

Infancias porteñas. M. Pablo Cowen

Tesis Doctoral

**Infancias porteñas
De la capital virreinal a la capital federal**

Licenciado M. Pablo Cowen

**Departamento de Historia. Facultad de Humanidades y
Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata**

2005

tomo 1

Infancias porteñas. M. Pablo Cowen

**Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias
de la Educación**

**Infancias porteñas
De la capital virreinal a la capital federal**

Licenciado M. Pablo Cowen

Director de la Tesis: Doctor Carlos Alberto Mayo

Agradecimientos

Este trabajo iniciado hace casi diez años no habría podido concretarse sin el respaldo y ayuda de muchas personas. En primer lugar mi gratitud para con el Doctor Carlos Alberto Mayo, por haberme dirigido en anteriores proyectos de investigación y en particular como director de esta tesis, quien me ha enseñado por su ejemplo el gozo de trabajar en un archivo y por su infinita paciencia y generosidad en soportarme desde hace quince años. A todos mis profesores de las carreras de grado de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP al igual que a los docentes y amigos de la Maestría en Ciencias de la Familia de la Universidad Nacional de San Martín. Por último a mis padres que siempre me alentaron y ayudaron en momentos difíciles y en particular a Patricia, Kathleen y Annie sin cuyas constantes y amorosas interrupciones esta tesis se hubiese concluido mucho antes.

Infancias porteñas De la capital virreinal a la capital federal

Índice General

1. Introducción Págs. 11 - 13

1.1 El enigmático territorio de la infancia.

2. Las grandes transformaciones y la infancia en Buenos Aires Págs 14 - 22

2.1 Fundamentación 2.2 Objetivos. 2.3 Metodología. 2.4 Hipótesis

3. Infancia y literatura: un debate abierto. Págs. 23 - 73

3.1 Arqueología de los estudios de la infancia. 3.2 La literatura histórica occidental. 3.3 Estado, Sociedad e infancia. 3.4 Familia e infancia en la historiografía latinoamericana. 3.5 La literatura histórica y la infancia en Buenos Aires. 3. 5.1.- Los últimos aportes. 3.6 Consideraciones finales

4. Fuentes para el estudio multidisciplinar de la Historia de la Infancia en Buenos Aires Págs. 74 - 94

4.1 Las fuentes judiciales. 4.2 Las fuentes Periodísticas. 4.3 Autobiografías y memorias o las experiencia propias y compartidas. 4.4 La infancia en imágenes. 4.5 Una manera de mirar. 4.6 Los avatares del cuerpo infantil. 4.7. Las transformaciones sobre el "homo ferus" 4.8 Consideraciones Finales

5. Infancia, medicina y sociedad. Págs 95 - 157

A. Los problemas del nacer

1. ¿Se puede encontrar una afinidad más estrecha en la Naturaleza?. 2.- "Los fundamentos del cambio". 3.- "Custodes virginitatis". 4.- "... la operación debe efectuarse cuanto antes..." 5.- La Buenos Aires Ilustrada. 6.- "...docena o docena y media de mujeres viejas, desaseadas, entrometidas, ignorantes y analfabetas..." 7.- La organización institucional. 8.- "... la infancia es la primera edad de la vida, más por falta de higiene suele ser con frecuencia también la última". 9.- El diseño de las políticas estatales

B. Estado, obstetricia e infancia en la Buenos Aires de fines del siglo XIX

1.- Medicina, maternidad e infancia. 2.- La Cátedra de Partos y la Sociedad de Beneficencia. 3.- Las causas del enfrentamiento. 4.- La piedra angular de una sociedad sana.

C. Lactarium. Apuntes para una historia de la lactancia en la Buenos Aires del siglo XIX

1.- "En la medicina no tenemos que envidiar a ninguno: pues tenemos quien nos sangre, nos purgue y nos mate tan perfectamente como los mejores verdugos del universo". 2.- Los caprichos de la moda, o de una vanidad mal entendida. 3.- "El deber más grande que la naturaleza les ha impuesto y que la sociedad y la ciencia deben obligarlas a cumplir". 4.- La nodriza, la madre, y el hermano de leche

D. El señor de los males. Viruela, infancia y sociedad en el siglo XIX porteño

1.- Infancia y enfermedad en una sociedad tradicional. 2.- El señor de los males
3.- Muerte infantil y duelo. 4.- Cuando el niño muere

6. Historias de padres e hijos Págs. 158 a 192

6.1- Miradas hacia la familia. 6.2- Disímiles visiones sobre la piedra angular. 6.3- ¿La indolencia de las sociedades tradicionales?. 6.4- "La patria potestad viene del mismo

derecho de la naturaleza; es el más conforme a ella, el más antiguo, el más universal y constantemente conocido". 6.5- La paternidad como idea. 6.6- "Ha cambiado tan rápidamente el gobierno en hombres y disposiciones, desde su emancipación del despotismo, que sería difícil opinar". 6.7- "Hijos, obedeced en todo a vuestros padres, he aquí lo que el señor espera de vosotros. Padres no exasperéis a vuestros hijos por temor a que se desanimen". 6.8- "Que se me compense el servicio de mi hijo con el de un esclavo de su edad. 6.9- "¡La niña Emilia no es una cosa es una persona libre!". 6.10- "Familia pobre, virtuosa, profundamente cristiana y unida por un gran respeto y un gran amor. 6.11- "Los hijos no tenían confianza con sus padres, era un respeto mezclado de temor. Trataban a sus padres de su merced, y no levantaban los ojos en su presencia". 6.12- "Tu sabes, hija, que yo aspiro a que seas, desde ahora, una mujercita que honre la nacionalidad argentina. 6.13- Infancia, familia y patria. 6.14- La historia familiar y la aspiración por todo lo elevado y noble. 6.15- "¿Quién dijo que los niños alegran la casa?". 6.16- "Los niños ochomesinos suelen ser particularmente brillantes". 6.17- "Entre los múltiples momentos críticos que he pasado, el más amargo fue encontrarme a los 16 años sin hogar". 6.18- Consideraciones finales

7 Las víctimas más propicias. Infancia y abusos en la Buenos Aires de la primera mitad del siglo XIX Págs. 193 a 224

7-1 ¿Existe un modelo explicativo?. 7-2 La construcción de la víctima perfecta. 7-3 Las prácticas sociales y la legalidad. 7-4 De los conflictos y las víctimas. 7-4-1 Acerca de las causales del abandono 7-4-2 La administración de "la Casa". 7-4-3 "Abandono", sociedad y poder estatal. 7-4-4 "Mi nacimiento se pierde en la sombra de lo desconocido. 7-5 Las inocentes desgracias de los niños solos. 7-6 De amores y mazamoras o las querellas conyugales. 7-7 Las torpezas de Mariano 7-8 "¿Es posible que un padre quiera hacer eso con su hija?". 7-9 Felipe, su mujer, las niñas y el alcalde. 7-10 "Las dulzuras del amor materno". 7-10-1 "Tenía una apariencia que alejaba toda sospecha". 7-10-2 Consideraciones finales

8. Los sinsabores de la economía. Infancia trabajadora y familia en el siglo XIX porteño Págs. 224 a 248

Infancias porteñas. M. Pablo Cowen

8-1 Infancia trabajadora y familia en Buenos Aires. 8-2 De la pequeña a la gran aldea. 8-2-1 "...la naturaleza nunca ha formado esclavos sino hombres...". 8-2-2 "...Ignorancia de criado y amor de padre...". 8-2-3 El trabajo infantil y los sectores populares porteños. 8-3 "... palpado lo que sucede en el trabajo de la mujer y del niño, creo firmemente que no hay exageración posible. 8-3-1 El discurso eugenésico desde el socialismo. 8-3-1-1 "Chiquillos extenuados, descalzos, medio desnudos. 8-3-1-2 "Casi todos son más masturbadores, algunos son pederastas, la séptima parte a los diez a 12 años ha tenido relaciones heterosexuales". 8-3-1-3 "Viven azarosamente, sin techo o alimentación segura, situación que los arrastra al pequeño hurto y más tarde a la vida delictuosa. 8-3-1-4 "Aquí la herencia degenerativa se encuentra más recargada que en los vagos". 8-4 Niñez proletaria y protesta social. 8-4-1 La vivienda de los sectores populares. 8-4-2 "Cien demonios, cien chanchos revoltosos y llorones". 8-4 Consideraciones finales

9. Los malestares de la vida escolar. Estudiantes y Conflictos en Buenos Aires. Mediados del siglo XVIII- primeras décadas del siglo XIX. Págs 249 a 275

9-1 En busca de la disciplina perdida. 9-2 ¡Triste y lamentable estado el de nuestra pasada y presente educación. Al niño se le abate y castiga en las escuelas, se desprecia en las calles, y se le engaña y oprime en el seno mismo de su casa paternal!. 9-3 El teatro de la violencia. 9-4 "...maestros ignorantes y que apenas saben más que leer y escribir...". 9-5 Los Malestares de la Vida Escolar. 9-5-1 "¡Han muerto cuatro romanos y cinco cartagineses!". 9-5-2 Corrección, amenaza y consejo. 9-5-3 "¿El ocio decrecienta la virtud?". 9-5-4 Los Dolores del cuerpo. 9-5-5 "Un canalla, cobarde, ratero, vago...". 9-5-6 "...Joven díscolo, desaplicado, vicioso de costumbres muy corrompidas que sirve para inficionar a los demás infundiéndoles un espíritu de altanería y desobediencia.". 9-6 La imprescindible educación del párvulo. 9-6-1 "Sin civilización, sin luces no hay gobierno posible sino el despotismo...". 9-6-2 Educación Popular". 9-6-3 "...dejando para los tiempos futuros una progenie bastarda, rebelde a la cultura." 9-6-4 "Puede juzgarse del grado de civilización de un pueblo por la posición social de la mujeres". 9-6-5 "Los niños no deben ser castigados corporalmente jamás. La señora inspectora cuida que no se les impongan penitencias ni demasiado duras ni demasiado largas." 9-6-6 "Un chiquillo regordete y malicioso". 9-7 Consideraciones Finales

10. La persistencia del miedo. Los temores infantiles en una perspectiva histórica. Págs. 276 a 288

10-1 Arqueología del miedo. 10-1-1 Los dulces sueños. 10-1-2 El niño y la muerte. 10-1-3 "Los niños eran tristes, porque la tristeza es contagiosa...". 10-1-4 "Vengan niños, morid por la patria...". 10-1-4-1 "Y como no íbamos a aprender si Éramos soldados de San Martín...". 10-1-4-2 "Un coronel paraguayo nunca se rinde". 10-2 Consideraciones finales

11. Placeres y desdichas de la vida cotidiana. Págs. 289 a 314

11-1 "Pajarito que cantas en la laguna, no despiertes al niño que está en la cuna...". 11-1-1 "El niño no debe dormir en la misma cama con un adulto porque puede ser aplastado. 11-1-2 "¡Muchas desgraciadas mamas han ahogado de este modo sus niños durmiendo!". 11-2 ¿Agua, vino o manteca?. 11-3 "Problemas para fortificar los sólidos. 11-4 La indumentaria infantil. 11-5 Las diversiones infantiles. 11-5-1 Juegos y juguetes en la antigua Buenos Aires. 11-5-2 Los juegos infantiles en la Buenos Aires de las últimas décadas del siglo XIX. 11-6 Consideraciones finales

12 El Bautismo y la comunidad de fieles. Págs. 315 a 328

12-1 Cultura, ritos e infancia. 12-2 Los santos protectores de los males. 12-3 La dulce compañía. 12-4 El más allá de los niños. 12-5 El fundamento de la identidad cristiana. 12-5-1 El camino hacia el limbo. 12-5-2 Santificatis in utero. 12-5-3 "En ese tiempo era indispensable bautizar a los niños antes de las veinticuatro horas de nacidos". 12-6 Consideraciones finales

13. Cuando termina la infancia o el extraño caso del desarrollo de Santiago. Págs. 329 a 332

14. Epilogo. Págs. 333 a 335

Bibliografía. Págs 336 a 382

Índice ilustraciones y cuadros

Ilustración N° I. La Virgen grávida. Pág. 106

Ilustración N° II. Detalle del Hospital General de Hombres. Pág 107

Cuadro N° I. Hospital General de Mujeres. Movimiento de parturientas. Págs. 118 y 119

Cuadro N° II. Hospital General de Mujeres. Profesiones. Pág. 119 y 120

Cuadro N° III. Hospital General de Mujeres. Nacionalidades. Págs. 120

Ilustración N° III. Vistas del antiguo Hospital de Clínicas. Pág 123

Ilustración N° IV. "Progresión de los granos de la vacuna". Pág. 151

Ilustración N° V -Cementerio de Recoleta. Pág. 155

Ilustración N° VI. Niña muerta. Pág. 156

Ilustración N° VII. Dr. José Roque Pérez y su familia. Autor no identificado. Pág. 177

Ilustración N° VIII. El pequeño Georgia. Pág. 186

Ilustración N° IX. Afiche del Día de los Niños Pobres. Pág. 207

Ilustración N° X. Niño Vendedor ambulante de pan. 1865. Pág. 226

Ilustración N° XI. La porteña en el templo. Monvoisin, Auguste Raymond Quinsac De. Pág. 230

Ilustración N° XII. "La porteña en el templo". Grabado de León Palliere. Pág. 231

Ilustración N° XIII. El matadero. Pellegrini. Pág. 233

Ilustración N° XIV. "A veces le apena ver otros pebetes...". Pág. 238

Ilustración N° XV. "Señora Ángela D. Angeli". Pág. 244

Ilustración N° XVI. "Hasta los muchachos toman participación activa en la guerra al alquiler". Pág. 245

Ilustración N° XVII. Este niño tambor en el Regimiento N° 1. Pág. 287

Ilustración N° XVIII; "La cuna". Pallière, Juan León. Pág. 291

Infancias porteñas. M. Pablo Cowen

Ilustración N° XIX.; "Nido en la pampa". Palliere, Juan León. Pág. 292

Ilustración N° XX. Cuna con soporte para mosquitero. Pág. 296

Ilustración N° XXI. El niño don José Manuel de Cervantes y Velasco. Pág. 358

Ilustración N° XXII. La moda infantil. Pág. 303

Ilustración N° XXIII. Grupo de asilados del Patronato de la Infancia. Pág. 304

Ilustración N° XXIV. Fiestas Mayas. Pellegrini. Pág. 308

Ilustración N° XXV. Variante de rayuela. Pág. 310

Ilustración N° XXVI. Niños y niñas jugando en Plaza Francia. Pág. 311

Ilustración N° XXVII. En el Internado Manuel A. Aguirre. Pág. 312

Ilustración N° XXVIII. "Divino niño. Pág. 317

Ilustración N° XXIX. Ángel de la Guarda .Anónimo. Pág. 319

1. - Introducción

1.1 El enigmático territorio de la infancia

Las sociedades occidentales urbanas en el último siglo parecen haber descubierto al niño; han promulgado sus derechos y dispuesto acciones para protegerlo. Quizá porque son conscientes de que, por otra parte, lo está condenando a una realidad plagada de contradicciones. Los niños y niñas crecen en medio de una serie de mensajes cruzados que hacen ardua una educación coherente e integral. El respeto y la defensa de los derechos básicos, la protección de una naturaleza agredida y maltratada, la explosión de la comunicación como base para el diálogo y la convivencia, forman un complejo democrático y social que contrasta notablemente con una realidad adversa a los principios que reconoce: un ambiente marcado por la agresividad, la inseguridad, la contaminación, la insolidaridad y el consumo sin freno de algunos sectores. No puede dudarse que la infancia no haya sido analizada en un clima de estudio, interés y preocupación general. Hablo, por supuesto, de la normalidad, no de la marginación que nos sitúa en otra órbita y en un enfoque distinto, pero que no es posible olvidar si deseamos advertir a la infancia en toda su complejidad.

Descubrir a los niños y niñas significa, en última instancia, darse cuenta de su relativa autonomía. En otras palabras, se debe descubrir que ellos no son simplemente adultos pequeños. Se van haciendo adultos individualmente a lo largo de un proceso que varía de acuerdo con el estado de desarrollo del respectivo modelo social que impera en una sociedad. A estos pequeños les hemos puesto al alcance de sus manos las delicias de una cultura que se esfuerza en idolatrarlos, pero sin embargo son delicias que a la mayoría de ellos se les niega en ocasiones de forma particularmente atroz.

Cada tiempo forja una forma de concebir y entender su niñez de la misma manera que cada época y sociedad construye una forma de entender el mundo y los problemas que la aquejan: la infancia ha sido y es un "monstruo de mil caras", ninguna de ellas menos realistas que las restantes, ninguna de ellas menos visibles que las restantes para aquellos empeñados en ver. Infancias entendidas como fuerza laboral dócil y rentable, infancias definidas por su adscripción a un sistema educativo formal, infancias depositarias de pureza y virtudes desde ámbitos religiosos, infancias que se entienden como esenciales en la reproducción de tradiciones y linajes, infancias concebidas para gozar materialmente de "un

mundo” que lo brinda todo, infancias respetadas y cuidadas, infancias sufrientes de las masas marginadas de las grandes ciudades. El mundo infantil se construye con metáforas, dramatizaciones, representaciones, mitos, rituales y acciones que conscientemente o no por parte de los adultos, que son responsables de su diseño y por lo tanto responsables asimismo de los avatares que los niños y niñas sufrieran.

La reflexión más profunda acerca de las necesidades características de la infancia es, en el fondo, el reconocimiento de sus derechos a ser comprendidos y apreciados en su carácter propio. Este también es un derecho humano que no-solo ha tardado en ser reconocido como tal sino que todavía parece ser negado por muchos. Sin embargo, las tentativas de responder a este hecho presentan dificultades peculiares. Cuando se habla de derechos humanos de los grupos oprimidos, normalmente se cuenta con perfiles de distensión claros. Pero el caso de los niños y niñas, se trata de un grupo de carácter distinto, un grupo que se define por su edad y maduración, de pequeños seres humanos enteramente dependientes de los mayores, que se encuentra en camino de volverse adultos. Se trata de personas que forman un grupo social peculiar.¹

En tiempos pasados, y quizás menos frecuentemente en esté presente, la relación entre adultos y niños y niñas ha sido claramente una relación de dominación, una relación entre unas personas que mandan y otras que obedecen. La idea de que el poder de mandó incondicional esta en los adultos y responsables y la rigurosa obediencia en los niños y niñas, incluso desde el punto de vista de éstos mayores, hoy en día despierta sospechas e incluso no pocos rechazos. Para decirlo en otras palabras: nos encontraríamos en una etapa de transición en la cual unas relaciones infante - sociales, estrictamente autoritarias, aparecen desnutridas frente a otras más recientes, más igualitarias, tendencias que se encuentran simultáneamente y ambas formas suelen mezclarse incluso en las mismas sociedades y familias.

Todavía hay poca comprensión de que los problemas de la infancia tienen que ver con la interacción de un proceso biológico de maduración probado, y de un proceso social, que como tal debe analizarse en el marco histórico temporal que le es propio. La convivencia de

¹ Sobre las particularidades del nuevo papel reservado a los distintos actores en el análisis histórico nos hemos basado en; Moreyra, Beatriz I. y Remedi, Fernando J.; “Introducción”. En Estado, mercado y sociedad. Córdoba, 1820-1950. Córdoba, Centro de Estudios Históricos, 2002. Págs. 12 a 16. Stedman Jones, Gareth; Une autre histoire sociale? (note critique). En Annales HSS, año 53, N° 2, 1998. Pág. 338. Chartier, Roger; Au bord de la falaise. L histoire entre certitudes et inquietude, Paris, 1998. Pág. 130

los hombres en las sociedades urbanas como la porteña, implica necesariamente colocar a cada persona en una complicada red de largas y diferenciadas cadenas de interdependencia. Para poder sostenerse en sociedades de tal estructura, para poder cumplir en ellas una función dada, se requiere una medida de presión y de contención de los impulsos momentáneos para alcanzar objetivos y satisfacción a largo plazo, que no es propio de la condición infantil. Pero por naturaleza, los hombres no disponen tan sólo del potencial biológico para lograr ese equipo de control. El modelo y la dimensión de este control, sin embargo, no están de ninguna manera dados por la naturaleza. Esto se desarrolla durante el crecimiento de los niños y niñas en el que están necesariamente obligados a tener trato con otras personas. El modelo de proceso que creemos correcto tiene por piedra angular un movimiento dialéctico entre cambios sociales intencionados y aquellos independientes de la voluntad de los hombres. Cuánto más compleja y diferenciadas se va siendo la sociedad de los adultos, más prolongado y más complejo se va haciendo también el proceso de transformación social al que se ve expuesto los niños y niñas.

2. - Las grandes transformaciones y la infancia en Buenos Aires

2.1 Fundamentación

Cuando un ser humano se halla, al nacer, en un mundo frío e indiferente contempla ese mundo como el único posible. Todo lo que más adelante pudiera creer, opinar, considerar correcto, se asentará sobre la base de esas primeras experiencias decisivas. Hoy en día resulta posible demostrar que el precio de la supervivencia en esas circunstancias no sólo es demasiado alto para el individuo, sino que constituye un cierto peligro para la sociedad toda. Existen estadísticas que prueban con toda claridad la manifiesta relación entre los abusos y los malos tratos sufridos en la infancia y el posterior desarrollo de una personalidad violenta. De igual manera un niño o niña criado en un ambiente de amor y respeto para con sus necesidades difícilmente se convierta en el futuro en un individuo peligroso para con sus semejantes. Estudiar las consideraciones que se tenían para con los niños y niñas es importante ya que podrán entenderse gran parte de los problemas que afectan de forma decisiva la sociedad moldeada por los adultos. No pretendemos afirmar con esto que exista una relación de causa a efecto entre las distintas concepciones, benéficas o no para con los niños, y los males y virtudes de las sociedades postreras, lo que estamos afirmando es que las sociedades podrían analizarse de mejor forma conociendo las concepciones de infancia que interactúan para dar lugar a una idealidad que opera sobre la realidad.

Se ha afirmado que sería dificultoso conocer históricamente al niño debido a una limitación insuperable: la escasez de testimonios documentales. Nosotros le hemos restado vigor a esta afirmación, esta supuesta carencia nos parece más que nada producto de una resuelta falta de intención para rastrear a la infancia en las más diversas fuentes. Fuentes dispersas, fragmentarias e incluso poco espectaculares, pero cuya diversidad y dispersión conforman su riqueza: documentos judiciales, periodísticos, archivos médicos, literatura religiosa, legislación estatal, autobiografías, memorias, iconografía y fuentes demográficas, conforman la materia que estamos empleando para nuestra investigación.

La información obtenida nos brinda variables que son en su naturaleza lo suficientemente complejas y heterogéneas como para servir de marco a otras más específicas, que conforman en su interrelación ese " entramado " que constituye la materia primordial sobre la cual nace el concepto que una sociedad tiene de su infancia. Estas variables, que hemos analizado, deberían entenderse considerando su relación, interactuando, imbricándose, para dar forma

a una imagen de la condición infantil porteña, que se nos muestra indispensable en su conocimiento para completar un cuadro social, que hasta la aparición de trabajos como el nuestro, parecía ser para buena parte de la literatura histórica rioplatense, "un mundo sin niños".

2.2 Objetivos

La meta a alcanzar es la reconstrucción de la condición infantil en la ciudad de Buenos Aires desde las últimas décadas del Siglo XVIII a las primeras del siglo XX, desde distintas variables, escapando a visiones simplificadas y atemporales. El infante, hijo, estudiante, familiar, amigo, trabajador o cualquier otra condición en la que pueda inscribirse, ofrece necesariamente el esfuerzo de no ser considerado "solamente" en esa posición dada, sino tratar de indagar, como estas variables se van imbricando en su vida dando origen a distintas problemáticas que terminan por conformar su existencia. Esto es lo que nosotros llamamos, una visión integral de la infancia.

2.3 Metodología

En el análisis de los datos fundamentalmente cualitativos con que hemos trabajado nos obliga a no descuidar la preeminencia de los siguientes principios: el dato es el resultado de una elaboración de la realidad, el investigador no los "arranca" directamente de la realidad de forma directa sino que esto está precedido por un proceso de percepción de la misma, identificando los elementos que la conforman y frecuentemente enunciando proposiciones narrativas que tratan de describirla. El segundo lugar el dato soporta una información sobre la realidad, implica una mayor o menor elaboración conceptual de la misma de modo de registrarla y expresarla. En tercer lugar la naturaleza de los datos manejados en la investigación estará condicionada por las técnicas o instrumentos utilizados para recogerlos y por los supuestos teóricos, filosóficos o metodológicos según los cuales se desarrolle el proceso de investigación.

Definimos el análisis de datos como el conjunto de manipulaciones, transformaciones,

operaciones, reflexiones, comprobaciones que realizamos sobre ellos con el fin de extraer significados relevantes con relación a un problema de investigación. En este sentido hemos optado por la elección de un enfoque que se ha denominado procedimental con pautas comunes a la mayoría de los procesos analíticos, y que pueden definirse como técnicas de análisis de datos que se aplican también a los datos generados por la propia investigación y que por supuesto requiere la participación activa del investigador, que emplea categorías para organizarlos conceptualmente y presentar información. Cuando se manejan datos cualitativos la situación es problemática: no se cuenta con vías definidas o convenciones claras que orienten el modo de llevar a cabo el análisis. Los modos utilizados se han venido caracterizando por su variedad y singularidad, aspectos indudablemente dependientes del estilo y la experiencia de cada investigador. Este fenómeno se ha visto alentado por la naturaleza múltiple de la investigación cualitativa, en que coexiste un amplio número de tradiciones de investigación. Otra dificultad encontrada para el análisis de datos cualitativos es su escaso tratamiento en la literatura especializada. Por último, el análisis de datos cualitativos representa una dificultad debido a que no es posible localizarlo por el investigador en una etapa particular del proceso de investigación.

La recogida de datos puede ser entendida por sí misma como una forma elemental de análisis, ya que representa algún tipo de elaboración sobre la realidad. Así nos hemos propuesto ir más allá de la mera descripción y sumar componentes interpretativos, ya que consideramos que los datos por sí mismos son interpretaciones y por lo tanto consecuencia de algún análisis. La interconexión de los procesos de recogida y análisis en la investigación se ha concretado metodológicamente, dentro de la tradición cualitativa, en las llamadas estrategias de selección secuencial, en la que la progresiva construcción teórica determina la recogida de datos. Nosotros hemos optado primordialmente por una selección secuencial basada en la selección de casos negativos que contradicen un concepto, así como en la selección de casos discrepantes que permiten modificarlos construyendo un muestreo teórico, decidiendo que datos recoger y donde recogerlos de cara a desarrollar la postura emergente.

Con relación a los enfoques procedimentales, se requiere en el análisis que concurren a la tarea de reducción de datos, presentación de datos o extracción y verificación de conclusiones. A partir de este esquema, diferenciamos una serie de actividades de análisis, entre las tareas de reducción de datos cualitativos, posiblemente las más representativas son aquellas que consisten en su categorización y codificación. Los datos recogidos suponen desde ya un conjunto conscientemente reducido del universo de datos que podríamos haber

obtenido. Es decir, las tareas de reducción de datos forman parte incluso de las formas más básicas de análisis que comporta la propia elaboración de los datos.

El análisis de los datos recogidos implica cierto fraccionamiento en elementos singulares, que nos han resultado relevantes y significativos, especialmente cuando los datos son de tipo textual como muchos de los analizados para esta investigación. Recordemos que el mismo concepto de análisis, implica precisamente la idea de separación o descomposición de un todo en sus partes, para nuestro trabajo los criterios aplicables para esto, nos hemos valido de estos criterios: por un lado temáticos, es decir en función de un tema escogido, en la que incluimos todo aquella información que puede ser analizada en segmentos que hablan de un mismo tema. También nos hemos basados en criterios sociales: los elementos pueden corresponderse con información relativa a sujetos que ocupan o no el mismo status o rol social.

La identificación y clasificación de elementos es precisamente la actividad que realizamos cuando categorizamos y codificamos un conjunto de datos. Esto consiste en examinar las unidades de datos para identificar en ellas determinados componentes temáticos que nos permitan clasificarlos en una u otra categoría de contenido. La categorización constituye sin duda una importante herramienta en el análisis de datos cualitativos, ya hace posible clasificar conceptualmente las unidades que son cubiertas por un mismo tópico. La categorización es una tarea simultánea a la separación en unidades cuando éstas se realizan atendiendo a criterios temáticos. Si una unidad es separada por referirse a un determinado tópico, automáticamente puede ser incluida en la categoría correspondiente a ese tópico. La codificación es una operación concreta por la que se asigna a cada unidad un indicativo un código, que es propio de la categoría a la que consideramos incluida. Esta codificación la hemos estado realizando recurriendo a procedimientos mixtos inductivo -deductivos. Por lo general, hemos partido de categorías amplias definidas a priori, a partir de las cuales se va introduciendo modificaciones y ampliaciones que permitan la adaptación al conjunto de datos al que están siendo aplicados.¹

¹ Para el análisis de los datos que trabajados nos a sido particularmente útil, Rodríguez Gómez, G - Flores, J y García Jiménez; Metodología de la investigación cualitativa. España, Aljibe, 1996. Sampieri, R H, Fernández Collado, C y Baptista Lucio, P; Metodología de la investigación. Colombia, McGraw - Hill, 1998. Valles, M. S; Técnicas cualitativas de investigación social. España, Síntesis, 2000. Good, W y Hatt, P; Métodos de investigación social. México, Trillas, 1984. Ander-Egg, E; Técnicas de investigación social. Buenos Aires, El Cid, 1980.

Este trabajo fluctúa entre el análisis, que trata de explicar, y la anécdota que trata de enseñar, con el claro propósito de que pueda hacer así posible lo más atrayente de estas dos dimensiones. Cuando se maneja el material anecdótico las alternativas que se presentan son o bien ofrecer un resumen breve de una gran variedad de fuentes o utilizar estudios de casos seleccionados para ilustrar en forma pormenorizada un caso. Hemos optado primordialmente por el segundo método, ya que en un área tan sensible como es la de las relaciones sociales solo las informaciones muy detalladas pueden traer a la luz los matices de una situación dada. Esta selección se hizo con plena conciencia de que se puede acusar al método de que los estudios de los casos seleccionados no sean representativos del conjunto. Todo lo que se puede decir en defensa es que se ha hecho un gran esfuerzo para encontrar los ejemplos representativos sin eliminar los “casos excepcionales”, que también conforman la trama de las sociedades.

2.4 Hipótesis

Pretendemos desvigorizar unos malentendidos por los cuales se ha afirmado que la *situación social que define y condiciona la dirección en que se considerara a la infancia es un producto eminentemente planeado y consciente*, tal vez gracias a las ideas de unos cuantos prohombres iluminados. Otro consiste en creer que las sociedades aprehenden a la niñez por el imperio de una herencia biológica ineludible que actúa sin ningún condicionamiento social. Estos principios de raíz si se quiere voluntarista como el otro de origen predeterminado por lo biológico resultan áridos cuando no se entienden en su interacción, comprendiendo que resulta imposible afirmar la subordinación de uno de ellos al otro. El modelo de proceso que creemos correcto tiene por piedra angular un movimiento dialéctico entre *cambios sociales intencionados y aquellos independientes de la voluntad de los hombres*. Cuánto más compleja y diferenciadas se va siendo la sociedad de los adultos, más prolongado y más complejo se va haciendo también el proceso de transformación social al que se ve expuesto los niños y niñas. Hoy en día frecuentemente se tropieza con una serie de malentendidos estereotipados cuando se habla, como ocurrirá aquí, de procesos sociales relativamente largos, como lo son aquellos por los cuales se van definiendo conceptos particulares y pretendidamente precisos que las sociedades tienen de su niñez.

Para hacer evidentes esas disímiles y en ocasiones coexistentes concepciones que la

sociedad construye sobre la infancia nos serviremos de una muestra de pruebas que hemos analizado en distintas etapas que no pueden ser entendidas cada una de ellas aisladamente como si fueran la descripción de un estado fijo. Se las debería considerar y percibir como piezas de un puzzle, como eslabones de un proceso, que no pueden ser aprehendidas cabalmente sino por medio de una línea de desarrollo que tomamos en cuenta desde distintos periodos. Consideramos correcto, prestar particular atención, a distintos periodos, en los cuales, se fueron gestando y consolidando, particulares visiones de la condición infantil en las que se combinan distintas variables: ²

A) Un período, que consideramos como basal, es aquel configurado por las transformaciones provocadas por el impacto de las políticas ilustradas en el Río de La Plata, donde pueden advertirse sin duda, comportamientos, prácticas, y políticas, tanto particulares, como desde el poder estatal, de una especial significación para la infancia. En escuelas, casa cuna, hospitales, asilos, o en la propia ley. En el ámbito privado observamos un tratamiento en el cual, es innegable, la presencia de sentimientos claramente “modernos” para con los niños. Este período alcanzaría de alguna manera dos puntos culminantes: las reformas llevadas a cabo por el Virrey Vertiz y por la renovación que se produce en las dos primeras décadas después de mayo de 1810.

Los cambios producidos por las políticas ilustradas de fines del siglo XVIII tomaron un nuevo impulso con el proceso revolucionario de Mayo de 1810, donde la hegemonía de la élite mercantil porteña se ve amenazada y suplantada por otra identificada claramente con los intereses terratenientes, de un consumo de lujo a uno de masas y del predominio de los productos pecuarios frente a los anteriormente dominantes provenientes de los yacimientos de plata alto peruanos. Estas transformaciones sin duda terminaron por redimensionar las relaciones entre los distintos grupos sociales y étnicos, aunque es discutible si estos alcanzaron a cambiar sustancialmente la estructura social.³

² No existe unanimidad entre los historiadores en relación de la selección de procesos que señalan las transformaciones sociales producidas. Nosotros hemos seleccionados aquellos que nos resultan fundamentales para comprender la situación infantil.

³ Halperin Donghi, Tulio; *Revolución y Guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 1972. Del mismo autor, “Economía y sociedad”, en Bethell, Leslie (ed) *Historia de América Latina*, tomo 6: América Latina independiente. 1820 – 1870, Barcelona, Critica, 1985. Szuchman, Mark; *Order, family and community in Buenos Aires*, Stanford, 1988. Mallo, Silvia C; “La sociedad entre 1810 y 1870” en *Nueva historia de la Nación Argentina*. Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, Planeta, 1999. Mayo, Carlos; *Estancia y Sociedad en*

B) Una renovación también innegable, se dio durante los años 20 y 30 del siglo XIX, donde, el nacimiento de instituciones en las cuales la participación privada era cada vez más importante, como por ejemplo la Sociedad de Beneficencia, comenzaron a consolidar una nueva imagen de la condición infantil. En esta etapa, marcada por la impronta de la política rivadaviana, advertimos como las instituciones asumieron el papel de consolidar un concepto de la infancia, que parecía merecedor de una doble consideración: era necesario preservarla, pero al mismo tiempo, recluirla o al menos vigilarla. Los cambios dados cerca de 1830, con el fin de la expansión demográfica, la conformación de las distintas provincias, cierta disminución del predominio comercial inglés y la recuperación de la ganadería del litoral después de una importante crisis. En la década de 1840 particularmente en la provincia de Buenos Aires y en especial las zonas de más temprana colonización, la incipiente consolidación de una economía basada en la ganadería ovina impulsada por inmigrantes británicos, franceses y vascos, coadyuvó a la conformación de una estructura social más compleja. El periodo rosista, se nos muestra como una etapa de transición, en donde las posturas heredadas no han perdido toda su vigencia, pero tampoco terminaron de consolidarse nuevas tendencias.⁴

C) Una tercer etapa estaría marcada por las transformaciones sociales sufridas hacia fines del siglo XIX y principios del XX: particularmente desde instituciones, que se consolidaron por el afianzamiento del poder estatal y que tuvieron hacia la infancia políticas ciertamente ambiguas: preservación, control e intenciones de transformar al niño en el colectivo en el cual se debería basar el porvenir de una Nación que comenzaba a robustecerse institucionalmente. Las distintas tendencias políticas sociales gravitantes: liberales, conservadores, anarquistas, socialistas, reflexionaron sobre la condición infantil, tratando de definirla y defenderla desde sus particulares visiones. Período en el cual no sólo la educación formal tuvo una importancia de primer orden sino también, las políticas generadas desde, postulados como el Higienismo, que tuvo influencia determinante en las políticas estatales hacia la infancia.⁵

la pampa. 1740 – 1820. Buenos Aires, Biblos, 1995. Barba, Fernando Enrique; Frontera ganadera y guerra con el indio. La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1997.

⁴ García Belsunce, Cesar A (DIR.); Buenos Aires. Su gente. 1800 – 1830. Buenos Aires, Emecé, 1977. Sabato, Hilda; Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: la fiebre del lanar. 1850 – 1890. Buenos Aires, Sudamericana, 1989.

⁵ Ross, Stanley y Mc Gann, Thomas (ed); Buenos Aires, Cuatrocientos Años, México, 1985. Gallo, Ezequiel; "Política y Sociedad en la Argentina, (1870 – 1916) ". En Bethell, Leslie (comp.), Historia de

Es innegable que nuestro tiempo se ha mostrado particularmente sensible por las necesidades de la infancia, pero paradójicamente, esta sensibilidad no ha tenido por consecuencia una búsqueda de posibles paliativos de esas necesidades, quizás porque esta búsqueda mostraría sentimientos y prácticas que hoy públicamente son mayoritariamente condenados por lo menos en el ámbito cultural occidental. Esta situación “ vergonzante” indudablemente no puede ser - ni lo pretendemos - remediada por la aparición de estudios como el nuestro, pero este es indudablemente un campo donde la reflexión del historiador, puede ser útil para poner en evidencia, esfuerzos, contrariedades y gestos frente a niños y niñas a los cuales se les ha negado y se les niega el ser reconocidos como personas libres que merecen respeto para poder lograr un desarrollo que los transforme en adultos que no cometan los mismos errores que sus antecesores. Para el historiador que procura sus esfuerzos en el análisis de la infancia, es imprescindible que procure una plasticidad metodológica y una amplia disposición para aceptar e incorporar prácticas pluridisciplinarios. Incluso a veces es inevitable - y no hemos tomado grandes recaudos en impedirlo- valoraciones subjetivas del tema por la relación con su propia experiencia como hijo, como padre y como educador de niños y niñas.

Para el historiador no es una meta sencilla abordar la condición infantil, entre otros motivos porque comúnmente las fuentes y materiales de las cuales se puede servir para hacerlo son producto de la mirada del mundo adulto. Esta mirada por más penetrante que pueda considerarse se muestra comúnmente incapaz para advertir la singular condición del niño o niña, singularidad que se expresa en sus emociones, gozos, o congojas. El proceso que nos ha hecho adultos nos ha vuelto incapaces de comprender aquello que alguna vez fuimos, niños y niñas. La incapacidad y ausencia de libertad que se le ha impuesto a la infancia - no siempre persiguiendo nobles propósitos - para optar aunque sea minimamente sobre la vida que desea tener - lo que implica relaciones familiares, educación, formas de asegurar sus necesidades materiales - es el primero y gran escollo de su existencia. El historiador de la infancia por lo tanto no puede evadir investigar respecto de la integración del niño o niña en las distintas formas familiares, en la manera en que se relaciona con su ambiente, en su vida cotidiana y en la posibilidad que el medio en el cual vive le permita permanecer y

América Latina, Barcelona, Critica, 1991. Zimmermann, Eduardo; Los liberales Reformistas. La cuestión social en La Argentina 1890 - 1916. Buenos Aires, 1995. Scobie, James; Buenos Aires. Del centro a los barrios. Buenos Aires, Hachette, 1977. Armus, Diego (comp.); Mundo Urbano y Cultura Popular. Estudios de historia social argentina. Buenos Aires, Sudamericana, 1990. Romero, José Luis y Romero, Luis Alberto (ed.) Buenos Aires, historia de cuatro siglos. Buenos Aires, 1983. Liernur, Jorge F y Silvestri, Graciela; El Umbral de una metrópolis. Transformaciones técnicas y cultura en la modernización de Buenos Aires (1730 - 1930).. Buenos Aires. Sudamericana, 1993.

desarrollarse. Para muchos historiadores de la infancia y de la familia ha sido un objetivo basal determinar la presencia o no de un "sentimiento moderno de infancia". Este propósito encierra equívocos que es necesario remediar, por un lado, ese sentimiento moderno, se ha considerado como universal e independiente de factores locales. Esto llevaría a cuestionar por lo menos dos ideas; en primer lugar sobre las características básicas de ese sentimiento moderno y por otro lado, en todo caso la ausencia del mismo no es evidencia sobre la no-existencia de otros sentimientos.

3. Infancia y literatura: un debate abierto

La literatura sobre la situación de la infancia o por lo menos de determinados niños y niñas destacados por alguna circunstancia particular, tiene una larga tradición en el ámbito de la cultura occidental. El conocimiento de este debate es fundamental para, no-solo advertir cuales fueron y son las líneas de producción intelectual más relevantes, sino también y fundamentalmente cuales son sus aportes más significativos así como sus carencias. Este objetivo es primordial para pensar la construcción de un corpus que pueda ser empleado para reconstruir las condiciones en que se desarrolló la niñez porteña en los dos últimos siglos. Para esto hemos parcelado el trabajo considerando distintas etapas, determinadas tanto por sus condicionamientos espacio-temporales como por la experiencia que tenemos sobre el conocimiento de una literatura siempre extensa, heterogénea y controvertida.

3.1 Arqueología de los estudios de la infancia

Sobre el sustrato de su naturaleza animal la humanidad ha ido produciendo la cultura, acumulando conocimientos y recogiendo la experiencia de sus antepasados. Aprovechando sus características animales, en particular su capacidad de adaptación, ha sido capaz de construir su inteligencia, y con ella representaciones adecuadas del ambiente; colaborando con los otros hombres ha podido realizar empresas que resultan inabordables para la actividad de un sólo individuo.

Entre los humanos, los comportamientos no son automáticos, y sus acciones están siempre medidas por la cultura, de tal manera que la actividad de los humanos es siempre un complejo entramado de interacciones entre su naturaleza y la cultura que con ella ha creado. Así, cuestiones fundamentales como la propia forma de cuidar a los niños obedecería en gran medida a esta interacción a la que hicimos referencia. Los humanos han criado su prole de forma eficaz durante toda su historia, de lo contrario la especie no hubiera sobrevivido, pero las formas de vida han ido cambiando, cosa que se ha acentuado mucho en los últimos siglos. Por lo tanto ha cambiado también la propia concepción de la infancia, las actitudes hacia los niños y el cuidado que les prodigamos se ha ido modificando. Sin

embargo nos preguntamos, si las ideas y comportamientos que tenemos actualmente ¿son relativamente recientes? Sería un error no considerarlos como resultado de un complejo entramado de variables muchas de las cuales tienen orígenes reconocibles en un pasado relativamente temprano.

En los autores griegos y latinos aparecen algunas observaciones dispersas sobre el desarrollo de los niños relacionadas casi siempre con la educación. Aristóteles, por ejemplo, se ocupó de los problemas educativos en varios pasajes de su obra con el objeto de contribuir a lo que entendía como la formación de hombres libres. Estableció distintos períodos en el desarrollo humano, y señaló que el primero, que dura hasta los dos años, conviene endurecer a los niños, acostumbrándolos a ciertas dificultades, como por ejemplo el frío. " En el período subsiguiente, hasta la edad de cinco años, tiempo en que todavía no es muy bueno orientarlos a un estudio o trabajo coactivo a fin de que esto no impida el crecimiento ". Aconsejaba, inducirlos bastante al movimiento para evitar la inactividad corporal; y señalaba que este ejercicio puede obtenerse a través de varios sistemas, especialmente por el juego. , definiendo al juego en la infancia como imitaciones de las ocupaciones serias de la edad futura. ¹

Se trata generalmente de observaciones dispersas y que no tienen como fin el conocimiento del niño o niña en si mismo sino más bien indicar como se les debe tratar para formar adultos que reúnan las cualidades deseables en esa sociedad. En los siglos XVI y XVII, la preocupación por la educación de los niños vuelve a aparecer de nuevo, con renovado interés, y pedagogos como Juan Luis Vives se interesaron por adaptar las enseñanzas al desarrollo de los infantes. En el siglo XVII Comenius, defendió la idea de que la escuela debe variar en función de la edad de la que aprende y estableció cuatro tipos de escuela según los cuatro períodos de crecimiento, que sería la infancia, la puericia, la adolescencia y la juventud. Defendió la idea de que la enseñanza debe comenzar a partir de los sentidos y por eso combatió la educación verbalista, basada por sobre todo en el aprendizaje de textos, que en buena medida todavía sigue operando en las escuelas. Consideró que sería muy apropiado que los libros escolares fueran acompañados de ilustraciones para hacerlos más atractivos y su obra "Orbis Sensualium Pictus" tuvo una gran difusión.²

Otra de las grandes figuras del siglo XVII fue John Locke: para él todo conocimiento

¹ Aristóteles; Política. Libro VII, Capítulo XV. Edición bilingüe y traducción de J. Marías y M Araujo. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1989.

² Comenius, J. A; Orbis Sensualium Pictus. Sydney, Sydney University Press, 1967.

comienza en los sentidos y el niño, al nacer, es como una tabula rasa, una pizarra en blanco, sobre la que la experiencia va a ir escribiendo. Pero quizá el escritor más trascendente fue en el siglo XVIII, sobre todo por el efecto que tuvo en las ideas sobre los niños y su educación fue Jean Jacques Rousseau: su obra "Emilio o la educación" constituye una síntesis de las ideas que habían aparecido ya en sus antecesores pero que expresó con gran coherencia y maestría. El éxito del libro que se publicó en 1762 fue una contribución poderosa para crear un movimiento de preocupación y de interés por la infancia y, a la larga, condujo a que se comenzara a estudiar sistemáticamente el desarrollo infantil. En el prefacio de Emilio, decía: "... la infancia no se conoce en absoluto: cuanto más siguen las falsas ideas reinantes, más nos perdemos. Los más sabios se fijan en lo que conviene saber a los hombres, sin considerar lo que los niños son capaces de aprender. Buscan siempre al hombre en el niño sin pensar en lo que es antes de ser hombre. Este es el estudio al que me he dedicado, a fin de que, aunque todo mi método fuera quimérico y falso, siempre se pudiera sacar provecho de mis observaciones. Puedo haberme equivocado completamente respecto a lo que hay que hacer, pero creo que he examinado bien al sujeto sobre el que hay que actuar. Comenzad pues por estudiar mejor a vuestros alumnos, porque con seguridad no lo conocéis en absoluto."³

Pero en todos estos trabajos de educadores no había todavía observaciones sistemáticas, y sólo aparecen algunas dispersas sobre la conducta de los niños, pues su interés principal era el actuar sobre ella por medio de la educación para modificarla. A finales del siglo XVIII es cuando se empezaron a realizar trabajos de observación que estaban constituidos por diarios llevados por padres o por personas vinculadas muy directamente con el sujeto al que se estaba observando. Estos intentos muestran que el interés por los estudios sobre el desarrollo del niño, en un sentido integral era creciente y posiblemente existen otros muchos diarios de esa época que no han sido publicados.

El estudio sistemático de la infancia no ha comenzado hasta una época bastante reciente, de tal forma que puede considerarse que las disciplinas que han tomado al niño como "objeto de estudio" tiene poco más de un siglo. No deja de resultar sorprendente que siendo los niños y niñas algo tan presente y tan próximo en la vida de todos los adultos, que han sido niños alguna vez y que usualmente tienen hijos, no se hubieran recogido hasta una época muy reciente, datos sobre cómo son los infantes, como se produce su desarrollo, en definitiva, como se conforma su vida. Posiblemente esto se deba a que al ser algo tan familiar

³ Locke, John; Ensayo sobre el entendimiento humano. México, Fondo de Cultura Económica, 1959
Locke, John; Pensamientos sobre la educación. Madrid, Akal, 1986. Rousseau, J.J; Emilio o de la educación. Traducción de L. Aguirre. Madrid, Edaf, 1980.

y cotidiano no resultaran atractivos ni se los haya considerado dignos de atención y estudio sistemático. Posiblemente su existencia sea considerada un fenómeno tan espontáneo que no cabía detenerse en él, mientras que lo extraordinario e inusual es más fácil que se convierta en objeto de conocimiento.

Los estudios sistemáticos sobre el desarrollo y la condición infantil podrían clasificarse en tres grupos, de acuerdo con el tipo de sujetos y el tipo de observaciones que se lleven a cabo. Así surgieron estudios sobre niños que presentaron cualidades excepcionales, inusuales para su edad, como es el caso de los niños prodigio, sobre los cuales se realizaron exámenes ya en el siglo XVIII en varias oportunidades, como por ejemplo las que tuvieron como protagonista a Mozart.⁴

Otros estudios se ocuparon de sujetos inusuales por su situación, de las que son nuestra los estudios sobre niños aislados o niños salvajes, que habían vivido fuera del contacto con otros humanos y que incluso el naturalista Linneo había clasificado como una subdivisión del género homo, el homo ferus. El caso mejor estudiado fue el de Víctor, llamado el salvaje de Aveyron, cuyas características y progresos fueron descritos por el médico Itard.⁵

El tercer grupo de observaciones se ocupa de sujetos con alguna deficiencia, de la que podían recuperarse, al menos parcialmente. Un ejemplo es el estudio realizado por un médico inglés que recoge observaciones sobre muchachos operados de cataratas que comenzaron a descubrir el mundo por primera vez tras la operación. Otro estudio sobre otros jóvenes sordomudos o ciegos, que se recuperaron aunque sea parcialmente como los casos de Laura Bridgman o Hellen Keller.⁶

Lo característico de estos estudios es que suelen ser observaciones centradas en un rasgo excepcional del sujeto y realizadas durante un determinado período de tiempo, careciendo a menudo, de datos sobre el niño antes de ser detectado como excepcional.

Un segundo grupo de estudios estaría dado por las observaciones biográficas sobre sujetos normales. En su mayoría suelen tratarse de diarios, realizados de una manera más o menos sistemática sobre un niño, generalmente pariente del autor del diario. Ya desde el siglo XIV había aparecido en Francia la costumbre entre ciertas familias de recoger en los llamados "livres de raison" los sucesos más importantes acaecidos a los miembros de la

⁴ Barrington, D; Account of a very remarkable young musician. Philosophical Transactions of the Royal Society of London. Reproducido en W. Dennis; Historical Readings in Developmental Psychology. New York, Appleton, 1972. Págs. 5 a 10.

⁵ Itard, J.M.G; Los Niños Salvajes. Mitos y Realidad. Traducción castellana de Rafael Sánchez Ferlosio. Madrid, Alianza, 1973. Págs. 107- 154.

⁶ Dennis, W; Historical Readings, Op. cit. Págs. 3 y 4 y 50 a 61.

familia, entre ellos a los niños. Uno de los primeros diarios conocidos es el que llevo Jean Heroard, médico y maestro de Louis XIII de Francia, desde el nacimiento de Luis en 1601 hasta la muerte del médico en 1628. Este trabajo de notable interés por su carácter excepcional no fue publicado hasta el siglo XIX, y lo mismo sucedió con otros muchos diarios que permanecieron inéditos.⁷

El filósofo alemán Dietrich Tiedemann fue el primer autor que publicó un diario, en este caso del desarrollo de su hijo durante su dos primeros años y siete meses, así como también lo hizo William Preyer basado también en el diario que llevo sobre su hijo. Estos diarios fueron el tipo de trabajo dominante a lo largo del siglo XIX, aunque se continuaron durante el siglo XX y todavía se siguen realizando para el estudio de ciertos aspectos, como el desarrollo del lenguaje. La característica de este tipo de estudios es que recogen observaciones frecuentes y trazadas sobre un solo niño, con el que está en estrecho contacto el autor deteniéndose comúnmente en los primeros años de vida, resultando más difíciles de realizar con sujetos mayores.⁸

Un tercer tipo de estudio estaría dado por aquellos de índole estadístico, que aparecieron a finales del siglo XIX como recopilaciones de datos sobre algún aspecto determinado de la conducta infantil realizados sobre un número de sujetos relativamente grande. Uno de los primeros trabajos fue el de Bartholomai, impulsado por la Sociedad Pedagógica de Berlín para conocer la opinión de los niños sobre una multitud de temas al entrar en la escuela. Pero fue el psicólogo norteamericano Stanley Hall el que a partir de 1883 generalizó el uso de cuestionarios para conocer el pensamiento infantil. Lo característico de estos estudios es que tratan un aspecto limitado del desarrollo, con el objeto de conocer reacciones puntuales sobre bastantes sujetos, frecuentemente de distintas edades.⁹

Un hito importante en la constitución de la psicología evolutiva fue trabajo realizado por Dietrich Tiedemann en 1787 sobre el desarrollo de su hijo, del nacimiento hasta los dos años y medio. Este trabajo tiene el gran mérito de haber sido el primero que tuvo la audacia de considerar que un trabajo de este tipo tiene interés incluso para el progreso científico, y así lo señala al principio de su escrito: indicando que publicaba su trabajo para que sirviera de estímulo a otros estudios para completar los datos que él había obtenido. En el trabajo,

⁷ Héroard, Jean; *Journal de Jean Héroard sur l'Enfance et la Jeunesse de Louis XIII*. Paris, Lib. De Fermín Didot, 2 Vol., 1868.

⁸ Tiedemann, D; *Observaciones sobre el desarrollo de las facultades anímicas en los niños. Infancia y Aprendizaje*. Traducción de J. C Gómez. Madrid, 1988. N° 41, Págs. 31 a 51. Preyer, W; *El Alma del Niño. Observaciones acerca del desarrollo psíquico en los primeros años de vida*. Traducción de Martín Navarro. Madrid, Jorro, 1908.

⁹ Dennis, W, *Historical Readings*, Op. Cit Págs. 69 a 74.

señaló cuidadosamente las edades a que se está refiriendo, proporcionando numerosos datos sobre el desarrollo de los reflejos, sobre la percepción, sobre las relaciones sociales, sobre los comienzos de la función simbólica, incluso sobre el desarrollo del lenguaje, temas todos ellos importantes en la psicología actual., a pesar de la brevedad de su estudio, se trata de un trabajo de gran valor y superior a otros muchos escritos que se produjeron posteriormente.

Hacia fines del siglo XIX los estudios del niño tendrán un nuevo impulso a partir de la obra de Charles Darwin. Fue el naturalista alemán Ernest Haeckel quien formuló la llamada ley biogenética según la cual el desarrollo del individuo reproduce el de la especie o, dicho en palabras más técnicas que la ontogénesis reproduce la filigénesis. Así el estudio del embrión y el estudio del niño pueden facilitar la comprensión del individuo y de los primeros estadios de la humanidad.

En 1876 Hipólito Taine publicó un trabajo con el título " Nota sobre la adquisición del lenguaje en los niños y en la especie humana " donde se ponía claramente de manifiesto la influencia de Darwin. La primera parte del trabajo constituye un conjunto de valiosas observaciones realizadas sobre el desarrollo de su hija referente a la adquisición del lenguaje, las actividades motoras y sobre otros aspectos del desarrollo del niño. Formuló ideas interesantes como señalar que los sonidos que producía la niña en los primeros meses no han sido aprendidos y que el ambiente lo que hace es seleccionar algunos sonidos especiales provocando su repetición. También se recoge como experiencia que la niña adquirió primero las entonaciones antes de ser capaz de pronunciar palabras concluyendo que: " en general el niño presenta en estado pasajero caracteres mentales que se encuentran en estado fijo en las civilizaciones primitivas, aproximadamente como el embrión humano presenta en estado pasajero caracteres físicos que se encuentran en estado fijo en clases de animales inferiores"

La importancia de este trabajo se debió no sólo a sus aportaciones sino que desencadenó directa o indirectamente la aparición de una gran cantidad de estudios, incluso animado por este trabajo el propio Darwin, que en 1877 publicó unas observaciones biográficas que había realizado sobre uno de sus hijos casi cuarenta años antes, alguna de las cuales había utilizado ya en su obra " La expresión de las emociones en los animales y en el hombre". Este trabajo es también interesante pero su mayor importancia radica en que constituyó un estímulo para la publicación de otros trabajos que de otra forma no hubieran visto la luz.¹⁰

¹⁰ Darwin, Charles; La expresión de las emociones en los animales y en el hombre. Traducción de Tomas Fernández Rodríguez. Madrid, Alianza, 1984. Darwin, Charles; Ensayo sobre el instinto y apunte biográfico de un niño. Traducción de F. Jerez Sedeño. Madrid, Técno, 1983. Págs. 83 a 89. La literatura sobre la obra de Darwin es casi inconmensurable, solo haremos referencia a aquella que tiene relación sobre sus reflexiones sobre la infancia o sobre su situación familiar: Darwin, Charles;

Algunos consideran que una obra clave en el período en los estudios de la infancia fue la del fisiólogo alemán William Preyer con "El alma de niño" que se considera el primer estudio científico sobre el desarrollo infantil y como el inicio real de los estudios centrados en el desarrollo psicológico. Este autor nacido en Inglaterra pero formado en Alemania se doctoró en filosofía y medicina y fue discípulo del famoso médico y fisiólogo francés Claude Bernard en París. Se convirtió en un activo partidario del evolucionismo basando su interés en la psicología de niño. Su objetivo era estudiar el desarrollo del niño desde distintos puntos de vista, comenzando antes de su nacimiento. Ello dio origen a estudios sobre el desarrollo embrionario, para la etapa anterior al nacimiento y su obra "El alma del niño", para el desarrollo posterior al nacimiento. El libro se apoyaba en los trabajos anteriores, pero sobre todo en observación sistemática de su propio hijo, a quien había estudiado durante tres años por lo menos tres veces al día anotando cuidadosamente sus progresos en un diario. Su experiencia en el trabajo de observación de animales y su formación de naturalista resultaron en ésta empresa de gran valía.¹¹

Con relación a las investigaciones de tipo estadístico, un estudio fundamental fue el llevado adelante en 1870 por la Sociedad Pedagógica de Berlín, que publicó un trabajo que trataba de estudiar "... los contenidos de las mentes infantiles al entrar en la escuela a la edad de seis años", que puede considerarse como el primer estudio publicado de psicología de la educación. Para eso se realizó un cuestionario y se envió una carta a los directores de las escuelas explicando el problema y su interés. Muchas de las preguntas se referían al conocimiento que el niño de la ciudad tenía acerca a la naturaleza, pero había también preguntas sobre el conocimiento de la propia ciudad, sobre religión, sobre cuentos famosos para niños, sobre números, sobre figuras geométricas o sobre costumbres sociales. Se obtuvieron resultados de 2238 niños y se comprobó que sólo el 12% sabía lo que era un río, el 18% lo que era un pino y que, en general, su ignorancia era muy grande.

Unos años más tarde Stanley Hall, uno de los fundadores de la psicología norteamericana, publicó un importante trabajo basándose en el modelo anterior al que tituló "Los contenidos de las mentes infantiles", que apareció en 1883. Este autor se planteó una serie de problemas metodológicos que estaban ausentes en el trabajo de Berlín y realizó un estudio sobre 200 niños de Boston. Los resultados son parecidos a lo del estudio alemán y en 11 conceptos que

Autobiografía. Contiene también una selección de cartas. Introducción de Luis García Ballester. Madrid, Alianza, 1977. 2 Vol. Darwin, Charles; Viaje de un naturalista. Barcelona, Salvat, 1981. Huxley, Julián y Kettlewell, H. D. B; Darwin. Barcelona, Salvat, 1984.

¹¹ Preyer, William; El alma del niño. Observaciones acerca del desarrollo psíquico en los primeros años de vida. Traducción de Martín Navarro. Madrid, Jorro, 1908.

se examinaron en ambos trabajos se obtuvieron datos muy próximos. El número de creencias erróneas era sorprendente y también sorprendido la ignorancia general que tenían los niños sobre cuestiones que eran consideradas particularmente sencillas. El interés del estudio no está en los porcentajes que se obtenían, sino sobre todo en sus comentarios en las cuestiones que señalaba como importantes para el estudio infantil: así se destacaba la conveniencia de distinguir entre el conocimiento verbal y el conocimiento práctico y como los niños podían conocer el nombre de una cosa sin saber nada sobre ella señalando que hay que tener todo esto presente a la hora de interrogar a los niños. Muchos de estos resultados anticiparon otros que se han producido en el siglo XX y guardan relación con el trabajo de Piaget acerca de la representación infantil del mundo.

Hacia finales del siglo XIX los trabajos de observación fueron cada vez más cuidadosos recogiendo datos sobre nuevos aspectos del desarrollo infantil, como en la biografía realizada por Millicent Shinn o el libro lleno de finas observaciones de James Sully. Estos estudios fueron una contribución al progreso cuantitativo en nuestro conocimiento del desarrollo de niño. Hacia finales de siglo, además de las biografías hay que señalar la aparición de estudios que tienen interés teórico más amplio, y que consolidaron líneas investigación que existían anteriormente. Entre estos trabajos de importancia teórica tenemos que destacar la obra de James Baldwin, considerado uno de los fundadores de la psicología norteamericana y que tuvo una gran influencia con la creación de importantes revistas y con la publicación de un diccionario de filosofía y psicología. Mostró un gran interés por el estudio de niño y en 1895 publicó su libro "El desarrollo mental en el niño en la raza", que fue seguido en 1897 por sus "Interpretaciones sociales y éticas del desarrollo mental". Su base experimental está constituida por observaciones sobre desarrollo de sus hijas, junto con la discusión de los trabajos de sus antecesores. En su obra se hace la defensa de la importancia de la teoría y crítica durante los trabajos de pura recopilación. Consideró, por ejemplo, que los estudios basados en cuestionarios son de muy escaso valor porque en eso se confunden observaciones hechas por personas competentes y por personas incompetentes.¹²

En los primeros años del siglo veinte se produjeron varios hechos que afectaron al desarrollo de los estudios sobre la infancia, entre ellos se pueden destacar tres.

A. - El movimiento psicoanalítico creado por Freud, tuvo y tiene una gran influencia sobre el desarrollo de la psicología y sobre toda otra disciplina que toma a la infancia como campo de

¹² Sully, J; *Studies of Chikhood*. London, Green. 1998. Baldwin, J. M; *El desenvolvimiento mental en el niño y en la raza*. Barcelona. Henrich. 1920. Baldwin, J. M; *Interpretaciones sociales y éticas del desenvolvimiento mental*. Madrid, Jorro, 1907.

estudio. Freud insistió en la importancia que tienen las primeras experiencias del niño para el desarrollo de la personalidad de adulto, así como la influencia de las experiencias tempranas para el desarrollo posterior. Esta idea tan generalmente aceptada se debe en buena parte al trabajo de Freud. Por otro lado con las aportaciones del propio Freud al terreno del desarrollo del niño son reducidas, ya que apenas realizó trabajos con niños y su método consiste más bien en la reconstrucción de adultos de sus experiencias infantiles. Pero otros analistas se han ocupado más directamente del trabajo con niños y el psicoanálisis infantil es una rama que se desarrolló considerablemente en el período entre las dos guerras mundiales.¹³

Entre los autores de formación psicoanalítica, pero ciertamente críticos en relación como la disciplina ha abordado las problemáticas relacionadas con la infancia, esta Françoise Dolto. De su importante obra, quizás donde más claramente expone y denuncia el maltrato que los niños y niñas recibieron y reciben es "La causa de los niños". Dolto y un equipo colectivo dirigido por André Contin analizaron la situación de la infancia partiendo de una idea clave, la causa de los niños está muy mal defendida en el mundo. Esta situación según los autores se debería fundamentalmente a tres aspectos: por un lado en el discurso científico se ha apropiado del conocimiento del niño, fundamentalmente del niño pequeño, relegando y desprestigiando al discurso literario. El problema es que se esté discurso científico comúnmente oculta y niega la individualidad de cada niño y niña, transformados en un objeto de estudio cuando para el novelista era un objeto de deseo que implicaba el reconocimiento de la riqueza de la singularidad. En segundo lugar la primera preocupación de la sociedad es rentabilizar el costo de los niños y por último los adultos tendrían temor de liberar ciertas fuerzas, energías que son propias de los pequeños y que pondrían en cuestión su autoridad, sus conquistas y sus privilegios. Para nosotros lo importante es que en este libro se apela a las "lecciones de la historia", indagando en los orígenes de los fracasos y en la fuente de errores que desde siglos condicionan las relaciones entre adultos y niños. Este miedo a considerar la libertad y singularidad del mundo infantil, es causante para los autores de un marcado autoritarismo, ése terrible adulto centrismo. En este trabajo donde también es fundamental la influencia de Philippe Ariès, los autores señalan haber encontrado una clave para periodizar la evolución del valor del niño en la sociedad, estableciendo etapas o épocas donde éste se define claramente. Ese "adulto centrismo"

¹³ Freud, Sigmund; El yo y los mecanismos de defensa. Buenos Aires, Paidós, 1961. Freud, Sigmund; Tres ensayos sobre teoría sexual. En Obras completas. Vol. 1. Madrid, Biblioteca Nueva, 1948. Freud, Sigmund; Esquema del psicoanálisis y otros escritos de teoría psicoanalítica. Madrid, Alianza, 1974..

definiría la situación de la infancia, hasta llegar al último de los periodos, dado en las sociedades de fines de siglo XX, al que denomina “sociedad del egoísmo colectivo”, donde el niño es una carga para la pareja y un estorbo para su goce egoísta y como el Estado ya no puede hacerse cargo de él sin someterlo a una norma pública no tiene ninguna posibilidad de estar en el mundo como persona.¹⁴

B- La extensión de la escolaridad obligatoria a todos los niños se realizó en muchos países desarrollados a finales del siglo XIX, unida a la insatisfacción por resultados educativos obtenidos produjo un intenso movimiento de preocupación por la renovación educativa. Esta preocupación quizás mostró en la Argentina una pujanza no comparable en ninguna otra nación latinoamericana.

C- La aparición de estudios de naturaleza histórica que contribuyeron de forma significativa a la constitución de un tercer factor que contribuyó a configurar a la infancia como “objeto de estudio”.

3.2 La literatura histórica occidental

La problemática social de los años sesenta produjo una importante conmoción teórica en muchas disciplinas. La discusión sobre el significado de la modernización, las evidencias del cambio de los comportamientos demográficos y las divisiones y conflictos, tanto raciales como generacionales, son tres claros ejemplos de cuestiones que acentuaron por aquel entonces la necesidad de prestar mucha más atención a las problemáticas del cambio social. En el caso de la familia occidental, tanto en siglos pasados como la contemporánea, esta emergencia era muy visible así como las deficiencias derivadas de las teorías sociológicas e históricas predominantes, con sus abstractas generalizaciones y su empirismo ahistórico. Para autores como Glen H. Elder, deben destacarse tres contribuciones decisivas en la superación de esta situación, la de Smelser sobre los cambios familiares e industriales durante los siglos XVIII y XIX en Inglaterra, las evaluaciones críticas de Marion Levy de las nociones en boga sobre la modernización y sus repercusiones en la familia y muy

¹⁴ Dolto, Françoise; La causa de los niños. Barcelona, Paidós, Segunda Reimpresión en España, 1993.

especialmente la famosa obra comparativa de William Goode, acerca de la difusión de la familia nuclear en el mundo.¹⁵

Estas renovadoras posturas pusieron en evidencia la fragilidad del cuerpo teórico de la sociología e historia de la familia de la década anterior, uno de cuyos postulados base era la pérdida de defunciones de la familia. La carencia de estudios históricos sobre la familia, creaba un gran vacío sobre cuestiones que ya algunos investigadores se estaban proponiendo. Para autores como Goode era imprescindible realizar una auténtica investigación de archivo y específicamente someter a prueba proporciones sociológicas utilizando datos históricos. Bien pronto los historiadores respondieron a esta llamada y la labor del grupo de Cambridge para la historia de la población y de la estructura social cuajó en algunas publicaciones notables, como por ejemplo los trabajos de Peter Laslett, que en una investigación comparativa ha derrumbado el viejo tópico evolucionista que hacía surgir la familia nuclear moderna de la familia extensa y compleja. Los numerosos trabajos y debates suscitados por la investigación del Grupo de Cambridge al reaccionar contra el viejo estereotipo evolucionista tendieron a privilegiar el estudio de las estructuras, de los modelos familiares y de su coherencia interna. Laslett estudiando los hogares ingleses durante los tres últimos siglos utilizando censos y registros parroquiales, logró pese a sus limitaciones, destruir algunas falsas nociones ampliamente difundidas como la que sostiene que la familia nuclear era un producto de los cambios provocados por la industrialización europea.¹⁶

Este impacto provocó una verdadera renovación en el estudio de las formas familiares y en lo que hace a la literatura desde las ciencias sociales sobre la historia de la infancia, se ha elaborado a partir del contexto occidental, lo que ha conllevado un matiz etnocéntrico en las conceptualizaciones sobre la cuestión. Desde el trabajo clásico de Philippe Ariès que tomó sus datos de la Francia medieval y moderna, a la antología más reciente editada por Levi y Sshmit más concentrada en la cultura juvenil, pasando por otras obras relevantes de la historia social de niños y jóvenes Gillis 1981; Kett 1978, Postman 1990; Mitterauer, 1986;

¹⁵ Elder, Glen H; " Approaches to Social Change and the Family " En American Journal of Sociology, suplemento al volumen 84, 1978. Págs. 1 - 12. Smelser, Neil J; Social Change in the industrial revolution, University of Chicago Press, Chicago, 1959. Goode, William; World Revolution and family Patterns, Free Press, New York., 1963.

¹⁶ Laslett, Peter; The world we have lost, Cambridge University Press, London, 1966. Traducción castellana Laslett, Peter; El mundo que hemos perdido, explorado de nuevo. Madrid, Alianza, 1987. Laslett, Peter - Wall, Richard; Household and family in past time, Cambridge University press, 1972. Shorter, Edward; The Making of the modern family, Collins, London, 1976.

Griffin, 1993, las teorías sobre la invención histórica de la infancia se han basado casi exclusivamente en fuentes occidentales más exactamente centroeuropeas y anglosajonas.¹⁷

Las problemáticas originadas por la génesis y consolidación del moderno concepto de infancia desde una perspectiva eminentemente histórica, han tenido una fecunda repercusión en las sociedades occidentales. Los grandes historiadores de la infancia han cristalizado dos visiones, opuestas, con relación al debatido problema del nacimiento del moderno concepto de infancia y de cómo ha influido este sobre el bienestar del niño. Philippe Ariès, fue uno de los primeros en un libro aparecido en 1948 en subrayar la diversidad de tradiciones familiares en Francia, veía nacer una nueva concepción de la infancia en el siglo XVIII en los comportamientos educativos efectivos de las élites. Este cambio de sensibilidad correspondía, según él, a la consolidación de los valores burgueses que separaba más claramente tanto los grupos de edad como las clases sociales y desgastaba por sus cambios las tradicionales solidaridades de parentesco o de vecindad. Volviendo la espalda al desorden expresivo y comunitario, a lo que éste autor denomina el "abigarramiento" de la sociedad tradicional, esta nueva mentalidad postulaba el repliegue el entorno al grupo conyugal. Ariès habría sido el estandarte de la que podríamos llamar una "posición pesimista": ese "mimoseo", que cree prueba de un nuevo sentimiento hacia el niño, nacido en los siglos XVI y XVII y originado dentro del ámbito familiar –especialmente por parte de las mujeres encargadas de la crianza y que ya en el siglo XVIII, desborda hacia otros ámbitos externos a la familia– no habría sido tan benéfico para el niño como se podría suponer. Antes, el niño podía mezclarse libremente con personas de condición y edades diferentes, el advenimiento de la modernidad y la aparición de un verdadero concepto de infancia, habría destruido esa sociabilidad original, transformándolo en un rehén de las instituciones, que lo tendrían cautivo por su bien.

Ariès con su obra tuvo el mérito de poner bajo discusión el concepto de infancia, obligando en el futuro a considerar su significado obligatoriamente en un contexto

¹⁷ Ariès, Philippe; *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*, Madrid, Taurus, 1990. Levi, G; Schmitt, J-C. (eds.); *Historia de los jóvenes*, Madrid, Taurus, 2 Vols. 1996. Gillis, J.R; *Youth and History. Tradition and Change in European Age Relations, 1770-present*, New York, Academic Press. 1981. Kett, J.F. *Rites of Passage. Adolescence in America, 1790 to the present*, New York, Basic Books. 1977. Postman, N; *The End of Childhood*. New York, Basic. 1990. Mitterauer, M; *Il giovani in Europa dal Medioevo a oggi*, Roma-Bari, Laterza. 1986. Griffin, C; *Representations of Youth. The study of youth and adolescence in Britain and America*, London, Polity. 1993

histórico, aunque muchas de sus ideas y justificaciones sean por demás discutibles. Un argumento central en el desarrollo de su obra fue la consideración de la elevada mortalidad infantil en el Antiguo Régimen que, según su criterio habría originado un terrible desapego de los padres con respecto a sus hijos sobre todo los pequeños, desapego que justifica argumentado que esto era una manera de defensa frente al dolor de la pérdida casi segura de un número importante de niños. Sin embargo nosotros hemos encontrado infinidad de muestras de amor y cariño en una sociedad como la porteña que sin duda alguna puede inscribirse en este régimen demográfico hasta por lo menos fines del siglo XIX. Si creemos es importante advertir que se pensaba y consideraba a los niños de un modo diferente al nuestro, aunque no tan diferente como muchos autores suponen e incluso que ellos tuvieron una importancia tan vital como la que tienen en nuestra época, con relación a su consideración social. Otra de las ideas centrales de Ariès es la importancia que le asignó a la institución del aprendizaje, que sería el responsable de que, durante siglos, los niños se hayan mezclado y hasta fundido en la estructura social independientemente de su condición, a tal grado que la infancia, según la concepción de la burguesía, es un concepto en donde las concepciones políticas tenían un peso insignificante. Ariès al proponer una infancia pre-burguesa que la institucionalización del aprendizaje ponía al abrigo de las tensiones sociales, no hace más que restablecer el mito de una infancia sin ataduras y en un estado de salvajismo utópico, que incluso se contradice con algunos de sus argumentos. Al considerar central el papel jugado por la burguesía en el nacimiento del "moderno concepto de infancia", parecería dar la razón a aquellos que pudieran pensar a la infancia independientemente de grupos y clases sociales. Por último una tercera objeción, ¿puede la historia, dejar de lado las maduraciones inconscientes de una etapa cronológica en la cual sin duda se va elaborando la personalidad, así como la interacción que estas tienen con las normas y censuras que se les imponen, por ejemplo desde los padres y la familia? . Parecería que Ariès habría desconocido esto, pudiendo pensar siguiendo sus ideas que los niños del pasado no tenían similares mecanismos que los niños actuales en la constitución de su personalidad.¹⁸

¹⁸ Bibliografía sumaria de Philippe Ariès, establecida por Bruno Somavilco. Cenobio. N° 2, 1986. Ensayos de la memoria. Op. Cit., Ariès, Philippe; El niño y la vida familiar en el antiguo régimen, Madrid, Taurus, 1990. Ariès Philippe; Essais sur l'histoire de la mort en Occident du Moyen Age a nos jours. Paris, 1975. Ariès, Philippe; " El niño y la calle, de la ciudad a la anticiudad ". Págs. 283 a 311. En Ariès, Philippe; Ensayos de la memoria. 1943 - 1983. prologo de Roger Chartier. Santa Fe de Bogota. Norma, 1995. Ariès, Philippe; " La familia y la ciudad ". Págs. 311 a 327. En Ariès, Philippe; Ensayos de la memoria. Op. cit. Ariès, Philippe; " Las edades de la vida ". Págs. 327 a 343. En Ariès, Philippe; Ensayos de la memoria. Op. Cit. Ariès, Philippe; " Las familias de mitad de siglo ". Págs. 343 a 357. En Ariès, Philippe Op. Cit.

En cambio otros autores, se han mostrado optimistas sobre la situación infantil: Lloyd de Mause y Lawrence Stone, entre otros, consideran que cuanto más nos alejamos del presente, las condiciones en las cuales vivían los niños eran peores, congelando esa imagen de la "historia de la infancia como una pesadilla". De Mause, proveniente en cuanto a su formación no de la historia sino de la psicología es quien seguramente se ha mostrado más crítico con la obra de Aries. En su compilación trató de demostrar que las ideas que Aries considera fundamentales para argumentar sus principios no solo son discutibles sino erróneas. En primer lugar haciendo referencia a fuentes e investigaciones de distinta naturaleza que remiten indefectiblemente a la idea de una situación infantil que en nada se asemeja a ese paraíso al que remite Ariès en varios pasajes de su obra.¹⁹

Lawrence Stone, propuso en sus investigaciones un análisis de las formaciones familiares en Inglaterra desde comienzos del siglo XVI hasta finales del siglo XVIII. A primera vista recurre al mismo planteamiento que Shorter, trazando un esquema en etapas: el primero marcado por la familia de linaje abierta. El segundo, la familia reducida patriarcal, el tercero la familia nuclear cerrada. Esto integra todos los indicadores de cambio en una evolución global y postula un tránsito progresivo de la familia de estructura extensa a otra reducida, en su propósito de reconstruir la historia de la familia inglesa refuerza el concepto de familia moderna: " las cuatro características de la familia moderna: 1) la intensificación del lazo afectivo del núcleo central sacrificando el de vecinos y parientes 2) un fuerte sentido de la autonomía individual y el derecho a la libertad personal en la búsqueda de la felicidad 3) el debilitamiento de asociar el placer sexual con el pecado y la culpa, y 4) el deseo cada vez más intenso de privacidad física – estaban ya arraigadas en 1750 en los importantes sectores medios de la sociedad inglesa ". Stone reserva a estos grupos el papel director en relación no solo en la creación sino en la difusión de estos nuevos comportamientos que adoptaron más tarde los restantes sectores sociales. Así para este autor, la infancia en su concepto moderno habría nacido en este contexto de afectividad y de libertad personal en una Inglaterra que habría tenido cierta singularidad en su desarrollo en relación con la "siempre distinta "Europa del Este, sino incluso al mismo occidente europeo. El tránsito la familia patriarcal, por ejemplo, que según él debe mucho el nuevo clima religioso que reforzó la subordinación de los hijos y de la mujer al cabeza de familia así como el carácter jerarquizado sus relaciones, un signo entre otros de este endurecimiento es la introducción de castigos corporales en las prácticas educativas, incluidas las universidades. También es posible

¹⁹ De Mause, Lloyd, (comp); Historia de la infancia. Madrid, Alianza, 1974.

reprochar a Stone era reservado a las élites la capacidad de inventar nuevas maneras de sentir, de pensar que haber concebido la difusión de modelos culturales tan sólo como una descenso por " percolacion "social desde las clases superiores hacia las populares. Pero debemos agradecerle el haber querido reconstruir evolución de la vida familiar en su particularidad de precisando para cada período a qué nivel y mediante qué proceso se produce el cambio.²⁰

Estos postulados que pueden resultar sorprendentes cuando se piensa en la insistencia con la que Laslett y el grupo de Cambridge han puesto de manifiesto la antigüedad del modelo nuclear como tipo de familia predominante en la sociedad inglesa. Existe una concordancia entre las tres disposiciones de la familia nuclear y las nuevas exigencias de la sociedad. Sin llegar hasta el extremo de pretender como A Macfarlane el individualismo prometéico que hizo surgir la revolución industrial terminaban desde hacía mucho tiempo en las entrañas de la familia nuclear inglesa, podemos suponer que existió un estímulo recíproco entre modelo familiar en realizado en esta parte en Europa desde la edad media y el dinamismo precario vitalista observable desde siglo XVI. Una gran relevancia han tenido los postulados de Hajnal que en su modelo de la familia occidental ampliando su modelo de matrimonio occidental que había inaugurado veinte años antes: un occidente que adopta como modelo formas distintas a las del este europeo que según él no se define por la forma que adopta el grupo doméstico sino por las condiciones en las cuales se reproduce. Estas son El matrimonio tardío, la residencia neolocal, y la colocación de jóvenes como criados en otras familias hasta el momento de sus matrimonios.²¹

Hacia mediados de la década del cuarenta la autora británica Silvia Lind escribió, una curiosa obra, en la cual se analiza la situación de los niños en Gran Bretaña desde la cristianización por obra de San Agustín hasta mediados del siglo XX. Se trata de señalar como a través del tiempo los padres han tenido conductas similares con relación a la consideración de sus hijos: " ha sido la preocupación que muchos padres y guardianes de la juventud a través de las edades, y han procedido la tarea con mucha energía, aunque sin obtener grandes resultados hasta los recientes tiempos ". Este libro también podría incluirse

²⁰ Stone, Lawrence; *The family, Sex and Marriage in England (1500 - 1800)*, London, 1977. Edición castellana, *Familia, Sexo y Matrimonio en Inglaterra 1500 - 1800*. México, Fondo de Cultura Económica, 1990. Shorter, Edward; *La Naissance de la famille Moderne*. Paris, 1972.

²¹ Laslett, Peter; *El mundo que hemos perdido, explorado de nuevo*. Madrid, Alianza, 1987. Del mismo autor, *Household and Family in Past Time*, Cambridge, 1972. " Family and Household as Work Group and Kin Group: Areas of Traditional Europe Compared". En *Family Forms in Historic Europe*, Cambridge, 1983. Macfarlane, A ; *The Family of Ralph Josselin*, Cambridge, 1970. Hajnal, J, "Two Kinds of Pre - industrial Household Formation System " . En *Family Forms in Historic Europe*, Cambridge, 1983.

en esa conceptualización de infancia común a una etapa oscura enmarcada por el sufrimiento pero, "generalmente los niños han sido amados por sus padres aunque este amor haya tenido algunas veces modos extraños, según criterios actuales, de expresarse. Hasta los últimos tiempos del reinado de la reina Victoria no se disipó la sombra de la muerte que se cernía sobre la niñez, sombra que se ha vuelto amenazadora desde que ha comenzado la presente guerra ". En esta obra no se advierte influencia alguna de los grandes autores clásicos dedicados a la infancia, desde ya por una razón simple y evidente, fue escrito mucho antes que el gran tema de la infancia fuese discutido en el ámbito académico europeo y norteamericano, por lo tanto no puede advertirse en él las grandes líneas de pensamiento que estos autores desarrollaron. Un aspecto particularmente interesante es la utilización de fuentes de distinta naturaleza, con el objetivo de reconstruir la vida cotidiana y al mismo tiempo no perdiendo nunca como factor determinante del análisis la importancia de la condición social diferencial para advertir conductas y maneras distintas de crianza.²²

La aparición de la historia de la familia, dirigida entre otros por André Burguiere, marcó un hecho relevante, entre otros motivos por su intento comparativo de las formaciones familiares, no solo dentro de la misma Europa, sino también con otras regiones muy dispares desde el punto de vista cultural. De esta vasta investigación, realizaremos un breve comentario de "El cura, el príncipe y la familia "de F. Lebrun. Este autor remarca la importancia que el movimiento ilustrado francés en la década de 1760 - 1770, tiene en relación con una "...forma absolutamente nueva por los diversos problemas que concierne al niño..." Esta nueva sensibilidad fue de alguna manera reforzado por el Estado, que acaba por desembocar en una auténtica toma de conciencia colectiva: una prueba de ello fue la discusión y preocupación en distintos círculos de la problemática de la mortalidad materno infantil. Esfuerzos que fueron encauzados en proyectos como la instrucción de las comadronas por parte del gobierno o las alternativas que se buscaron para paliar los males de la infancia abandonada.²³

Uno de los últimos trabajos que se proponen dar una visión global de la historia de la familia en el ámbito europeo y que por lo tanto analizan la situación de la infancia es el de Jack Goody; "La familia Europea". Ensayo histórico antropológico. Más allá del carácter institucional de la colección de la que forma parte - con auspicio de la Unión Europea - el

²² Lind, Sylvia; Los niños ingleses. Ipswich. Cowel, S. W. Espasa Calpe Argentina.

²³ Lebrun, F; " El cura , el príncipe y la familia ". En Burguiere, A - Klapisch Súber, Ch - Segalen, M - Zonabend, F; Historia de la Familia. Prologo de J. Godoy. 2. El impacto de la modernidad, Madrid, Alianza, 1988. Edición francesa de 1986.

autor aclara las variables constitutivas de su trabajo, entre las cuales hay dos para nosotros de particular importancia: el tratamiento de temas controvertidos, uno de los más importantes, la supuesta particularidad británica y la conformación de la familia moderna, así como una visión particular de los problemas dado por su formación antropológica que incluye un presente sociológico. La idea central de esta exposición es que no hay ningún final de la familia: alguna clase de emparejamiento sexual y de cuidados a los hijos es esencial para la inmensa mayor parte de la especie humana y no-solo esto sino que considera que se han exagerado las particularidades de la familia moderna, algunos de cuyos rasgos son muy tempranos: “ Tampoco invento Europa, como tanto se ha reivindicado, la infancia, ni tan siquiera el afecto (tampoco el amor) entre marido y mujer ni entre padres e hijos... sin duda existe una historia de los sentimientos, pero no en los burdos términos unidimensionales que han propuesto muchos historiadores europeos.” Así como “La idea de que las sociedades anteriores, otras culturas y otras clases descuidan a sus hijos, adoptada por algunos historiadores de las “mentalidades” es afortunadamente etnocéntrica y por completo falsa “. Sobre este aspecto considera que todas las sociedades manifestaron algún apego a los hijos, considerando que esto es una conducta eminentemente humana y fundamental para su continuidad. Goody también brinda información de culturas extraeuropeas, como la china, aunque las conclusiones a las que llega al analizar algunos hallazgos y en su propósito de luchar contra cierto euro centrismo - encarnado por autores como Ariès y Stone - comete a nuestro entender los mismos errores que critica. Por ejemplo cuando dice; “Parece que hubo una importante cultura de la infancia en la China, pero es a todas luces superficial creer que la variedad de juguetes, que se ha tomado como indicador, tenga correlación con la intensidad del afecto.” Si la presencia de juguetes es irrelevante, si no es un cierto indicador de afecto y consideración para con los niños o instrumento de su educación, nos preguntamos ¿qué es? Considera que Ariès y Stone, tienen una idea similar en lo que hace al cambio de mentalidades en Europa, como por ejemplo la familia afectiva como una característica propia de la familia moderna, en contraposición con la familia medieval, “Yo no creo posible sostener la tesis de que ha habido en Europa un salto tan grande”, afirmaba.²⁴

²⁴ Sobre los alcances y limitaciones de estas posturas existe una literatura copiosa entre otros ver Laslett, Peter; “ The carácter of familial history, its limitations and the conditions for its proper pursuit. “ *Journal of Family History*, Volume 12, Numbers 1 - 2, pages 263 a 284, 1987. El proceso de industrialización y su influencia sobre las conformaciones familiares y sobre la infancia en particular fueron y son material de debate, entre otros ver Tilly, Charles; “Family History, Social History, and Social Change “ *Journal of Family History*, Volume 12, Numbers 1 - 2. Págs 319 a 330, 1987.

Ese tema de que las madres no sentían amor o apego por sus hijos porque estos morían pronto es desechado por Goody. Sin embargo cree que la alta mortalidad infantil era más bien el resultado que las causas de afecto materno, falta que no se subsana hasta que aparecieron los modernos trabajadores industriales.²⁵

Un autor que tuvo una repercusión tardía en sus posturas sobre la conformación familiar y que no dejó de ocuparse del análisis de la condición infantil fue Norbert Elias. De su importante obra, hay una especialmente donde se evidencian estas preocupaciones, "La civilización de los padres", donde rompe con el modelo hegemónico impulsado por Ariès y sus seguidores en este trabajo aparecido en 1980: "En otras palabras, se debe descubrir que los niños no son simplemente adultos pequeños. Se van haciendo adultos individualmente a lo largo en un proceso civilizado social que varía de acuerdo con el Estado de desarrollo del respectivo modelo social de civilización. "Elias muestra su preocupación fundamental en las relaciones paterno filiales que describe como de clara dominación sobre los niños de parte de los adultos, sosteniendo que ya era posible advertir en esas últimas décadas del siglo XX un firme cambio de tendencia: ". Para decirlo en otras palabras: nos encontramos en un período de transición en el cual unas relaciones de padres e hijos más viejas, estrictamente autoritarias, y otras más recientes, más igualitaria, se encuentran simultáneamente y ambas formas suelen mezclarse incluso en las familias."²⁶

Estas relaciones paterno - filiales fueron analizadas desde distintas perspectivas por otros autores, una excelente muestra es "Madre e padre. Scienze dell'Évoluzione, antropología e psicología delle funzione parentale "de Paola Venuti y Francesca Giusti. Las autoras en su análisis interdisciplinario del rol y de la función parental presentan la problemática al menos desde tres puntos de vista: el antropológico, viendo la confrontación de una sociedad simple con una sociedad compleja, el psicológico por el análisis de la relación madre- hijo y padre -

²⁵ Goody, Jack; La familia europea. Ensayo histórico antropológico. Traducción castellana de Antonio Desmonst. La construcción de Europa. Barcelona, Critica, 2001. Una obra anterior del autor donde se adelantan varias ideas desarrolladas posteriormente es Godoy, Jack; La evolución de la familia y del matrimonio en Europa. Barcelona, Herder, 1986. Una replica a estas posturas de Godoy son la de Shorter, Edward; Jack Goody; the European Family: An Historico - Anthropological Essay. Oxford: Blackwell Publishers, 2000. Populaton and Development Review. Volume 27 Number 1, March 2001.

²⁶ En palabras de Elias "Quiero, en consecuencia, reconstruir a grandes rasgos el curso del proceso civilizatorio de la relación padres hijos hasta donde sea posible en el marco de este trabajo solamente teniendo presente el cuadro esta línea desarrollo se consigue una vialidad comprensión de la peculiaridad y de los problemas de la figuración padres hijos en las naciones industriales más desarrollo a dar nuestros días". Elías, Norbert; La civilización de los padres y otros ensayos. Compilación y presentación de vera Weiler. Santa Fe de Bogota, Grupo Editorial Norma, 1998.

hijo y lo biológico, por una cornisa evolucionista, que da marco a la obra y que es ineludible en el comportamiento tanto de los primates como de los humanos.²⁷

En lo que respecta a la literatura histórica española se ha remarcado no sin razón que la dictadura franquista había ahogado la renovación historiográfica que se había iniciado durante la República (1931-1936). Sin embargo aparecen obras aisladas y relativamente poco difundidas que se adentran en el universo infantil marcando, sobre todo en relación con la búsqueda y selección de fuentes primarias caminos mucho más renovadores de lo que algunos suponían. En primer lugar "La infancia. Sus objetos de uso, obras de arte y libros de medicina de los siglos XIV al XIX." En esta curiosa obra se recoge el esfuerzo practicado con relación a la compilación de fuentes para el conocimiento de la infancia que se hizo con motivo de la celebración de la celebración del VII Congreso Nacional de Pediatría Español que se realizo en Barcelona en 1951 por la Facultad de Medicina de la universidad de esa ciudad. Entre las fuentes se privilegiaron libros de medicina y objetos de uso en la infancia o que con ella tuvieron relación. Lo importante es que no-solo se consideraron las "obras de arte expuestas en los museos "sino que se incluyeron objetos de la vida cotidiana como cunas, vestidos, sonajeros, juguetes etc. En segundo lugar en 1955 desde el ámbito de los estudios teológicos católicos, Nicolás Martínez López dio a conocer; "El más allá de los niños. Problemas escatológicos de la infancia". En la obra se analizan las principales cuestiones que involucran al niño en la doctrina católica, particularmente todo lo relacionado con las especulaciones doctrinarias con relación a la salvación espiritual de los niños. Pero la obra va más allá, en su análisis puede advertirse muy claramente como desde el mundo religioso se fue también configurando la posición social que se le otorgaba a la infancia en un momento particular y que no puede desconocerse si se pretende conocer los factores que fueron configurando su imagen.²⁸

En los años cincuenta a través de autores como Jaime Vicens Vives se asistió a una innegable renovación que desbordo el marco dado por la cultura catalana. A todo ello hay que añadir la penetración del marxismo en los ámbitos académicos, tanto el marxismo más estructuralista como el marxismo más renovador de la antropología francesa (Godelier) o el

²⁷ Venuti, Paola - Giusti, Francesca; Madre e padre. Scienze dell'Évoluzione, antropología e psicología delle funzione parentale. Manuali e monografie di psicología Giunti. Giunti, Firenze, 1996.

²⁸ La infancia. Sus objetos de uso, obras de arte y libros de medicina de los siglos XIV al XIX. Barcelona, navidad de 1952. Martínez López; Nicolás; El más allá de los niños. Problemas escatológicos de la infancia. Publicaciones del seminario metropolitano de Burgos, serie c, Vol. 2, Burgos 1955. En su dimensión religiosa ver Balage, M., "El Bautismo. Resurrección del pecado", en Cultura Bíblica, 18, Madrid, 1961 y Colunga, A., "La circuncisión y el bautismo", en XIX Semana Bíblica Española, Madrid, 1962.

marxismo inglés de Hilton, Hill, Hobsbawm y, especialmente, E.P. Thompson. El conocimiento de la familia española y de la situación de la infancia, sobre todo por la aparición de estudios de carácter regional fue la aportación indispensable para investigaciones con objetivos más amplios en lo que hace a lo espacio temporal, un ejemplo de esto es "La evolución de la familia española en el siglo XX" de Salustiano del Campo. Este autor reivindica la tesis de Aries en relación con el surgimiento del moderno sentimiento hacia la infancia, pero lo importante es que no descuida la particular evolución de la sociedad española para entender las consideraciones que se tenían para con los niños.²⁹

En los últimos años fueron publicadas obras específicas sobre la condición infantil en España y los postulados teóricos predominantes, un ejemplo de ello son los artículos aparecidos en la Revista Letra Internacional de Edgardo Oviedo y de José Jesús Sánchez Marín. En estos trabajos se señala por sobre todo las precauciones ha considerar para emprender una investigación sobre la situación de la infancia en el pasado y las particularidades que esta debería reflejar considerando la propia y particular situación española. En 1997 aparecen dos obras sobre la situación de la infancia en España que son evidencia de una importante renovación historiográfica, nos referimos a "Historia de la infancia en la España contemporánea 1834 - 1936" bajo la dirección de José Maria Borrás Llop y de Félix Santolaria "Marginación y educación. Historia social en la España moderna y contemporánea". En la primera de estas obras tiene una gran importancia el excelente material iconográfico, particularmente fotografías, que no se limitan a un determinado grupo social o a una determinada región, sino que reflejan la diversidad cultural y social española. En la investigación de Santolaria, se sintetiza la importancia del factor educativo para entender la situación de los marginados en la geografía española, pero siempre entendiendo esto el contexto más amplio y explicativo de la situación europeo occidental. Entre estos marginados estaban los niños, que son analizados en la praxis de las casas de caridad y de recogidos, aportando información valiosa que no se basa casi únicamente en documentación judicial, sino que da cuenta de autores y propuestas poco conocidas, como las del cardenal Tavera, donde la infancia desprotegida adquiriría una importancia que se suponía propia de etapas posteriores. Por ultimo en relación con la literatura española, el trabajo de Buenaventura Delgado " Historia de la infancia" de 1998, tiene la intención de ser una

²⁹ Del Campo, Salustiano; La evolución de la familia española en el siglo XX. Madrid Alianza, 1982.. Fe Bajo y José Luis Beltrán, Breve Historia de la Infancia. Madrid, 1998. Alba, V. Historia de la juventud, Barcelona, Plaza y Janés. 1975 .Bravo-Villasante, Carmen, Una, dola, tela, catola. El libro del folklore infantil, Valladolid, Miñon, 1984,

síntesis de la particular situación de la infancia en un marco espacial que excede el español y en el laxo periodo temporal dado por las primeras manifestaciones culturales de los pueblos del cercano oriente a la situación de niños y niñas a fines del siglo XX por la consolidación de un movimiento internacional que propicia una protección integral.³⁰

Autores como Zelizer han adoptado una actitud social constructivista en relación con la infancia y los niños, Pollock se opuso abiertamente a dicha orientación, defendiendo la teoría de que la infancia había sido reconocida desde siempre como una etapa específica del desarrollo humano y de que los padres habían estado siempre ligados a sus hijos por lazos afectivos. En los diarios y autobiografías ingleses y americanos del siglo XVI en adelante, Pollock encuentra datos que confirman en parte su teoría. Con todo, en el último capítulo de *Forgotten Children* reconoce que "a partir del siglo XVII se puso un énfasis mayor [igual que hace la autora] en la naturaleza abstracta de la infancia y los cuidados paternos". Pollock dice también: "A partir del siglo XVIII, los padres empezaron a ocuparse cada vez más de que los niños recibieran una "formación" (la autora hace también hincapié en ello) que les garantizaran el correcto aprendizaje de los valores y las creencias para, de este modo, convertirse en ciudadanos modelo. Tanto las madres como los padres se enfrentaban a su papel de progenitores con inquietud y en este sentido les preocupaba que su forma de cuidar a los hijos fuera o no correcta y si estuviesen suficientemente capacitados para educarlos... Durante la primera parte del siglo XIX los adultos exigieron mayor obediencia y conformidad, sobre todo en las escuelas". Parece como si Pollock quisiera rebatir ante todo a los historiadores como Shorter que afirman que, en épocas pasadas, los padres no se ocupaban de sus hijos. Incluso en el supuesto de que la mayoría de los progenitores se hayan ocupado siempre de sus hijos, la obra de Pollock pone de manifiesto una tendencia histórica creciente en la preocupación de los padres por proporcionar a sus hijos una educación correcta y competente, lo que presupone no sólo que la infancia se reconoce como una etapa

³⁰ Oviedo, Edgardo, "Infancia modelo para armar. Grandes ilusiones", en *Letra Internacional*, Madrid, 1994, N° 32.. Sánchez Marín, José Jesús, "La Infancia Modelo Para Armar", En *Letra Internacional*, Madrid, 1994, N° 32. Borrás Llop, José Maria (director); *Historia de la infancia en la España contemporánea 1834 - 1936* ". Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Fundación Germán Sánchez Rujperéz, 1996. Santolaria Sierra, Félix; "Marginación y educación. Historia de la educación social en la España moderna y contemporánea. Barcelona, Ariel, 1997. Delgado, Buenaventura; *Historia de la infancia*. Barcelona, Ariel, 1998.

de la vida socialmente importante, sino también que existe un mayor consenso sobre lo que significa ser buenos padres.³¹

En el mundo occidentalizado está muy institucionalizada la autoridad colectiva del Estado. A ningún colectivo le afecta tanto el triunfo del individualismo universalista como al Estado o, dicho con otras palabras, de ningún colectivo se espera tanto como del Estado que actúe en nombre de los individuos o que se abstenga de actuar sobre ellos. Por su parte, los individuos y sus actividades diarias están implicadas cada vez más en la autoridad expansiva del Estado. Una teoría un tanto cínica afirma que los Estados son gigantescas estafas de protección con la ventaja adicional de la legitimidad como opina Tilly. Otra teoría anterior vinculaba la formación del Estado con los procesos de construcción de una nación, es decir, con la creación política de una comunidad de ciudadanos delimitada territorialmente (Bendix, 1964). Más recientemente, Mann afirmó que el Estado "encarnaba una singular combinación de coacción y comunidad".³²

Esta singular combinación refleja la tensión entre el individualismo universalista y la expandida autoridad colectiva de los Estados territoriales. Tanto Mann como Hall demostraron que esa tensión forma parte del modelo occidental de sociedad nacional en su desarrollo histórico. La historia del poder de Mann es en parte la historia de la transformación de aventureros con ambiciones territoriales en naciones-estados y de la relación entre este desarrollo y el triunfo de la universalización de lo individual. Ambos desarrollos se produjeron antes en Occidente, convirtiéndose en rasgos constitutivos del modelo occidental de sociedad nacional. Los Estados se apropiaron de la ventaja adicional de la legitimidad hasta el punto de organizarse para encarnar el mito de que son los protectores de la nación y los garantes del progreso. Es importante señalar que esta presentación organizativa del Estado presupone un amplio consenso sobre lo que constituye el progreso y sobre la posibilidad de acceder a él a través de una acción deliberada. Quienes defienden otros enfoques teóricos, incluso opuestos, coinciden en que en Europa occidental ha cristalizado el mito del progreso y en algunas de sus consecuencias legitimadoras como

³¹ Zeliver, Viviana A. *Princing the Priceless Child*. New York: Basic Books, 1985. Polloch, Linda. *Forgotten Children*. Cambridge: Cambridge University Press, 1983. Shorter, Edward. *The Making of Moddern Family*. New York: Basis Books, 1975.

³² Tilly, Charles. "War Making and State Making as Organized Crime", Págs. 169 a 191, en *Bringing the State Back In*, editado por Peter Evans, Dietrich Rueschemeyer y Theda Skocpol. Cambridge: Camdbrige University Press, 1988. Bendix, Reinhardt, *Nation-Building and Citizenship*. New York: Wiley, 1964. Hall, John. *Power and Liverties*. Oxford: Basil Blackweel, 1985.

asegura Nisbert. Del mismo modo, en la transformación histórica de aventureros con ambiciones territoriales en naciones-estados subyacía la presunción de que las naciones estaban formadas cada vez más por comunidades de individuos. Ciertamente, el concepto inicial del individuo tenía un significado más restrictivo que en la actualidad. Entre los candidatos excluidos de la condición de individuos figuraban, obviamente, las mujeres y los niños. Con todo, la dinámica universalizadora, acabaría minando no sólo los criterios religiosos y étnicos que determinaban la pertenencia a la nación, sino también los relativos al sexo y a la edad. La nación concebida como agrupación de individuos se convertiría en el mito legitimador dominante y en el nexo de unión entre los individuos y el Estado.³³

3.3 Estado, Sociedad e infancia

El progreso nacional pasó así a depender en gran parte del progreso de los individuos. Para crear una nación más fuerte, mejor integrada y más desarrollada se necesitaban ciudadanos buenos, leales y trabajadores. Poco a poco fue extendiéndose la idea de que el éxito y el desarrollo nacionales eran básicamente consecuencia del éxito y del desarrollo de los individuos. Otros mitos alternativos que definen el interés nacional de forma menos universalista imputan su realización a actividades específicas de familias elitistas y grupos privilegiados ("La batalla de Waterloo se ganó en los campos de juego de Eton"). El mito contemporáneo del progreso nacional sustituye la idea del honor familiar y comunal por la moderna construcción de la dignidad del individuo (Berger, Berger y Kellner, 1973) y por los correspondientes pilares institucionales que sustentan la imagen de que el progreso nacional está impulsado por la acción que emana de los individuos y, de forma más o menos coordinada, por los Estados.

¿Cómo se consigue entonces que los individuos se conviertan en ciudadanos mejores, más leales y más productivos? El carácter universalista de esta pregunta sólo adquiere sentido en el contexto de los supuestos que hemos identificado como mitos legitimadores y, en ese sentido, constituyen dimensiones importantes del modelo occidental de sociedad nacional. La respuesta histórica a dicha pregunta se ha llamado la teoría del descubrimiento de la

³³ Hall, John; *Power and Liberties*. Oxford, Basil Blackweel, 1985. Nisbert, Robert; *History of the Idea of Progress*. New York: Basic Books, 1980.

socialización en el siglo XVIII. Del mismo modo que el desarrollo nacional dependía del desarrollo individual, así también el desarrollo de los adultos debía estar ligado a las experiencias de la infancia. Las teorías que subrayan la fuerza de la socialización infantil y la continuidad de la personalidad a lo largo de la vida se han visto institucionalizadas no sólo en las nuevas especialidades académicas (psiquiatría infantil, por ejemplo), sino también en la cultura popular (los traumas infantiles como explicación de los desajustes de la personalidad adulta) (Meyer, 1986). Si los niños de hoy serán los hombres del mañana y si el bienestar de la nación depende de cómo actúen éstos, es evidente que la infancia debe ser tema de estudio y de reflexiones profundas. Incluso el valor experimental del papel que desempeñan los niños está sujeto a indagaciones eruditas (p. ej. , Rubin, 1980); por otra parte, cada vez son más frecuentes los debates políticos sobre los recursos que necesitan los niños y sobre quién debe suministrarlos (p. ej. , Bridgeland y Duane, 1982; Heath y McLaughlin, 1987).

Los cambios en el significado social de la infancia y en la identidad social de los niños se han relacionado con los cambios de actitud frente al sexo, en cuanto sistema a tener en cuenta, y con los experimentados por la posición social de la mujer. Con anterioridad incluso a la incorporación política de las mujeres a través de la ampliación del derecho de voto, la necesidad de mejorar la calidad de los cuidados maternos mediante la escolarización se convirtió en un asunto público. Inicialmente no se reconoció a esta necesidad un alcance muy amplio: si se pretendía que las madres fueran elementos de socialización eficaces, debían estar mejor informadas. A medida de que las mujeres adquirieron la condición de individuos de pleno derecho potencialmente desarrollados y no sólo como madres potenciales de individuos varones, el bienestar de la nación empezó a asociarse con las acciones tanto de los hombres como de las mujeres. Por otro lado, como la personalidad adulta depende de las experiencias infantiles, cuanto acontecía a los niños durante la infancia se convirtió, a partir del siglo XVIII, en tema de preocupación y estudio para los antecesores de Pollock y la creación de un ciudadano modelo, en el objetivo de la formación.

El nuevo valor asignado al niño refleja sin duda un cambio en los sentimientos, reflejo, a su vez, del nuevo papel que los niños pasaron a desempeñar en el modelo occidental de sociedad nacional. El reino de la infancia se relacionó con el bienestar nacional a través de una teoría de la persona que centraba la atención en la futura contribución del niño a la nación en su conjunto. Esta teoría se impuso sobre las que se concentraban en las contribuciones inmediatas de los niños a unos hogares concretos. El nuevo enfoque podría considerarse una versión primitiva de lo que hoy se denomina teoría del capital humano,

pero mientras ésta se limita a analizar la capacidad productiva de los individuos, la teoría occidental de la persona asigna a ésta una "identidad cívica" y una "conciencia interior". Al margen de sus deficiencias y sus méritos empíricos, la nueva teoría de la persona encaja perfectamente en el contexto del modelo occidental de sociedad nacional. Sus hipótesis acerca de las relaciones existentes entre la socialización infantil, la participación y productividad de los adultos y el progreso político y económico de la nación, son todavía hoy elementos fundamentales de la ideología moderna. Dentro de este contexto se impulsó el significado social de la infancia y se mejoró la posición social de los niños.³⁴

3.4 Familia e infancia en la historiografía latinoamericana

Por otra parte, los estudios socioculturales en América Latina han tendido a ignorar la dimensión generacional: tanto los estudios sobre las comunidades indígenas, como los centrados en sociedades campesinas y urbanas, han tendido a ver a sus sujetos de estudio como indios, campesinos, colonos, hombres, mujeres, burgueses, obreros, pero no como niños y todavía menos como jóvenes. Cuando los menores han salido a la palestra ha sido como portadores o víctimas de determinados "problemas sociales": violencia, drogas, abandono, pobreza, etc. Casi nunca han aparecido como protagonistas del cambio social o como portadores de identidades culturales propias. Sólo algunas minorías estudiantiles participaron activamente en los movimientos sociales de la contemporaneidad: pero en este caso fueron estudiados más como sujetos políticos que como jóvenes.

La explicación tradicional de este olvido pone el énfasis en la inexistencia propiamente dicha de las categorías de infancia y de juventud en las sociedades latinoamericanas: si

³⁴ Berger, Peter y Thomas Luckmann; *The Social Construction of Reality*. New York: Doubleday, 1966. Berger, Peter, Brigitte Berger y Hansgried Kellner, *The Homeless Mind*. New York: Random House, 1973. Erikson, Erik; *Identity, Youth, and Crisis*. New York: Norton, 1968. Ferraroti, Franco; *The Myth of Inevitable Progress*. Westport, CT: Greenwood Press, 1985. Goode, William J; *World Revolution and Family Patterns*. New York: Free Press, 1963. Carrithers, Michael; Steven Collins y Steven Lukes, eds. *The Category of the Person: Anthropology, Philosophy, and History*. Cambridge: Cambridge University Press. 1985. Meyer, John; "Self and Life Course: Institutionalization and its Effects", Págs. 199 a 216. En *Human Development and Life Course: Multidisciplinary Perspectives*, editado por Aage B. Sorensen, Franz E. Weinert y Lonnie Herrod. Hillsdale, NJ; Lawrence Erlbaum Associates, 1988. Hall, John; *Power and Liberties*. Oxford: Basil Blackweel, 1985. Tilly, Charles; "War Making and State Making as Organized Crime", Págs. 169 a 191. En *Bringing the State Back In*, editado por Peter Evans, Dietrich Rueschemeyer y Theda Skocpol. Cambridge: University Press, 1989..

exceptuamos algunas minorías sociales (clases medias) y territoriales (zonas urbanizadas), el modelo tradicional se basa en una temprana incorporación a la vida adulta (en términos laborales y sexuales). En efecto, en muchas lenguas indígenas no existe un término que identifique con precisión estas fases vitales. Esto puede explicar que, a diferencia de lo que ocurre en Europa, los “infantólogos” y los “juvenólogos” no sean comunidades separadas en América Latina.³⁵

En un balance sobre la historiografía de la mujer y la familia en América Latina realizado a principios de la década de los noventa del siglo XX, Silvia Arron consideraba que a pesar de los avances realizados: “todavía estamos lejos de tener una visión comprensiva de estos campos, convendría que los futuros trabajos fueran más explícitamente comparativos y analíticos.” Este desafío parece haber dado sus frutos con la aparición de trabajos como los de Carles Feixa Pàmpol, desde el seminario Virtual de REIJAL, dio a conocer un excelente trabajo; “La construcción social de la infancia y la juventud en América Latina (invitación al debate: texto en construcción)”. El objetivo del trabajo es claro invitar al debate sobre la necesidad de reconceptualizar la infancia y la juventud en una perspectiva latinoamericana. Este desafío es parte de las conclusiones del Encuentro “A criança e o jovem na América Latina”, que tuvo lugar en Marilia (Brasil) en noviembre del 2001, fue la necesidad de reconceptualizar la infancia y la juventud desde la perspectiva latinoamericana (como ámbito geográfico, académico y cultural), abordando las nuevas formas de ver y de vivir estas edades que se están configurando con el cambio de milenio. La crítica comienza por la posición acritica que a merecido buena parte de la literatura clásica sobre la condición de la infancia producto del mambito historiográfico de la Europa Occidental, lo que ha reforzado ese matiz etnocéntrico que han tenido los trabajos sobre la región. “La explicación tradicional de este olvido pone el énfasis en la inexistencia propiamente dicha de las categorías de infancia y de juventud en las sociedades latinoamericanas. Lo más importante del trabajo es

³⁵ Abramo, Helena W; *Cenas Juvenis: punks e darks no espetáculo urbano*, São Paulo, Scritta/ANPOCS.(ed.), Antropología Política, Barcelona, Anagrama: 1994, Págs.. 323 a 340. Cubides, H.J; Laverde, M.C.; Valderrama, C.E. (eds); ‘Viviendo a toda’. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades, Santafé de Bogotá, Fundación Universidad Central. 1998. Martins, J. de Souza (ed); *A criança sem infancia no Brasil*, Sao Paulo, 1993. Hucitec. Feixa, C.; Costa, C.; Saura, J.R. (eds); *Movimientos juveniles. De la globalización a la antiglobalización*, Barcelona, Ariel, Barcelona, Ariel 2002. Feixa, C.; Molina, F.; Alsinet, C. (eds); *Movimientos juveniles en América Latina*. Pachucos, malandros, punketas, Barcelona, Ariel. 2002. Machado Neto, Zahidê; *As meninas: sobre o trabalho da criança e da adolescente na família proletária*. In: *Ciência e Cultura*, Págs. 671 a 683, São Paulo, jun.1980. Margulis, M. (ed);. *La juventud es más que una palabra*, Buenos Aires, Biblos. 1997 Carrasco; “La jerarquía cívicorreligiosa en las comunidades de Mesoamérica”, En J.R.Llobera (ed.), *Antropología Política*, Barcelona, Anagrama: 323 a 340. 1997.

la verdadera guía para futuras investigaciones que propone el autor, no sin antes realizar una reconceptualización de las nociones de infancia y juventud en una perspectiva transcultural.³⁶

Marcos Cezar de Freitas Coordinador del Núcleo de Estudios Avanzados en Historia Social de la Infancia en el Brasil, sintetiza magníficamente las ideas básicas por las cuales se puede comprender la importancia de la investigación que él dirige; “organizar con rigurosos criterios archivísticos fuentes primarias para el estudio multidisciplinar da Historia de la Infancia en el Brasil.” Este desafío lo lleva a destacar la profusión de imágenes que son producto no solo de la diversidad de fuentes, y de distintos trabajos de investigación sino fundamentalmente por “dos tipos básicos de autoridades argumentativas: argumentos proporcionados por las lecturas que las ciencias producen sobre la infancia y argumentos que discurren en las apreciaciones oficiales, sean esas gubernamentales, supra gubernamentales y no gubernamentales.” Destaca además algo fundamental; “Não é arriscado dizer que a História Social da Infância en el Brasil é también a História da retirada gradual da questão social infantil (con sus corolarios educacionales; sanitaristas etc.) del universo de abrangência das cuestiones de Estado.”³⁷

La diversidad de temas que se analizan evidencia la heterogeneidad de fuentes que pueden ser empleadas para conocer las problemáticas de la infancia; registros y libros de viajes, memorias, material judicial, registros y literatura pedagógica, literatura médica y otras fuentes que nos muestran a la infancia brasilera en toda su heterogeneidad; niños y niñas de grupos privilegiados, los pobres, los abandonados, los escolares, la vida familiar, el infante “normal y el discapacitado”.

³⁶ El autor propone retomar en una perspectiva comparativa datos recabados en distintos ámbitos: 1. Historia social de la infancia y la juventud en AL desde la época precolonial. 2. Comparación de los datos etnográficos sobre las culturas indígenas, en especial aquellas que se organizan según sistemas de clases de edad. 3. Estudio de las categorías de infancia y juventud en determinados grupos étnicos: negros, criollos, mestizos, indígenas urbanizados, emigrantes europeos, etc. 4. Cambios en la legislación en el concepto de mayoría de edad. 5. Papel de los medios de comunicación. 6. Papel de las asociaciones y movimientos infantiles y juveniles en el proceso de autoconcienciación (estudiantes, movimiento dos meninos da rua, zapatismo). 7. Papel de las políticas públicas de infancia y juventud. 8. Impacto de la desregulación del mercado laboral. 9. Impacto de la difusión de estilos juveniles transnacionales (punks, rockers, rappers, ravers, 10. Impacto de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Diferencias entre la América española y la portuguesa. Carles Feixa Pàmols, desde le seminario Virtual de REIJAL, dio a conocer un excelente trabajo; “La construcción social de la infancia y la juventud en América Latina (invitación al debate: texto en construcción)”. El autor es profesor en antropología e historia de la juventud en la Universidad de Lleida, Cataluña.

³⁷ De Freitas, Cezar Marcos; “Apresentação: Para uma sociologia histórica da infância no Brasil “. En de Freitas Cezar Marcos, (organizador); *História Social da Infância no Brasil*. Centro Franciscano de Estudios Antropológicos, 1997.

M. Victoria Peralta E y Gaby Fujimoto Gumez con el patrocinio de la OEA, son las autoras de "La atención integral de la primera infancia en América Latina: Ejes centrales y desafíos para el siglo XXI". La obra tiene la valía de dar un muy reciente panorama de la situación de la primera infancia en los países de América Latina y las políticas que han estado desarrollando desde hace más de un siglo y medio: "Desde las primeras experiencias mayoritariamente de tipo asistencial- como aquellas educativas que se instalaron a través de Jardines Infantiles como algunos programas «no-formales», se han ido generando una amplia experiencia en este campo, que se ha traducido en una serie de avances significativos, como asimismo, en una clara identificación de aquellos aspectos aún deficitarios." Entre estos las estadísticas muy poco confiables que se manejan como información cierta que evidentemente no dan una real imagen de la situación de los niños menores de seis años y por otro lado la variedad de organismos públicos y privados que desarrollan programas muy diversos, que en la mayoría de los casos no son conocidos por todos, y por tanto, no se encuentran integrados dentro de un registro y política nacional relativamente común. A ello se suma que no todos los países han puesto el mismo énfasis en esta área, lo que hace que en algunos casos las acciones y por tanto, la información que se tiene, es precaria y escasa en comparación con otros, con el "generar una base que instale definitivamente el trabajo en este sector como estratégico para el desarrollo humano, y por tanto, para los países de la Región."³⁸

En lo que hace a visiones sobre problemáticas puntuales, merecen considerarse los trabajos de Marta Martínez Muñoz, centrado en las problemáticas de la infancia trabajadora y las representaciones sociales que sobre esta se han creado y difundido: "¿Qué se entiende por representaciones sociales? Las representaciones sociales son aquellas imágenes, visiones, percepciones... que funcionan como un mecanismo de interpretación colectiva sobre la realidad social. En este sentido el imaginario social que existe sobre el trabajo infantil y la infancia trabajadora puede ser cambiante y diverso. Es importante la trascendencia que la autora le otorga a la relatividad del término infancia: "Podríamos decir que el mapa de las infancias es heterogéneo y diferente en cada cultura." En este análisis de las representaciones sociales de la infancia, la autora considera fundamental las argumentaciones originadas en la Organización no Gubernamental Save the Children (1996) que hace referencia a una quintuple invisibilidad. El niño es invisible por la falta de información específicamente relacionada con él. En segundo lugar, por la falta de reconocimiento de su aportación

³⁸ M. Victoria Peralta E y Gaby Fujimoto Gumez; *La atención integral de la primera infancia en América Latina: Ejes centrales y desafíos para el siglo XXI*. Santiago de Chile, OEA, 1998.

productiva. En tercer lugar, por el hecho de no ser consultado ni involucrado en la toma de decisiones. En cuarto lugar, por el uso de un modelo estandarizado de la niñez euro céntrico y ahistórico por parte de los que formulan las políticas; y finalmente, por el afán de satisfacer los intereses de los adultos al presentar a los niños como seres pasivos y dependientes. Estas ambiguas "presencias ausentes" de la infancia explicarían, entre otras razones, la falta de interés por relatar su historia. Infancia trabajadora y representaciones sociales.³⁹

Desde el estudio de las normas legales, Emilio García Méndez, se propone estudiar las problemáticas de la infancia. Si bien privilegia como fuentes de estudio los documentos judiciales afirma que: "La historia y la experiencia demuestran que el tema de la infancia-adolescencia puede ser abordado desde innumerables ángulos." En el trabajo el concepto clave el de Control Social, entendido como mecanismos que van más allá de las prácticas represivas socio penales. Afirma los postulados tradicionales de Ariès y que los mecanismos e ideas creadores de la infancia corresponden a los mecanismos e ideas creadores del control de la misma. La historia de la infancia es la historia de su control. Al mismo tiempo puede establecerse "la hipótesis acerca de que el estudio del control (en el sentido amplio que aquí se da al término) de un grupo específico de la sociedad, ofrece elementos preciosos para entender el nivel general de desarrollo del conjunto del cuerpo social. ". De los mecanismos que contribuyen a efectivizar este control la escuela cumpliría un papel destacado, por su "papel reproductivo ". Con el comienzo del proceso de codificación europeo a partir del siglo XIX, empiezan a aparecer algunas disposiciones específicas para los "menores". Ellas se refieren básicamente a la introducción de la categoría jurídica del discernimiento, parámetro objetivo" a ser determinado por el juez para decidir acerca de la conciencia o no del carácter perjudicial del acto. Resulta interesante el hecho de que en cuanto al lugar de cumplimiento de la pena, para este momento ya mayoritariamente representada por la pena privativa de libertad, no se establecía ningún tipo de diferencia respecto de los adultos. ⁴⁰

En 1999 en la Revista de Historia Social y de las Mentalidades de la Universidad de Chile, le dedico un número especial a las problemáticas de la infancia chilena del siglo XIX. En uno

³⁹ Martínez Muñoz, Marta; Infancia trabajadora y representaciones en Revista Internacional desde los Niños y Adolescentes Trabajadores N° 7-2001. Lima- Perú. La autora es socióloga y evaluadora de proyectos sociales y de cooperación al desarrollo. Realiza su tesis doctoral sobre los movimientos organizados de NATS en Latinoamérica. Este texto fue presentado como ponencia en el Encuentro internacional sobre trabajo infantil: nuevos desafíos organizado por la ONG española Proyecto Solidario y celebrado en Madrid los días 6 y 7 de junio de 2001.

⁴⁰ García Méndez, Emilio; Prehistoria e historia del control socio - penal de la infancia: política jurídica y derechos humanos en América Latina. Mimeo

de ellos Igor Goicovic Donoso, afirmó “ El estudio que presentamos en este artículo se orienta a reconocer la importancia del trabajo infantil en la sociedad chilena tradicional. Para estos efectos, hemos compulsado el padrón censal de la parroquia de Mincha, departamento de Illapel, de 1854. En dicho padrón, de estructura nominativa, es factible reconocer datos de singular importancia para el análisis de esta problemática, los cuales nos permitirán dilucidar una serie de interrogantes, entre las cuales destacamos dos que, a nuestro juicio, poseen especial relevancia: ¿Cuál era la magnitud del trabajo infantil en el contexto de la fuerza laboral de la época? ¿Qué tipo de tareas desempeñaban estos niños?” Estos antecedentes ponen de manifiesto que en parroquias rurales, de cuño tradicional, como la de Mincha, en Chile, continúan predominando, hasta bien avanzado el siglo XIX, los oficios vinculados a las explotaciones agrícolas (labradores y jornaleros). Simultáneamente, al interior del mundo femenino, es notoria la hegemonía de tareas domésticas, como los tejidos y la costura. Ambos fenómenos, por lo tanto, revelan la clara preeminencia de una sociedad preindustrial, que tiende a arraigar conductas sociales marcadas a fuego, en su cotidianidad, por la ruralidad. En este contexto de ruralidad cultural, las familias tienden a convertirse no sólo en unidades de corresidencia para parientes consanguíneos o políticos, y, eventualmente, para agregados domésticos, sino, además, en pequeñas estructuras económicas (empresas familiares) que se funcionalizan en torno de determinadas estrategias de subsistencia y de reproducción social. En estas unidades familiares los niños cumplen roles específicos. Aparecen subordinados ante la autoridad paterna, la que no sólo impone determinados modelos disciplinarios o valóricos, sino que, además, determina las funciones laborales que ellos han de desempeñar. Dicha asignación de roles configura la imagen de varones labrando la tierra y de niñas sirviendo la casa. Efectivamente, la sociedad patriarcal asigna tareas extramuros para los hombres (labradores, jornaleros, mineros, leñadores, etc.) e intramuros para las mujeres (tejedoras, costureras, cocineras, etc.). De acuerdo con esto, los hijos asumirán mayoritariamente el oficio de los padres, o lo reemplazarán cuando este se ausente o muera, y las mujeres acompañaran a sus madres en los circuitos domésticos. En dicho proceso representaron, ni más ni menos, 1/3 de la fuerza de trabajo de la parroquia. ⁴¹

⁴¹ Goicovic Donoso, Igor; “Estructura familiar y trabajo infantil en el siglo XIX. Mincha, 1854.” En Revista de historia social y de las mentalidades Nº 5, invierno 2001, Págs.. 59 a 78. Una versión preliminar de este artículo fue presentada como ponencia en el Seminario Internacional Cambios y Continuidades en los Comportamientos Demográficos en América: La Experiencia de Cinco Siglos, Iussp, Córdoba, Argentina, 1998. Dicha versión fue incorporada en una edición restringida de documentos de trabajo.

En la misma revista René Salinas Meza, reflexiona sobre las dificultades y problemas de encarar la tarea de escribir una historia de la infancia desde la perspectiva latinoamericana: ¿Cuándo se es niño y cuando se deja de serlo? Por lo general, se privilegian aspectos cronológicos cuando se intenta precisar la condición de la niñez y su paso a la adolescencia o a la vida adulta. Sólo en la primera mitad del siglo XX los diccionarios comienzan a enfatizar consideraciones de carácter biológico. Sin embargo, muy excepcionalmente se consideró en esas definiciones -cronológicas o biológicas- la condición infantil más profunda, caracterizada fundamentalmente por su subordinación al mundo adulto y por el desamparo social de los niños.". Hoy el niño "como centro de la vida familiar " parece gozar de todas las protecciones y derechos, ¿pero en el pasado? Muchos testimonios parecen demostrar que, muy por el contrario, la familia tradicional era sobrepasada por otros grupos de la sociedad en la competencia por conseguir las lealtades de sus miembros, lo que generaba una dinámica social muy diferente del modelo nuclear moderno. Entonces, hay que precisar desde cuándo se reconoce a la infancia en la sociedad y desde cuándo se la valora como tal, ya sea que ello date del siglo XVIII, como cree Philippe Ariès; del siglo XIV, según algunos medievalistas, o incluso de la Grecia helenística y de la Roma republicana.⁴²

Otra de las dificultades para el autor esta en la elección de las fuentes para reconstruir la condición infantil, "solo los recuerdos de los adultos ", por lo tanto, "Así, la interioridad del niño -sentimientos, alegrías, pesares- nos llegan sesgados por la experiencia ". Además, creemos que acertadamente le resta vigor a la importancia o no de la existencia de ese sentimiento moderno hacia la infancia en sociedades pasadas: "objetivo abiertamente anacrónico, pues el modelo de sentimiento que se tomaba como referencia era el sentimiento moderno. El niño, en cuanto objeto de análisis histórico, debe ser observado como un sujeto real que se desenvuelve en un marco familiar y social determinados, que asume un rol específico, que juega un papel económico y que tiene una inserción social y un valor ,religioso." Para el autor la historia de la infancia, en América Latina en general y en Chile en particular es una historia por hacer.⁴³

Nara Milanich, en "Los hijos de la providencia: el abandono como circulación en el Chile decimonónico", resalta la importancia que se le ha dado al tema del abandono de niños en

⁴² Ariès,P; *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*, Madrid, Taurus, 1990. J. Gelis, M. Laget, M. F. Murel, *Entrer dans la vie, naissances et enfances dans la France traditionnelle*, Paris 1978. David Hunt, *Parents and Children in History*, New York, 1970. De Mause, L; (dir.) *Historia de la infancia*. Madrid, Alianza, 1974

⁴³ Salinas Meza, René; "Una historia de la infancia una historia por hacer.". En *Revista de historia social y de las mentalidades* N° 5, invierno 2001.

América Latina y como esta tendencia trae aparejada por lo menos dos problemas: “Primero, por más difundido que hubiera sido como fenómeno, estamos siempre hablando de la experiencia de una pequeña minoría de niños. ¿Cómo, entonces, justificar el peso puesto en el tema? Segundo, los estudios del abandono infantil no siempre han mantenido un diálogo con los demás campos de la historiografía social. Sabemos cómo funcionaban los orfanatos y cuántos niños llegaron a ellos. Pero, más allá del indisputable interés intrínseco que poseen estos datos, ¿qué nos dicen sobre la infancia en general? Y, más allá de la infancia, ¿qué nos muestran sobre la organización social -las relaciones entre las generaciones, los sexos y las clases- en las sociedades en las cuales el abandono fue tan común?”. El fenómeno de la *circulación de niños*, tiene en el trabajo una importancia basal. Por *circulación infantil* la autora entiende “la práctica según la cual los niños no se crían en casa de sus progenitores biológicos, sino que pasan toda su infancia o una parte de ella en casa de custodios ajenos”.

44

3.5 La literatura histórica y la infancia en Buenos Aires

La labor profesional desde la década de los 80 del siglo XX se mostró dispuesta a brindarle al estudio de la familia la importancia que hasta ese momento, por lo menos no se le había reconocido en gran medida. Este interés estaba dado por las múltiples posibilidades que los estudios de las formaciones familiares brindan para rastrear disímiles aspectos del pasado. Puede reconocerse a este respecto la importancia que le brindo al tema la producción historiográfica de la etapa Tardo Colonial y de los primeros años del periodo posterior a la revolución. Un conjunto de trabajos aparecían como referentes visibles de una importante

⁴⁴ Milanich, Nara; “Los hijos de la providencia: el abandono como circulación en el Chile decimonónico” En Revista de historia social y de las mentalidades N° 5, invierno 2001. Otro excelente trabajo de esta autora es; “Los hijos del azar: ver nacer sin placer, ver morir sin dolor. La vida y la muerte de los párvulos en el discurso de las elites y en la práctica popular” En Contribuciones Científicas y Tecnológicas. Área Ciencias Sociales y Humanidades, N° 114, Nov. 1996. Págs. 79 a 92. En la misma revista Corvalan Pino, Nicolás; “Amores, intereses y violencias en la familia de Chile tradicional. Una mirada histórica a la cultura afectiva de niños y jóvenes.” En Contribuciones Científicas y Tecnológicas. Área Ciencias Sociales y Humanidades, N° 114, Nov. 1996. Págs. 57 a 78.

vertiente de estudios latinoamericanos cuyo objetivo primordial era advertir la importancia que las formaciones familiares y del parentesco habían tenido en los procesos estudiados.⁴⁵

Si los estudios de familia en el período colonial y en las décadas inmediatamente posteriores eran más importantes, y casi nadie ponía en duda la centralidad del parentesco y la familia en la economía y la política, en el siglo XIX la discusión de los historiadores habían transitado por otro tipo de caminos. Primaba todavía un concepto de familia entendida como "unidad de fuego para cocinar" para recuperar una expresión de G. Levi. Invertir la forma de entender las relaciones familiares, es decir, examinar aspectos vinculados al mundo doméstico en conexión con los estímulos y condiciones derivados del contexto suponía llevar a cabo a cabo un ejercicio que privilegiara de igual forma todas y cada una de las evidencias que daban cuenta del ciclo vital de muchas familias, como por ejemplo los González de Mendoza entre 1800 y 1880, estudiados por Beatriz Bragoni.⁴⁶

La literatura histórica que ha analizado la sociedad porteña no ha prestado especial atención a la infancia en este periodo: los niños parecen ser los grandes ausentes, aunque creemos que, esa ausencia no puede explicarse sino solo por el escaso interés que su situación ha suscitado. En los últimos años, han aparecido, importantes y necesarios trabajos sobre la familia y la vida cotidiana, que ha impulsado una gran renovación sobre el conocimiento de las variables constitutivas de la familia porteña, pero la presencia del niño es en muchos casos, esencialmente marginal, su universo aparece casi inexplorado. En este ensayo fundamentalmente nos concentraremos en el análisis de dos variables que

⁴⁵ Socolow, Susan; *Los mercaderes del Buenos Aires virreinal. Familia y comercio*, Ed. de la Flor, 1991. (1° edición en inglés 1978). Mark Szuchman, *Order, Family and Community in Buenos Aires 1810-1860*, Stanford, 1988. Diana Balmori Stuart Voss y Miles Wortman, *Notable family networks in Latin American*, Chicago University press, 1984. (1° edición en castellano 1990).

⁴⁶ La literatura sobre esta problemática es realmente muy importante, solo haremos referencia a los estudios más importantes como; Larissa Lomnitz y Marisol Perez-Lizaur, "Dynastic Growth and Survival Strategies: The Solidarity of Mexican Grand-Families". En Elizabeth Jelin (ed), *Family, Household and Gender Relations in Latin America*, Kegan Paul International-UNESCO, 1991, Págs. 123 a 132. . Lowenthal Felstiner, Mary; "Kinship Politics in the Chilean Independence Movement" en *Hispanic American Historical Review*, vol. 56, 1, 1976, Págs. 58 a 80 Linda Lewin, *Politics and Parentela in Brazil. A case of family-based Oligarchy*, Princeton University Press, 1987. David Brading, *Mineros y comerciantes en el México Borbónico (1763-1810)* México, F.C.E. 1975; John Kicsa, *Empresarios coloniales. Familia y negocios en la ciudad de México durante los Borbones*. Mexico, F.C.E., 1986. Anne Kuznessof; "The family and society in Nine Teenth-Century Latin America: and Historiographical Introduction" en *Journal of family history*, vol.10, 3, 1985; Doris Ladd; *La nobleza mexicana en la época de la independencia (1780-1826)*. México, F.C.E., 1984.. Richard Lindley; *Las haciendas y el desarrollo económico*. Guadalajara, México, en la época independiente. México, F.C.E., 1987. Lewin, Linda; *Politics and Parentela in Brazil. A case of family-based Oligarchy*, Princeton University Press, 1987. Brading, David; *Mineros y comerciantes en el México Borbónico (1763-1810)* México, F.C.E. 1975. Zacarías Moutoukias, "Réseaux personnels et autorité coloniale: les négociants de Buenos Aires au XVIIIe siècle", En *Annales E.S.C*, Juillet-octobre, Págs. 4 y 5, 1992. Bragoni, Beatriz; *Los hijos de la revolución. Familia, negocios y poder en Mendoza del siglo XIX*. Buenos Aires, Taurus, 1999.

consideramos esenciales para una conceptualización de la niñez: en primer lugar, la influencia de la literatura "clásica" sobre la condición infantil, en segundo lugar cuales son los criterios que se analizan para aprehender a la infancia según distintos autores, en la ciudad de Buenos Aires de fines del siglo XIX y principios del XX. Para esto hemos analizado entre otros, autores que concentran sus miradas desde dos posiciones diferentes: la pedagogía y la ley.

La influencia de esa historiografía clásica a la que hicimos referencia, es notoria por distintos motivos en los autores que hemos analizado, la obra de Ariès no parece haber perdido vigencia. Sus concepciones sobre el nacimiento del moderno concepto de infancia y la importancia social que se les asignaba fueron tomadas generalmente sin la consideración crítica indispensable. Desde la historia de la pedagogía, Sandra Carli avanza en la tesis que sostiene la existencia de matrices de infancia que permiten estudiar determinados períodos de la historia argentina. Entre estas matrices, la educación formal es para la autora no solo determinante sino incluso única como variable de estudio. Fundamentando su análisis en la institucionalización de la enseñanza y el nacimiento del "niño estudiante", determinó la existencia de tres etapas, en que pueden distinguirse disímiles conceptualizaciones de la condición infantil: la primera de ellas desde fines del siglo XIX y principios del XX cuyas características básicas se extienden hasta 1930, un segundo período durante la etapa peronista y un tercero en la época actual. La autora sostiene que no debería confundirse niñez e infancia sobre todo porque son conceptos contruidos desde lo político, cultural, e ideológico, siempre desde una posición hegemónica. Mariano Narodowsky también desde el campo de la historia de la pedagogía, indagó sobre la construcción histórica de la infancia. El autor se preguntó sobre la pedagogía en sí misma y como esta elaboró sentidos con relación a la actividad educativa: así su objetivo es "construir nuevos sentidos referentes a los sentidos de la pedagogía. Es decir, lo que pasa a conformar el objeto de nuestro mirar estará constituido por el dominio discursivo relativo a los procesos de producción y distribución de saberes en las instituciones escolares". El autor consideró que el gran impulso con relación a la renovación del concepto infancia utilizado desde la pedagogía, provino no de la misma disciplina sino del ámbito de la historia y de la demografía. Por supuesto que consideró que la obra basal de esta renovación es la de Philippe Ariès, donde se comenzara ha mostrar que infancia es un producto histórico moderno y no un dato general y ahistórico. La infancia es una construcción y además, una construcción resiente, un producto de la modernidad. Es interesante que el autor reconoce que la postura de Ariès es polémica y que tiene ya una literatura crítica que ha sido muy abundante en los últimos años, reconoce que no intentó

hacer una crítica historiográfica y que el interés por la obra de Ariès sobrepasa las objeciones que ha merecido su obra, remitiendo a los autores que la han realizado. Nuestra objeción a estos trabajos se basa fundamentalmente en que: se reconoce que la obra de Ariès es ciertamente débil y que ha merecido justas críticas y puestas al día en las últimas décadas, sin embargo los autores no parecen poner en duda ese discutible concepto de Ariès de la infancia como producto de la modernidad y asociado a este "el nacimiento de una afectividad moderna en el seno de las familias". Las obras sin embargo son muy útiles en el análisis de la pedagogía como un saber basal con relación al análisis de las primeras etapas de la vida humana. Estos trabajos nos parecen convenientes para analizar la infancia desde la perspectiva de la educación formal, que sin duda adquiere una importancia fundamental desde fines del siglo XIX, pero ante el planteo de la autores tenemos por lo menos dos reparos: a) si bien es cierto que la educación formal adquiere una importancia determinante en el período analizado, también es cierto que la educación formal e institucionalizada aparece mucho antes en la sociedad porteña b) nos parece un criterio ciertamente limitativo analizar la conformación de la concepción de la infancia considerando casi únicamente la esfera de la educación formal, restándole importancia a otras "matrices de infancia", que no desconocen, pero que no analizaron y que son mucho más heterogéneas y complejas en su composición de lo que los autores parecen advertir.⁴⁷

También han hecho un importante aporte al conocimiento histórico de la situación infantil, investigadores que provienen fundamentalmente de la historia del derecho. El niño, que quedaba prácticamente marginado del discurso escolar y la familia, fue la materia básica para la constitución de la construcción socio penal de la categoría niño, de la cual el menor abandonado delincuente se había constituido en su expresión más acabada. Los historiadores del derecho y aquellos que han tomado como fuentes fundamentales los documentos provenientes de litigios de distinta naturaleza, consideran que la estructura familiar durante el período colonial y por lo menos hasta fines del siglo XIX respondía al modelo patriarcal,

⁴⁷ Carli, Sandra; "Historia de la infancia". En Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación. Año 3, N° 4. Buenos Aires, 1994. En su tesis doctoral, Niñez, pedagogía y política. Transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina entre 1880 y 1955. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires - Miño y Davila, abril de 2002., desarrollo los argumentos que había presentado en el trabajo antes citado. Narodowski, Mariano; Infancia y Poder. La conformación de la pedagogía moderna. Buenos Aires, Aique, 1994. Una obra importante por su aporte de información en relación con la mujer educadora es el de Capizzano de Capalvo, Beatriz - Larisgoitia de Gonzalez Canda, Matilde; La mujer en la educación preescolar argentina. Buenos Aires, Latina, 1981.

como herencia de las costumbres españolas y mediterráneas y reforzadas por criterios como los emanados del Concilio de Trento. La autoridad del padre sobre sus hijos era absoluta y sus funciones parecían únicamente limitarse al de "agente proveedor en lo económico" y si el niño causaba algún problema se lo internaba en distintas instituciones según el caso.

La guarda del padre era central sin que ello implicara como en la antigua legislación castellana el derecho de muerte sobre los hijos pero era evidente las prerrogativas que los adultos, particularmente los varones, tenían sobre los niños y las mujeres. Éste planteo de García Méndez, es sumamente útil para entender parte importante de la política seguida con la niñez, no sólo desde fines del siglo XIX, sino desde mucho antes. La niñez que no estaba enmarcada en la institución familiar primero, y más tarde en la institución escolar, debía ser necesariamente institucionalizada: los niños que caían "en la miseria social" eran peligrosos y por lo tanto debían ser especialmente controlados. Sin embargo este control, debe ser analizado desde una perspectiva histórica, algo más amplia. Así analizó el Patronato de Menores Lenis de Vera, prácticamente desde la fundación de poblaciones durante los siglos XVI y XVII, en El Tucumán. Así hace referencia a documentos en los cuales claramente pueden advertirse disposiciones favorables a la situación de la infancia promovida por defensores de menores. En el caso del Río de la Plata, la situación jurídica tendiente a proteger legalmente a menores, en una etapa tan temprana, no aparece tan clara. Recién en 1862 se designó un padre de menores y huérfanos, aunque, si bien esta figura era nueva, las funciones, que pretendía cumplir, ya les habían sido asignadas, a funcionarios anteriores, como los defensores de menores.

En 1972 Abelardo Levaggi presentó en el congreso de la sociedad Jean Bodin de Bruselas un trabajo por demás esclarecedor sobre la condición infantil en Buenos Aires, "El régimen civil del menor en la historia del derecho argentino": aquí se analizó el nacimiento, la incapacidad de hecho del menor, suplencias y ceses, la extensión de la incapacidad del derecho del menor, los fundamentos de esta incapacidad, las instituciones tutelares, además de un interesante apéndice documental. El autor analizó, en el derecho castellano trasplantado a las Indias y en el derecho propiamente indiano a las personas y su actitud para ser titulares de derechos y obligaciones, sin embargo existían circunstancias modificatorias de la capacidad, y una de estas era precisamente la edad. En el trabajo se analizó la situación hasta la sanción del código civil y las modificaciones jurídicas que este provocó con relación a la condición del niño. En estas obras podemos hacer un comentario similar, la influencia de la literatura clásica es notable. No se cuestiona la problemática del surgimiento de la infancia como producto de la modernidad, así como tampoco la necesidad

de una conceptualización de la condición infantil desde las variables que definirían a la condición infantil en Buenos Aires. Importantes y renovados en su análisis son los trabajos producidos por nuevos historiadores del derecho como Viviana Kluber en "La familia ensamblada en el Río de la Plata (1785-1812)". En este trabajo se propuso "detectar, a través de la legislación, la doctrina y la praxis judicial, la existencia de este tipo de estructuras familiares en el Río de la Plata durante el período 1785-1812, y las posibilidades que, desde la ley, la elaboración doctrinaria y los distintos planteos judiciales, se suscitaron para hacer surgir de ellas, efectos jurídicos." Investigación que consideramos importante ya que no solo se considera la situación de los hijos propios de la nueva pareja, sino que se considera la problemática que afectó a los hijos de las uniones precedentes, matrimonio anterior que pudo haberse disuelto por muerte, divorcio o separación de hecho.⁴⁸

La lucha por la recuperación de formas democráticas de convivencia social, particularmente en las últimas décadas del siglo XX, coincide con un nuevo cambio de paradigma, esencialmente de tipo jurídico-cultural. La Convención Internacional de los Derechos del Niño, coloca al movimiento social frente al desafío concreto de ocuparse de lo jurídico-institucional. La respuesta ha sido positiva. La Convención Internacional cancela definitivamente la imagen del "menor" como objeto de la compasión-represión, convirtiéndolo en el niño-adolescente sujeto pleno de derechos. Los instrumentos internacionales específicamente dedicados al tema de la infancia ponen cada día más en evidencia su discrepancia con instrumentos de carácter nacional, construidos sobre la base de la "situación irregular" y del tratamiento indiferenciado del "menor abandonado-delincente". No es aventurado afirmar la ineficiencia de la legislación para proteger los Derechos Humanos específicos de la infancia-adolescencia reconocidos por los instrumentos internacionales.⁴⁹

⁴⁸ García Méndez, E; "El menor abandonado - delincuente". En *Pibes unidos*. Buenos Aires, febrero de 1990. Lenis de Vera, M; "Fuero de menores en el derecho Colonial". En *Cuadernos de familia*. Vol. 6, N° 1, 2 y 3. Buenos Aires, 1989. Levaggi, Abelardo; "El régimen civil del menor en la historia del derecho argentino". En *Revista del Instituto de Historia del Derecho Ricardo Levene*. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Imprenta de la Universidad, 1972. Kluber, Viviana; "La familia ensamblada en el Río de La Plata, (1775 - 1812). Mimeo y Kluger, Viviana; *Escenas de la vida conyugal: los conflictos matrimoniales en la sociedad virreinal rioplatense*. Buenos Aires, Quórum, 2003.

⁴⁹ En el caso de La Argentina, las Convenciones de Derechos Humanos incorporados a la Constitución Nacional, art. 75, inc. 22, son: la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre, Convención sobre la Prevención del delito de Genocidio, Declaración Universal de los Derechos Humanos, Pacto Internacional de los Derechos Civiles y Políticos, Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, Convención sobre la Eliminación de toda forma de Discriminación Racial, Convención Americana de Derechos Humanos, Convención contra toda forma de discriminación de la mujer, Convención contra la tortura y otras formas crueles o degradantes,

El instrumento internacional a que hacemos referencia es esencialmente: La Convención sobre los Derechos del Niño. En esta se afirma a la familia como: “grupo fundamental de la sociedad y medio natural para el crecimiento y el bienestar de todos sus miembros, y en particular de los niños, debe recibir la protección y asistencia necesarias para poder asumir plenamente sus responsabilidades dentro de la comunidad...Reconociendo que el niño, para el pleno y armonioso desarrollo de su personalidad, debe crecer en el seno de la familia, en un ambiente de felicidad, amor y comprensión....⁵⁰

No pretendemos analizar este documento, pero sí señalar conceptos generales pero claves. El proceso de transformaciones en la dirección de un creciente reconocimiento de la infancia como sujeto pleno de derechos, es claro y dinámico en la evolución interna de la propia normativa internacional. El movimiento social está entendiendo la importancia de la dimensión jurídico-institucional del problema. La experiencia está demostrando que transformaciones legislativas en el ámbito nacional resultan imprescindibles para incorporar el nuevo paradigma y, más concretamente, para dar un sentido colectivo a los infinitos esfuerzos dispersos realizados en pro de la condición de la infancia. Una nueva legislación deberá reconocer también una articulación deliberativa y paritaria entre los movimientos sociales y las políticas públicas. No hay tiempo para que el Estado se reestructure en un proceso al margen de estas transformaciones. El Estado tiene el derecho y el deber intangible de trazar las políticas sociales básicas. Sin embargo, al mismo tiempo debería desarrollar la flexibilidad y capacidad posible adaptar los recursos a tareas gigantescas heredadas de otras coyunturas, vale la pena intentar una reformulación de los programas en función de las disponibilidades reales.

Aparecieron en los últimos años una serie de importantes trabajos que han contribuido sustancialmente al conocimiento del mundo infantil. Las referencias al abandono de niños en Buenos Aires fueron constantes y comunes durante todo el período colonial y gran parte del

Convención internacional sobre los derechos del niño y la Convención Americana sobre la Desaparición Forzada de Personas.

⁵⁰ Fue aprobada y abierta a la firma, ratificación y adhesión por la resolución de la Asamblea General 44/25 del 20 de noviembre de 1989. Entró en vigor el 2 de septiembre de 1990, de conformidad con el artículo 49. Ha sido ratificada por 191 países. La Declaración de Ginebra de 1924 sobre los Derechos del Niño y en la Declaración de los Derechos del Niño adoptada por la Asamblea General el 20 de noviembre de 1959 y reconocida en la Declaración Universal de Derechos Humanos, en el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (en particular, en los artículos 23 y 24), en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (en particular, en el artículo 10) y en los estatutos e instrumentos pertinentes de los organismos especializados y de las organizaciones internacionales que se interesan en el bienestar del niño, las Reglas mínimas de las Naciones Unidas para la administración de la justicia de menores (Reglas de Beijing); y la Declaración sobre la protección de la mujer y el niño en estados de emergencia o de conflicto armado.

siglo XIX, como lo refiere en varios estudios Ricardo Cicerchia. El autor analizó juicios de reclamos de menores donde se invertía el proceso de abandono ya que algunos de los padres y particularmente el padre bregaba por la recuperación del niño como parte de una estrategia sumamente compleja.⁵¹

En su historia de la vida privada en la Argentina, Ricardo Cicerchia analizó la condición infantil, desde la primera mitad del siglo XVIII. Acertadamente resaltó la importancia que la minoridad recibe por parte de la medicina y la justicia. Tomó como variables de análisis, el abandono y las políticas de los gobiernos, con relación a él y a la salud pública. Consideró que se dio un "descubrimiento de la niñez" que estimuló, las discusiones sobre los distintos paliativos a implementar. Es importante la utilización de fuentes de distinta naturaleza, como legales y también periodísticas, donde se hacían evidentes, las preocupaciones sobre la infancia que el autor cree novedosas. Analizó, en forma más o menos detallada la constitución y los problemas de la casa de Expósitos de Buenos Aires, pero quizás lo más interesante del trabajo, este dado por, las demandas por reclamo de menores seguidos por sus padres. La patria potestad, también fue analizada, en particular, las estrategias que podían utilizar las mujeres y o sus abogados, en la defensa de sus intereses, en un juicio implicaban la tenencia de un menor. Este trabajo, también se propone, dar una visión general sobre la situación de la infancia en Buenos Aires, y si bien puede ser tomado, como base de una investigación posterior, se puede tener la idea, que la vida del niño, únicamente pasaba, por ser abandonado y puesto a disposición de la justicia. Evidentemente creemos, que la situación infantil debe ser analizada necesariamente, no sólo desde esta, sino también en otras dimensiones de la vida.⁵²

En el marco del conjunto de obras que se propusieron desentrañar aspectos de la vida privada y material de los porteños de los siglos XVIII y XIX, quisiéramos brevemente comentar dos. Daniel Schávelzon analizando el patrimonio arqueológico porteño brinda información importante sobre la vida familiar y particularmente sobre la condición infantil. En consonancia del análisis del material arqueológico relevado, el autor sostiene que la presencia de los niños y niñas en la sociedad porteña anterior a 1850 parece ser casi

⁵¹ Cicerchia, Ricardo; "Las vueltas del torno: claves de un maltusianismo popular". En Flechner, Ica; Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX. Buenos Aires, Flemaria, 1994. Cicerchia, Ricardo, "Vida Familiar y Prácticas conyugales. Clases populares en una ciudad colonial, Buenos Aires, 1800-1810" en Boletín N° 2 del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani 3ra. Serie -1er semestre de 1990. Cicerchia, Ricardo; Minors, Gender and Justice; Imaginif Family Ideology. The case of traditional Buenos Aires Conference Household, state and gender in Latin America History, University of London 1996.

⁵² Cicerchia, Ricardo; Historia de la vida privada en la Argentina . Buenos Aires, Troquel, 1998.

inexistente, pero que a partir de esta fecha su presencia se hace paulatinamente notable, particularmente por la presencia de juguetes y otros artículos utilizados por los infantes. Schávelzon, incluso teniendo conocimiento directo de un mundo infantil materialmente distinto y específico comparándolo con el mundo adulto, sigue sosteniendo: "... los niños eran considerados adultos chicos." Otra de las obras, pero utilizando otro tipo de fuentes primarias es la de Raquel Prestigiacomo y Fabián Uccelo, "La pequeña aldea". Aquí la presencia infantil se muestra a través de la utilización de fuentes como relatos de viajeros y memorias y autobiografías, imperando la idea que: "... tanto para los ricos como para los pobres, la niñez duraba escasos diez años. Aproximadamente a partir de esa edad comenzaban las obligaciones que, en uno o dos años más, los sumirían para siempre en la adultez⁵³

La vida urbana en su dimensión privada fue abordada entre otros autores por Nelly Raquel Porro Girardi. "La intimidad" es la materia que se analiza, pero una intimidad donde la infancia está completamente ausente, la autora siquiera los menciona, parecen no haber existido.⁵⁴

En la "Historia de la vida privada en la Argentina", dirigida por Fernando Devoto y Marta Madero, se encuentran dos trabajos que consideramos útiles para comprender los cambios que se estaban operando en la sociedad porteña, que llevarían necesariamente a una reconsideración de los distintos sectores sociales, pero también de los distintos actores sociales. Así el trabajo de Jorge Myers; "Una revolución en las costumbres: las nuevas formas de sociabilidad de la elite porteña, 1800-1860.", considera que la revolución tuvo tal impacto que. "La vida privada tanto como la pública se vieron conmovidas hasta sus cimientos por el proceso de transformación social y política que se impuso.". Este impacto habría provocado un movimiento *sise quiere* de naturaleza dual: " por un lado, la movilización política propendiendo a restringir y a socavar los espacios estrictamente privados de la existencia conmovió incluso aquellos santuarios sagrados de la intimidad burguesa, los hogares privados de presididos por sus respectivas matronas, madres, esposas, hijas, hermanas en lugar de ofrecer un refugio ante la tormenta se convirtieron ellos mismos en volcanes

⁵³ Schávelzon, Daniel; " La presencia arqueológica de la niñez. En Capítulo cuatro, Ser o no ser como los europeos: arqueología de las etnias y de los géneros. Págs. 181 a 184. En Schávelzon, Daniel; Arqueología de Buenos Aires. Una ciudad en el fin del mundo 1580 - 1880. Buenos Aires, Emecé, 1999. Prestigiacomo, Raquel y Uccello, Fabián; La pequeña aldea. Vida cotidiana en Buenos Aires 1800 - 1860. Buenos Aires, EUDEBA, 1999. Pág. 84..

⁵⁴ Porro Girardi, Nelly Raquel; "La vida urbana en su faz privada". En Academia Nacional de la Historia. Nueva Historia de la Nación Argentina. Tomo III. La Argentina en los Siglos XVII y XVIII. Buenos Aires, Planeta, 1999. Págs. 132 a 162.

pasionales de la política local. “Este hogar refugio de la intimidad burguesa era “*marcado por una red de lazos familiares que: “... los ponían en relación con una multitud de otros individuos, los hombres y mujeres de la elite raras veces pudieron llegar a conocer la experiencia moderna de la soledad. En los principales hogares de Buenos Aires a uno se conservaba la costumbre y síntesis tica de mantener parientes pobres y agregados bajo mismo texto con los miembros por lo general también numerosos de la familia nuclear.”*⁵⁵

El otro de los trabajos a los que hacíamos referencia es el de Pilar González Bernaldo; “*Vida privada y vínculos comunitarios: formas de sociabilidad popular en Buenos Aires, primera mitad del siglo XIX*”, donde muestra una geografía donde la plebe porteña se socializaba no solo en sus momentos de ocio. “*La calle, el pórtico del Iglesia, la plaza y el mercado, la Alameda, la pulpería, el café y la confitería son algunos ámbitos corrientes donde se desarrollaba este comercio de relaciones sociales, que constitución, asimismo, espacio de convivencia para los diferentes sectores de la población urbana, aunque un abismo social y político podía separarlos.*”⁵⁶

Eduardo J Miguez en su trabajo; “*Familias de clase media: la formación de un modelo.*”, vuelve a señalar como lo han hecho otros autores el dispar desarrollo que la historia de la familia ha tenido en la historiografía europea y la argentina, donde “*...aún está en estado larval*”. Miguez analiza la conformación de las familias de clase media, en la cual la presencia de los hijos no fue desestimada: “*...sector social que se define precisamente a partir de una construcción de imágenes, fruto del proceso de urbanización, de movilidad social, de la diversificación de los consumos. Del sincretismo étnico, de la escolarización, de la construcción de la identidad nacional con una refrigeración de nuevos estándares de corrección social. En concordancia con estas transformaciones la situación de la infancia necesariamente mutó. El impacto inmigratorio fue muy significativo y entre los cambios demográficos más notables estaban aquellos dados por la regulación en la cantidad de hijos: “el mecanismo social más eficaz para regular la cantidad de hijos era básicamente la postergación del del matrimonio de la mujer y el celibato definitivo. Así el adelantamiento de la edad del matrimonio y el escaso número de mujeres solteras tendieron a crear una*

⁵⁵ Myers, Jorge; “Una revolución en las costumbres: las nuevas formas de sociabilidad de la elite porteña, 1800-1860.” Págs. 111, 112 y 117. En Devoto, Fernando - Madero, Marta; *Historia de la vida privada en la Argentina. País antiguo. De la colonia a 1870. Tomo I. Buenos Aires, Taurus, 1999.*

⁵⁶ González Bernaldo, Pilar; “*Vida privada y vínculos comunitarios: formas de sociabilidad popular en Buenos Aires, primera mitad del siglo XIX.* Págs. 149 a 150. En Devoto, Fernando - Madero, Marta; *Historia de la vida privada en la Argentina. País antiguo. De la colonia a 1870. Uno. Buenos Aires, Taurus, 1999.*

natalidad muy alta en la Argentina el período.” En esta sociedad en proceso de cambio, la familia como unidad de reproducción social y de consumos sino también una unidad reproducción que con el desarrollo de la sociedad industrial, aunque tardíamente en comparación con otras sociedades, “ el ámbito de trabajo y el doméstico tendieron a diferenciarse.” , esto no significó la incorporación de la infancia como fuerza laboral, ya que. “ En las Cedula censales de 1869 y de 1895 no era raro encontrar niñas de ocho o nueve años descritas como las banderas o agriculturas como por ejemplo junto con su madre y sus hermanos hombres cuentan en el censo de 1895 más de la mitad de los jóvenes de 15 años figura con ocupación.”⁵⁷

En la obra anteriormente citada existe un trabajo referido específicamente a la niñez en los espacios urbanos. Los autores Julio Cesar Ríos y Ana Maria Talak consideran que la concepción que la sociedad porteña se había creado de la infancia a fines del siglo XIX y principios del XX, estaba determinado por dos núcleos distintos de vivencias y representaciones, dados por la escuela y la familia y por otro lado la calle: “ La escuela y la familia se convierten en los espacios centrales a través de los cuales los niños deben circular para lograr su desarrollo pleno de acuerdo con las normas sociales esperables que lo identifican como hijo y alumno... fuera de circuito familia escuela se encuentran muchos niños en condiciones de vida que no les permiten ubicarse dentro de las representaciones de normalidad esperada. Niños huérfanos o a unos con padres no incorporados al trabajo asalariado con los hijos de padres en términos y sin atención sanitaria, niños trabajadores, obreros, vendedores ambulantes, niños de la calle.” Este niño debería recibir una atención especial por parte de las instituciones de beneficencia, estatales o no, de ahí la importancia del Patronato de la Infancia creado en 1892.⁵⁸

En los Archivos de la Sociedad de Beneficencia de Buenos Aires, ordenados y trabajados por José Luis Moreno y su equipo, se demuestra la complejidad de situaciones a los cuales se veían expuestos los niños porteños. Moreno, ha tenido por objetivo también, presentar una visión general de la infancia en el Río de la Plata tanto en la ciudad como en la campaña, desde fines del siglo XVIII hasta la segunda mitad del siglo XIX. Resalta la importancia de

⁵⁷ Miguez, Eduardo J; “ Familias de clase media: la formación de un modelo “.Págs. 22, 36 y 38. En Historia de la vida privada en la Argentina. Bajo la dirección de Fernando Devoto y Marta Madero. Tomo 2. La Argentina plural: 1870-1930. Buenos Aires, Taurus. 1999.

⁵⁸ Ríos, Julio César- Talak, Ana María; “La niñez en los espacios urbanos 1890-1920 “. Págs. 146 y 147. Historia de la vida privada en la Argentina. Bajo la dirección de Fernando de voto y Marta Madero. Tomo 2. La Argentina plural: 1870-1930. Buenos Aires, Taurus.1999.

un patrón demográfico de alta fecundidad, sin embargo: "esta fuerte presencia de menores no se correspondía, sin embargo, con el rol que jugaban en la estructura de poder en el conjunto social". Las fuentes que trabaja, son fundamentalmente judiciales: divorcios, malos tratos, tenencia de menores. En menor medida padrones de población y documentación del archivo parroquial de San Vicente. El objetivo del análisis es conocer el papel que los niños cumplían en la sociedad porteña, tomando como una primera variable de análisis, el status legal de los niños, donde analizó dos categorías: de derecho, es decir los amamantados hasta los dos años o más y los párvulos, hasta aproximadamente la edad de nueve años. "Sin embargo, esta indefinición del status del niño podía sintetizarse en el concepto de hombre pequeño que es el que mayor calza para definirlo durante el período en cuestión".⁵⁹

Un pionero trabajo fue el de Eduardo Ciafardo sobre la situación de los niños entre 1890 en 1910 en la ciudad de Buenos Aires. El autor consideró que los niños se constituyeron no sólo en una parte diferenciada del todo social sino que inmerso en un clima general de transformación y modernización capitalista comenzaron a diferenciarse de los adultos y entre sí. Ciafardo consideró apropiado analizar la infancia porteña tomando como factor determinante la posición social, así considera a los niños de los sectores pobres, a los niños de los sectores medios y finalmente a los incluidos dentro de la elite, poniendo en evidencia las políticas seguidas para cada uno de ellos.⁶⁰

Marcela Nari, en un excelente trabajo sobre la consideración de la mujer madre hacia fines del siglo XIX, brindó también una interesante variable a considerar, aquella dada por el papel que las distintas ideologías en pugna como socialistas y anarquistas le reservaban a la infancia.. Nari prestó especial atención al análisis del discurso eugenésico, las transformaciones en las unidades domésticas y las ideas más significativas sobre las funciones parentales, y la relación entre maternidad y trabajo. También exploró las políticas "maternales" enfatizando la importancia del discurso de la ciencia médica en la conformación de un ideal de mujer vinculado a la reproducción y los corrimientos de ese discurso hacia los feminismos ya reconocibles por su accionar Dora Barrancos en " Los niños

⁵⁹ José Luis Moreno es uno de los pioneros en el estudio de las formaciones familiares en el Río de la Plata al ser coautor junto con Juan Carlos Garavaglia de "Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense. Siglos XVIII y XIX. Buenos Aires, Cántaro, 1993.. Moreno, José Luis; "La Casa de Niños Expósitos de Buenos Aires, Conflictos Institucionales, Condiciones de Vida y Mortalidad de los Infantes, 1779 - 1823 ". En Moreno José Luis; La política social antes de la política social. Caridad, beneficencia y asistencia social en Buenos Aires. Siglos XVI al XX. Buenos Aires, Trama editorial / Prometeo libros. 2000. Moreno, José Luis; "La infancia en el Río de la Plata: ciudad y campaña: 1780 - 1860". En Cuadernos de historia regional. Lujan, Universidad Nacional de Lujan. N° 20 y 21. Junio de 2000. Moreno, José Luis; La infancia. Op. Cit. Pág. 126., 129 y 130..

⁶⁰ Ciafardo, Eduardo; Los niños en la ciudad de Buenos Aires. (1890 - 1910). Buenos Aires, CEAL, 1992

proselitistas en las vanguardias obreras “, analizo la participación de los niños en acciones de propaganda, difusión y entretenimiento obrero a partir de los últimos años del siglo XIX; “ el papel cumplido por los niños próximos a las vanguardias- encuadradas tanto en el ideario anarquista como el socialista - comenzó de manera tímida, con algunas limitadas manifestaciones aisladas en ámbitos cerrados donde transcurrían los largos las veladas - conferencias - para ir asumiendo un carácter más constante, reiterado - y con mayor presencia infantil - tanto en ámbitos cerrados como abiertos, habida cuenta de su presencia en las manifestaciones callejeras del primero de mayo durante el periodo analizado. “. Este movimiento obrero enrolado en las vanguardias considero que la educación era indefectiblemente un factor a considerar para dotar a la condición infantil de aspectos diferenciados en relación con otros sectores de la sociedad, particularmente los adultos. La infancia por la condición de indefensión en que se encontraba podía encontrar un equivalente en la condición obrera, definida por la inequidad y sometimiento. “Señala la importancia de Rousseau y Spenser en la conformación que estas vanguardias tenían de la infancia. El primero tenía el concepto de una infancia pía, incontaminada, que sugiere una esencia angelical en el hombre, a la cual luego la sociedad se encarga de descalificar. Este sentimiento de la infancia es muy caro al ideal de las vanguardias y se aproxima al de construir un sujeto en consonancia con la naturaleza. Si bien para Spenser la educación debe atender acabadamente esa orientación - el método pedagógico debe dejarse orientar por el trazado natural para hacerse más racional - nada lo dispone a pensar tan favorablemente sobre el alma de la infancia: “no somos lo que creen... - dirá - que todos los niños al nacer son buenos. El dogma contrario, por insostenible que parezca, lo creemos menos falso.” ⁶¹

Estos niños eran por lo común hijos de familias claramente identificadas con las vanguardias obreras. Un ejemplo notable fue el de Maria Patroni, hija del conocido dirigente Adrián Patroni. Maria que comenzó a participar en las veladas literarias y musicales organizadas para el adoctrinamiento y la recreación de las familias asistentes. El mismo Patroni inspirado en su propia hija escribió algunas piezas teatrales breves, monólogos y hasta poemas dedicados a exaltar los ideales de la fraternidad humana y a denunciar la injusticia y los sufrimientos de los oprimidos. Un aspecto importante de este trabajo es que la

⁶¹ Se hace referencia a la obra de Spenser, Herbert; “Educación intelectual, moral y física”. Prometeo, Valencia, S/f Pág. 44.

autora considera indispensable la realización de trabajos "... que muestran los diferentes conceptos de infancia aparecidos en el periodo. " ⁶²

Donna Guy, también analizó la situación de la infancia inmersa en la problemática de la cuestión social de la ciudad de Buenos Aires de fines del siglo XIX y principios del XX. La autora hace referencias a la situación anterior a la inmigración masiva de ahí que obligadamente reseñe antecedentes como los de la Buenos Aires Rivadaviana y la Sociedad de Beneficencia. Guy considera que Rivadavia se inspiró fundamentalmente en los modelos de protección de la infancia creados en la Francia revolucionaria, pero no haciendo referencia a la existencia en la tradición española e incluso en la porteña, también de una tradición con respecto al cuidado y preservación de los niños y niñas en situación de peligro, tradición que sin duda influyó ciertamente en los planes de Rivadavia. Otra afirmación polémica de la autora es esta: "en Buenos Aires el problema de la pobreza y del niño desamparado nunca fue tan grave como en otros países europeos y americanos". La penosa situación en que se encontraba buena parte de la infancia porteña no fue un descubrimiento de las élites médicas y sociales de fines del siglo XIX, esta situación ya era conocida por lo menos desde fines del siglo XVIII, sin comparar complejidad en el análisis o la eficacia de las medidas propuestas para afrontar los problemas.⁶³

En lo que hace específicamente a los estudios de las conformaciones familiares, estos estudios han tenido un gran impulso en los últimos años, uno de los trabajos que pretenden brindar un balance general es el de Cesar García Belsunce incluida en la Nueva Historia de la Nación Argentina. Se señala la preeminencia de la familia nuclear pero "... debe distinguirse entre familias restringidas al matrimonio y sus hijos, y familias amplias que comprendían, además del núcleo básico, a otras personas que podían ser parientes o simples agregados, huérfanos, servidores o esclavos. " En un apartado sobre la condición de los hijos

⁶² Nari, Marcela, M. A ; « Las practicas anticonceptivas, la disminución de la natalidad y el debate medico, 1990 - 1940. " En Lobato, Mirta zaida; política, médicos y enfermedades. Buenos aires, Biblos, 1996. Nari, Marcela Maria Alejandra; "El movimiento obrero y el trabajo femenino. Un análisis de los congresos obreros durante el periodo 1890 -1921 ". En Knecher, Lidia y Panaia, Marta; La mitad del país. La mujer en la sociedad argentina. Buenos Aires. CEAL, 1994. y especialmente su obra póstuma "Políticas de maternidad y maternalismo político. Buenos Aires 1890-1940. Buenos Aires, Biblos, 2004". Barrancos, Dora; "Los niños proselitistas de las vanguardias obreras". En centro de estudios e investigaciones laborales. Conicet. Serie documentos de trabajo N° 24 mayo d 1987. Una de esas obras tuvo relativa difusión y se represento como "Una huérfana proletaria ", como lo anunciaba La Vanguardia el 8 de abril de 1899. Maria Patroni había alcanzado una gran popularidad Maria murió el 23 de agosto de 1902.

⁶³ Guy, Donna J.; "Mujer, familia y niñez: las imágenes de lo oculto". En Gulman, Margarita y Reese Thomas, Editores, Buenos Aires 1910. En el imaginario para una gran capital. Buenos Aires, Eudeba, Centro de Estudios Avanzados Universidad de Buenos Aires, primera edición junio de 1999.

sobre todo se citan trabajos sobre su estado de legitimidad e ilegitimidad y sobre el papel que estos tenían en las familias. “existía entre padres e hijos un claro sentimiento de pertenencia familiar”, aunque no se profundiza sobre este punto, pero los niños más allá de su condición jurídica parece no tener para el autor una presencia destacada.⁶⁴

Corriendo el riesgo de quedar a medio camino entre el análisis social y el relato histórico-literario, el libro se diferencia de otros textos sobre el tema de la infancia de impronta histórica y se acerca a otros como *Secretos de familia* de Graciela Cabal o *Literatura argentina y realidad política* de David Viñas, en los que la referencia a la infancia se trabaja recuperando el componente biográfico en el relato o desde una escritura autobiográfica. El libro resulta de interés para un lector general que quiera acercarse a la infancia de los próceres; también para un lector especializado, aunque queda pendiente una explicitación del material documental que da lugar a las interpretaciones del autor sobre un periodo que de ninguna manera podría considerarse como pobre desde el punto de vista documental para estudiar la infancia y las familias en el siglo XIX porteño.⁶⁵

3.5.1. - Los últimos aportes

Es importante destacar los aportes logrados en el año 2002, en dos reuniones organizadas, en primer lugar por la Universidad Nacional de Quilmes; Beatriz Bragoni en su trabajo “Temas, problemas y procedimientos en torno a los estudios de familia. Apuntes de un ejercicio.”, se propuso exponer su experiencia en los propios estudios sobre historia de la familia realizados, particularmente la lograda por la realización de su tesis doctoral, ya mencionada. “Me centraré concretamente en temas, problemas y procedimientos con los que me fui enfrentando a medida que las evidencias empíricas me mostraban aspectos relativamente novedosos a los que la historiografía sobre familia y parentesco ofrecía en la experiencia hispanoamericana del siglo XIX.” Esto por supuesto centrado en la trayectoria

⁶⁴ García Belsunce, Cesar A; “La familia”. En *Nueva Historia de la nación Argentina*. Tomo II. Academia nacional de la Historia. Segunda parte. La Argentina de los siglos XVII y XVIII. Buenos Aires, Planeta, 1999. Págs. 136 y 144. Un excelente trabajo donde se advierte sobre las precauciones ha considerar con la multisignificancia del termino familia, ver Grassi, Estela; “La familia un objeto polémico. Cambios en la dinámica de la vida familiar y cambios de orden social.” Facultad de ciencias sociales, Universidad de Buenos Aires. Págs. 103 a 119.

⁶⁵ Lesser, Ricardo; *La infancia de nuestros próceres*. Belgrano-Rivadavia-Moreno-Castelli-Azcuénaga. Buenos Aires, Biblos, 2004.

familiar de los González, y como esto podía iluminar aspectos en torno a la formación de las elites regionales en momentos previos a la unificación política.⁶⁶

José Luis Moreno, en las mismas jornadas presentó un muy importante trabajo, en el cual no solo dio cuenta de su dilatada experiencia en el análisis de fuentes y metodología propia de la historia de la familia, sino que analiza con lucidez distintos conflictos donde puede advertirse consideraciones disímiles con respecto a la infancia. El trabajo en cuestión "Conflicto y violencia familiar en el Río de La Plata, 1770-1810.", indaga sobre los hábitos de la violencia en los grupos domésticos, a través del análisis principalmente de fuentes judiciales. "La familia y el grupo doméstico constituían un escenario privilegiado en el que emergieron muchos de los conflictos y de las violencias que se entretrejían en distintos planos sociales.", pero donde fundamentalmente "los niños no constituían sólo pequeños retoños mimados o consentidos, sino que podían tener responsabilidades desde temprana edad, o correr el mismo riesgo de sus madres o eventualmente sus padres, en el vaivén de los conflictos domésticos."⁶⁷

En la segunda de las reuniones a la que hicimos referencia fue el "Tercer Encuentro Nacional de la Red de Estudios de Familia "; se propuso la realización de las primeras jornadas de historia de la familia y se presentaron y discutieron dos trabajos, el primero de Daniel Santilli "Sobre la familia y la economía de la campaña de Buenos Aires: Quilmes c. 1770 c. 1840". Santilli en su investigación analizo las particulares características de esta zona desde el punto de vista productivo y su vinculación con otros sectores de la campaña de la campaña y la ciudad de Buenos Aires. Lo importante del trabajo es que no se desvincula estas variables económicas con las formaciones familiares que se advirtieron en la zona y que en parte ya habían sido adelantadas por otros trabajos; la importancia de las migraciones desde distintos sectores del interior, la preponderancia en estas de familias nucleares, pero también la existencia de otras formaciones familiares, como las familias monoparentales, quizás causa de la siempre presente movilidad de los varones - causas laborales - pero

⁶⁶ Bragoni, Beatriz; "Temas, problemas y procedimientos en torno a los estudios de familia. Apuntes de un ejercicio. Taller de discusión La familia: campo de investigación interdisciplinario. Teorías, métodos y fuentes. Universidad Nacional de Quilmes 8 y 9 de abril del 2002. en las mismas jornadas se presentaron dos trabajos más, de Llorenç Ferrer Alos, Universitat de Barcelona y Ellen Woortmann Universidad de Brasilia, que no comentaremos ya que no contemplan aspectos relacionados con la situación infantil.

⁶⁷ Moreno, José Luis; "Conflicto y violencia familiar en el Río de la Plata, 1770-1810.", Taller de discusión La familia: campo de investigación interdisciplinario. Teorías, métodos y fuentes. Universidad Nacional de Quilmes 8 y 9 de abril del 2002

también de la inestabilidad de las uniones matrimoniales y de las parejas reunidas no por vínculos legales.⁶⁸

En la mesa redonda final y en el cierre del encuentro se debatió sobre; “Existe una historia de la familia: debate sobre los clásicos y el porvenir del campo en la historiografía argentina”, cerrándose el encuentro con una disertación final de Ricardo Cicerchia y Ana María Presta sobre “Estudios de Familia en la Historiografía Latinoamericana Colonial. Una síntesis de sus metodologías y fundamentos teóricos “.⁶⁹

Una obra indispensable para pensar los problemas de la infancia contemporánea e incluso desde una dimensión histórica es la compilación realizada por Eva Giberti; “Políticas y niñez”. Giberti y el resto de los autores del volumen insisten en un concepto fundamental: por medio de una operación semántica que inventó la niñez se separó simbólicamente a niños y niñas de sus circuitos de pertenencia: escuela, calle, hospital y se los universaliza. Cada niño y niña asumiría como puede las diferentes posiciones, esta no es la menor de las especificidades de la niñez: las posiciones le son asignadas. Un ejemplo que transparenta el vigor de los diferentes posicionamientos y los choques que pueden producirse entre ellos pueden encontrarse analizando situaciones en la cual en los niños han tenido participación más o menos directa.⁷⁰

Dos obras que son la culminación de tendencias en relación con los estudios de la familia en el Río de la Plata y que analizan la situación de la niñez porteña son las últimas obras editadas de Susana Torrado y José Luis Moreno. Temporalmente Torrado analizó la dinámica de las conformaciones familiares desde las últimas décadas del siglo XIX hasta nuestros días. En esta historia —dice la investigadora— hay dos momentos clave en los que la familia argentina moldea su carácter: entre 1870 y 1930 y desde mediados de 1960. En su extenso estudio, Torrado pone bajo la lupa a estos dos grandes hitos cuando aborda la evolución histórica de la pareja, los hijos y la composición de la familia.

⁶⁸ El Tercer Encuentro Nacional de la Red de Estudios de Familia, fue organizada por el Programa de Historia de América Latina, PROHAL, Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, con colaboración del Área de Historia del CIFYH de la Universidad Nacional del Centro, en la ciudad de Río Cevallos el 14 y el 15 de junio de 2002. El restante de los trabajos presentados fue el de Pablo Ferreiro “Nuevas teorías antropológicas sobre el parentesco”, investigación que no comentaremos ya que centra su análisis en la sociedad salteña.

⁶⁹ Los coordinadores de este tercer encuentro Nacional fueron el Dr. Ricardo Cicerchia (UBA - CONICET) y la Dra. Ana María Presta (UBA - CONICET), co-coordinadora de la tercera reunión de la REF en Córdoba Ma. Silvia Palomeque (UNC - CONICET).

⁷⁰ Giberti, Eva; “La niñez y el hacer política”. En Giberti, compiladora; políticas y niñez. Buenos Aires, Losada. 1997.

En relación directa con la infancia Torrado asegura que entre 1930 y 1995 las familias chicas eran una tendencia firme que impactaba en el promedio nacional. Como muestra, el período 1945-55 llega a su término con un patrón cercano a los dos hijos. Los protagonistas de esta férrea decisión fueron, por un lado, la masa de migrantes rurales que adoptaron los niveles bajos de fecundidad propios de las ciudades y, por otro, atravesándolo todo, el comportamiento de las mujeres. Su independencia y la manipulación en sus manos de los métodos anticonceptivos modernos (el DIU y la píldora) rompieron definitivamente la relación entre sexualidad y procreación. A mediados de 1990, el 80 por ciento de la población había completado o estaba próximo a completar lo que los demógrafos llaman el proceso de "modernización del comportamiento reproductivo", es decir, la reducción de sus familias. "Una transición –en opinión de Torrado– que es quizá una de las más interesantes entre las conocidas." A saber: por su precocidad y rapidez en comparación con otros lugares del mundo (lo esencial se completó en cuatro o cinco décadas y sus impulsores fueron los nacidos entre 1870 y 1915); por la naturaleza diferente de sus protagonistas (antes de 1930 eran casi exclusivamente los extranjeros y después del 30 el fenómeno se va generalizando) y por los recursos utilizados, ya que los argentinos achicaron su familia mucho antes de la llegada de los anticonceptivos modernos. En esta obra, impecable por su claridad y manejo de herramientas metodológicas de la demografía, no se advierte claramente que la autora sostenga que los modelos de análisis demográfico que presenta son evidencia de una particular forma de entender la infancia, concepto cuya construcción obedece a variables que van más allá de las demográficas.⁷¹

José Luis Moreno explica, en la Introducción del libro, que se propone reconstruir la historia de la familia en el Río de La Plata desde el período colonial hasta mediados del siglo XX, y plantea aquellos problemas que genera su estudio para las ciencias sociales. Advirtiendo que sería un grave error limitar el análisis de temas tan complejos a una única manera de verlos. Precisamente por este hecho propone estudiarla desde una posición no abreviada por métodos o los conceptos de una determinada disciplina. El autor sostiene que para poder analizar la complejidad de la historia de la familia en el Río De La Plata es necesario considerar que esta se construyó por el aporte de un complejo de variables histórico culturales que obligan a no tener tentaciones simplistas para entenderla. Por esta razón es que la mirada del investigador no podrá ser tan solamente antropológica, ni

⁷¹ Torrado, Susana; *Historia de la familia en la Argentina Moderna. (1870-2000)*. Buenos Aires. De la Flor, 2003.

estrictamente demográfica, ni específicamente jurídica en tanto que cada una de las disciplinas utiliza fuentes que suelen ser limitantes al momento de brindar una explicación abarcadora.

“La niñez y la adolescencia en la sociedad colonial y poscolonial” es el tema que aborda en el capítulo 2. Comienza por explicar sus condiciones de vida tanto en la ciudad como en el campo y la precariedad de la vida condicionada por la falta de conocimientos científicos respecto de las distintas enfermedades que afectaban a los niños desde el nacimiento. Asimismo plantea varios interrogantes en relación con la identidad de los infantes y las expresiones de afecto que se les brindaban. Moreno define así la concepción de infancia que advierte: “La niñez como etapa de juegos, de sociabilización a través del contacto con otros niños y con adultos, de aprendizaje elemental, de estímulo a la inteligencia, de afecto de cariño y abrigo, es algo que surge de las ideas contemporáneas”. Según el autor, del análisis de las fuentes se infiere que “la niñez constituía un lapso de la vida desdibujado y hasta contradictorio –al menos con lo que hoy consideramos la niñez–, en tanto se esperaba de ella una conducta adulta o casi adulta” hasta por lo menos mediados del siglo XIX.⁷²

La última obra publicada sobre la condición de los niños y niñas en Buenos Aires es “La infancia de los próceres” de Ricardo Lesser. En este ensayo el autor miró la vida cotidiana en Buenos Aires desde las últimas décadas del siglo XVIII los primeros años del período revolucionario. El autor evita las citas bibliográficas en el cuerpo del texto y pretende acercar al lector a un clima de época a través de una escritura sugestiva. Sin ceñirse a una disciplina y sus cánones de interpretación, opta por un tipo de reconstrucción de la infancia de los próceres en la que “todas las ciencias sociales son necesarias, y también la ficción”. En la interpretación que realiza el autor de la vida del siglo XIX en el Río de la Plata se destacan la “asincronía en los cambios” entre Europa y Buenos Aires, el predominio de las relaciones primarias, la presencia moral de la iglesia, la distinción de clases en una sociedad plebeya, la convivencia de modos formales e informales de la economía rioplatense, las fronteras débiles del ámbito público y del ámbito privado. Explorar la infancia de los próceres se plantea como una forma de elaborar algunas interpretaciones sobre la infancia de la historia de un país. Un tópico interesante del libro es la relación entre las generaciones leída a través de la relación entre padres e hijos, en tanto constituyen un analizador de una sociedad de cambios acelerados en la que, señala el autor, “la desigualdad de sangres, edades y patrimonios es

⁷² Moreno, José Luis; Historia de la familia en el Río De La Plata. Buenos Aires, Sudamericana, 2004. Pág. 67

causa de discordia". La diferenciación generacional se plantea entonces como un eje de interpretación de los procesos políticos del siglo XIX que acompaña el pasaje del mundo virreinal a los avatares de la independencia.⁷³

3.6 Consideraciones finales

Sería imposible dar cuenta de la totalidad de la literatura que analiza la condición infantil desde una perspectiva histórica social. Algunos trabajos no han sido incluidos en nuestra revisión, ya que consideramos apropiado solo hacer mención de aquellas investigaciones que consideramos clásicas o de trabajos considerados pioneros o atrayentes por marcar caminos innovadores en el análisis del mundo infantil. En nuestros trabajos sobre la condición infantil en la ciudad de Buenos Aires hemos advertido sobre unas características esenciales de la literatura histórica centrada en el análisis de la condición infantil con la intención de no caer conscientemente en las falencias originadas en cierta tenacidad por adoptar modelos de análisis, que no solo fueron pensados para otras sociedades, sino que incluso en estas su vigencia ha sido no solo discutida sino incluso negada. Asimismo sostenemos que la infancia es el resultado de un proceso de interacción entre variables biológicas definidas pero también por otras de carácter social que conforman un corpus que se define por las características culturales propias de una sociedad. Esta simbiosis no ha sido una tendencia predominante en la literatura a la cual nos hemos referido. Asimismo sostenemos la vigencia y utilidad de nuestro marco de análisis, que no persigue otro propósito que reconstruir las consideraciones que se tenían para con la infancia desde una postura que denominamos integral, fundamentada por dos principios: en primer lugar sostenemos que esto solo es posible alcanzarla si se advierte sobre la diversidad de fuentes con las cuales puede reconstruirse la vida infantil y en segundo lugar y por consecuencia de lo anterior, las condiciones de la vida infantil en un momento histórico dado podrán ser captadas en toda su diversidad, que es lo que llamamos una visión integral.

⁷³ Lesser, Ricardo; *La infancia de nuestros próceres*. Buenos Aires, Biblos, 2004.

4. Fuentes para el estudio multidisciplinar de la Historia de la Infancia en Buenos Aires

En este apartado nos concentraremos en la descripción y valoración de fuentes de disímil naturaleza que nos posibilitaron lograr un conocimiento integral sobre la condición infantil. Estas fuentes han sido discriminadas según su origen para poder advertir las singularidades que ofrece su análisis, tanto en lo que respecta a su aporte al conocimiento infantil, como a las dificultades que presenta su exploración.

4.1 Las fuentes judiciales

Éstas consisten en expedientes y registros notariales y judiciales, que brindan una ingente información sobre diversos aspectos de la condición infantil. En consideración a nuestro interés, estas fuentes son indispensables para conocer la situación de las familias porteñas y en particular las consideraciones que se tenían hacia las niñas y niños. Si bien es cierto que la información que podemos analizar nunca es completa - consideración que podríamos hacer a fuentes de cualquier naturaleza - por lo tanto se debe complementarlas con fuentes de otros orígenes. Es que cada tipo de documento ofrece visiones diferentes y a veces contradictorias acerca del objeto de estudio del historiador: las leyes pueden decirnos mucho más que aquello que podríamos tener por obvio sobre la influencia del andamiaje jurídico en relación con la organización de la familia y de la sociedad en su conjunto en una época dada. El texto de las leyes no pueden inducirnos a pensar si estas eran aceptadas y aplicadas en un determinado territorio - en nuestro caso la ciudad de Buenos Aires- pero si advertir que intenciones perseguían las autoridades imponiendo su vigencia y como la sociedad reaccionó frente a su aplicación. En el caso de la ciudad de Buenos Aires en la etapa que nos ocupa, parte de las disposiciones legales habían sido dictadas incluso siglos atrás, como es el caso de las normas de la legislación castellana e incluso de la indiaña desde el mismo momento de la conquista. Además existe otro factor que no es posible obviar, estas

disposiciones legales tenían intenciones de ser impuestas en todo el imperio castellano, sin distinción geográfica y cultural y por último podían por su naturaleza de origen, hacer referencias a problemas que la sociedad porteña quizás ya no consideraba como tales, de ahí la importancia de los comentarios y de las adecuaciones que se solicitaban de acuerdo a los intereses locales.¹

El análisis de más de 200 litigios de los fondos documentales de la Real Audiencia de Buenos Aires y de los Tribunales Civiles y Criminales nos pueden dar una idea bastante aproximada de los conflictos en los cuales los niños y niñas tuvieron una situación, por lo menos si no siempre protagónica, lo suficientemente destacada como para conocer su situación desde la legalidad. Homicidios, violaciones y estupro, malos tratos, accidentes, apropiación de hijos, adopciones y abusos de todo tipo que evidencian problemáticas sociales que van incluso mucho más allá que a lo que refiere el propio delito.²

Tradicionalmente y hasta nuestros días, las sociedades han tenido conductas ciertamente ambiguas para con la infancia y en donde esa ambigüedad se polariza más marcadamente es sin duda en las fuentes judiciales. Los parámetros de aquello que se considera adecuado y válido para una sociedad en un tiempo dado, puede ser rechazado por otra: el abandono, prácticas sexuales y de crianza, castigos, raptos y finalmente la muerte, eran conductas siempre ¿condenables jurídica y socialmente?. Las fuentes judiciales nos revelan una infancia que ha recibido disímiles tratamiento por la justicia y la sociedad, hemos procurado concentrarnos en acciones no solo abusivas para con los niños, sino sobre todas aquellas que nos dicen algo sobre su condición. La plebe porteña era la protagonista mayoritaria en los tribunales, su palabra, aunque mediatizada por abogados y funcionarios que sin duda

¹ Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias. Mandada a imprimir y publicar por la Majestad Católica del Rey Don Carlos II. Madrid, quinta edición, dos tomos, 1841. Pérez y López, Antonio Xavier; Teatro de la Legislación de España e Indias. Por orden cronológico de sus cuerpos y decisiones no recopiladas y alfabéticas de sus títulos y principales materias. Madrid, Imprenta de Don Antonio Espinosa, CDCCXCVII.

² Por supuesto que no hemos analizado todos los legajos en los cuales pudiera advertirse alguna consideración sobre la infancia, ya que esto, creemos, sería una tarea imposible de realizar. Los que hemos seleccionado nos brindan un universo de posibilidades de interpretación, lo suficientemente ricos como para considerar a este tipo de fuentes como fundamentales para conocer la situación infantil.

representaban los ideales y prácticas de su grupo de pertenencia brinda ingente información sobre la situación de la infancia.³

Las conductas abusivas para con los niños, deberán necesariamente analizarse en el contexto histórico y cultural en el que se produjeron. Los parámetros de aquello que se considera adecuado y válido para una sociedad en un tiempo dado, puede ser rechazado por otra; el abandono, los crímenes sexuales, los accidentes, las injurias, los castigos, raptos y muertes, tienen una consideración válida sola para aquellas sociedades que las practicaron. Estas conductas eran ¿condenables jurídica y socialmente a fines del Siglo XVIII y del XIX en la ciudad de Buenos Aires?

Accidentes y muertes de niños, que tenemos la impresión, no tenían de los adultos los cuidados necesarios, niños que parecen vivir solos en un marco social de lo más endeble que los hacía blanco del menor desajuste. Los abusos sexuales a los que se veían sometidos los ¿podemos explicar sin la participación por acción u omisión de sus responsables? ¿Esos abusos eran tan internamente rechazados como lo eran públicamente? Tanto en los robos como en los raptos, no dejamos de advertir cierta atracción, en ocasiones razonables y en otras, como mínimo desconcertante, entre raptores y raptados; se adoptan esos roles solo ¿cuándo las fugas o planes de huida de unas seguidamente tensas relaciones familiares fracasan por algún motivo inesperado? La condición socioeconómica que hemos advertido, confirma la preeminencia de los sectores populares en los estrados judiciales. Así las expresiones alegadas por los adultos para con los niños, se tornan particularmente más claras y precisas cuanto más “desfavorecida” era su situación social y personal. En cambio en los casos en que la situación socioeconómica era más favorable y lo público parecía contar con mayor importancia, las metáforas y los giros para explicar una situación quizás esencialmente no muy compleja, comenzaban a ganar espacio.

³ Mayo, Carlos A - Silvia C. Mallo - Osvaldo Barreneche - Raúl Fradkin; “En Torno al Valor de la Fuente Judicial”. Coordinador Rodolfo, Mesa de Conclusiones de las Primeras Jornadas de la Fuente Judicial en la Construcción de la Memoria Histórica. Suprema Corte de Justicia, Departamento Histórico Judicial, Facultad de Humanidades, Facultad de Derecho, Universidad Nacional de Mar del Plata. 1999. Nosotros hemos trabajado expresamente sobre la importancia de estas fuentes en la reconstrucción de la condición infantil, Cowen, M. Pablo; “La Infancia Porteña a través de las Fuentes Judiciales”; coordinadora Silvia Mallo de la Mesa “Justicia y Sociedad Colonial” en la Fuente Judicial, Ob. Cit. Levaggi, Abelardo; “El Régimen Civil del Menor en la Historia del Derecho Argentino”, en Revista del Instituto de Historia del Derecho. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. U.B.A., Buenos Aires, 1972. Tau Anzóategui, Víctor; La Ley en la América Hispana. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1992.

Los pleitos analizados, nos muestran una infancia sobre la que recaían sentimientos y consideraciones ciertamente ambiguas que entre otras formas, se expresan sobradamente en el instrumento clásico de poder sobre el niño; la patria potestad. Su poder era sobrestimado por algunos y pretendía ser mitigado por otros e incluso como tratamos de hacerlo evidente en las próximas páginas, el bienestar del menor niño, se imponía sobre toda otra cuestión legal, ya que a medida que avanzamos nuestro análisis sobre las causas del Siglo XIX, el niño aparece más fuertemente como un sujeto por el cual el Estado debe necesariamente velar. También advertimos una continua tensión entre las cuestiones públicas y privadas, que como bien han señalado ya algunos investigadores, lo ofensivo, vergonzante o causante de resquemor, solo parece hacer evidente su poder cuando se hace público, tensión que de todos modos augura resultados por lo menos inciertos. Asimismo hemos comprobado la importancia de ese sentimiento de valoración del niño -solo de los deseados- que se cree advertir en la Europa de la segunda mitad del Siglo XVIII; los niños sobre los cuales en ocasiones se centraban las disputas, no eran los únicos de las familias, ¿sus hermanos eran “los repudiados” y ellos “los elegidos?” ¿Qué relación guarda esto con una cuestión tan presente y vigente como esquivada, como puede ser el amor? ¿Los réditos que un niño con cierta edad pueda aportar a las economías de sus hogares, determinaban ese amor familiar? El Estado con su accionar, reforzó ese clima de ambigüedad e incertidumbre; el poder paternal no podía ser mancillado, pero tampoco podía ser abusivo, la institución familiar debía salir incólume de cualquier crisis, pero también siendo flexible frente a prácticas condenables por ser no demasiado ortodoxas. Las prácticas y los delitos que hacen evidentes estas causas, si bien son mayoritariamente extremas, por sus consideraciones para con los niños, no pueden ser tomadas como pruebas para negar la existencia de sociedades tolerantes, padres amorosos y niños felices, que también trataremos de reflejar.

4.2 Las fuentes Periodísticas

Los periódicos de Buenos Aires, brindaron en estos años, una especial atención a la situación de la infancia: los partos y nacimientos, el régimen de lactancia, las patologías de la niñez, la educación elemental o hasta la conveniencia y utilidad del uso de determinados juguetes, fueron temas presentados y discutidos por las distintas publicaciones. Si bien la que se manifiesta es la voz de los sectores privilegiados, y expresamente se declaraba que se

hacían referencias a problemas y costumbres de la plebe o de sectores que no conformaban la elite, es necesario advertir que estos que eran “denunciados como problemas de los otros” también afectaban a ese grupo de pertenencia, independientemente de su reconocimiento público. Además estas fuentes periodísticas, incluso cuando se presentan en artículos sin firma y aparentemente “solo” dando cuenta objetivamente de una noticia, esconden sin duda el pensamiento del redactor o del responsable del medio.⁴

4.3 Autobiografías y memorias o las experiencias propias y compartidas

Antes del siglo XIX la escritura autobiográfica en general recurre poco a los primeros años del sujeto, salvo para considerar una suerte de prehistoria, como elemento autobiográfico significativo y como medio de iniciar relatos de vida, la niñez aparece en Hispanoamérica reflejada en este tipo de obras, más tarde que en Europa. Es interesante notar, que el autobiográfico hispanoamericano de principios del siglo XIX, a la vez que lee con fervor a Rousseau se resistía a seguirlo en un tipo de relatos de infancia, de algún modo inaugurado por “Las confesiones”. Un ejemplo de ello es la obra del mexicano Guridi y Alcocer que en sus apuntes autobiográficos de 1802, demuestra haber leído “Las confesiones” y presenta dos aspectos básicos notorios de la obra, el tono elegíaco y el picaresco. Sin embargo se demoró poco en el comienzo de su vida, de los 80 apuntes que constituyen los ocho legajos dedicó sólo cuatro a esos primeros años. De modo similar el entretenido relato del chileno José Zapiola y Cortés, “Recuerdos de treinta años 1810-1840” que a pesar de haber sido marcado con fuerza por Rousseau, es parco en su evocación de la infancia. En el caso de Juan Bautista Alberdi, si bien confiesa abiertamente su deuda con Rousseau en su autobiografía apenas sigue a su mentor al hablar de su infancia. El propio Sarmiento, también asiduo lector de Rousseau, a pesar de referirse con más detalle a su infancia siente con frecuencia la necesidad de proyectar retrospectivamente su interés en las características del hombre público que era.⁵

⁴ Urquiza Almandoz; *La cultura de Buenos Aires a través de sus publicaciones periódicas. 1810-1820*. Buenos Aires, Eudeba, 1973. Esta obra es una excelente evidencia de la infinidad de temas que pueden analizarse utilizando estas fuentes.

⁵ Guridi y Alcocer, José; *Apuntes de la vida de D. José Miguel Guridi y Alcocer*. México, Moderna Librería Religiosa de José L. Vallejo. 1906. Zapiola y Cortés, José; *Recuerdo de treinta años 1810 - 1840*. Santiago de Chile, Guillermo Miranda, 1906. Alberdi, Juan Bautista; *Autobiografía*. Buenos Aires, El

El relato autobiográfico hispanoamericano, especialmente en la primera mitad del siglo XIX, lo "limitaría" en su capacidad para definirse como sujetos de escritura dentro de los límites a unas inestables y nacientes literaturas nacionales. A menudo partícipes de las contingencias, ya sea por haber luchado en las guerras de independencia, ya en el proceso de consolidación de los Estados nacionales, suelen percibir la empresa autobiográfica, no del todo desinteresada. No hay que olvidar que la autobiografía hispanoamericana desde sus comienzos, es un relato ante todo público: público en el sentido que se da a conocer aquello que puede y debe contarse y que además ayudarían a edificar un "ideal de vida". Se ha sostenido que en estos textos hay poco o ningún espacio para la pequeña historia por esos episodios insignificantes que la niñez suele ofrecer. Esta afirmación debe ser moderada, quizás ese silencio sobre la condición infantil se debe a que determinados lectores no se propusieron advertir y analizar esos momentos "insignificantes" que jalonan los primeros años, episodios que incluso hasta pueden ser tenidos como menores por los autores, pero que una lectura atenta da cuenta de su importancia. Entre estos autores latinoamericanos ocupa sin duda un lugar destacado Jorge Amado en "Memoria de un niño"; aquí Bahía y su paisaje son recreados por el Amado niño, infancia marcada por una naturaleza esplendorosa de hombres valientes y terribles, señores y trabajadores de las plantaciones de cacao, donde "... animales y hombres desaparecieron en la noche. En el mirador con doña Eulalia quedaba el niño y la muerte, la muerte compañera de toda mi infancia".⁶

Los relatos de infancia y de familia pueden constituir desafiantes declaraciones ideológicas como lo hicieron algunos hombres de la Generación del 80 en La Argentina. Casi todos sus miembros fueron acomodados escritores que ocuparon posiciones de peso en la vida pública Argentina, fueron diplomáticos, políticos y jurista que dedicaron considerable tiempo a la literatura en sus escritos. La Generación del 80 tiende a la generación creadora en relación con su vida familiar y afectiva, hacen de la autobiografía su modo de expresión.⁷

Entre los autores más significativos que relataron su niñez están: Lucio Vicente López, que recuerda en "La gran aldea", - relato autobiográfico- infancias que pueden considerarse paradigmáticas de ese Buenos Aires, mientras que otros dos miembros de la generación dan lo mejor de sí en libros de recuerdos de infancia, innegablemente propias e íntimas: Eduardo

Ateneo, 1927. Sarmiento, Domingo Faustino, "Recuerdos de provincia ". En Obras Completas, III. Buenos Aires, Imprenta y Litográfica Mariano Moreno, 1896.

⁶ Amado; Jorge; Memoria de un niño. Madrid, Alianza, 1996. Pág.21

⁷ Sobre la importante producción bibliográfica sobre la generación del 80: Ferrari, Gustavo y Gallo, Ezequiel; La Argentina del 80 al centenario. Buenos Aires, Sudamericana, 1980. Jitrik, Noé; El 80 y su mundo. Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1968. Viñas, David; Literatura argentina y realidad nacional. Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1964.

Wilde en "Aguas Abajo", publicado en 1914 y Miguel Cané en "Juvenilia" en 1882. De los dos textos, el de Wilde es quizás el más interesante, sin embargo por razones ajenas al mérito literario, el de Cané alcanzó gran popularidad si bien se trata de un relato de niñez, más aún de un relato nostálgico, no celebra el hogar ancestral ni se detiene en la vida de familia. El paraíso perdido es urbano, es la ciudad de Buenos Aires en el momento en que pasa de gran aldea a una gran metrópoli. La evocación de la niñez ya no está enmarcada por la naturaleza sino por la lectura y la familia se ve reemplazada por una comunidad más amplia pero no por eso menos íntima. Cané traza otro espacio, aun más protegido, donde exaltar la infancia, el prestigioso Colegio Nacional de Buenos Aires donde pasó seis años como pupilo.⁸

La infancia y sus episodios -por más triviales que puedan considerarse- muestran en ocasiones un estado de conciencia lo suficientemente libre que hace posible adentrarnos en un mundo, propio y muchas veces añorado, que es continente de la primera "identificación del sujeto con un mundo histórico social que le es propio". Autobiografías y memorias que resultan significativas, para reconstruir vivencias de la infancia, a su vez construidas, por hombres eminentes y seguros de tener un lugar en la historia, infancias carentes de caricias paternas como las de Mariquita Sánchez, penosas y picarescas como las de Ignacio Núñez, placenteras y burguesas como las de Mansilla, solitarias y seguras como la de Borges, amargas y esperanzadoras como la de Benito Quinquela Martín.

4.4 La infancia en imágenes

La iconografía de la infancia en Buenos Aires, si bien quizás no puede ser comparada en relación con su riqueza con otras de América Latina, los niños y niñas no estuvieron ausentes incluso desde una etapa que podríamos caracterizar como temprana, las últimas décadas del siglo XVIII, donde su presencia, aunque marginal en las obras conservadas, no puede ser ignorada. A medida que avanza el siglo XIX, la presencia del mundo infantil parece hacerse más evidente para los artistas: retratados en las características poses de una élite rica y ostentosa, pero también en míseros ranchos suburbanos, en un estado "semisalvaje". Niños pobres y ricos, que aunque en ocasiones aparecen como figuras fantasmales, marginales,

⁸ Wilde, Eduardo; Aguas abajo. En Obras Completas. II, Buenos Aires, Peuser, 1917 - 1923. Es notable que Cané escribió el libro cuando solo contaba con 31 años en 1882. Cané, Miguel; Juvenilia. Buenos Aires, Talleres Gráficos Argentinos, 1927.

están presentes en los más diversos sitios: negritos esclavos llevando alfombras a las iglesias para asegurar la pulcritud de sus amas, niños saltando, peleando, riendo, niños vestidos como marineros paseándose casi soberbiamente por una calle, niños en poses forzadas en los retratos fotográficos de las familias de fines del siglo XIX o niños con harapos de un arrabal porteño. Niños y niñas no parecen estar ausentes en ninguno de los "paisajes urbanos" que se captaron en el siglo XX, hacer un relevamiento de su presencia parecería ser una tarea casi infinita, pero si quisiéramos enunciar algunas ideas sobre su importancia.⁹

Si bien la iconografía sobre el Buenos Aires tardío colonial e independentista no puede considerarse como particularmente rica en comparación con otras ciudades iberoamericanas, como México o Río de Janeiro, es posible y necesario considerar estas fuentes para una mayor riqueza en el análisis social. La infancia se muestra en estas obras, reflejando toda su diversidad: nos ha sido indispensable la consulta de una obra básica y extraordinaria, "La Monumenta Iconográfica" de Bonifacio Del Carril. La niñez indígena se nos muestra en dos obras, "India Patagónica" de Pozo un lápiz de 1789 y una litografía coloreada de Daufresne, "Familia de Indios" de 1844. Los niños de la campaña, los niños gauchos en la conocida "La Familia del Gaucho" una litografía de Morel de 1841, o en "Tambo" del mismo autor o el famoso "Nido en La Pampa" una acuarela de Palliere, de 1858, o en una litografía coloreada de 1833 de Moulin, "Señora por la mañana." O Monvoisin," La porteña del templo "Buenos Aires. Óleo. 1842, Isola, "Porque ya en la ciudad ". Buenos Aires. Litografía coloreada 1844 o en algunas obras de Pellegrini, "Fiestas mayas". Buenos Aires. Litografía coloreada 1841, Cielito ". Buenos Aires. Acuarela de 1831 o," El matadero ". Buenos Aires. Acuarela de 1830. Esta enumeración no pretende ser una descripción acabada de la iconografía rioplatense sobre este periodo, pero las obras citadas, son representativas de la visión que los artistas europeos o formados en Europa, tenían sobre esos seres extraños y lejanos que pintaban y dibujaban con gestos y actitudes que van inscriptos en un arco muy amplio; desde posturas que solo parecen decorativas en la obra, hasta transformarse, en ocasiones, en figuras centrales.¹⁰

En lo que hace a la iconografía particularmente de la segunda mitad del siglo XIX, comienza a producirse un gran cambio por la evolución de los medios técnicos para captar

⁹ Una magnífica obra sobre la muerte niña, sobre todo en México, es "El arte ritual de la muerte niña", en Artes de México, N° 15, primavera de 1992.

¹⁰ Del Carril, Bonifacio; Monumenta iconographica, paisajes, ciudades, tipos, usos y costumbres de la Argentina. 1536-1860. Buenos Aires, Emecé, 1964.

imágenes. Un ejemplo de ello fue el daguerrotipo. La primera noticia sobre este invento se publicó el 11 de marzo de 1840 en la Gaceta Mercantil y se limitaba a reproducir la crónica de un diario francés sobre la presentación del invento realizada en París siete meses antes. Recién tres años después se producirá la introducción del mismo en Buenos Aires. Este retraso se debió a los problemas con Francia, hecho político insalvable para establecer un tráfico fluido con el exterior. En junio de 1843 el norteamericano John Elliot anunciaba la apertura de una galería de retratos en la Nueva Recoba, la actual Plaza de Mayo. Simultáneamente "La litografía argentina "de la calle Potosí No. 28 del español Gregorio Ibarra comunicaba que había recibido de París dos cámaras con todos sus accesorios para tomar retratos, vistas y planos. En 1848 había diez personas que publicitaban esta técnica en Buenos Aires, todos extranjeros itinerantes que cobraban entre 100 y 200 pesos por un retrato, cuando el salario de un dependiente era de 20, lo que es un interesante dato a considerar para conocer que grupos sociales tenían acceso a estas técnicas, aunque nos resulta difícil explicar el impacto que esta técnica tuvo sobre la sociedad del siglo XIX. Las imágenes aparecen con los laterales invertidos como si nos miramos en un espejo y por su complicada combinación química se descubre cuando se le hacía por el eje división. A veces se observa en toda su plenitud y contraste y otras se invierte y aparece como si fuera un negativo. Estas imágenes son inalterables bajo correctas condiciones de aislamiento e insensibles al efecto de la luz, pero sumamente dedicadas al contacto con el aire, por la oxidación o la manipulación. Entre las obras que hemos relevado: "Niña ". Argentina. C. 1850. Colección Aldo y Teresita Sessa. "Niña con calzones ". Argentina. 1850. Colección Cuarterolo." Tío y sobrino ". Argentina 1852. Colección Lucrecia Moyano. "Dos niños ". Argentina.C. 1855. Colección Cuarterolo. "Dr. José Roque Pérez y su familia. Argentina. C. 1855. Colección Sofía Madero de Laferrere. De Terry, A. "Niña muerta" Argentina.c mi 861-1864. Colección Carlos Vertanessian, o "Madre con bebé ". Argentina. 1866. Colección Carlos Vertanessian.¹¹

Mariquita Sánchez de Thompsom se asombraba cuando en 1840 vio aparecer ante sus ojos en una placa de metal la costa de Montevideo. Fue un hecho tan mágico como hoy es la tecnología que continuamente nos está dando sorpresas. Esa imagen de la dama exiliada en el Uruguay fue la primera noticia que se tuvo en Buenos Aires del daguerrotipo. En una carta Mariquita Sánchez le escribe a su hijo Juan: " ...ayer hemos visto una maravilla la

¹¹ "Fotos antes de las fotos. Daguerrotipos en el sur de América. Ca 1840-1870 ". Museo de Arte Hispanoamericano Isaac Fernández Blanco. Buenos Aires. Argentina. Agosto - septiembre de 1996.

ejecución del daguerrotipo es una cosa admirable imaginarse una cámara oscura en la que se coloca una plancha, ya preparada con los ingredientes que ya sabes, la plancha es como de plata, muy brillante...". (Carta del 25 de febrero de 1840. Florencio Varela exiliado argentino en Montevideo se hizo fanático del invento. Escribió un artículo en el diario El Correo de Montevideo el 4 de marzo de 1840 escribiendo todo la ceremonia de tomas del daguerrotipo. A partir de 1843 Buenos Aires fue invadida por daguerrotipistas viajeros, que publicaban avisos en la Gaceta Mercantil por entonces uno de los pocos medios de comunicación oficialista que llegaba a la sociedad ilustrada. Este invento tuvo una vida efímera desde 1839 hasta fines de 1850. Quizás en Buenos Aires su uso se prolongó algo, cuando el daguerrotipo cumplió su etapa y fue superado por otras técnicas como el colodión húmedo que requería un laboratorio portátil. Este sistema fue utilizado en la Guerra Civil de los Estados Unidos y por Esteban García en la del Paraguay. Luego hacia 1888 llegaron las placas secas: gelatina de bromuro y negativo positivo. El ambrotipo, inmortal, que dio paso a la fotografía, que por supuesto como sabemos no fue el toque definitivo a tantos cambios ya que la evolucionan no tiene fin.

En el Archivo General de la Nación, en la sección documentos de soporte moderno, hemos relevado obras de dos colecciones, del Archivo y la Colección Witcomb y de la Sociedad Argentina de Fotógrafos Aficionados. Alejandro Witcomb llegó a Buenos Aires en 1878 y decidió en sociedad establecer un estudio fotográfico en la calle Florida N° 19. Si bien su biografía no es muy completa se sabe que nació en Inglaterra en 1835, que fue educado en París y que en plena juventud viajó a América. Residió en Río de Janeiro y en El Uruguay donde ya figura como fotógrafo, para establecerse en Buenos Aires, habiendo pasado antes por Asunción del Paraguay y Rosario. Su deceso se produjo en Asunción del Paraguay en 1905. Su obra fotográfica fue continuada por su hijo Alejandro, fallecido en 1945 y por diversos socios que conservan el nombre del estudio Witcomb hasta su cierre definitivo en 1970.

La colección en el Archivo General de la Nación, contiene imágenes de todo el país tomadas por él o por sus operarios e incluso como es ampliamente conocido con sus fondos se creó en 1938 el propio Archivo General de la Nación. Su salón fue pronto lugar de reunión de representantes del poder político y económico, comerciantes y profesionales incluso en este estudio se realizaron las fotos oficiales de todos los Presidentes de la Nación hasta 1970, en que el estudio cerró. No pretendemos de manera alguna realizar una valoración técnica de estas obras, este no es nuestro propósito, pero si señalar algunos motivos relevantes que coadyuven a una mejor comprensión del universo infantil. En las

fotos apreciamos los diversos motivos que de ninguna manera son menores, desde imitación de empapelados y cortinados que pretender mostrar el ambiente de un salón de una residencia burguesa que en casi nada podría diferenciarse del modelo a seguir, los gustos de la ascendente burguesía europea, riqueza, no exenta de ostentación como puede advertirse por el mobiliario u otros objetos como los pequeños pero muy visibles relojes de bolsillo o esculturas supuestamente de mármol o bronce y que aspiran representar modelos clásicos. Sin embargo Witcomb parece no dar demasiada importancia a la decoración. Su interés se centra en el modelo, cuando se trata de una familia compuesta por un matrimonio y tres o cuatro hijos tomaba diferentes placas en momentos y poses diferentes realmente. No hace varias tomas de la misma pose buscando seguridad sino que movía los modelos y creando una composición realmente nueva en cada toma. Cuando contemplamos estas fotografías especialmente los retratos resulta inevitable reflexionar sobre temas más atinentes a la historia, la sociología o la antropología, que a cuestiones de tipo técnico: con relación a lo que comentábamos antes, esta es una burguesía europea que en nada quiere ser parte de los tópicos de las imágenes de cualquier rincón latinoamericano. El fenómeno migratorio marco todo esta época y esta clase de obras no escaparon a su influjo.

Es interesante como ejercicio intelectual especular sobre que pensamientos tendrían las personas y familias que concurrían al estudio Witcomb, seguramente esa idea de inmortalidad que parece emanar de la fotografía habría sido una causa movilizadora. Una imagen inmortal quizá esa posición mental ante la inminencia de poseer una imagen por primera vez y para siempre ha sido aquel fotógrafo tomara su profesión con tantas responsabilidades y pasión. Es admirable el estado de concentración que debió haber tenido el artista para lograr estos grupos tan armónicos y más allá de las consideraciones técnicas es notable su inspiración para captar ese momento decisivo.

Las fotografías de niños resultan aún más singulares porque aquí el artista ha trabajado en estado de iluminación. Niños en apariencia inteligentes, sanos, pero que no sonríen y no hacen ademanes o gestos graciosos como veremos más tarde en la fotografía infantil. Sin duda tomarse fotos en esa época era algo muy serio. Los niños retratados por el Estudio Witcomb sin nombres y sin carga anecdótica alguna, los juzgamos como fotografías puras y como tales transmiten belleza y emoción...¹²

¹² Para una mayor información sobre la obra en el Estudio Witcomb, ver Facio, Sara; Witcomb. *Nuestro ayer*. Buenos Aires, La Azotea, 1991. Sobre la fotografía como fuente para la reconstrucción social: Silva, Armando; *Álbum de familia. La imagen de nosotros mismos*. Santa Fe de Bogotá, Grupo Editorial Norma, 1998. La literatura sobre la importancia de la fotografía tanto en sus aspectos técnicos como estéticos y culturales es realmente inmensa, nosotros hemos consultado: Amorin, Enrique; "La

En cuanto a la Sociedad Argentina de Fotógrafos Aficionados, uno de sus impulsores fue Francisco Ayerza, joven aficionado perteneciente a una familia de la alta sociedad y que fue el líder de un grupo que se oficializó en 1889 como Sociedad Fotográfica Argentina de Aficionados presidida por Leonardo Pereira. Los jóvenes se propusieron un trabajo documental de carácter casi antropológico: decidieron tomar a los habitantes de la ciudad en su ambiente natural, así las fotografías de anónimos niños y niñas adquirieron primacía. Infantes en las más disímiles diversiones, como la notable serie de juegos urbanos que se lograron captar, la diversidad de atuendos infantiles respondiendo en los grupos sociales acomodados a convenciones sobre lo correcto y lo inapropiado, pero también las seguramente únicas prendas de los grupos bajos. Una característica de estas obras es que no tienen un autor identificable, ya que no firmaban las obras. Este relevamiento y valoración de ninguna manera puede considerarse como acabado, todo lo contrario, es solo una muestra de la diversidad de material que puede utilizarse.¹³

4.5 Una manera de mirar

Los siglos XVIII y XIX fueron pródigos en obras clásicas de la literatura de viajes. El Río de la Plata fue "asaltado" por viajeros que tenían las más variadas ocupaciones y los más diversos intereses, relatos de formas incontables y de estilos variados, que pretendían dar una "información exacta" de esta parte del mundo. Hombres, mayoritariamente europeos, que se sentían atraídos por una sociedad marginal, señalando todo aquello que les resultaba llamativo y notable. Los viajeros crearon una imagen de la sociedad porteña que, más allá de su nitidez, fue considerada como un fiel reflejo de ese mundo atractivo y cambiante que era

fotografía "En revista Sur. Buenos Aires. N° 91, 1942, Págs. 164 a 172. Arheim, Rudolf; "Que es la fotografía" En Revista Facetas. Vol. 10, N° 3, 1977. Barthes, Roland; La cámara lucida. Traducción Joaquín Sala - Sanahuaja, Barcelona, Paidós, 1990. Dubbois, Philippe; El acto fotográfico: de la representación a la recepción. Barcelona, Paidós, 1986. Eco, Humberto; "Semiología de los mensajes visuales. En comunicaciones, 8, Págs. 170 a 240. Ginzburg, Carlo; Mitos, emblemas e indicios. Barcelona, Gedisa, 1989. Ruggiero, Pierantoni; El ojo y la idea: fisiología de la visión. Madrid, Paidós, 1978. Silva, Armando; "Las imágenes nos hablan". En Revista de Estética de Buenos Aires. N° 8, Buenos Aires octubre de 1988.

¹³ Priamo, Luis; "Fotografía y vida privada 1870-1930 ". En Historia de la vida privada en la Argentina. Bajo la dirección de Fernando Devotó y Marta Madero. Tomo 2. La Argentina plural 1870-1930. Facio, Sara; La fotografía en la Argentina. Desde 1840 a nuestros días. Buenos Aires. La azotea, 1995.

Buenos Aires, en el cual los niños no estaban ausentes. Desde esos “gauchitos” que hacen volar barriletes, tomando por sorpresa a Samuel Haig al observar algo “exactamente igual a lo que se en Europa”; o esos bebés indios que sus madres llevaban a sus espaldas en cajas de madera y cuero o esos educados y hermosos niños criollos pero inequívocamente británicos que encuentra en la campaña William Mc Cann. Niños blancos, mestizos e indios, infancias rurales y urbanas, que si bien no ocuparon un interés primordial en los autores, su presencia no puede ser desconocida, hacerlo sería recortar una parte de la imagen y por lo tanto deformarla.¹⁴

Sus ocupaciones eran diversas: religiosos, marinos, naturalistas, geógrafos, burócratas, diplomáticos y pintores, que fijan una imagen de la sociedad rioplatense de la que los niños no estaban ausentes. Todos, más allá de sus edades, eran hombres con experiencia que viajaban, muchos de ellos, encabezando misiones encomendadas por sus superiores y con objetivos más o menos detallados a cumplir. Sin embargo persiguieron metas que no estaban especificadas en sus órdenes o pedidos, parecían guiados por un gran y poderoso interés personal por estas sociedades mal conocidas y perdidas en los mapas para las sociedades europeas. Algunos para alcanzar una prosperidad que sus países les negaban como Haigh, Proctor, Head o Isabelle, otros en contra de su voluntad como el invasor-prisionero Gillespie o Vidal, que llega a Buenos Aires después de que su barco encallara. Lo importante es que, más allá de suertes personales, estas residencias no fueron estériles, escribieron y pintaron sobre el Río de la Plata y su cultura hacia la cual tenían sentimientos antiguos pero intensos. La descripción de la sociedad bonaerense es en cierta manera el hilo conductor del discurso del viajero ya que en gran medida los avatares que sufrieron y las situaciones que observaron, parecen elementos concentrados en la descripción del medio social. Viajeros conscientes de provenir de sociedades con conocimientos técnicos, científicos y hábitos considerados como superiores por el hombre europeo, pero que tenían una visión particular, aunque marginal, sobre los niños que describen, tratando de hallar en ellos una humanidad, que en ocasiones, parecen desconocer en los adultos y una inmadurez que parece corresponder a una sociedad “salvaje”, pero atrayente.

En lo que hace a las últimas décadas del siglo XIX y el siglo XX, sería imposible por su cantidad dar cuenta de las innumerables obras de viajeros que describen y por lo tanto

¹⁴ Sería imposible por su abundancia señalar siquiera las obras más importantes sobre el Río de la Plata. Para una contextualización de esta literatura nos han resultado particularmente útiles Litvak, Lily. *El ajedrez de estrellas*, Barcelona, Lara, 1987 y Pratt, Mary Louise. *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 1997.

analizan la sociedad porteña. Sin embargo muy elementalmente se advierte como estos fueron mutando en relaciona la imagen impuesta de acuerdo a la profundización de las crisis argentinas, pasando de reflexiones algo artificiosas pero no del todo falsas como las de Georges Clemenceau para el Buenos Aires del centenario a las descarnadas visiones del mexicano José Vasconcelos que en 1933 veía el despertar de las clases medias bajo el signo del fascismo. Las visiones que estos europeos y latinoamericanos, que llegaban y que traían sus esperanzas a esta tierra, tampoco escaparon a la tentación de reflejar algunos aspectos de la situación de la infancia porteña, tal es el caso de Rafael Barret y su terrible descripción de los niños vendedores de periódicos. Enviado a nuestro país, cronista de un importante diario español, fue notablemente afectado por la miseria de los niños porteños¹⁵

Buenos Aires, también se transformó a principios del siglo XX en un centro cultural de relevancia para todo el mundo hispano, entre los artistas que recibió estaba la actriz francesa Margarite Moreno. Moreno se mostraba asombrada por la ciudad, entre otros motivos por el desarrollo de la prensa y un componente que ella parecía desconocer, nuevamente los "canillitas".¹⁶

Los viajeros siguieron llegando y siguieron asombrándose por aquello que consideraban propio de la discutida y poco asible identidad argentina. Crisis, tras crisis, estos hombres y mujeres, movidos por intereses y capacidades distintas, continuaron a su modo de explicar las singularidades de la sociedad porteña y por supuesto de su infancia.¹⁷

4.6 Los avatares del cuerpo infantil

¹⁵ Rafael Barret. fue un escritor español que visito Buenos Aires en 1903. Residió largo tiempo en el Paraguay y su obra se caracteriza por su contenido social y su denuncia frente a las desigualdades. Rafael Barret; "De Buenos Aires". En Obras completas. Buenos Aires, Editorial Americalee. Págs. 20, 21 y 22. Igual visión pesimista tuvo años antes el anarquista catalán Eduardo Gilimon, llegó a Buenos Aires a fines del siglo pasado y fue expulsado por sus ideas durante el centenario. Fue redactor del diario anarquista La Protesta. A partir de su viaje Montevideo se perdió todo rastro de él. Señala las miserias del proletariado argentino sobre todo a partir de la crisis del 90. Un anarquista en Buenos Aires. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

¹⁶ Moreno, Margarite; "Una francesa en Argentina". En La Opinión. Pág. 29 12 y 74.

¹⁷ Sobre los viajeros en La Argentina, ver Santos Gimenez, Susana. Bibliografía de viajeros a La Argentina. 2 Vol. Buenos Aires, FECIC, 1983.

El problema de la historia de la infancia tiene, pues, varias vertientes de análisis. Por una parte, está el concepto; por otra, las actitudes, los sentimientos, las sensibilidades. Entre ambas situaciones, existe una variante, de corte demográfico, pero con fuertes componentes sociales: la mortalidad y las patologías infantiles.

Los niños eran mayoría en las poblaciones de tipo preindustrial, llegando en ocasiones a ser el 50% de los individuos registrados en los padrones y censos. Esas pirámides poblacionales de base ancha y que se angostaban dramáticamente, obedecían a mecanismos demográficos de una alta fecundidad y una muy alta mortalidad infantil. Lo que resulta sorprendente es que este aspecto, tan conocido y señalado, no haya sido a nuestro criterio convenientemente aclarado. Nosotros utilizando fuentes judiciales, autobiográficas, teológicas y médicas, hemos tratado de analizar el primer peligro al cual se enfrentaban niños y madres; el nacimiento, el parto. Hemos tratado de advertir cuáles eran las causas de muertes y discapacidades, de mujeres embarazadas y parturientas, así como de niños no nacidos o muertos en los días posteriores al parto; qué consideraciones sociales, médicas y religiosas, enmarcaban estos hechos, que era nacer a fines del Siglo XVIII y en las primeras décadas del Siglo XIX. Las publicaciones periódicas resultan muy útiles en relación con la información que brindan sobre la condición médica de las mujeres grávidas y las enfermedades infantiles.¹⁸

Hacia fines del siglo XIX y principios del XX, los grupos dirigentes redimensionaron su preocupación por la situación de la mujer y de la primera infancia, enmarcada ahora por los nuevos instrumentos que un poder estatal ya consolidado brindaba con relación a la

¹⁸ "Higiene de las Paridas", en *La Abeja Argentina*. N°15, 15 de julio de 1823. Biblioteca de Mayo. Colección de obras y Documentos para la Historia Argentina, Tomo VI, Buenos Aires, 1960, Págs. 223 a 225. Sobre los aumentos y decrecimientos progresivos de la población de Buenos Aires", *El Censor*, N° 86, jueves 8 de mayo de 1817, en Biblioteca de Mayo, Tomo VIII, op. cit., Pág. 7066. *Telégrafo Mercantil. Rural, Político - Económico e Historiográfico del Río de la Plata*, N° 11, miércoles 6 de mayo de 1801. "Carta de Pedro Juan Fernández pidiendo que se haga la debida propaganda por la vacuna [viruela]". Montevideo, en Biblioteca de la Junta de Historia y Numismática Americana. Tomo VI. Buenos Aires. Compañía Sudamericana de Billetes de Banco. 1914, Pág. 83. "Instrucciones para la inoculación vacuna. Buenos Aires. Imprenta de los Niños Expósitos. Año de 1813". En *La Revolución de Mayo a través de los Impresos de la Época. Primera serie 1809-1815*. Tomo V, compilados y ordenados por Augusto E. Malliè, Buenos Aires, 1966, Págs. 137 a 155 "Modo de precaver de viruelas", domingo 17 de enero de 1802, Págs. 30 a 35, en *Telégrafo Mercantil*, op. cit. En el N° 100 del Seminario de Agricultura, Industria y Comercio, se publicó "El Cálculo Político sobre la población de todo el Mundo. Almanak de Lisboa de 1780 en Seminario de Agricultura, Industria y Comercio, N° 100, tomo 2. Folio 397 Reimpresión facsimilar publicada por la Junta de Historia y Numismática Americana. Buenos Aires, Kraft, 1928 en *La Abeja Argentina*, N° 2, Buenos Aires, 15 de mayo de 1822, en Biblioteca de Mayo, op. cit., tomo VII, Pág. 5296. *El Censor*, N° 86, Buenos Aires, 8 de mayo, op. cit., Tomo VIII, Pág. 7068. *La Abeja Argentina*, N° 7, 15 de octubre de 1812: "Peligros a los que se exponen las madres que no crían a sus hijos", Págs. 5442 y 5443, en Senado de la Nación, Biblioteca de Mayo, op. cit., tomo VI.

implementación de una estructura sanitaria. Nos referimos al Higienismo, impulsado por hombres caracterizados de una elite segura de contar con los medios, no solo para advertir los problemas sino para solucionarlos.¹⁹

La concepción que una sociedad tiene de la infancia indudablemente se va construyendo por múltiples factores que se nutren entre sí y se combinan para conformar aquello que define a la condición infantil. Entre estos factores, la medicina, es a nuestro entender determinante: ya hicimos mención brevemente a como el niño y la mujer van adquiriendo un lugar particular en las preocupaciones médicas y estatales claramente desde fines del siglo XVIII, proceso que tiene su consolidación hacia fines del siglo XIX y principios del XX.²⁰

El niño, aparecía como sujeto central en la política sanitaria que el Estado, ya definitivamente consolidado, quiere implementar sobre una población que está sufriendo transformaciones lo suficientemente radicales como para generar cierta inquietud no ausente de temor. Son las décadas donde la profesión médica institucionalizada se presenta como instrumento más apropiado y eficaz para ver, controlar y detectar aquello que es no saludable y por lo tanto peligroso para la integridad social.²¹

Es la época donde nacen y se consolidan instituciones que tienen claramente un fin puesto en el control y la denuncia, así como la constitución de ámbitos científicos para atacar y mitigar los males que acechaban a la población. En estas políticas, el accionar de los higienistas fue determinante al igual que su papel central en no pocas estructuras político administrativas del Estado argentino. La familia, en particular la situación de la mujer y de niño, aparecen como uno de los ejes de acción de éstos médicos-políticos-escritores, para quienes las enfermedades y problemas de la primera infancia se muestran como una preocupación de primer orden. Es un tiempo donde las bacterias, microorganismos de toda clase y vacunas, se vuelven protagonistas cada vez más comunes en los debates tanto en los

¹⁹ Lobato, Mirta; Políticas, médicos y Enfermedades. Lecturas de Historia de la salud en la Argentina. Buenos Aires, Biblos, 1996. Nouzelles, Gabriela; Ficciones Somáticas. Naturalismo, Nacionalismo y Políticas Médicas del Cuerpo (Argentina 1880 – 1910). Rosario, Beatriz Viterbo, 2000 y González Leandri, Ricardo; Curar, Persuadir, Gobernar. La Construcción de la Profesión Médica en Buenos Aires 1852 – 1886. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Centro de Estudios Históricos, 1999. Un importante estudio es el de Paganí, Estela y Alcaraz, María victoria; Las Nodrizas de Buenos Aires. Un Estudio Histórico (1880 – 1940). Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

²⁰ Sendrail, Marcel, Historia Cultural de la Enfermedad, Madrid, Espasa-Calpe, 1983

²¹ González Leandri, Ricardo; Curar, Persuadir, Gobernar. La Construcción de la Profesión Médica en Buenos Aires 1852 – 1886. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Centro de Estudios Históricos, 1999. Salessi, Jorge; Médicos maleantes y maricas. Higiene, criminología y homosexualidad en la construcción de la nación Argentina. (Buenos Aires 1871 – 1914)... Rosario, Beatriz Viterbo, 1995. Lobato, Mirta; Políticas, médicos y Enfermedades. Lecturas de Historia de la salud en la Argentina. Buenos Aires, Biblos, 1996.

círculos académicos y políticos, como en aquellos que incluso se suponía poco interesados o ignorantes de este nuevo clima científico.

Hemos optado por concentrarnos en dos aspectos determinantes en la construcción de las políticas de salud dirigidas a la infancia: el accionar de reconocidos médicos de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, así como en la producción y publicación de tesis doctorales y trabajos científicos a través de los cuales se va estructurando una imagen definida de niño y su rol en la sociedad argentina. La infancia y sus patologías, desbordaron el marco estrictamente médico académico para incorporarse a una literatura donde el naturalismo se dimensiono claramente por la influencia nacionalista y el saber médico. No vamos a analizar en este trabajo estas obras, pero su difusión y relativo éxito son prueba de cómo el niño y su suerte, aparecen como la problemática central en niveles que desbordaban el accionar de los círculos científicos políticos.²²

La Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, núcleo a los principales investigadores concentrados fundamentalmente en el campo de estudio de la obstetricia y la ginecología, así como en las enfermedades de la primera infancia. La cátedra de partos, sería el factor nodal en las relaciones de grandes nombres de la medicina argentina. Para concluir dentro de estas preocupaciones dadas en el terreno de la medicina infantil y por supuesto con inmediatas consecuencias sociales se crearon distintas entidades destinadas a preocuparse de ellos, en especial en los sectores más desposeídos. Iniciativas con relación al desarrollo psicosocial del niño o a su «salud mental» ya se manifestaron en Buenos Aires a fines del siglo XIX, más allá de la justificación científica o pretendidamente científica que las avalaban todo caso, lo que se detecta, es una preocupación sostenida por insertar el tema de la salud en todos los ámbitos, para lo cual, el gremio médico se integra en una gama de sectores, desde los políticos, hasta los educacionales. Estas acciones, unidas a la labor propia por parte de los Gobiernos que se implementó en cada país, contribuyeron notablemente a generar el substrato y desarrollo de los diferentes programas destinados a la infancia por parte del sector salud, que tienen plena vigencia en la actualidad.

4.7 Las transformaciones sobre el “homo ferus”

²² Nouzelles, Gabriela; Ficciones Somáticas. Naturalismo, Nacionalismo y Políticas Médicas del Cuerpo (Argentina 1880 – 1910. Rosario, Beatriz Viterbo, 2000.

La influencia de esa historiografía clásica a la que hicimos referencia, es notoria por distintos motivos en los autores que hemos analizado, la obra de Ariès no parece haber perdido vigencia. Sus concepciones sobre el nacimiento del moderno concepto de infancia y la importancia social que se les asignaba fueron tomadas generalmente sin la consideración crítica indispensable. Desde la historia de la pedagogía, Sandra Carli avanza en la tesis que sostiene la existencia de matrices de infancia que permiten estudiar determinados períodos de la historia argentina. Entre estas matrices, la educación formal es para la autora no solo determinante sino incluso única como variable de estudio. Fundamentando su análisis en la institucionalización de la enseñanza y el nacimiento del "niño estudiante", determinó la existencia de tres etapas, en que pueden distinguirse disímiles conceptualizaciones de la condición infantil: la primera de ellas desde fines del siglo XIX y principios del XX cuyas características básicas se extienden hasta 1930, un segundo período durante la etapa peronista y un tercero en la época actual. La autora sostiene que no debería confundirse niñez e infancia sobre todo porque son conceptos contruidos desde lo político, cultural, e ideológico, siempre desde una posición hegemónica. Mariano Narodowski también desde el campo de la historia de la pedagogía, indagó sobre la construcción histórica de la infancia. El autor se preguntó sobre la pedagogía en sí misma y como esta elaboró sentidos con relación a la actividad educativa: así su objetivo es "construir nuevos sentidos referentes a los sentidos de la pedagogía. Es decir, lo que pasa a conformar el objeto de nuestro mirar estará constituido por el dominio discursivo relativo a los procesos de producción y distribución de saberes en las instituciones escolares". El autor consideró que el gran impulso con relación a la renovación del concepto infancia utilizado desde la pedagogía, provino no de la misma disciplina sino del ámbito de la historia y de la demografía. Por supuesto que consideró que la obra basal de esta renovación es la de Philippe Ariès, donde se comenzara ha mostrar que infancia es un producto histórico moderno y no un dato general y ahistórico. La infancia es una construcción y Ariès, donde se comenzara ha mostrar que infancia es un producto histórico moderno y no un dato general y ahistórico. La infancia es una construcción y además, una construcción resiente, un producto de la modernidad. Es interesante que el autor reconoce que la postura de Ariès es polémica y que tiene ya una literatura critica que ha sido muy abundante en los últimos años, reconoce que no intentó hacer una critica historiográfica y que el interés por la obra de Ariès sobrepasa las objeciones que ha merecido su obra, remitiendo a los autores que la han realizado. Nuestra objeción a estos trabajos se basa fundamentalmente en que: se reconoce que la obra de Ariès es ciertamente débil y que ha merecido justas críticas y puestas al día en las ultimas décadas, sin embargo los autores no

parecen poner en duda ese discutible concepto de Ariès de la infancia como producto de la modernidad y asociado a este "el nacimiento de una afectividad moderna en el seno de las familias". Las obras sin embargo son muy útiles en el análisis de la pedagogía como un saber basal con relación al análisis de las primeras etapas de la vida humana. Estos trabajos nos parecen convenientes para analizar la infancia desde la perspectiva de la educación formal, que sin duda adquiere una importancia fundamental desde fines del siglo XIX, pero ante el planteo de la autores tenemos por lo menos dos reparos: a) si bien es cierto que la educación formal adquiere una importancia determinante en el periodo analizado, también es cierto que la educación formal e institucionalizada aparece mucho antes en la sociedad porteña b) nos parece un criterio ciertamente limitativo analizar la conformación de la concepción de la infancia considerando casi únicamente la esfera de la educación formal, restándole importancia a otras " matrices de infancia ", que no desconocen, pero que no analizaron y que son mucho más heterogéneas y complejas en su composición de lo que los autores parecen advertir.²³

4.8 Consideraciones Finales

Pensamos haber realizado la búsqueda, selección y valoración de las principales fuentes como insumos básicos para conseguir nuestro objetivo último, el conocimiento de la condición infantil en la ciudad de Buenos Aires aspirando a lograr una visión integral. Esto solo puede ser alcanzado si recurrimos precisamente a la búsqueda, selección y valoración de fuentes de distinta naturaleza y que por lo tanto coadyuven a analizar las problemáticas de la infancia desde distintas visiones. Obviar esto nos llevaría necesariamente a una imagen infantil deformada por la "insuficiencia" que es propia del análisis privilegiando fuentes de igual naturaleza. Estas fuentes que hemos seleccionado nos remiten en su análisis comparativo a visualizar la complejidad de la vida infantil sobre la cual hemos hecho

²³ Carli, Sandra; "Historia de la infancia ". En Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación. Año 3, N° 4. Buenos Aires, 1994. En su tesis doctoral, Niñez, pedagogía y política. Transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina entre 1880 y 1955. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires - Miño y Davila, abril de 2002., desarrollo los argumentos que había presentado en el trabajo antes citado. Narodowski, Mariano; Infancia y Poder. La conformación de la pedagogía moderna. Buenos Aires, Aique, 1994. Una obra importante por su aporte de información en relación con la mujer educadora es la de Capizzano de Capalvo, Beatriz - Larisgoitia de González Canda, Matilde; La mujer en la educación preescolar argentina. Buenos Aires, Latina, 1981.

hincapié en nuestros trabajos. Existe un aspecto que es necesario resaltar en relación con el análisis de estas fuentes: la profusión de imágenes acerca de la infancia que están expresadas en la literatura histórica que en la mayoría de las oportunidades fueron construidas a partir de premisas que son presentadas basadas en dos tipos básicos de autoridades argumentativas. Argumentos proporcionados por las lecturas que las ciencias producen sobre la infancia y argumentos que discurren en las apreciaciones oficiales, sean esas gubernamentales, supra-gubernamentales y no gubernamentales.

Se podemos arriesgar una visión panorámica de la condición infantil en el periodo estudiado a través de tales documentos, con sus variables descriptivas, normativas e ideológicas, podríamos presentar la siguiente premisa: se llegó a sostener que las infancias felices no han dejado rastros de su paso y que solo aquellas signadas por el infortunio y las carencias se revelan como posible de ser analizadas por la abundancia de testimonios. Consideramos que esto es erróneo, las infancias desgraciadas o malogradas suelen dejar testimonios lo suficientemente patéticos como para no ser obviados por el investigador, pero si este pretende alcanzar una imagen más realista de la vida infantil debe hacer el esfuerzo de encontrar los otros productos de infancias felices y que no son menos advertibles que los primeros.

Los niños que se tornan sujeto de un proceso, cualquier que sea su naturaleza jurídica o objeto en debate, es presentado desde el discurso de psicólogo, del médico, del jurista, del pedagogo, del asistente social, del sociólogo etc. Su comportamiento y su expectativa sobre su futuro pueden tornarse, en centenas de procesos, subordinados a las consideraciones expresas en aquellas fuentes de estudio. Tales fuentes operan con imágenes sobre la infancia que, son acompañadas al inicio al de los procesos, revelan, en muchos casos, una "fantasmagórica" autonomía con relación al ser social representado en la imagen otorgada por el argumento científico, solicitado por el abogado o por el promotor.

El objetivo de ofrecer los estudiosos de la infancia en Buenos Aires una cartografía de las representaciones sobre la infancia realizando un debate de interlocutores de diversas matrices investigativas que son indispensables para procurar romper con esa imagen parcial y descontextualizada que las distintas disciplinas en forma aislada reivindican. Aquellas fuentes primarias que estudiamos, reproducen concepciones de normalidad y anormalidad; educación e higienización; asistencialismo y pedagogía que no son ideas innatas. El reconocimiento de la Historia de la infancia en las fuentes primarias y las secundarias genera una travesía en no pocas oportunidades sin una dirección fija, en un laberinto en el cual las disciplinas y los territorios epistemológicos no están demarcados.

5. Infancia, medicina y sociedad

El ciclo demográfico en sociedades como la porteña en el periodo estudiado se caracterizaba por elevadas tasas de natalidad y mortalidad, variables y de difícil medición periódica, y en ocasiones elevada bruscamente por la eclosión de mortalidades catastróficas, que tuvo por consecuencia un crecimiento vegetativo débil y discontinuo. La natalidad elevada se correspondía con una fecundidad -las tasas de fecundidad relacionan nacimientos y número de mujeres en edad fértil- también alta, pero no natural. Diversos factores, biológicos y sociales, la limitaban eficazmente. En primer lugar, la natalidad se producía casi siempre en el seno de familias constituidas ante la justicia pero el matrimonio no era universal y debemos considerar además el número de mujeres que permanecieron solteras y no procrearon. Por otra parte, el acceso al matrimonio, aunque dependía del modelo familiar imperante, debe considerarse las edades en que las mujeres contraían el primer casamiento. Es imposible calcular el final biológico del período de fertilidad, pero la edad media de la mujer al nacer el último hijo rara vez superaba los cuarenta años. El período fértil efectivo resultaba, pues, bastante más reducido que el biológico. A ello hay que añadir que, si bien frecuentemente el primer hijo venía al mundo pronto, los períodos ínter genésicos -tiempo transcurrido entre dos nacimientos sucesivos- solían ser bastante amplios, con medias de dieciocho a veinticuatro meses, debido a la combinación de diversos factores: amenorrea (esterilidad temporal) posparto, ¿prolongada por la lactancia materna? - cuestión que analizaremos más adelante-; pero existían periodos en las que, por cierto, la fecundidad solía ser más elevada- y, en ocasiones, provocada por estados de subalimentación, abortos espontáneos, disminución natural de la fecundidad y la frecuencia del coito al avanzar la edad, sin olvidar la esterilidad posinfecciosa más frecuente que en nuestros días. El resultado era un número medio de hijos nacidos en las familias completas -en las que ambos cónyuges viven durante todo el período de fertilidad femenina- no muy lejano a siete. Cifra que descendía hasta situarse en torno a cinco debido a la frecuencia de los matrimonios rotos por el fallecimiento de alguno de los cónyuges antes de concluir el período de fertilidad biológica -recordamos, por ejemplo, en este sentido la peligrosidad del parto-, por más que fuera éste un fenómeno en parte compensado por la frecuencia con que los viudos -los varones más que las mujeres- volvían a contraer matrimonio. La mortalidad infantil y juvenil acortaba aún más la cifra en términos reales, haciéndola sólo ligeramente superior a lo estrictamente

necesario para asegurar la sustitución generacional. La elevada mortalidad era motivada básicamente por la generalizada falta de higiene, pública y privada, que favorecía la transmisión de enfermedades infecciosas y por una medicina incapaz de plantear con eficacia la lucha contra la muerte.

Lugar destacado en la composición de las tasas brutas ocupaba la mortalidad infantil originada tanto por los problemas derivados del embarazo y el parto (mortalidad endógena), como por cuestiones de higiene, alimentación y enfermedades específicas, sarampión, tos ferina, viruela, diarreas estivales; (mortalidad exógena). Periódicamente, además, hacían su aparición las mortalidades catastróficas, que en un corto espacio de tiempo -a veces, sólo unas semanas- podían anular el crecimiento acumulado incluso durante años. Aunque quizá la muerte por hambre no fue frecuente, sí se acentuaban los efectos de la malnutrición, la vulnerabilidad frente a la infección y la propagación de contagios por la proliferación de mendigos, su acentuada movilidad geográfica y su concentración en hospitales y centros de acogida. Y, finalmente, las enfermedades epidémicas, destacando entre ellas la viruela y las patologías gastrointestinales, de las que apenas se conocían más que sus terribles efectos. En estas condiciones, la esperanza de vida al nacer no iba mucho más allá de los cincuenta años -téngase en cuenta que en su cálculo ejerce un importante papel la mortalidad infantil- y aquellos hombres, forzosamente, se consideraban ancianos antes que en nuestros días.¹

En la Buenos Aires del periodo analizado la mujer casada padecía fundamentalmente dos miedos: la esterilidad y el parir un hijo muerto. Ambos nacen del temor a no asumir la función reproductora, a romper el ciclo natural, a no asegurar la continuidad de la familia. La esterilidad era una maldición, un oprobio que recaía siempre sobre la esposa, considerada la única culpable dada la tradicional asociación feminidad-fecundidad.

El embarazo era el estado normal de la mujer casada, dadas las altas tasas de mortalidad infantil. Un estado del que no quiere sustraerse, pero del que apenas habla, aunque lo vive colectivamente pues son muchas las mujeres que estaban encintas al mismo tiempo. La preocupación por la vida claramente desde el siglo XVIII, hizo que los médicos se interesaran por conocer su desarrollo, debatiendo sobre múltiples aspectos, entre ellos el de si tenía o no

¹ Es particularmente difícil hacer estimaciones precisas sobre la esperanza de vida al nacer en la ciudad de Buenos Aires de las últimas décadas del siglo XVIII y primeras décadas del XIX. Analizando la situación de Buenos Aires, nada nos haría suponer que constituía un caso excepcional en relación con otras ciudades preindustriales. En nuestro análisis de las fuentes como las judiciales o aquellos productos de memorias y autobiografías se designaban comúnmente como ancianos a personas que no tenían más de cuarenta años o en testamentos donde sin advertir un peligro de vida inminente para el testador este recuerda que debido a su avanzada edad, en innumerables casos menos de cincuenta años, se hacía necesario testar para arreglar la adecuada partición de sus bienes.

un término fijo. Sólo en los años finales del siglo XVIII quedó demostrada su duración de nueve meses. También se preocuparon por dar a las embarazadas un régimen de vida adecuado para ella y para el bebé. Se denunció la moda urbana del corsé para ocultar los embarazos; se aconsejó a las futuras madres pasear, reposar, hacer de la casa un lugar aireado y agradable, no respirar olores nauseabundos, dormir bien, no tener relaciones sexuales, etc.". Idea generalizada era la de dar a las embarazadas cuanto deseen para evitar que el niño o niña naciera con antojos o, lo que es peor, con "conformaciones monstruosas". Los antojos más comunes eran los alimentarios, apareciendo, durante la centuria, por todos lados los relacionados con el café y el chocolate o las bebidas alcohólicas. El parto era uno de los momentos más temidos en la vida de la mujer dados los riesgos que entrañaba y que intentaban paliarse haciendo decir, durante los dolores, misas o novenas; mandando traer cingulos de la Virgen o de Santa Margarita, a los que se atribuían poderes de acortar la hora y suavizarla; incluso, alguna llegaba a prometer liberar a un esclavo si todo iba bien. Solía tener lugar en la casa familiar, generalmente en la pieza común. Era un acto público, al que asistían de cuatro a seis mujeres, alguna de las cuales era una matrona cuyo saber tenía un carácter eminentemente práctico. Se trataba de una mujer casada, elegida para el puesto entre las que tenían más hijos por suponérsele mayor experiencia.²

En las ciudades católicas como Buenos Aires en algunos casos está bajo el control del párroco porque en los casos graves había de administrar el bautismo. Sin embargo, para entonces han de competir ya con los cirujanos tocólogos que entre las capas sociales superiores y en los medios urbanos van desplazándolas en sus cometidos, pues se les supone mejor preparados. Ellos son los que perfeccionan algunas técnicas -los fórceps- y quienes impusieron, aún en círculos restringidos, la posición horizontal de la mujer para parir, hasta entonces sólo usada en los casos más difíciles, mientras las más comunes eran "...de pie, los codos apoyados en una tabla; (o) en una silla,... de rodillas,..." Una vez terminado el parto, a comienzos del siglo XVIII se recomienda, todavía, no dejar dormir a la madre por miedo a las hemorragias. Será más adelante cuando se cambie tal recomendación por la del silencio, el aislamiento y la inmovilidad como elementos esenciales de su recuperación junto con una alimentación adecuada. La placenta y el cordón umbilical se enterraban, y sólo se le daba

²Hasta la segunda mitad de siglo XVIII las parteras vivían de la caridad y los servicios que prestaban sólo se les retribuían, a veces, en especie. Será a partir de esta fecha que su actividad se profesionaliza: se crean cursillos y escuelas -París, Londres, Estrasburgo, Göttingen- donde adquieren los conocimientos médicos y anatómicos que les faltan al tiempo que comienzan a recibir remuneración en dinero. La situación de las parteras en la ciudad de Buenos Aires no difería en cuanto su formación de sus colegas europeas aunque como lo analizaremos en este capítulo la formación profesional de las parteras porteñas no sería relativamente sólida sino hasta fines del siglo XIX.

para beber agua mezclada con miel. Aún no se le otorgaba existencia real ni se le podía besar; todo ello llegará con el bautismo, realizado al día siguiente en la parroquia, auténtico rito de socialización así como esperada primera prueba de los sentidos del neófito. A partir de este momento se iniciaba la infancia, período que durará, para algunos, hasta los siete años si bien se encontraba dividido en dos etapas distintas separadas por un hecho trascendental para sus protagonistas: el destete.

A.-Los problemas del nacer

1.- ¿Se puede encontrar una afinidad más estrecha en la Naturaleza?

Ese atardecer de febrero de 1790 era particularmente caluroso en Buenos Aires. La luz rojiza amarillenta del ocaso teñía los edificios bajos de San Telmo cuando los quejidos, primero suaves y más tarde aterradores de una parturienta inundaban el silencio de ese sórdido arrabal porteño. En un cuarto interno de una casa con locales comerciales al frente una mujer jadea y soporta algo resignada terribles dolores espasmódicos; dos mujeres viejas están atentas ante los signos inequívocos del comienzo del parto. La mujer acostada en un simple y tosca cama de madera siente frío, un sudor helado emana de su cabellera negra y se desparrama en gruesas gotas por su cuerpo pesado e hinchado. Una de las mujeres, desarreglada y sucia, masculla una oración de la que solo se escucha claramente "pretéjela" mientras la otra agarra de la mano de la parturienta, cuyos lamentos se vigorizan al ritmo de las contracciones. Frente a esos inequívocos gestos de dolor las ancianas desparraman sobre las piernas y brazos de la joven que no tiene más de veinte años, un aceite aromático y tibio que parece calmar a la madre. El momento culminante llega cuando el dolor de la mujer alcanza su máxima intensidad y cuando el llanto agudo y mágico que sale de sus entrañas anuncia enérgicamente su presencia. Es cómo si fuera la llamada al desafío a la vida; el anuncio del reto con el que se enfrenta a la dura lucha por la supervivencia. La ahora madre con ojos llorosos tanto por la emoción como por el dolor toma con sus manos un pequeño niño caliente y húmedo que es su hijo. El segundo gran miedo de toda su vida se está disipando- el primero era no ser fértil- y a su lado el niño parece estar muy tranquilo. Este es sin duda el primer lazo materno filial que se establece entre el neonato y la madre después de abandonar la vida intrauterina. Ella se siente satisfecha por su maternidad y recuerda a su marido que esta en una habitación vecina a la cual una de las viejas ha ido a buscar

alborozada anunciándole que es padre de un varón. Después de algunos días, del pezón materno al cual el niño busca continuamente, emana el calostro, al que muchas culturas aprecian, ya que por su apariencia puede determinarse la calidad de la leche, el único alimento que quizás el niño recibirá en meses. Esa leche olorosa, espesa y tibia incita a que el pequeño se convierta en un eximio succionador y gran conocedor del cuerpo de su madre que recorre sin dificultades en la oscuridad y casi dormido. La joven madre está agotada. El niño la requiere continuamente y cuando este chupa ansioso su leche, le provoca dolor, sus pezones se están agrietando e incluso sangran. El pequeño se duerme mamando y la madre agotada se duerme con él. Esta escena, prescindiendo de nombres, heredades y países es tan antigua como la misma humanidad. Una imagen que remite a una dimensión biológica antropológica que nos caracteriza como especie y que hasta nuestros días se ha mantenido inalterable. ¿Hay algo más profundo e inmensurable físicamente?, es claramente el punto de partida de la dependencia psicológica, afectiva al principio, ciertamente, pero es también el inicio hacia un desarrollo pleno para la madurez de la personalidad del ser humano en su totalidad. Porque en definitiva, con el parto comienza la separación de dos Universos que se van distanciando paulatina e inexorablemente, y de aquella afinidad o cohabitación biológica de ambos en el útero materno, quedará un cúmulo de sentimientos que se percibirán definitivamente en el futuro. ¿Se puede encontrar una afinidad más estrecha en la Naturaleza?.³

2.- “Los fundamentos del cambio”

Esta apreciación de un médico de principios del siglo XX era común a todos aquellos que ostensiblemente desde el siglo XVIII veían con alarma los alarmantes indicadores de mortalidad y morbilidad que presentaba la relativamente escasa población existente en Buenos Aires, pero en particular como las primeras víctimas de estos desajustes eran los niños y niñas. Esta preocupación de los círculos médico administrativos pero también de las personas que bregaban para terminar con esta “hecatombe” se centraba primordialmente en cuestiones eminentemente de carácter físico, la curación de las distintas patologías pero también en la prevención de algunas de ellas, teniendo como fin preservar la vida.

En relación con los niños y niñas ostensiblemente desde finales del siglo XVIII comenzaron a implementarse medidas tendientes a propiciar ambientes más sanos e

³ Este relato ficticio pero verosímil ha sido construido sobre la base de la información que hemos recogido en distintas fuentes consultadas.

higiénicos, una creciente preocupación en la alimentación particularmente de los recién nacidos y niños y niñas pequeños y por consiguiente una visión diferencial de la maternidad y sus riesgos que implicó una nueva imagen de la mujer. De esta forma nacieron distintas instituciones tendientes a tratar de solucionar los problemas de la salud en general y no solo como se ha afirmado de los sectores sociales bajos o desposeídos.

Fue en este contexto en el que se gestaron y consolidaron nuevas imágenes sobre la infancia y la maternidad desde la particular visión de la ciencia médica. Otras dimensiones del desarrollo infantil como aquellas que centran su análisis en referentes que podríamos denominar psico-sociales o propios de lo que hoy llamaríamos de salud mental solo comenzaron a gestarse hacia finales de nuestro periodo de estudio, las primeras décadas del siglo XX. Esta nueva dimensión política que la salud adquirió llevo a que los temas que antes solo parecían reservados a círculos científicos impregnaran todos los aspectos de las políticas gubernamentales, lo que llevo a que los médicos – y esto debería entenderse tanto como una causa como una consecuencia- o aquellos que formaban parte de ese mundo de la sanidad – los curanderos- se integraran e incluso monopolizaran actividades que les estaban vedadas a los hombres de ciencia como era una creciente participación en el manejo de la cosa pública.

Esta nueva sensibilidad hacia aspectos médico sanitarios es una tendencia que hemos advertido en todo nuestro periodo de análisis, desde el siglo XVIII con las primeras políticas públicas para bregar por soluciones tendientes a reducir la mortalidad materno infantil. La lucha que transcurre en todo el siglo XIX por consolidar acciones que posibiliten no-solo una adecuada preparación científica para los profesionales del área sino también para que estos contaran con los medios materiales indispensables ya no únicamente para intervenir cuando la enfermedad se había declarado sino también para prevenir los males en aquellos sectores más expuestos a ellos.

No nos proponemos hacer una consideración pormenorizada de la situación médico sanitaria de la ciudad de Buenos Aires, pero sí analizar la importancia de una serie de problemáticas como los partos y los nacimientos, la alimentación y las enfermedades infantiles que tienen relación directa con la las distintas consideraciones que la niñez ha recibido, material de la cual se conforma un corpus sobre el que se erige eso que llamamos infancia.

3.- Custodes virginitatis

La posición que parece ayudaba más a la mujer en el parto era en cuclillas o arrodillada,

la mujer prefiere tener a su hijo en forma vertical y esto ha sido así desde tiempos inmemoriales, la mujer incluso cuando por comodidad de las comadronas o los médicos se la obliga a estar recostada busca incorporarse y pujar hacia “adelante y abajo”. Una vez iniciado el trabajo de parto, el diafragma por inspiración de la mujer, desciende y la prensa abdominal realiza una acción contráctil hacia la abertura vulvar como única salida. El feto que ya está desciendo por las contracciones uterinas desciende aun más por la propia fuerza de gravedad y es imposible que retroceda. Esto que es práctico y natural cambio radicalmente desde hace unos dos siglos y medio, donde la mujer es obligada por la obstetricia científica a parir en forma horizontal, en forma antinatural ⁴

4.- “... la operación debe efectuarse cuanto antes...”

Muchas mujeres conocían por su propia experiencia que empujar el feto a través de canal del parto no era una teoría fácil. Es el precio que pagamos por haber adquirido un cerebro grande y por la posesión de una inteligencia superior: el tamaño de la caja craneana de los humanos respecto al de su cuerpo es excepcional. Se sabe que el tamaño de la apertura de la pelvis por donde debe pasar el feto está limitado por nuestra locomoción bípeda. A ése angosto trayecto los humanos añaden otra complicación: la sección del canal del parto no se mantiene constante. En efecto, la entrada del canal, donde el feto a término empieza su recorrido, es más angosto al otro de la madre. Sin embargo, a medio camino, esta orientación gira 90 grados y el eje mayor del ovalo se orienta de la parte delantera del cuerpo de la madre hacia su espalda. Eso significa que el feto debe realizar una serie de cambios dirigidos en su progreso por el canal para que los dos partes de su cuerpo con las sobredimensiones, la cabeza y los hombros, estén siempre alineadas con el diámetro mayor del canal.⁵

⁴ Entre los pueblos antiguos no encontramos evidencia iconográfica y literaria que las mujeres parieran acostadas que sin duda es una posición incomoda ya que estas no pueden utilizar correctamente sus músculos abdominales y posteriores para pujar correctamente y expulsar el feto. Los músculos aductores adquieren una gran importancia en el parto vertical que se pierde cuando la mujer está acostada. Estos músculos colaboran para dilatar la sínfisis pubiana, es decir coadyuva para la apertura perineal para lograr que la cabeza del bebe salga sin inconvenientes. Estos músculos están insertos en la parte anterior e interna de los muslos, se distribuyen entre la ingle y la cara interna de la rodilla tensándose cuando la mujer se pone en cuclillas o sentada cuando apoya los pies y hace fuerza hacia abajo, eran los músculos que los antiguos llamaban “ Custodes virginitalis”. Esta información la hemos obtenido de Giberti, Eva; “El parto vertical”. En Giberti, Eva; Tiempos de mujer. Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

⁵ Ellison, Peter; On fertile ground: a natural history of human reproduction. Harvard University Press, 2000.

Así la forma tan retorcida del canal del parto humano hace que a las mujeres embarazadas y a sus crías les resulte beneficiosa la ayuda de otras personas. La ventaja evolutiva de este auxilio nos permite entender porque el parto asistido es una costumbre prácticamente universal. Por supuesto, a lo largo de historia y en circunstancias especiales, algunas mujeres han dado a luz solas pero lo habitual era y es todavía aun hoy en día que colaboren con ella amigos o familiares u otras personas poseedoras de las experiencias o conocimientos necesarios para evitar problemas. La participación de los varones puede estar prohibida, tolerada, bien recibida e incluso ser requerida. En algunas sociedades, a la mujer no se la considera persona adulta hasta que ha tenido un hijo e incluso en nuestras sociedades preponderantemente Judeo-cristiana se construyó un concepto que creaba una esencia indisoluble entre la condición femenina y la maternidad, la mujer que no era madre debía "justificar su falta" solo alegando a un propósito más excelso, servir a Dios.⁶

Los embarazos y partos malogrados eran tantos que, Carlos IV en 1804 dio a conocer una Real Orden en la que se indicaba el procedimiento conveniente para practicar una operación cesarí y así evitar pérdidas de vidas y almas innecesariamente. Existían evidentes dificultades para certificar la muerte de la mujer, ya que la técnica quirúrgica de la época no estaba lo suficientemente evolucionada como para practicar la operación sobre una mujer viva. Suponiendo que la muerte de la mujer fuese cierta, el tiempo para extraer el niño es mínimo, solo un par de minutos, así se recomendaba que "... la operación debe efectuarse cuanto antes, no por esto se dejará hacer aunque hayan pasado muchas horas".⁷

Las prescripciones que se indicaban en el documento, eran relativamente elementales con

⁶ En las sociedades occidentales actuales, donde la mujer normalmente da a luz en presencia de desconocidos, algunos estudios han demostrado la importancia que tiene el concurso de una persona que proporcione respaldo social y emocional a la mujer que está de parto, que tiene por efecto reducir el número de complicaciones. En las sociedades como la porteña donde los vínculos comunitarios eran decididamente vigorosos – aunque desde fines del periodo tardo colonial el individualismo creciente conspirara contra esa arquitectura comunitaria- el parto y sus momentos posteriores estaban también lejos de ser un acto íntimo de la madre sino que estaba modelado por la presencia no-solo de aquellos que podían asistir en el parto- familiares o no- sino también de aquellas otros para las cuales el nacimiento significaba algo.

⁷ Era ciertamente difícil considerando los medios técnicos de la época certificar fehacientemente la muerte de la mujer. Los medios que se empleaban se suponían crecientemente agresivos para advertir aunque fuese un mínimo signo de vida; el latido cardíaco, el reflejo pupilar acercando a los ojos una fuerte luz, sales lo suficientemente desagradables para provocar cierto gesto de repulsión o el más brutal pero definitivo para los saberes disponibles de pinchar con una aguja o lanceta el cuerpo de la mujer a fin de obtener alguna reacción. Si nada de esto daba resultado la mujer "estaba muerta" y se la podía someter a la operación. En la actualidad sabemos que existen estados patológicos que, salvo que se efectúen pruebas medicas relativamente sofisticadas, pueden inducir a los observadores a pensar en la muerte, aunque quizás estaban en un estado comatoso. Así podemos inferir que muchas mujeres a las cuales se las sometió a una cesarí no estaban en realidad muertas.

el objeto que pudieran ser seguidas por cualquier persona sin conocimiento médico alguno. La muerte materna fue y es un factor que obliga a realizar una cesaría en forma inmediata, pero también otra causal determinante es la condición del feto o cuando se produce la acción combinada de problemas maternos y fetales. Una vez certificada la muerte de la mujer se comenzaba a ejecutar la operación, para la cual debía utilizarse idealmente "... un bisturí... en su defecto una navaja o cortaplumas." Una vez realizada la incisión, "se comprimirá moderadamente el vientre y se hará una sisa de poco menos de tres pulgadas", hasta la placenta para localizar al niño. "Si está viva se extraerá cogiéndola por los pies o de modo que cueste menos trabajo", si se presentaba una situación anómala, no prevista, el documento era claro "... toda instrucción breve y que sea inteligible para lo que carecen de esta facultad sea siempre defectuosa...", todo se dejaba liberado al buen criterio o a la ignorancia de las rústicas y seguramente improvisada parteras. No podemos hacer afirmaciones con relación a la condición física de estos niños extraídos de estas formas, si es que lograron sobrevivir pero sí podemos afirmar que el período perinatal es crucial, ya que la mayoría de los decesos infantiles ocurrieron y ocurren en él.⁸

⁸ "Operación Cesárea. Para que se ejecute en la forma que previene la instrucción que se acompaña". Real Audiencia 7.4.4.72, 1804. Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires (en adelante A.H.P.B.A.). Entre 1786 y 1886 en París, ninguna mujer sobrevivió a la operación, pero paradójicamente, cuando las mujeres desesperadas se hacían cortes o daban a luz vía abdominal, por ser corneadas por el ganado, el índice mortalidad se reducía a un 40%. En el resto de Europa, la situación no era mejor. No sabemos qué tasa de mortalidad se daba entre los neonatos, pero la podemos inferir considerando, por ejemplo, la situación de una esclava embarazada: "Nadie ha dudado hasta ahora que los embarazos de las siervas son enfermedades, son tachas y rebajan el valor y monto de la cosa vendida. La razón es bien clara, porque de un mal parto puede morirse, porque el embarazo impide a la esclava prestar todos los servicios para que fue comprada..." ver, Mallo, Silvia C.; "La libertad en el discurso del Estado, de amos y esclavos. 1730-1830", en Revista de Historia de América, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Julio-Diciembre de 1991, N° 112. En la estancia de Fontezuela, entre la población esclava, se registraron ocho nacimientos, de los cuales seis se consignaron como nacidos y muertos. Ver Halperin Donghi, Tulio; "Una estancia en la campaña de Buenos Aires, Fontezuela, 1753-1809", en Fradkin, Raúl, O., Compilación y Estudio Preliminar; La historia agraria del Río de la Plata colonial. Los establecimientos productivos. (1), Buenos Aires, C.E.A.L., 1993, Pág. 53. Tomado de Florescano, Enrique (coord.), Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina. México, Siglo XXI, 1975, Págs. 447 a 463. Considerando el número de embarazos, muy difícil de determinar, ya que en las fuentes comúnmente podemos obtener el número de hijos nacidos vivos, pero no el número de las gestaciones que no concluyeron felizmente. Así puede hablarse de primíparas, que tienen un embarazo "precoz" poco después de la primera menstruación, ¿quizás esas jóvenes mujeres de los comerciantes porteños? que refiere Socolow, Susan; Los Mercaderes del Buenos Aires Virreinal: Familia y Comercio, Buenos Aires, De la Flor, 1991, Pág. 59. O esas multíparas jóvenes, que tienen cerca de veinte años y tres o cuatro embarazos, o esas mujeres como Carmen Ramos Belgrano, que se casó el 3 de mayo de 1812 con Ignacio Álvarez Thomas: tuvieron ocho hijos, el primero de los cuales nació 19 meses después del casamiento, cuando la madre tiene 18 años; 26 meses después el segundo; 35 meses después el tercero; 18 meses más tarde el cuarto; 23 meses después el quinto; sesenta y seis meses más tarde el sexto y treinta y dos meses después el

En el Buenos Aires de fines del siglo XVIII la estructura hospitalaria era bastante precaria, tanto en elementos como en médicos que pudiesen responder a las necesidades de la población. En una fecha tardía, considerando la gravedad del problema, como 1824, por iniciativa de Bernardino Rivadavia, se creó una "Escuela de Parteras", ya que las necesidades de la población eran angustiantes y las parteras que actuaban tenían una formación más que deficiente, siendo descritas como: "... docena o docena y media de mujeres viejas, desaseadas, entrometidas, ignorantes y analfabetas".⁹

En el estudio histórico de la interacción entre las ideas y políticas con respecto a la maternidad y a la infancia y el contexto social, económico y político de la Argentina en general y de la ciudad de Buenos Aires en particular, se manifiesta de forma ineludible la importancia del análisis de fundamentalmente tres sujetos político sociales: las características de la población, la corporación médica y el Estado. En síntesis, en esta investigación, nos proponemos analizar como estos actores sociales se manifiestan interdependientes en relación con el nacimiento y consolidación de las ideas básicas en torno de la procreación y crianza de los niños, del lugar que cabía a las mujeres y el rol que tenían los niños para un Estado que pretendía "fiscalizar" la reproducción biológica y social. Por lo tanto, analizaremos someramente los alcances y límites de esta interacción en el marco socio espacial dado por la ciudad de Buenos Aires. Accionar en el cual podemos advertir distintas etapas de singular renovación: en primer lugar, hacia fines del siglo XVIII la impronta dada por la ilustración y el reformismo de Carlos III, que tuvo por hito fundamental la creación del Protomedicato. En segundo lugar los cambios dados por la influencia de la política rivadaviana, como la creación del Tribunal de Medicina y la Junta de Sanidad, en tercer lugar, después de Caseros, la decisión por parte del naciente Estado de Buenos Aires de crear la Facultad de Medicina, la Academia y el Consejo de Higiene Pública. Por último - y es sobre esta etapa que nos concentraremos especialmente - hacia fines del Siglo XIX y principios del XX, Buenos Aires y la Nación toda entraría en unas décadas de profundas transformaciones en las cuales la influencia de la política médica - particularmente en su

séptimo, con una vida fértil, al menos de veintidós, ya que el último nacimiento se produjo en 1835, cuando Carmen Ramos Belgrano tenía cuarenta años. Ver Álvarez Thomas, Ignacio; "Memorándum para mi familia", [31 de enero de 1840-31 de junio de 1841], en Senado de la Nación, Biblioteca de Mayo. Tomo 2. Ellison, Peter; *On fertile ground: a natural history of human reproduction*. Harvard University press, 2001.

⁹ Llamas Massini, R; *La partera de Buenos Aires y la escuela de parteras*, 1915, Pág. 38.



Ilustración N° I. La virgen grávida- Virgen de la Dulce Espera— es una antigua advocación que puede reconocerse con variantes en todo el mundo cristiano y que también fue popular en Buenos Aires. La plegaria por un parto sin complicaciones, debió de haber sido una de las pocas esperanzas que estas mujeres podían haber experimentado frente a las complicaciones que acontecían.

En Buenos Aires, si bien la salud pública fue objeto de una temprana preocupación, las realizaciones fueron tardías y pobres: en 1761 se pretendió fundar un hospital con camas, que debía destinarse exclusivamente a la atención de mujeres y que tuvo una existencia precaria y llena de penurias. El Protomedicato de Buenos Aires, tratando de ejercer mayor control sobre parteras y matronas, consideró válido no sólo la rendición de un examen, sino también el control sobre estas comúnmente improvisadas mujeres, descritas como “entronietidas viejas desaseadas y mulatas analfabetas”. Mujeres y también varones que constituían para algunos ilustrados la prueba de la ignorancia en la que se encontraba la plebe porteña. Curanderos y adivinos, sobre los cuales se dirigieron las miradas inquisidoras de unas autoridades que solo podían denunciar pero no actuar: la población no consideraba en modo alguno peligroso entregarse a estos sujetos que se decían portadores de un saber oculto y benéfico, así como depositarios de un conocimiento popular no menos exitoso, que el otro que se trataba de imponer por médicos, siempre escasos y que no lograban mejores resultados. Solo se denunciaba a las autoridades cuando lo prometido y comúnmente cobrado, no se lograba.¹¹

¹¹ Para conocer el nivel de la medicina en la América española ver: Acuaviva Orozco, Antonio; “La Cirugía moderna y su proyección en la América Hispánica” En Riera, Juan, (coordinador); La

vertiente higienista - adquirió una posición determinante en la transformación que sufría la sociedad argentina.

5.- La Buenos Aires Ilustrada

Los progresos dados por la medicina en el siglo XVIII fueron considerables, nació la profilaxis, la hidrología, la medicina social, la medicina del trabajo y la medicina legal. Grandes nombres de la ciencia jalonaron estos progresos como uno de los fundadores de la obstetricia y la ginecología en Inglaterra, William Hunter (1718 - 1783), su descubrimiento de la independencia de las circulaciones materna y fetal puso los cimientos de la moderna anatomía placentaria. Su hermano John (1728 - 1793) fue un notable cirujano y el primero que recomendó la extirpación de los ovarios enfermos. El escocés William Smellie, (1697 - 1763) que trabajo con los Hunter, fue quizás el primero en establecer principios seguros en relaciona a la utilización de los fórceps. En Francia se destaco Jean Astruc (1684 - 1766), profesor en Toulouse, Montpellier y más tarde en Paris, profesor en medicina en el " College de France " y consultor del rey. Autor de un manual de obstetricia para instruir a "las comadronas incultas "y de una muy conocida obra sobre las enfermedades de las mujeres, y que curiosamente nunca asistió a un parto y tuvo singular influencia en el Rió de la Plata. Fueron notables las contribuciones de Andrés Levret (1703 - 1780), recomendó tratar la placenta previa por la separación de esta de la musculatura del útero y de su habilidad en la creación de instrumentos, se debe la aparición de un fórceps para casos obstétricos, a partir del cual se pudieron ir abandonando los "ganchos ". Otro notable fue Charles White (1728 - 1813), el primero en proclamar la doctrina de la obstetricia aséptica y uno de los más importantes investigadores de la fiebre puerperal, insistió sobre la limpieza absoluta de los cuartos donde se encontraba la parturienta, la ventilación adecuada y el aislamiento de las mujeres infectadas.¹⁰

¹⁰ Para un panorama general de la medicina en el siglo XVIII, Sendrail, Marcel; Historia cultural de la enfermedad. Madrid, Espasa Calpe, 1983. Págs. 329 a 360. Sobre los grandes hombres de la medicina ginecológica del siglo XVIII, Leonardo, Richard; Historia de la ginecología. Barcelona, Salvat, 1948. Págs. 184 a 191.

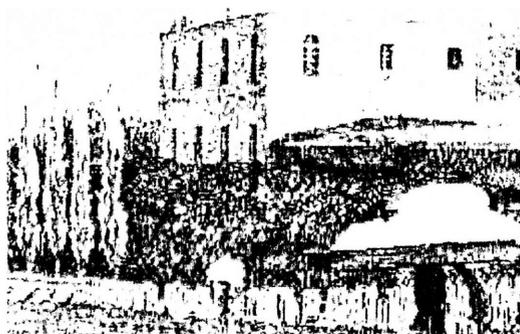


Ilustración N° II. Detalle del Hospital General de Hombres en lo que fuera residencia de los jesuitas. Tomado de una obra de Pellegrini.

El establecimiento de una Universidad en el Buenos Aires del siglo XVIII concluyó en un fracaso. El más destacado de los profesionales de este periodo fue sin duda Agustín Eusebio Fabre, que puede considerarse como el primer profesor de obstetricia de Buenos Aires en la Escuela de Medicina fundada en el 1800. En los planes de estudio de medicina redactados por los doctores O' Gorman y Fabre, se establecía que en el quinto, de los seis años de carrera, se debía tratar de operaciones y partos, procedimientos quirúrgicos en los que puede advertirse la obra de esos pioneros antes mencionados de la obstetricia europea.¹²

6.- "...docena o docena y media de mujeres viejas, desaseadas, entrometidas, ignorantes y analfabetas...".¹³

Medicina en el Descubrimiento, Universidad de Valladolid, Ediciones del Seminario de Historia de la Medicina, 1991. Para el Río de la Plata, Cantón Eliseo; Historia de la Medicina en el Río de la Plata, desde su descubrimiento hasta nuestros días (1512-1925), Madrid, Biblioteca Histórica Hispano Americana, 1928, tomo 1, Págs. 139 y subsiguientes. Molinari, José Luis; Historia de la Medicina Argentina. Tres conferencias, Buenos Aires, Imprenta López, 1937. Sobre el accionar de los curanderos Cowen, M. Pablo; "Los hacedores de milagros. Medicina y curanderismo en Buenos Aires: del Protomedicato al Tribunal de Medicina". En Epistemología e Historia de la Ciencia. Córdoba, Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Volumen 7, N° 7, 2001.

¹² Furlong, Guillermo, S. J.; Médicos argentinos durante la dominación hispánica. Prólogo del Dr. Aníbal Ruiz Moreno. Cultura Colonial Argentina VI. Buenos Aires, Huarpes, MCMXLVI. En esta obra puede conocerse con detalle la obra de estos dos pioneros de la medicina argentina.

¹³ Llamas Massini, R; La partera de Buenos Aires y la escuela de parteras, 1915. Pág. 38

Los cursos de partos se brindaban, ya en el siglo XIX, en el Hospital y en el Instituto Médico Militar. Bernardino Rivadavia demostró especial preocupación por el estado sanitario de la población porteña. Prueba de ello fue la creación, a sus instancias, del Tribunal y la Academia de Medicina y la regulación de la actividad de las parteras: "...docena o docena y media de mujeres viejas, desaseadas, entrometidas, ignorantes y analfabetas...". La Escuela de Parteras comenzó a dictar sus cursos en 1824. La carrera suponía tres años de estudio, con una enseñanza práctica sobre cadáveres de: la fisiología del útero en la época de la pubertad, las señales de la preñez, los fenómenos del parto natural y laborioso, la fisiología del feto y los medios y precauciones a tomar para llevar un embarazo a feliz término. Un desgraciado ejemplo de los problemas, en este caso imprevisibles, fue el episodio protagonizado por la partera francesa Verónica Pascal, la primera a la cual se le seguiría un juicio de mala praxis: "Se trataba de un parto de nalgas... se introdujo la mano, se buscaron los pies y se extrajeron, se tiró sobre ellos y sobre él tomó hasta que la cabeza se presentó al estrecho superior, su volumen fue un obstáculo... la cabeza me ofrecía dificultades para extraerla y creía no poder hacerlo con el solo auxilio de la mano, yo conocía al instante que la cabeza era más voluminosa que lo natural pero no comprendía que fuese hidrocefálico". Pascal utilizó pinzas para extraer al niño, pero la presión ejercida sobre el cráneo fue tal que este se fracturó. Episodios como este pusieron en evidencia no solo las dificultades de un parto sino también la falta de medios técnicos para advertir malformaciones congénitas contrarias a la vida pero también como en los círculos médicos se va gestando la idea de perfeccionar y controlar la labor de las parteras.¹⁴

Terminar con esa verdadera hecatombe, que significaba la muerte de las parturientas y de sus niños y niñas, requería el accionar constante de todos aquellos que se veían obligados a hacer cumplir las disposiciones legales. Se había advertido legalmente que los párrocos y los funcionarios judiciales no permitieran el sepelio de las mujeres embarazadas sin que antes no se hubiese practicado la operación cesárea: "...el párroco como el facultativo que se llamara para aquel fin deben en cualquier hora del día o de la noche que se le llame pasar a la casa de la difunta". Las motivaciones que los párrocos y los médicos tenían en el cumplimiento de estas disposiciones eran divergentes, los primeros trataban de evitar que un alma ya mancillada por el pecado original sufriera las consecuencias de no haber recibido el "Agua

¹⁴ Llamas Massini ,op. cit. analizó en forma detallada el juicio a Pascal. Págs. 37 a 65.

de Socorro", los médicos en tratar de salvar una vida en circunstancias especialmente desfavorables.¹⁵

7.- La organización institucional

La deficiente atención que recibían las embarazadas y parturientas en Buenos Aires no se modificó sino hasta después de la primera mitad del siglo XIX, cuando en 1853, el gobernador de Buenos Aires, Pastor Obligado, determinó que una sala del Hospital de Mujeres sea destinada exclusivamente a la atención de los partos. Se creó así el primer servicio de esta naturaleza en la Argentina, pero todavía no se contaba con un hospital maternidad. El servicio en esta sala era sumamente deficiente e insuficiente para una población como la de Buenos Aires, ya que contaba solo con nueve camas y con una gran mortandad entre las pacientes. Las enfermedades abatían a madres y niños: cuestiones que un personal médico y obstétrico deficientemente formado no podía enfrentar ni siquiera con cierta perspectiva de éxito. Así en 1852 se creó la Facultad de Medicina de Buenos Aires y la primera cátedra de partos, enfermedades de niños y mujeres, a cargo del Doctor Francisco Javier Muñiz, ese mismo año el gobierno provincial decidió crear el Consejo de Higiene Pública, que debía enfrentarse al hasta ahora irresoluble delito de la falsificación de títulos. Años más tarde se propone la primera medida; el examen obligatorio de toda partera a ser rendido ante médicos de la facultad, estableciéndose además una serie de exigencias como: 18 años como mínimo, presentar fe de bautismo, saber leer y escribir, certificado de buenas costumbres, dos años de asistencia a los cursos y una matriculación anual.¹⁶

8.- "... la infancia es la primera edad de la vida, más por falta de higiene suele ser con frecuencia también la última".¹⁷

¹⁵ Las implicaciones teológicas sobre la muerte de los infantes las analizaremos en el capítulo "Placeres y desdichas de la vida cotidiana".

¹⁶ El tétanos infantil, la viruela y la fiebre puerperal aparecen como las patologías más comunes y letales para el universo de población al cual nos hemos dedicado ver, Cowen, M Pablo; "La Muerte Niña. Las Patologías de la primera infancia en Buenos Aires. Fines del siglo XVIII, primeras décadas del siglo XIX". En Anuario del Instituto de Historia Argentina Doctor Ricardo Levene. Director Fernando Barba. Editorial de la Universidad Nacional de la Plata, La Plata, 2000.

¹⁷ Berenguer, Eduardo D; Contribución al Estudio de la Mortalidad Infantil en la Provincia de Buenos Aires. Universidad Nacional de Buenos Aires. Buenos Aires, Rodríguez Giles, 1910. Pág. 30

Desde las últimas décadas del siglo XIX, algunos sectores dentro del Estado argentino comenzaron a impulsar ciertas reformas sociales con el objetivo de mejorar las condiciones de vida y trabajo de sectores de la comunidad que hasta ese momento habían recibido escasa atención pública. La inmigración europea y las características del sistema económico local habían favorecido, entre otros factores, una rápida urbanización que generó grandes problemas sociales. Estos, visualizados, ya desde fines de siglo, por médicos y funcionarios, se agravaron cuando la llamada miseria fisiológica de la población considerada indisolublemente unida a la miseria social, comenzaba, creían, encontrar, por ejemplo, peligrosas manifestaciones, hacia principios del siglo veinte, en un movimiento obrero atemorizante, como lo fue, fundamentalmente aquel de orientación anarquista.

Frente al anarquismo y a los conflictos sociales en general, el Estado argentino reaccionó, en primera instancia, de manera represiva: control parcial del sindicalismo, limitación del derecho de huelga, persecución de los activistas más destacados y restricción de los piquetes de huelga. En 1902, el Congreso Nacional sancionó la Ley de Residencia, a través de la cual el poder ejecutivo podía ordenar la salida del territorio nacional a todo extranjero que hubiese cometido algún delito o crimen de derecho común o a cuya conducta comprometiera la seguridad nacional o perturbara el orden político. Ocho años más tarde, otra ley denominada de Defensa Social implementó nuevas medidas de control sobre los "extranjeros indeseables" al mismo tiempo que las extendía a los agitadores nativos.¹⁸

Estas medidas, adoptadas por el Estado argentino, parecían haber considerado a la cuestión social fundamentalmente como una agitación de algunos individuos enemigos del orden social por lo general de origen extranjero. Sin embargo, amplios sectores dentro y fuera del Estado comenzaron a percibir que los conflictos sociales respondían a causas más profundas, enraizadas en el vertiginoso proceso de modernización económico social. En este sentido, un grupo de intelectuales y funcionarios, provenientes de diferentes ámbitos y de diversas posiciones político ideológica, comenzó a sostener la necesidad de que el Estado interviniera en la sociedad asumiendo el control de una serie de reformas con el objetivo de mantener el orden político social. Las respuestas represivas no debían ser abandonadas, pero sí complementadas por otro tipo de medidas que buscaban crear, consolidar y reformular el consenso, activo o pasivo, de la población. La percepción de que el Estado no sólo tenía el derecho sino el deber de intervenir, moderando los cambios sociales, convergió con las

¹⁸ Suriano, Juan; *Trabajadores, anarquismo y Estado represor; de la ley de residencia a la ley de defensa social*. Buenos Aires, CEAL, 1988. Oved, Iacov; *El anarquismo y el movimiento obrero en la Argentina*. México, Siglo XXI, 1978.

demandas de reforma del sistema político, intensificadas también con el cambio de siglo. Estas últimas lograron su objetivo con la denominada Ley Sáenz Peña que sancionó el sufragio universal, secreto y obligatorio para los varones adultos en Argentina¹⁹

Por otro lado, tanto las políticas represivas como las reformas sociales estuvieron teñidas por un clima de ideas, científicamente avaladas que asociaron la degeneración física y moral y la delincuencia individual y social con la condición racial de los extranjeros.

Desde su origen, la población se presentó nítidamente al Estado argentino como un problema económico y político. En la última década del siglo XIX, constituyó, además un problema médico higiénico. Las políticas y proyectos con respecto a la protección de la procreación-maternidad-infancia, en nuestro país, debe enmarcarse, entonces, entre los vaivenes de las políticas de atracción y selección inmigratoria y las intensas campañas pronatalistas emprendidas en el contexto de la transición demográfica urbana. En consecuencia, nuestro análisis se enmarca en la producción científico política en relación con la importancia que para el sector estatal y médico científico se le daba a la mujer y al niño.

¿Quiénes impulsaron, diseñaron y defendieron políticas públicas con respecto a la maternidad y la infancia?: en esta investigación, nos centraremos fundamentalmente en los médicos vinculados al Estado y a instituciones académicas reconocidas, como por ejemplo las universidades. La relación médico Estado fue particularmente estrecha durante el periodo estudiado y para el tema escogido. Los médicos se desempeñaron como funcionarios del Estado en organismos a cargo de la diagramación, coordinación y ejecución de políticas públicas así como representantes del pueblo en las legislaturas nacionales, provinciales y municipales y finalmente como profesionales a cargo de los hospitales públicos. De ellos se puede globalmente predicar ciertas ideas y prácticas, especialmente si definimos a los primeros como aquellos profesionales y científicos vinculados a campos académico reconocidos con práctica médica en ámbitos públicos que publicaban sus experiencias y propuestas en revistas especializadas prestigiosas, que participaban de encuentros y Congreso Nacionales e internacionales y fundamentalmente que consideraron al Estado no sólo con un interlocutor válido legítimo sino ineludible. En realidad, todas estas características convertían a estos médicos en verdaderos formadores de opinión pública y la opinión médica hegemónica con respecto a la protección de la maternidad y la infancia. Más

¹⁹ Suriano, Juan; "Notas sobre los primeros pasos en la política social del Estado argentino a principios de siglo". En Cuadernos del Ciesal, Rosario, 1, 1993, Págs. 9 a 20. Zimmermann, Eduardo; Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina 1890 - 1916. Buenos Aires, Sudamericana, 1995. Romero, José Luis; Las ideas políticas en la Argentina del siglo XX. Buenos Aires, Biblioteca Actual, 1987.

allá de algunos matices y diferencia de grado, existió un alto consenso social, que *sobrepasaba ampliamente la corporación médica, acerca de la necesidad de dicha protección.*

Indudablemente, el Estado es un actor social y político más complejo. Su práctica será analizada partir de las demandas de los médicos, es decir, trataremos de captar en qué medida el Estado argentino cumplió o no en la práctica con las expectativas de aquellos. Para ello, abordaremos básicamente: el análisis de la obra científico política de estos médicos, que proyectos o leyes se sancionaron directa o indirectamente en relación con la maternidad e infancia, así como la creación de una red de instituciones sanitarias materno infantiles. En términos generales la organización de un aparato institucional y legislativo materno infantil destinado *proteger el binomio madre-hijo.*

En su preocupación por la mujer, los médicos fueron delineando y reformulando nuevas y viejas ramas dentro del campo de medicina: crearon una imagen de la femineidad subsumida a la maternidad y fuertemente anclada en la biología y demandaron al Estado una intervención más amplia y efectiva, especialmente entre los sectores más desprotegidos de la sociedad.

Entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, el Estado argentino sancionó una serie de leyes que afectaron a la maternidad y a la infancia y se fundó una estructura pública de asistencia a mujeres embarazadas, parturientas y púerperas y sus hijos, así como un primer intento de organismo nacional de coordinación de políticas públicas destinadas a proteger la maternidad y la primera infancia. *Contrariamente a las expectativas de muchos médicos el campo de educación femenina fue escasamente modificado por el Estado argentino con relación a su preocupación por la procreación y maternidad.* Los médicos consideraban a la educación de las mujeres como factor fundamental para el éxito o fracaso de las políticas de protección de la procreación y maternidad. Sólo la conciencia de la importancia de su rol social, como madre, conduciría a las mujeres hacer efectivos los mecanismos institucionales. Por ello y ante la falta de sistemas educativos adecuados públicos o privados los médicos lanzaron sus campañas desde las mismas maternidades y otras instituciones sanitario asistenciales a través de las cuales no sólo intentaban integrar a las mujeres a dichas instituciones y modificar, alguna manera, una larga práctica de partos a domicilio, atendidos por personas no reconocidas por la corporación médica, sino además, consolidar en las mujeres y en la sociedad una idea de maternidad como excluyente de la esencia femenina, como la función femenina de la mujer por excelencia, derivándose, de allí, una serie de funciones sanitarias de las mujeres debían asumir con respecto su grupo familiar y, en especial, a sus hijos

La mujer, entonces, no sólo fue sujeto de las políticas de protección de la procreación *maternidad* sino que, al mismo tiempo debía convertirse en agentes políticas sanitarias, puesto que, en realidad el grupo social del cual buscaban beneficiar estas políticas era la población infantil. En lugar de la mujer era central: la preservación de su salud condicionaba el bienestar de las generaciones futuras. En medio de un contexto en que caían la natalidad y crecía la inmigración no siempre deseable en términos sociales y políticas, una nueva concepción del valor de la vida humana adquiría relevancia y urgencia el problema de la salud infantil. La acción del Estado en favor de la maternidad era presentada como una inversión económica y política indispensable y beneficiosa. El niño era el futuro, como obrero como productor, profesionales, científico o genio. El niño o niña, aparecían como sujetos centrales en la política sanitaria que el Estado, ya definitivamente consolidado, quiere implementar sobre una población que está sufriendo transformaciones lo suficientemente radicales como para generar cierta inquietud no ausente de temor. Son las décadas donde la profesión médica institucionalizada se presenta como instrumento más apropiado y eficaz para ver, controlar y detectar aquello que es no saludable y por lo tanto peligroso para la integridad social.²⁰

Es la época donde nacen y se consolidan instituciones que tienen claramente un fin puesto en el control y la denuncia, así como la constitución de ámbitos científicos para atacar y mitigar los males que acechaban a la población. En estas políticas, el accionar de los higienistas fue determinante al igual que su papel central en no pocas estructuras político administrativas del Estado argentino. La familia, en particular la situación de la mujer y de niño, aparece como uno de los ejes de acción de éstos médicos-políticos-escritores, para quienes las enfermedades y problemas de la primera infancia se muestran como una preocupación de primer orden. Es un tiempo donde las bacterias, microorganismos de toda clase y vacunas, se vuelven protagonistas cada vez más comunes en los debates tanto en los círculos académicos y políticos, como en aquellos que incluso se suponía poco interesados o ignorantes de este nuevo clima científico.²¹

²⁰ González Leandri, Ricardo; Curar, Persuadir, Gobernar. La Construcción de la Profesión Médica en Buenos Aires 1852 - 1886. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Centro de Estudios Históricos, 1999. Salessi, Jorge; Médicos maleantes y maricas. Higiene, criminología y homosexualidad en la construcción de la nación Argentina. (Buenos Aires 1871 - 1914).. Rosario, Beatriz Viterbo, 1995. Lobato, Mirta; Políticas, médicos y Enfermedades. Lecturas de Historia de la salud en la Argentina. Buenos Aires, Biblos, 1996.

²¹ Nouzelles, Gabriela; Ficciones Somáticas. Naturalismo, Nacionalismo y Políticas Médicas del Cuerpo (Argentina 1880 - 1910). Rosario, Beatriz Viterbo, 2000.

9- El diseño de las políticas estatales

El mundo de la primera infancia fue y es un ámbito íntimo; el universo del niño o niña se reduce casi exclusivamente a su casa, familia o personas que cuidan de él. La figura de la madre impregna su existencia. Podemos inferir las consecuencias demográficas que las prácticas extractivas antes analizadas ocasionaban: una terrible sangría de mujeres y niños; cuando la madre muere, la familia, en no pocas oportunidades, se descompone. El futuro del niño pequeño se compromete en extremo, sus cuidados intensos, continuos, demandan una dosis de sacrificios innegables, que no todos, incluso los familiares cercanos, estaban dispuestos a dar. Resaltamos todo lo pobre y rudimentario de la técnica obstétrica, según los estándares actuales pero también, y fundamentalmente, la creciente preocupación por salvar a mujeres y niños, cuyos sufrimientos eran considerados escandalosos y contrarios a los sentimientos de las personas y el interés del Estado. La organización sanitaria consolidada hacia fines del siglo XIX se transformó en un ariete del Estado para preservar físicamente a esa primera infancia. No sólo a los niños de los grupos privilegiados, sino también a todos aquellos que independientemente de su condición social eran “incorporados” al sistema estatal a través de algunas de sus instituciones, aunque no todos hayan tenido las mismas oportunidades. Estos grandes hombres de la ciencia argentina de fines de siglo XIX y principios del XX, contribuyeron con su labor a dar forma a una de las variables constitutivas de la concepción que la sociedad forjó de la infancia: un niño saludable, que puede desarrollarse armónicamente por el accionar de un Estado que, controlaba, educaba y curaba. En un tiempo donde las limitaciones científicas que hostigaron la labor de los fundadores de la medicina ginecológica e infantil habían comenzado a desaparecer dando lugar a una imagen infantil ya no dimensionada por una muerte probable.

B. Estado, obstetricia e infancia en la Buenos Aires de fines del siglo XIX

En esta investigación nos centraremos en un tipo reformas sociales: aquellas vinculadas a la procreación, la maternidad y a la infancia que sin duda estaban estrechamente relacionadas a la problemática del orden social y de la creación de consenso, en el marco dado por la ciudad de Buenos Aires desde finales del siglo XIX hasta los primeras años del

siglo XX. Nuestro análisis se centrará fundamentalmente en la cátedra de partos de la Facultad de Medicina y su relación con la Sociedad de Beneficencia.²²

¿Quiénes impulsaron, diseñaron y defendieron políticas públicas con respecto a la maternidad y la infancia? : Fundamentalmente los médicos vinculados al Estado y a instituciones académicas reconocidas, como la Universidad de Buenos Aires. La relación médico Estado fue particularmente estrecha durante el periodo estudiado y para el tema escogido. Los médicos se desempeñaron como funcionarios del Estado en organismos a cargo de la diagramación, coordinación y ejecución de políticas públicas así como representantes del pueblo en las legislaturas nacionales, provinciales y o municipales y finalmente como profesionales a cargo de cátedras y hospitales públicos. En realidad, todas estas características convertían a estos médicos en verdaderos formadores de opinión pública y la opinión médica hegemónica con respecto a la protección de la maternidad y la infancia

1.- Medicina, maternidad e infancia

La mujer y la infancia, aparecían como sujetos centrales en la política sanitaria que el Estado, ya definitivamente consolidado, quería implementar sobre una población que está sufriendo transformaciones lo suficientemente radicales como para generar cierta inquietud no ausente de temor. Son las décadas donde la profesión médica institucionalizada se presenta como el instrumento más apropiado y eficaz para ver, controlar y detectar aquello que es no saludable y por lo tanto peligroso para la integridad social.²³

²² La disminución de la natalidad desde fines del siglo XIX, se inscribe en la llamada transición demográfica. La situación de Buenos Aires se asemeja más a la de algunas sociedades europeas que a la de algunas ciudades latinoamericanas. Más allá de su brevedad temporal, su peculiaridad estuvo dada por la rápida disminución de la natalidad que siguió a la caída de la tasa de mortalidad. Mientras que, en gran parte del continente europeo, el desfase entre el descenso de dichas tasas había posibilitado notables incrementos poblacionales, durante el siglo XIX, en La Argentina, no provocó ninguna aceleración del crecimiento vegetativo. De acuerdo a las estimaciones en el ámbito nacional, el número de hijos por mujer al término de la vida fértil (tasa global de fecundidad) hacia fines del siglo XIX, se situaba en 7. Para 1914, la reducción del número de hijos señalaba el comienzo de una limitación intencional de los nacimientos: mientras que en 1947, los valores nacionales se aproximaron a la de las poblaciones cercanas, al final de la transición (3,2). La TGF en la ciudad de Buenos Aires fue considerado menor a la nacional, habiendo completado la transición para la década de 1930. Mientras que el promedio de hijos de una mujer, al término de su vida fértil, era de 4.98 en 1895, en 1936, había descendido a 1,34.

²³ González Leandri, Ricardo; Curar, Persuadir, Gobernar. La Construcción de la Profesión Médica en Buenos Aires 1852 - 1886. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Centro de Estudios Históricos, 1999. Salessi, Jorge; Médicos maleantes y maricas. Higiene, criminología y homosexualidad en la construcción de la Nación Argentina. (Buenos Aires 1871 - 1914). Rosario,

Es la época donde nacen y se consolidan instituciones que tienen claramente un fin puesto en el control y la denuncia, así como la constitución de ámbitos científicos para atacar y mitigar los males que acechaban a la población. En estas políticas, el accionar de los médicos higienistas fue determinante al igual que su papel central en no pocas estructuras político administrativas del Estado argentino. La familia, en particular la situación de la mujer y de los niños y niñas, aparecen como uno de los ejes de acción de éstos médicos-políticos-escritores, para quienes las enfermedades y problemas que afectaban su constitución y consolidación se muestran como una preocupación de primer orden.

La mujer, los infantes y sus patologías, desbordaron el marco estrictamente médico académico para incorporarse a una literatura donde el naturalismo se dimensiono claramente por la influencia nacionalista y el saber médico. No vamos a analizar en este trabajo estas obras, pero su difusión y relativo éxito son prueba de cómo los problemas sanitarios de las familias, aparecen como una inequívoca preocupación en niveles que desbordaban el accionar de los círculos científico políticos.²⁴

2.- La Cátedra de Partos y la Sociedad de Beneficencia

La Cátedra de Partos se creó en 1853 funcionando en el Hospital General de Mujeres: “Era una sala larga y muy angosta, cuyo ancho solo media tres metros y medio. Su cabecera del oeste estaba separada de la iglesia de San Miguel por un pequeño aposento en el cual habitaba la enfermera que hacía de partera”. En la sala no había más que ocho camas, era “oscura, sombría, triste y húmeda”, incluso el recinto se encontraba sobre el osario del cementerio de San Miguel. Un inconveniente grave era que no se podía enseñar en el lugar debido a la oposición de las señoras de la Sociedad de Beneficencia ya que no querían “...ninguna persona ajena al personal”. Así sin duda uno de los problemas más graves que conspiraron para una adecuada atención de las parturientas y de sus criaturas fue la mutua hostilidad que demostraron las damas de la Sociedad de Beneficencia y los médicos miembros de la Facultad de Medicina, que eran comúnmente mal recibidos al igual que los pedidos que formulaban con la intención de mejorar el servicio. Estas mujeres estaban a

Beatriz Viterbo, 1995. Lobato, Mirta; Políticas, médicos y Enfermedades. Lecturas de Historia de la salud en la Argentina. Buenos Aires, Biblos, 1996.

²⁴ Nouzelles, Gabriela; Ficciones Somáticas. Naturalismo, Nacionalismo y Políticas Médicas del Cuerpo (Argentina 1880 – 1910. Rosario, Beatriz Viterbo, 2000.

cargo de esta institución asistencial desde su creación en 1823, mujeres de la elite que estaban en la dirección de la institución, pero que a partir de las últimas décadas del siglo XIX, deben por la magnitud de la tarea por realizar, favorecer una apertura para aquellas mujeres que provenían de otros sectores sociales.²⁵

El gran impulsor fue Francisco Javier Muñiz, quien después de servir en el Instituto Médico Militar fue nombrado en 1827 titular de la cátedra de Medicina Legal, Partos y Niños que ejerciera hasta 1869, siendo el primer practicante de la cátedra Manuel Blancas. Pedro Antonio Pardo, suplantó a Muñiz en la titularidad de la cátedra en 1871, fue decano de la facultad y logró la creación de una maternidad en la cual funcionará la Escuela de Parteras. En 1887 fue nombrado ministro plenipotenciario en el extranjero.

En torno a la cátedra se fue gestando un grupo de investigadores que tenían por objetivo atacar la inaceptable mortandad de mujeres, niños y niñas, en un clima científico que hacía suponer que la solución estaba cercana, como lo demuestran las estadísticas que hemos podido reconstruir utilizando documentación del hospital.

Quizás uno de los médicos más eminentes de la cátedra haya sido Samuel Molina. Molina, reemplazó a Pardo en la cátedra en 1887, época en la que se terminó un nuevo hospital de mujeres que recibió el nombre de Hospital Rivadavia. Molina fue el director del nuevo hospital, Profesor de clínica obstétrica e Impuso guardia de 24 horas a las alumnas de la maternidad. Su tesis doctoral "La fiebre puerperal y la metro peritonitis" de 1873 tuvo una excelente repercusión, al igual que la intervención quirúrgica por el dirigida consistente en extirpar un quiste de ovario por primera vez en el país, realizando además la primera operación cesárea exitosa en 1892.

La mortalidad de mujeres y niños fue el tema central: la fiebre puerperal hacía estragos y atacaba continuamente. Se ignoraba todo lo referente a su etiología, por lo tanto se esgrimían los más diversos y aun disparatados argumentos, desde la voluntad divina exigiendo el tributo de la vida para aquellas mujeres que decidían alcanzar los "gozos de la maternidad" a impresiones demasiado radicales que las mujeres embarazadas por su debilidad no podían resistir. No-se tenía un concepto definido de lo que era la fiebre puerperal y esta era la

²⁵ González, Ricardo; "Caridad y filantropía en la ciudad de Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XIX". En Armus, Diego (comp.) Sectores populares y vida urbana. Buenos Aires, CLACSO, 1982. Little, Cintya; "Educación, filantropía y feminismo: partes integrantes de la sociedad argentina, 1860 - 1926". En Lavrin, Asunción (comp.) Mujeres Latinoamericanas. Perspectivas históricas. México, FCE, 1985. Guy, Donna J.; "La "verdadera historia" de la Sociedad de Beneficencia ". En Moreno, José Luis (comp.) La política social antes de la política social. (Caridad, beneficencia y política social en Buenos Aires, siglos XVII a XX. Buenos Aires, Trama editorial / Prometeo Libros, 2000. Ciafardo, Eduardo O.; Las damas de beneficencia y la participación social de la mujer en la ciudad de Buenos Aires, 1880 - 1920. Anuario del IEHS, V, Tandil, 1990.

causante de una mortalidad que se juzgaba vergonzosa: Había épocas de epidemias devastadoras, la de 1874 fue literalmente horrorosa, durante septiembre y octubre se dieron 19 partos, la fiebre atacó a las 19 mujeres y mato a 15, las otras cuatro tuvieron que luchar cuarenta días. Desde los años 30 del siglo XIX, comenzaron a proponerse paliativos como la creación de servicios de partos y de maternidades independientes erigidas en distintos lugares de las grandes ciudades. En ésta lucha contra la fiebre sería determinante la figura de Semmelweis, quien desafiando el desprecio y la hostilidad de sus colegas descubrió los agentes causantes de la fiebre puerperal²⁶.

Las últimas décadas del siglo XIX fueron decisivas en la búsqueda del hallazgo de soluciones al problema: en 1877 Pasteur demostró la acción malsana de ciertos microorganismos, el fenómeno del envejecimiento de los cultivos microbianos, el método de atenuación del virus y el principio de la vacunación. Sin embargo los principios de la asepsia y la antisepsia no fueron aceptados fácilmente, a pesar de iniciativas como la de Lister, en la utilización del ácido fénico. Pasteur descubrió que la fiebre puerperal era provocada por el estreptococo transportado por las parteras de una enferma a otra, después de esto en el Hospital de Mujeres se comenzó a separar a las mujeres infectadas de las que no lo estaban y se impusieron medidas para la desinfección de las manos y de las parturientas. Sería Tarnier quien lograría imponer la práctica de lavarse las manos, flamear los instrumentos, esterilizar los apósitos, logrando que la mortalidad en su servicio descendiera a menos del uno por ciento.²⁷

Hospital General de Mujeres Movimiento de parturientas

Año	mes	entradas	altas	muertes
1884	Septiembre	17	24	1
1884	Octubre	27	27	-
1884	Noviembre	15	23	1
1885	Enero	22	28	-
1885	Febrero	16	18	1
1885	Marzo	16	20	1
1885	Abril	30	13	-
1885	Mayo	17	29	1
1885	Junio	-	-	-

²⁶ Ignaz Philipp Semmelweis sufrió tales ataques por sus afirmaciones en relación con las causas de la fiebre que lo llevo hasta la locura y su suicidio. Fresan, Magdalena; El perdedor iluminado. Ignaz P Semmelweis. México, Pangea, 1996.

²⁷ Un excelente trabajo biográfico es el de Dubos, René; Pasteur. Barcelona, Salvat, 1985. 2 Vol.

1885	Julio	11	19	1
1885	Agosto	16	11	2
1885	Septiembre	22	25	-
1885	Octubre	24	24	1
1885	Noviembre	23	19	-
1885	diciembre	22	19	-
1885	Resumen (1)	249	251	12
1886	Enero	33	30	-
1886	Febrero	24	20	-
1886	Marzo	23	28	-
1886	Abril	15	9	-
1886	Mayo	26	27	-
1886	Junio	21	22	-
1886	Julio	27	29	-
1886	Agosto	13	22	-
1886	Septiembre	28	12	-
1886	Octubre	22	27	-
1886	Noviembre	24	24	-
1886	diciembre	19	28	-
1886	Resumen (2)	286	285	-
1888	Enero	22	51	-
1888	Febrero	32	16	-
1888	marzo	24	26	-
1888	Resumen	78	83	-

Cuadro N° I. Fuente: Elaboración propia sobre la base de la información incluida en las notas y papeles del hospital.

1. Las cifras totales no tienen coincidencia con los datos mensuales que son superiores a los consignados salvo en el recuento de muertes. No se consignaron datos del mes de junio.
2. Las cifras totales no tienen coincidencia con los datos mensuales que son inferiores a los consignados.

Año de 1884

Profesión	Entradas	Altas	Muertes
Cocineras	17	18	1
costureras	9	12	2
lavanderas	14	7	2
Planchadoras	5	2	1
Mucamas	25	20	1
Cigarreras (1)	1	-	1
Zapateras (1)	1	-	-
Profesoras (1)	1	-	-

Sin especificación	1	2	-
Totales	74	61	8

Cuadro N° II. Fuente: Elaboración propia sobre la base de la información incluida en las notas y papeles del hospital

1.- Aparecen agregadas a los datos existentes probablemente después que se habían consignados originalmente. La caligrafía y la tinta utilizada eran claramente distintas a la original.

Nacionalidad	Entradas	altas	muertes
Argentinas	46	38	5
Alemanas	-	1	-
Brasileras	-	-	1
Españolas	7	3	-
Francesas	2	3	-
Inglesas	2	2	-
Italianas	14	11	1
Orientales	1	2	1
Paraguayas	2	-	-
Total	74	61(1)	8

Cuadro N° III. Fuente: Elaboración propia sobre la base de la información incluida en las notas y papeles del hospital

1.- Las cifras totales no coinciden con las cifras parciales

Si bien las distintas patologías que afectaban a las mujeres posparto seguían cobrando su número de muertes, particularmente la fiebre puerperal, es claro que estas ya no tenían la importancia de los años anteriores. El número de decesos disminuía constantemente, así en junio de 1918 se afirmaba en un informe de la maternidad del Hospital Rivadavia: "Las estadísticas publicadas desde 1853, época de la instalación de la maternidad iban venido acusando todos los años un orden progresivo de embarazos asistidos y una mortalidad ínfima, al extremo que la mortalidad del año pasado, registra entre 1067 partos solamente 4 muertes, ninguna de ellas de fiebre puerperal."²⁸

Hasta ese momento había una sola maternidad, la del Hospital Rivadavia, pero se creó la primera maternidad municipal en el antiguo Hospital de San Roque, Alfredo Lagarde fue el

²⁸ Informe presentado en junio de 1918 por la Maternidad del Hospital Rivadavia. Archivo General de la Nación. Hospital Rivadavia. Legajo 161.

primer director: tenía 20 camas y aquí se practico la primera cesárea en el país con éxito tanto para la mujer como para su hijo, el primer parto forzado hecho por el método Dührssen, la primera sinfisitomia en el país y la primera isquiopubiotomia u, operación de Farabeuf. Más tarde la única cátedra de obstetricia se desdobló; la de patología obstétrica quedó en manos de Fanor Velarde y de obstetricia fisiológica a manos de Miguel O'Farell, que fue sucedido por Llamas Massini, practicante del servicio en 1894, reconocido obstetra y autor de una excelente obra sobre la historia de la escuela de parteras en Buenos Aires y colaborador de la Revista obstétrica. Llamas Massini propuso una reorganización total de la Escuela de Parteras, mayores condiciones de accesibilidad, enseñanza práctica intensiva, internado obligatorio, cursos de perfeccionamiento y de ética profesional, escuela anexa de nurses especializadas. Consideraba indispensable la creación de un gran instituto maternal de obstetricia, que debía poseer: amplios pabellones, asilo para embarazadas, salas cunas, refugio para púerperas, internado para alumnas, laboratorios y museo central.²⁹

Juan Ramón Fernández, fue otro de los destacados: fue practicante en el Hospital de Mujeres, siendo fundamentales para su carrera los cursos de perfeccionamiento seguidos en París junto a Tarnier, de ahí su tesis doctoral de 1882 "Contribución al estudio del tratamiento antiséptico de la fiebre puerperal". En 1890 se lo nombro profesor suplente de la cátedra de partos y obtuvo la creación de la Escuela Nacional de Parteras, la facultad lo nombro profesor único, director y Decano de la facultad hasta el año 1900, dedicándose a la actividad política...³⁰

La Dra. Cecilia Griersson fue otra de las personalidades destacadas en la medicina argentina: además de ser, la primera mujer en obtener un título universitario en el país, colaboró con Samuel Molina en la operación cesaria exitosa practicada el 29 de mayo de 1892, creándose por su labor la escuela de enfermeras y masajistas. Organizo consultorios gratuitos para niños retardados o anormales, siendo además fundadora de la Sociedad Obstétrica y de la Revista de Obstetricia, vinculándose con científicos del prestigio de Durhssen. Pero quizás el hombre que desarrollo actividades de mayor impacto social haya sido Emilio Coni: estudiante y discípulo de Wilde, su tesis "Lepra anestésica" fue premiada por la Academia de Medicina de Río de Janeiro, además de ser profesor el Escuela de Parteras. Fue el primer médico higienista especializado en demografía desarrollando una actividad profesional verdaderamente intensa: fundó los Anales del Departamento Nacional de Higiene, realizó

²⁹ Llamas Massini, J .C; "Historia de la Obstetricia en Buenos Aires. Conferencia inaugural de la cátedra de clínica obstetricia del segundo año de la Escuela de Obstetricia ". En La Semana Médica. Año XXXIX - N° 37, Buenos Aires, septiembre 15 de 1932.

³⁰ Fernández fue Ministro de Justicia e Instrucción Publica de Julio Argentino Roca.

misiones oficiales en Europa, asistió en 1884 al Quinto Congreso Internacional de Higiene de la Haya, fue fundador y Director de la Inspección Médica e Higiene en Buenos Aires, así como Director de la Oficina Estadística de la Provincia de Buenos Aires. Coni, le reservó especial importancia a los problemas relacionados con la lactancia, particularmente la mercenaria, ante lo cual por su labor se creó la Oficina Municipal de Nodrizas, así como un Dispensario de lactantes y Gota de Leche. Coni fue además fundador de la Maternidad San Roque, la primera municipal y del Patronato de la Infancia. Creó la Revista de Higiene Infantil y fue partidario de "... vulgarizar las reglas de la lactancia por medio de instrucciones impresas, distribuidas entre la clase obrera y menesterosa que expliquen de manera sencilla y clara, la higiene de la alimentación, lavado, vacunación etcétera, del recién nacido".³¹

Por último se destacó la figura de Eliseo Cantón: destacado higienista y autor de una "Geografía médica de la República Argentina", profesor de la Cátedra de Obstetricia y Ginecología y gran impulsor en 1917 de un proyecto sobre "Maternidad refugio para la protección de la madre y el hijo" así como presidente del Primer Congreso Nacional del Niño en 1913.³²

3.- Las causas del enfrentamiento

El desacuerdo entre la Facultad de Medicina y las señoras y médicos de la Sociedad de Beneficencia, se evidenció en toda su crudeza el 12 de junio 1918, cuando renunció Samuel Molina a la cátedra de la Facultad el 21 de junio de 1918. Los médicos del Hospital Rivadavia le rogaron a la Sociedad no entregue la maternidad a la Facultad de Medicina ni renuncie a su derecho de nombrar el médico de la maternidad. El problema se originó porque Molina renunció a la cátedra pero no al cargo de médico en el hospital. Así el 15 de julio de 1918 se le comunicó a la facultad que no se seguirá dictando la cátedra de partos en el Hospital Rivadavia, recordamos que la administración de los hospitales estaba en manos de la Sociedad de Beneficencia y la Facultad de Medicina nombraba los integrantes del servicio. Era evidente la intención de Sociedad de Beneficencia y de los médicos del Hospital

³¹Coni, Emilio R; Memorias de un Médico Higienista. Contribución a la higiene pública y social argentina (1867 - 1917). Tomo 1. Buenos Aires. A Flaiban, 1918. Págs. 36 167, 357. Coni, Emilio R; Asistencia y Previsión Social. Buenos Aires, Caritativo y Previsor, Buenos Aires, Imprenta de Emilio Spinelli, 1918. Coni, Emilio R; Higiene pública. Apuntes sobre la estadística mortuoria de la ciudad de Buenos Aires. Desde el año 1869 hasta 1877 inclusive. Buenos Aires, Imprenta Pablo E. Coni, 1879.

³² Llamas Massini; La Partera de Buenos Aires y la Escuela de Parteras. Buenos Aires, 1915.

Rivadavia de romper la dependencia, en lo que hace a los nombramientos de los titulares de la maternidad y en la política a seguir con relación al tratamiento que las pacientes deberían recibir.

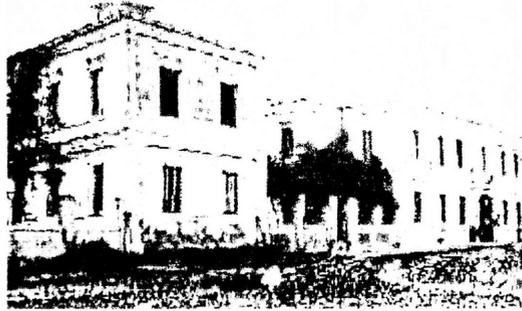


Ilustración N° III. Vista del antiguo Hospital de Clínicas. En el año 1883, se llevó a cabo la demolición del antiguo Hospital General de Hombres

Sin embargo la pretensión de la Sociedad de Beneficencia se vio desairada cuando el gobierno nacional determinó que esto no puede ser así, ya que: es un servicio que tiene más de 30 años, la facultad a contribuido a las obras de beneficencia del mismo, costó muchos de los gastos de la maternidad, y por interés de beneficencia y enseñanza universitaria. El Hospital Rivadavia aunque administrado por la Sociedad de Beneficencia era un asilo de carácter nacional que se costaba con rentas del Estado. Molinas argumento que la maternidad no le ha ocasionado gasto alguno a la facultad: “reputo que en los 30 años que llevo de profesor no se puede calcular en más de 25 pesos mensuales, los gastos que le a ocasionado la cátedra a la facultad”. El 4 de noviembre de 1918: Molinas fue reemplazado por Alberto Peralta Ramos.³³

4.- La piedra angular de una sociedad sana.

³³ Por este conflicto los alumnos se quejaban; ver La Razón 4 de septiembre de 1918 y en La Prensa 5 de septiembre de 1918.

La organización sanitaria consolidada hacia fines del siglo XIX se transformó en un ariete del Estado para preservar físicamente a las mujeres en su capacidad reproductiva y a los niños y niñas, a los cuales se sindicaba como la piedra angular de una sociedad " sana". No sólo a las criaturas de los grupos privilegiados, sino también a todas aquellas que independientemente de su condición social eran incorporadas al sistema estatal a través de algunas de sus instituciones, aunque no todos hayan tenido las mismas oportunidades. Estos grandes profesionales de la ciencia argentina de fines de siglo XIX y principios del XX, contribuyeron con su labor a dar forma a una de las variables constitutivas de la concepción que la sociedad forjó de la maternidad y la infancia: una mujer con hijos saludables, que pueden desarrollarse armónicamente por el accionar de un Estado que, controlaba, educaba y curaba. En un tiempo donde las limitaciones científicas que hostigaron la labor de los fundadores de la medicina ginecológica e infantil habían comenzado a desaparecer dando lugar a una imagen materno - infantil ya no dimensionada por la enfermedad y la muerte probable, sino por un futuro que los grupos dirigentes auguraban como venturoso.

C. Lactarium. Apuntes para una historia de la lactancia en la Buenos Aires del siglo XIX

La lactancia materna ha generado en la historia de los pueblos una marcada fascinación. Esto obedece a un conocimiento primordial: en lugares donde las condiciones higiénicas o de salubridad eran deficientes, la lactancia materna le aseguraba al niño, no solo un alimento adecuado, sino mayores posibilidades de sobrevivir en contextos socioeconómicos críticos, incluso en hambrunas.³⁴

La suerte de la cría humana esta atada de manera incuestionable a la eficacia de la leche materna. Los niños que no eran alimentados por la leche de sus madres eran alcanzados primero por la muerte que los que si lo eran, la leche materna era y es un alimento imposible de copiar a pesar de los incontables intentos por hacerlo. Los niños amamantados por sus madres crecían adecuadamente gozando de una salud que los otros carecían y por último

³⁴ La literatura que analiza la importancia de la leche en diferentes aspectos culturales es realmente bastísima, por lo tanto solo mencionaremos aquellas obras de alguna manera clásicas, entre ellas; Róheim, Géza; Fuego en el Dragón y otros Ensayos Psicoanalíticos sobre el Folclor. Santa Fe de Bogota, Norma, 1994. Freyre, Gilberto; Casa Grande y Senzala. Introducción a la Historia del ideal Patriarcal en Brasil. Caracas, Ayacucho, 1977. Sobre la importancia de la lactancia en relación con el parentesco, ver, Bestard, Joan; Parentesco y modernidad. Barcelona, Paidós, 1998. Pág.. 198

existían argumentos económicos para defender la lactancia materna: la leche materna es gratuita, limpia y adecuada a los requerimientos del niño. En lugares donde las condiciones higiénicas y la salubridad estaba en constante peligro la lactancia materna, no solo le aseguraba al niño las ventajas a que hicimos referencia, sino que era el único “ instrumento “ que se podía emplear como freno a una altísima mortalidad infantil propia e inherente a las sociedades preindustriales.³⁵

Nos hemos propuesto analizar como, las problemáticas originadas en la lactancia infantil fueron tratadas en la Buenos Aires del Siglo XIX. Para ello analizamos fuentes de distinta naturaleza y por lo tanto visiones diferentes, desde Reales Ordenes del gobierno Español, artículos periodísticos de la Buenos Aires rivadaviana, a tesis doctorales de los influyentes médicos higienistas de fines de siglo, que se mostraban seguros y obligados a tomar intervención en un asunto tan sensible a la salud pública.

Hemos periodizado el siglo, en tres etapas diferenciales en lo que hace a los diagnósticos y tentativas soluciones que los gobiernos y los círculos dirigentes mostraron frente al complejo de problemas que entrañaba la lactancia. Hacia fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX, la Ilustración redefinió el rol del Estado y en este marco “creo “la salud pública fijando prácticas y combatiendo otras a través de disposiciones legales de implicancia médica llamadas *ha asegurar la sobrevida de una primera infancia* cuya existencia era sumamente precaria, más aun en aquellos niños en franca situación de riesgo, como lo eran los abandonados. En segundo lugar analizaremos la situación, que puede claramente inscribirse en la esfera reformista del espíritu rivadaviano, en donde se hizo evidente las preocupaciones de los sectores de la elite por la adopción por parte de grupos - no necesariamente los de la plebe - de una lactancia materna muy corta o suplantada por la mercenaria. Por fin, consideraremos las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX, cuando el aparato estatal, independientemente de su nivel, desplegó instrumentos tendientes *ha indagar y controlar, a una población sumamente dinámica y con graves problemas sanitarios, entre los cuales la mortalidad infantil y la lactancia materna se mostraron en primer orden.*

Este trabajo fue realizado bajo el imperio de un principio determinante: las cuestiones originadas en las problemáticas de la lactancia así como las soluciones buscadas deben inscribirse necesariamente en el binomio salud - enfermedad y esto como un proceso

³⁵ Un reciente balance sobre la situación demográfica argentina entre fines del siglo XVIII y la primera década del siglo XIX, Celton, Dora; “La población. Desarrollo y características demográficas “. En Nueva Historia de Nación Argentina. Academia Nacional de la Historia. 4. La Configuración de la República Independiente (1810 - c. 1914.) Buenos Aires, Planeta, 2000. Págs.. 45 a 75.

particular de lo histórico social. Es imprescindible no olvidar que esta interacción se manifiesta e interpreta de manera diferente según cambian las variables histórico temporales definidas y que estas se manifiestan de forma diferencial y propia en los particulares grupos sociales.³⁶

1.- “En la medicina no tenemos que envidiar a ninguno: pues tenemos quien nos sangre, nos purgue y nos mate tan perfectamente como los mejores verdugos del universo”.

Esta apreciación de Bernardo de Monteagudo sí bien puede considerarse cierta, es también injusta. Desde el siglo XVII e incluso antes se fue consolidando una nueva relación entre el bienestar y el dolor, entre el cuerpo enfermo y los médicos y sus medios para evitar la muerte. Nació un concepto primordial en los Estados ilustrados: la salud pública, y por lo tanto, una nueva consideración para con las enfermedades y sus efectos. La ciencia en general y en particular la medicina, constituía un medio esencial para demostrar su poder y sus intenciones, no sólo sobre individuos o grupos tradicionalmente amparados, sino también sobre sectores de la población hasta ese momento marginados por las políticas estatales. Hombres como Jenner, Bordeau, Cabanis, Diemerbroeck, Tenon, Chausier, o el mismo O’Gorman, en el Río de la Plata, gozaron de una creciente consideración social, aunque muchas veces ésta no se reflejaba en un respaldo práctico y material.³⁷

A pesar de este clima de transformaciones, las condiciones higiénico-sanitarias de Buenos Aires, eran más que preocupantes, considerando que hacia fines del siglo XVIII, era una ciudad de más de 35000 habitantes. Las autoridades eran conscientes de la gravedad de la situación y procuraron mitigar sus efectos que pesaban gravemente sobre los porteños. Las calles y lugares públicos estaban sucios y poblados por toda clase de animales, no sólo domésticos, que convivían con los hombres en la ciudad y, con ellos, sus enfermedades, fácilmente transmisibles. “...el sepultarse los cadáveres dentro de la misma población; el desaseo de las calles; el pudrirse animales muertos dentro de la misma población; los

³⁶ Lattes, Alfredo E - Farren, Mark - Mac Donald, Jane; Salud, enfermedad y muerte de los niños en América Latina. FLACSO - Idrc, 1989. Págs. 11, 53, 55 y 56.

³⁷ Sobre la creciente importancia de los médicos y sanitaristas a partir del siglo XVII, ver Sendrail Marcel; Historia cultural de la enfermedad. Madrid, Espasa Calpe Universitaria, 1983. Págs.. 329 a 360. Furlong, Guillermo; Médicos argentinos durante la dominación hispánica, prólogo del Dr. Aníbal Ruiz Moreno, Cultura Colonial Argentina, Buenos Aires, MCMXLVII, Pág. 212.

lodazales y aguas corrompidas; el no haber en las casas tratados breves escritos por nuestros médicos acerca del mejor modo de tratar a los infantes...”, se denunciaban en Buenos Aires como las causas de una “...mortalidad tan excesiva en un país eminentemente saludable.”³⁸

La mortalidad era escandalosamente alta en la ciudad de Buenos Aires y esta golpeaba con toda su fuerza a uno de los grupos etarios más vulnerables, los niños y niñas. Entre estos, los abandonados y expósitos parecen haber sido los más afectados.³⁹

Para mitigar esa mortalidad el gobierno consideró como indispensable a través de una Real Cédula en 1794 alentar a “... las mujeres que están lactando a sus propios hijos para que sirvan para lo mismo a los expósitos”. Para el Estado era sumamente claro que la elevada tasa de mortalidad de los infantes expuestos, se debía a una conjunción de factores, sobre los que tenía predominio una deficiente nutrición que favorecía formidablemente a la emergencia de no pocas patologías que terminaban en la muerte. El propósito era remediar “las miserables situaciones en que están los niños expósitos de casi todos mis dominios...”. y en donde se concluye que: “... las dilatadas distancias desde los pueblos donde se exponen hasta las casas de caridad..., el modo inhumano con que son tratados en los caminos y después por muchas de estas amas padeciendo estos del poco cuidado que se tiene en celar su conducta y del corto estipendio que generalmente se les da...”. Dos años más tarde y también por una Real Cédula se da a conocer el Reglamento de Expósitos donde se concluyó que: “... la principal causa de la temprana muerte a más del abandono y la miseria en que se hallan generalmente y del corto estipendio que se les da a las amas, tanto en el tiempo de la lactancia como después de ella, porque no tienen estas comúnmente las calidades convenientes con la multitud de expósitos que se presentan en las casas.” Las amas para hacerse de ese “corto estipendio” le restaban leche a sus propios hijos, es decir se daba la situación que dos criaturas eran amamantadas por la misma mujer y ninguna de las dos

³⁸ “Sobre los aumentos y decrecimientos progresivos de la población de Buenos Aires”, El Censor, N° 86, jueves 8 de mayo de 1817, en Biblioteca de Mayo, Senado de la Nación. Colección de obras y documentos para la historia argentina. Literatura. Tomo VIII, Buenos Aires, 1960. Pág.. 7066.

³⁹ Para conocer en forma pormenorizada las características de la exposición de niños en Buenos Aires, Moreno, José Luis; “La casa de niños Expósitos en Buenos Aires, conflictos institucionales, condiciones de vida y mortalidad de los infantes, 1779 - 1823 “. Págs.. 91 a 128. En Moreno, José Luis (compilador); La política Social antes de la política social. Buenos Aires, Trama editorial / Prometeo Libros, 2000. Como lo demuestra el trabajo de Moreno durante todo este período la llamada apropiadamente por él mortalidad institucional nunca fue inferior al 55% del total de los niños ingresados. Págs. 103 a 109. Entre las patologías que afectaron a la primera infancia, las que tuvieron mayor incidencia sobre la mortalidad hay que resaltar a la viruela, el terrible mal de los siete días es decir el tétanos infantil, la rabia, las toses convulsivas, así como distintas parasitosis y males gastrointestinales. Ver Cowen, M. Pablo; La Muerte Niña. Las Patologías de la primera infancia en Buenos Aires. Fines del siglo XVIII, primeras décadas del siglo XIX”. En Anuario del Instituto de Historia Argentina Doctor Ricardo Levene. Director Fernando Barba. Editorial de la Universidad Nacional de la Plata, La Plata, 2000.

recibía seguramente el alimento suficiente y adecuado. La llegada de estos niños a las Casas de Caridad era ya por demás traumática: “unos llegan muertos y otros sin esperanza de recobrase...” situación que debía mitigarse para “... obsequio de la religión y beneficio del Estado.” Además se estipulaba que estos niños debían lactar y criarse en los lugares donde fueron abandonados, pero fundamentalmente que “... las amas que han de lactar y criar en sus casas a los expósitos sean de buena salud, honestas costumbres y que si fuera posible tengan algo de que subsistir ellas y sus familias para que después de la lactancia puedan quedarse con los expósitos mediante un moderado estipendio...”. Las amas deberían presentarse con los expósitos contando con certificaciones dadas por el párroco así como de los Alcaldes del pueblo donde se crió y lacte a los niños y se haga constar el nombre del ama y del niño ante el ecónomo de partido para recibir su estipendio. La salud de las amas no era controlada ni tampoco la de sus hijos por lo tanto no se podía determinar si estas estaban sanas ni mucho menos impedir que pudieran transmitir distintas patologías a los expósitos.

Se advertía además sobre un aspecto particularmente polémico, ¿hasta cuando extender la lactancia? : “... no ha de ser precisamente reducido a un año sino a todo aquel que según a juicio del médico necesite el expósito “. Esta advertencia nos induce a sostener que ya no se sostenía en los círculos ilustrados un tiempo de lactancia considerado ideal, sino que este necesariamente debería determinarse de acuerdo a las necesidades de cada niño. Se alertaba asimismo sobre un negocio muy antiguo pero no por eso menos practicado, aquellas madres que denunciaban a sus propios hijos como expósitos presentándose como nodrizas y por supuesto pretendiendo cobrar por ello.⁴⁰

2.- Los caprichos de la moda, o de una vanidad mal entendida

Una renovación innegable, se dio durante la década del 20 del siglo XIX. Renovación que tuvo por carácter saliente el nacimiento de instituciones en las cuales la participación privada era cada vez más importante, como la Sociedad de Beneficencia. En esta etapa, marcada por la impronta de la política rivadaviana, advertimos como las instituciones asumen la función de consolidar un concepto de la maternidad y de la infancia, que parecía merecedor, de una

4. 1794 Real Cédula. “Los niños expósitos, para su cuidado, crianza y privilegios”. Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires 7 - 4- 1- 12. 1796 Real Cédula. Reglamento de Expósitos. Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires 42. 2 Leg. 14 N° 9.

particular consideración: Se hacía necesario preservar imágenes ideales que se creían amenazadas por problemas que se pretendían mostrar como nuevos, entre estos, el abandono de la lactancia materna y su sustitución por otra mercenaria.

La figura de Bernardino Rivadavia es sin duda una de las más polémicas de la historia Argentina. Hombre que hace su aparición en la esfera pública participando en la Reconquista de Buenos Aires frente a las tropas británicas, aumentó su gravitación como triunviro hasta la revolución de 1812 y su posterior misión diplomática por Europa hasta 1820 tomando contacto con grupos dirigentes, particularmente en España e Inglaterra, fundamentales en su formación intelectual y como influencia en su obra de gobierno.⁴¹

La obra rivadaviana en el área social fue significativa, su intención de crear un sistema de enseñanza pública de vertiente lancasteriana, la fundación de la Universidad de Buenos Aires con una Escuela Anexa, el Colegio de Ciencias Morales, las Academias de Medicina, Música y Jurisprudencia, la Biblioteca Pública y La Sociedad de Beneficencia, se encuentran entre sus creaciones. Esta última integrada por mujeres de la élite y respaldada por el Estado, fue establecida en 1823, reemplazando a la Hermandad de la Santa Caridad en la administración de las instituciones asistenciales. Rivadavia fue un vigoroso defensor del nuevo papel que a las mujeres les estaba reservado.⁴²

La lactancia mercenaria parece haber sido una práctica extendida entre los porteños, independientemente de su posición social: era relativamente común en las publicaciones periodísticas porteñas, la aparición de avisos en los cuales se vendían los servicios de las amas de leche, continuando la tendencia de la etapa Tardo Colonial, a modo de ejemplo, "Se vende una criada llamada Catalina, fiel y de todo servicio de leche", "Doña María Josefa Roo

⁴¹ Nos referimos a este espíritu reformista que experimento siendo ministro del Gobernador Martín Rodríguez (1820 - 1822) y como presidente de las Provincias Unidas (1826 - 1827). En el ministerio se realizaron transformaciones tendientes a modernizar y hacer eficiente a un Estado que se encontraba desarticulado, entre ellas: la ley del olvido, la ley del sistema representativo, la ley del sufragio universal, eliminación de fueros y magistraturas propias del periodo colonial, una reforma eclesiástica, secularización de los cementerios así como una profesionalización del ejército. Para una síntesis de la política rivadaviana, Areces, Nidia y Ossara, Edgardo; Rivadavia y su tiempo. Historia Testimonial Argentina. Documentos vivos de nuestro pasado. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984. Cowen, M. Pablo; Martín Rodríguez. Los avatares de una élite reformista. Provincia de Buenos Aires. Instituto Cultural. Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. Gobernadores bonaerenses. La Plata, 2005. Sería imposible hacer referencia a la literatura centrada en la obra de Bernardino Rivadavia, sin embargo son de consulta imprescindible, Piccirelli, Ricardo; Rivadavia y su tiempo. Buenos Aires, Peuser, 1960.

⁴² Piccirelli, Ricardo; "El espíritu de la reforma - la cultura - las instituciones." Págs. 33 - 82. En Piccirelli, Ricardo; Rivadavia y su tiempo. III volúmenes, Buenos Aires, Peuser, 1960. de Vedia y Mitre, Mariano; la presidencia de Rivadavia. Buenos Aires, mayo, 1910. Galván Moreno, C; Rivadavia. El estadista genial. Buenos Aires, Claridad, 1940. Lamas, Andrés; Rivadavia. Su obra política y cultural. Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1915. Romero, Luis Alberto; La feliz experiencia. 1820 - 24. Buenos Aires, Memorial de la Patria, La Bastilla, 1976.

vende una negra joven con leche, sin cría, de todo servicio y sin tachas” o “ Se vende una criada joven, buena para nodriza que parió el 21 del corriente “. Un artículo aparecido en La Abeja Argentina el 15 de octubre de 1822, titulado “Peligros á que se exponen las madres que no crían á sus hijos”, es prueba de ello. La Abeja Argentina, fue editada por la Sociedad Literaria de Buenos Aires e incluía una sección de medicina que reflejaba diversos aspectos de la salud de los porteños. En este artículo se expuso la alarma de los grupos dirigentes al denunciar el supuesto abandono o disminución del amamantamiento materno y su sustitución por la lactancia mercenaria. El niño, “el fruto de su amor “, que ha llegado al mundo después de múltiples “dolores y riesgos “, es necesario que la madre cuide de su infancia y fundamentalmente lo “nutra con su leche “: “El descuido de este deber sagrado, que la naturaleza inspira, la humanidad reclama y el interés mismo de las madres exige imperiosamente, es siempre castigado por enfermedades y males en lo físico y en lo moral “. El amamantamiento materno era considerado un deber moral y por sobre todo una “ imposición biológica “ que si era vulnerada dejaba abierta la mismísima puerta del infierno al coadyuvar la emergencia de las mortales enfermedades conocidas como “ sobre partos “. Si la mujer cumplía con su deber natural y moral “ todos saben que inmediatamente después del parto la vida que durante el tiempo de la preñez había estado como acumulada en el útero, desamparada esta entraña, y se dirige hacia los pechos, para ayudarlos a preparar la leche, que ha de servir de alimento al recién nacido... así es que si el niño al apoderarse de la primera leche recibe el primer beneficio de su madre, esta se beneficia principia también á percibir las ventajas que la naturaleza ha abordado á la primera manifestación de la benevolencia maternal. “ Si la mujer no respondía a estos llamados: “... los pechos se hinchan, se inflaman y hacen sufrir incomodidades y dolores increíbles...”, las heridas degenerarían en “... scirros y llagas cancerosas, que no pueden curarse de otro modo que por la amputación del pecho... “, y todo esto acompañado por “... inflamaciones del vientre, perdidas repentinas de la vista, del oído y aun de la razón..., phtises en el pulmón, úlceras cancerosas del útero... “, pero por sobre todo, estas madres con sus actitudes “... debilitaran los lazos de amor y de ternura que con ella – la criatura - os ha ligado mutuamente “. ⁴³

⁴³ En la prensa porteña se publicaron numerosos avisos de esta naturaleza, a modo de ejemplo hemos transcrito algunos de 1815 y 1816 aparecidos en La Prensa Argentina, Seminario Político y Económico. Págs. 5967, 6009, 3039, 6105, 6186. En Biblioteca de Mayo. Colección de obras y documentos para la historia argentina. Senado de la Nación. Tomo VII, Periodismo, 1960. Los términos relativamente vulgares que aparecen en el artículo, fueron utilizados con la finalidad de ser comprendidos por un lector promedio de la época. Esto mereció una aclaración “Nuestro lenguaje y aun nuestras ideas parecerán a los médicos poco correctas; pero hablamos con el público, y es preciso que esto nos entienda. El artículo analizado es “Peligros a que se exponen las madres que no crían a sus hijos “. En

Estos problemas podían evitarse si las porteñas, según el artículo, ejercieran mayor resistencia a: "... los caprichos de la moda, o de una vanidad mal entendida ". Estas conductas deberían quizás explicarse por prácticas culturales, que en las sociedades europeas occidentales se han asociado con las transformaciones que redimensionaron la vida social, por lo menos claramente a partir del siglo XVIII. Esta vanidad mal entendida, hace ha nuestro criterio referencia a una nueva posición que la mujer aspiraba ha lograr, en relación con la cual el relegar o abandonar el amamantamiento de sus hijos parecía como indispensable para alcanzar cierta independencia frente a una criatura que la reclamaba incesantemente. ⁴⁴

El artículo concluía con un "alegato del infante ": "... me abandonasteis, inmediatamente después de que yo nací, cuando mi debilidad no pudiéndome proveer a mi subsistencia, me daba derecho a reclamar vuestros cuidados; me negasteis la leche que la naturaleza me liar los bártulos en vuestros pechos, como el único alimento, que entonces me convenía; os hicisteis reemplazar por una mercenaria, á quien yo no pertenecía en modo alguno; me abandonasteis a merced de sus caprichos, su egoísmo o su codicia, me expusisteis á chupar de sus pechos el germen de las enfermedades de su cuerpo y de los vicios de su alma; por último habéis renunciado casi enteramente a la calidad de madre mía...".

3.- "El deber más grande que la naturaleza les ha impuesto y que la sociedad y la ciencia deben obligarlas a cumplir"

La ciudad de Buenos Aires, desde la segunda mitad del siglo XIX, se vio impactada por un notable proceso de transformaciones, que sin duda tuvieron como resultado una mejora general del nivel de vida de la población, como puede advertirse en relación con el nacimiento y redefinición de obras e instituciones de salud pública. Después de la caída de Rosas nacieron casi en forma simultánea, tanto a escala provincial, como nacional, organismos con atribuciones directas en relación con la salud pública: en 1854 por la ley orgánica de las municipalidades comenzaron a actuar las comisiones de higiene y obras públicas. Organismos que se encargaban de todo aquello que estuviese relacionado con la

La Abeja Argentina. N° 7, 15 de octubre de 1822. Biblioteca de Mayo. Colección de Obras y Documentos para la Historia Argentina. Literatura. Tomo VI. Senado de la Nación, Buenos Aires, 1960.

higiene en general como el Consejo Nacional de Higiene que a partir de 1880 se transformó en el Departamento Nacional.

Una ciudad que se transformaba rápidamente por la llegada masiva de inmigrantes extranjeros y que emprendía grandes y necesarias obras como las de provisión de agua potable y la construcción de cloacas. Ciudad de Buenos Aires, cuyo sistema de salud estaba a cargo del gobierno municipal o de la Sociedad de Beneficencia, época en la cual el hospital estaba relacionado con la situación de pobreza que experimentaban importantes sectores.⁴⁵

Para Buenos Aires fue una época de inicio de amplias mutaciones: se pusieron a consideración pública planes y proyectos tendientes por lo menos a mitigar los grandes problemas funcionales y de equipamiento, que se verían concretados en gran medida en años posteriores. La ingeniería sanitaria sumada a la intervención de las instituciones de salud pública se revelaron como un freno a la elevada mortalidad general de la ciudad. A partir de la década de 1880 se comenzaron a dominar los efectos de las epidemias que habían atacado en forma periódica la ciudad y los hospitales se fueron convirtiendo lentamente en verdaderos centros asistenciales, viviéndose una verdadera fiebre de creación de instituciones.⁴⁶

En estos últimos años del siglo XIX la principal preocupación con relación a la política de salud era reducir la alta tasa de mortalidad y para esto las instituciones sufrieron un claro proceso de renovación, como el caso de los médicos seccionales cuya función era la de controlar y atender las cuestiones sanitarias en distintas parroquias o las casas de socorro o postas de barrio que podrían considerarse como los antecedentes de las salas sanitarias barriales. Una prueba de esa preocupación la tenemos en la actitud del intendente municipal Francisco Bollini que resolvió en 1890 constituir una comisión de médicos que tendría la misión de recabar información y de redactar un informe tendiente a establecer las causas de la muy elevada mortalidad infantil en la ciudad. En relación con las propuestas presentadas

⁴⁵ Para un panorama general de las transformaciones de la ciudad, ver; Vázquez Rial, Horacio, Dir. ; Buenos Aires 1880 - 1930. la capital de un imperio imaginario. Madrid, Alianza, 1996. y Liernur, Jorge F. y Silvestri, Graciela; El umbral de la metrópolis. Transformaciones técnicas y cultura en la modernización de Buenos Aires (1870 - 1930). Buenos Aires, Sudamericana, 1993. Para una visión de las instituciones de salud, ver Bellora, Antonio; La salud pública. La historia popular. Vida y milagros de nuestro pueblo. Buenos Aires, CEAL, 1972. La ciudad contaba con el Hospital General de Hombres creado a fines del siglo XVIII, el Hospital de Alienados de 1854, el Hospital de las Mercedes de 1859, el Hospital San Roque de 1871 y aquellos pertenecientes a las colectividades, como el Hospital Francés de 1842, el Italiano de 1872 y los servicios brindados por la Cruz Roja Argentina creada en 1873.

⁴⁶ El Hospital de niños San Luis Gonzaga dependiente de la Sociedad de Beneficencia, el Hospital Alemán en 1879, en el mismo año el Hospital de Santa Lucía, el Hospital Muñiz en 1883, el Hospital Rawson en 1887, el Hospital Fernández en 1889, el Hospital Pirovano en 1896, el Hospital Argerich en el 1900 y el Hospital Álvarez en 1901.

por la comisión, se propusieron dos proyectos de ley, uno de protección de la mujer en la industria y otro respecto del trabajo de los niños, elaborados por los doctores José Penna y Emilio R. Coni. Otra muestra de esta preocupación está en la Ley Orgánica del Departamento Nacional de Higiene del 3 de octubre de 1891 en la cual se encuentran claramente definidas medidas protectoras a la mujer embarazada y a la primera infancia. En 1892 Emilio Coni se hizo cargo de la Asistencia Pública y verdaderamente transformó la institución cuya labor se centraría en los siguientes aspectos: la asistencia pública, asistencia hospitalaria, protección de los grupos menesterosos y patronato y asistencia de la infancia. En estos últimos años del siglo XIX la presencia de niños trabajadores en algunas industrias porteñas fue importante numéricamente y mereció la atención de relevantes personalidades: como quedó demostrado en el informe presentado al gobierno por el médico cordobés Juan Biale Massé o por la labor legislativa de hombres como Alfredo Palacios el primer socialista en el Congreso Nacional. En Manufacturas de tabaco, fabricas de fósforos y tejidos o en establecimientos productores de vidrio no era poco común que contaran con trabajadores que escasamente pasaban de los diez años y que trabajaran 15 horas diarias. La situación de la mujer trabajadora embarazada era por demás precaria: obligadas por necesidad a trabajar hasta minutos antes del parto y obligadas por las mismas necesidades a reintegrarse a sus trabajos pocas horas después de haber parido.⁴⁷

Bien es preciso recordar que durante todo este período Buenos Aires se vio afectada por

⁴⁷ Una obra muy importante para conocer la evolución de la asistencia pública, es Penna, José y Madero, Horacio; *La administración sanitaria y asistencia pública en la ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires, 1910. en estos años se dieron a conocer importantes trabajos sobre la mortalidad infantil en la ciudad y la provincia de Buenos Aires, entre ellos; Oliva, Silvestre; *La mortalidad infantil en Buenos Aires, desde 1898 a 1917*. Buenos Aires, 1918. Day, Enrique; *de la mortalidad del recién nacido en Buenos Aires*. Buenos Aires, Facultad de Ciencias medicas, Universidad de Buenos Aires, 1895. Caselli, E; *La enfermedad de los lactantes en la Provincia de Buenos Aires*. La Plata, 1902. Araya, Laureano; *Estudios de los casos de mortalidad en la primera infancia*. Buenos Aires, Facultad de Ciencias Médicas, Universidad de Buenos Aires, 1882. Aberasturi, M; *La mortalidad de la primera infancia en Buenos Aires durante 1889*. Buenos Aires, Facultad de Ciencias Médicas, Universidad de Buenos Aires, 1890. Biale Massé, Juan; *Informe sobre el estado de la clase obrera*. Buenos Aires, Hyspamerica, Tomo 2, 1986. Recalde, Héctor; *La salud de los trabajadores en Buenos Aires. (1870 - 1910). A través de las fuentes medicas*. Biblioteca de Temas Argentinos. Buenos Aires. Grupo Editor latinoamericano. En las industrias inspeccionadas a pedido del Ministerio del Interior en 1904 se registro más de cuatro mil niños trabajadores. Pág. 122. Sobre la situación general de la infancia en este periodo, ver; Ciafardo, Eduardo O.; *Los niños en la ciudad de Buenos Aires. (1890 / 1910)*. Biblioteca Política Argentina. N° 392, Buenos Aires, CEAL, 1992. Específicamente sobre la infancia trabajadora, ver Suriano, Juan; *"Niños trabajadores. Una aproximación al trabajo infantil en la industria porteña al comienzo de siglo"*. Págs. 251 a 279. En Armus, Diego y otros; *Sectores populares y vida urbana*. FLACSO, Biblioteca de Ciencias sociales, N° 7, Buenos Aires, 1984. Sobre la legislación que reglaba el trabajo de mujeres y niños, ver Panettieri; José; *las primeras leyes obreras*. Biblioteca Política Argentina. N° 43. Buenos Aires. CEAL, 1984. Pág. 40 a 43. Específicamente sobre el trabajo femenino, Ver Mercado, Matilde Alejandra; *La primera ley de trabajo femenino. "La mujer obrera" (1890 - 1910)*. Biblioteca Política Argentina. N° 210. Buenos Aires, CEAL, 1988.

una serie de factores que limitaron en gran medida la concreción y funcionamiento de proyectos e instituciones. La crisis económica de 1875-76, la agitación política de 1879 así como la gran crisis de 1890 fueron fuente de dificultades que impactaron directamente sobre los salarios y como respuesta a esta situación la emergencia de importantes conflictos sociales.⁴⁸

En estos años tuvieron un papel más que destacado en los nuevos organismos estatales, los médicos, a quienes se les reservaba una misión fundamental para la vigorosidad de la nación y el Estado; la detección y solución de todos aquellos problemas que estaban al acecho de una sociedad porteña que se sentía presa de una amenaza inminente y terrible, encarnada en la enfermedad y el contagio. Entre los custodios de esta inminencia estaban los higienistas, que de alguna manera se constituían a si mismos como brazo ejecutor del poder del Estado para detectar y extirpar lo no saludable, desde la ciencia o desde la legislación.⁴⁹

Uno de los hombres más caracterizados fue Emilio R Coni, cuya larga vida profesional puede seguirse a través de sus memorias. Coni conocía como pocos la problemática de la mortalidad infantil y se preocupó específicamente de la lactancia ya que fue protagonista de muchos de los cambios que se implementaron en relación con ella. Proponía específicamente cinco medidas que actuarían en su interrelación como mitigadoras de ese escándalo: creación de sociedades protectoras de la infancia, mejorar las condiciones higiénicas de las clases “menesterosas”, establecer una cierta fiscalización sobre la lactancia mercenaria y por último la creación de una Sociedad Popular de Higiene. Coni se mostró partidario de “Vulgarizar las reglas de la lactancia por medio de instrucciones impresas que expliquen de manera sencilla y clara, la higiene de la alimentación del recién nacido”.⁵⁰

⁴⁸ A pesar de los inconvenientes la mortalidad declinó en forma notable esta disminución fue muy visible entre fines del siglo XIX y principios del XX. La reducción de la mortalidad infantil entre 1890 en 1904 fue de un 38%, por ejemplo las muertes infantiles causadas por las enfermedades infecto contagiosas se redujeron en un 77%. La reducción de la tasa de mortalidad infantil en este período se debería en gran parte al saneamiento del medio ambiente y al mejoramiento del servicio público de atención médica, como lo afirma Victoria Mazzeo; *Mortalidad infantil en la ciudad de Buenos Aires (1856 - 1966)*. Buenos Aires, CEAL, 1993

⁴⁹ Barrancos, Dora; “Socialismo, Higiene y profilaxis social, 1900 - 1930”, Págs. 117 a 149. En Lobato, Mirta Zaida (editora); *Política, médicos y enfermedades. Lecturas de historia de la salud en La Argentina*. Buenos Aires, Biblos, Universidad Nacional de Mar del Plata, 1996. Ruibal, Beatriz; “Medicina legal y derecho penal a fines del siglo XIX” Págs. 193 a 207. En Lobato, Mirta Zaida; *Política, médicos y enfermedades. OP. Cit. González Leandri, Ricardo; Curar, persuadir, gobernar. La construcción histórica de la profesión médica en Buenos Aires 1852 - 1886*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas - Centro de Estudios Históricos, 1999.

⁵⁰ Coni, Emilio R; *Memorias de un médico higienista. Contribución a la higiene pública y social argentina (1867 - 1917)* Buenos Aires, A. Flaiban 1918. Coni, Emilio R; *Higiene pública. Apuntes sobre la estadística mortuoria de la ciudad de Buenos Aires. Desde el año 1869 hasta 1877 inclusive*. Buenos Aires, Imprenta Pablo E. Coni, 1879. Coni consideró que antecedentes auspiciosas de las sociedades

Las defunciones infantiles eran la gran preocupación y Coni, propuso un modelo de una ficha básica para registrarlas. Este era para Coni un problema central ya que consideraba que los datos estadísticos con que se contaban adolecían de certeza principalmente porque no se registraban todos los decesos infantiles. Consideró que una muestra cabal de esta falta estaba dada por los niños que morían en la maternidad del Hospital de Mujeres: los niños que nacían en la maternidad eran anotados en los libros de la parroquia de San Miguel, pero "los niños que morían antes, durante y después del parto, no figuraban sino en el Boletín Clínico de Partos. Estos niños no figuran como muertos en ninguna parroquia ni en ningún cementerio, siendo esto último debido a que en el hospital se colocan los cadáveres en los féretros al lado del de las mujeres fallecidas".⁵¹

Coni incluyó un interesante informe sobre la mortalidad en 1877 en la Casa de Niños Expósitos. La comunicación de uno de los médicos del establecimiento, remarcaba el papel fundamental de la lactancia: " ... en lo que se refiere a los niños de despecho que están confinados a las amas externas, siendo a mi juicio sumamente importante modificar el sistema de inspección... los inspectores deben, por lo menos dos veces por semana, dar cuenta a los médicos de la casa del resultado de sus pesquisas en sus respectivas secciones, haya o no-novedad, y en caso de que la hubiere podrá entonces el médico con tiempo tratar de remediar el mal. Nada de esto ocurre en la sección a mi cargo, y puedo y debo decir a las señoras, que por mi parte, casi solo en los días de pago tengo ocasión de ver a los inspectores de las amas, y es recién en esos días que se hacen quedar niños en condiciones deplorables...".⁵²

protectoras de la infancia fueron las creadas en Francia, haciendo referencia a la reunión en 1877 de las sociedades protectoras de la infancia celebrada en Rouen que tendría por objeto el estudio de "todas las cuestiones relativas a la infancia". Pág. 26. En relación con las sociedades de higiene, señalo el papel central que le debía estar reservado a las mujeres, mencionando como antecedente la Ladies Sanitary Association de Londres. Pág. 26. Coni fue asimismo fundador de la Revista de Higiene Infantil y del Patronato de la Infancia. Propuso que en los certificados de defunción de los infantes conste específicamente, el género de lactancia, seno, mixta, artificial, biberón y su clase, así como también otros géneros de alimentación. Las obras tanto técnicas como de divulgación de Emilio R Coni son numerosas, entre las más importantes, "Demografía Nacional. Mortalidad Infantil". En Archivo Latinoamericano. Tomo 14, 1920. Pág. 496. "Estado actual de la protección maternal y puericultura en América". En Centro de Estudiantes de Medicina. Tomo 20, 1920. Págs. 1114, 1258 y 1353. "Protección maternal en La Argentina". En Ciencia Médica. Tomo 4, 1921. Pág. 159. "Defensa social de los hijos de las amas". En Revista de Ciencias Médicas. Tomo 7, 1924. Pág.165. "Casas y asilos maternales". En Ciencia Médica. Tomo IX., 1927. Pág. 307. Vida científica y bibliografía. (1874 - 1927). Folleto.

⁵¹ Coni, Emilio R; Memorias de un Médico Higienista. Contribución a la higiene pública y social argentina (1867 - 1917). Tomo 1. Buenos Aires. A Flaiban, 1918. Pág. 357.

⁵² Coni, Emilio R.; Higiene pública, Op. Cit Págs. 75 y 76. La nación de referencia no solo para Coni, sino para muchos de estos hombres era sin duda Francia.

Básicamente existían dos tipos de nodrizas, aquellas que vivían en la casa de la familia que la había contratado y que podían seguramente ser controladas muy de cerca y las llamadas nodrizas a distancia, que recibían al niño en sus casas. En relación con las primeras "... estas mujeres deberían tener un niño algo mayor a los seis meses, al que fuera posible alimentar con leche de vaca o papillas, pues ella debería reservar su pecho para la alimentación del niño ajeno".⁵³

En 1879 José M. Jorge, presentaba una tesis para acceder al grado de doctor en medicina en la Universidad de Buenos Aires, el tema: observaciones realizadas el año anterior en el Hospital de Niños. Por lo común, estos hombres dicen verse impulsados por dos aspectos centrales: la miseria y desamparo con que se encontraban muchos niños, así como advertir al Estado sobre la necesidad de, en primer lugar arbitrar los medios necesarios para tener información cierta sobre la magnitud de la mortalidad infantil y por otro lado denunciar una actitud poco clara por parte de las autoridades, que se muestran escandalizados por el fenómeno, pero que no hacían grandes esfuerzos para atacarlo. Para Jorge gran parte de las defunciones infantiles se debían a una inadecuada alimentación, señalando las virtudes e inconvenientes de la lactancia materna, la suministrada por las nodrizas, la lactancia artificial y las ventajas y peligros en la utilización de animales domésticos. En relación con la lactancia materna, razonó que la mujer debía volcarse ineludiblemente a ella ya que es el "... deber más grande que la naturaleza les ha impuesto y que la sociedad y la ciencia deben obligarlas a cumplir...". Esta obligación la funda en los beneficios que tanto ella como su niño obtendrán y que la medicina debe difundir. La lactancia mercenaria debería entenderse como una alternativa, que se torna en peligrosa si no se es precavido sobre la naturaleza de la ama: "... debe vigilársela respecto de su vida privada, pues aun cuando en un principio se la hubiere hallado en perfectas condiciones, la adquisición de alguna afección constitucional en las personas que desempeñan el oficio de nodrizas, no deja de ser frecuente, deberá también prestarse atención a la manera como le da el pecho al niño... deberá impedirse absolutamente que salga sola a paseo con el ser cuyo cuidado le ha sido encomendado, y por último será necesario hacerla observar un estricto régimen de higiene corporal"⁵⁴

⁵³ Ucha, Juan Manuel; "Lactancia mercenaria en el siglo XIX. En Trabajos de adscripción a la cátedra de clínica Pediátrica y puericultura. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Medicas. Escuela de Medicina. Cátedra de Medicina Legal. Buenos Aires, 1848. Inédito

⁵⁴ La presentación de tesis doctorales en medicina, fue establecida como exigencia desde 1822 al crearse el Departamento de Medicina de la recién creada Universidad de Buenos Aires. En 1921, las tesis de volvieron optativas y para nosotros, su interés radica no en su calidad científica, mayoritariamente muy somera y elemental, sino en las disquisiciones de tipo social que realizaron sus autores. Para conocer las características generales de estas tesis, ver Catalogo de Colección de Tesis,

La lactancia artificial, para Jorge entrañaba grandes problemas: en primer lugar el material escogido para el biberón suele ser el "cautchuc vulcanizado", "... la leche tiene que recorrer en ella todo el trayecto del tubo, y como este es angosto y casi nunca puede darse vuelta para lavarse bien resulta que después de dos o tres veces que el niño toma la mamadera, la leche llega a su boca alterada por la misma composición del cautchuc vulcanizado... que ha de ocasionar alteraciones que pueden traer funestos resultados para la vida del niño". En segundo lugar la utilización de la mamadera para calmar el llanto del niño, casi siempre estando vacía y sometiendo al niño a un fatigoso trabajo por el cual corrientemente termina durmiéndose mordiendo una tetina sucia. "Se observa tal costumbre en las nodrizas que crían a los niños en sus domicilios, pues casi nunca es un niño solo al que alimentan y por más pervertido que se encuentre en ellas el sentimiento de cariño, justo es que reserven para su hijo la preferencia en los alimentos."⁵⁵

Jorge consideraba que era tan importante, en relación con la elección de una nodriza, no solo conocer sus atributos morales, sino también sus características corporales: "... siempre es conveniente elegir de ellas las que sean de color moreno y de cabellos negros, pues los análisis químicos hechos por las autoridades científicas como Vernois y Becquerel sobre la composición de la leche confirman los experimentos llevados a cabo por ellos y dan por resultado que la leche de las rubias es mucho menos ricas en principios alimenticios que la de las morenas"⁵⁶

¿Porque las madres rechazaban la lactancia?, pregunta para la que encontraba una respuesta similar a la argumentada en la Buenos Aires de la década de 1820, "... es el temor a perder la belleza las que las guía a las madres que no crían sus hijos, lo que las guía es... la ignorancia de los malos resultados que pueden sobrevenir con esa especie de indiferencia... lo que destruye no es la lactancia, sino las malas noches que los niños dan, por las malas costumbres que se les deja tomar".⁵⁷

Alberto Costa, miembro fundador del Circulo Médico Argentino, presentaba, en 1878, su tesis doctoral, sobre la mortalidad de la primera infancia en Buenos Aires. El trabajo de Costa, es particularmente crítico con los grupos dirigentes; "Continuamente demuestran nuestro adelanto intelectual y nos dicen con satisfacción, hemos nacido ayer y ya estamos al

1827 - 1917. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Médicas. Buenos Aires, 1918. Jorge, José M; Observaciones Médicas y Quirúrgicas del Hospital de Niños de Buenos Aires en el año 1878. Buenos Aires, Biedma, 1879. Págs. 33 a 38.

⁵⁵ Jorge, José M; Observaciones. Op. Cit. Pág. 44

⁵⁶ Jorge, José M; Observaciones médicas. Op. Cit. Pág. 44.

⁵⁷ Jorge, José M; Observaciones médicas. Op. Cit. Pág. 39

mismo nivel de la vieja Europa... pero lo que no se comprende porque nuestros gobernantes, encargados de velar por la conservación y propiedad de sus gobernados, no se han ocupado hasta ahora ni siquiera de averiguar si estos viven y mueren en proporciones iguales o no con los habitantes de los demás países ".⁵⁸

En Buenos Aires, refiere Costa, mueren veintiocho niños por cada cien antes de cumplir su primer año de vida, casi el doble, de los que morían en algunas ciudades europeas: "...desde 1868 hasta 1877 inclusive han tenido lugar en la ciudad 69.211 defunciones de todas las edades, de las cuales 21.195 son de 0 a 1 año, lo que da una proporción de 33.70 % ". Para Costa estas cifras eran por demás escandalosas considerando, según su particular visión, las fáciles condiciones de vida, la caridad " derramada a mano larga", la inexistencia de niveles de pauperismo como el de las grandes ciudades europeas, pero por sobre todo considerando que "... la industria de las nodrizas no se ejerce en tanta escala. "⁵⁹

Costa consideraba que la alimentación del niño era fundamental para explicar muchas de sus patologías y el resultado de muchas de ellas, la muerte. Apeló aquí a la violación de las leyes naturales, que no es otra cosa que el abandono de la lactancia materna y su reemplazo por "... procedimientos artísticos que solo sirven muchas veces para perjudicar la salud de aquellos en quienes se aplican ". Costa sostenía que no existían dudas acerca de las causas de la alta mortalidad infantil, que constituían una sumatoria de factores muchos de ellos fácilmente evitables: "Esta probado que la mitad de las defunciones de la primera infancia son debidas a la mala alimentación encerrándose en esta causa, la supresión de la lactancia materna, la elección de muchas nodrizas, la alimentación prematura, generalmente mal dirigida etc ".⁶⁰

La utilización de nodrizas implicaba, para Costa, necesariamente estar advertido sobre los peligros que entrañaba: en primer lugar encontrar una nodriza que sea adecuada a las necesidades del niño que va a criar, la falta en no pocas ocasiones de los medios indispensables para contratarla, su carácter errático e imprevisible que causa innumerables trastornos que obligan a suplantarla. La alimentación artificial, creaba problemas aun más graves: Alimentos que por su naturaleza y preparación en nada están hechos para suplantar la leche materna y que tenían por consecuencia graves trastornos digestivos".⁶¹

⁵⁸ Costa, Alberto; Algunas Observaciones sobre la mortalidad de la primera infancia en Buenos Aires. Buenos Aires, Facultad de Ciencias Médicas, Biedma, 1878. Págs. 9 a 11.

⁵⁹ Costa, Alberto; Algunas observaciones sobre la mortalidad. Op. Cit. Pág. 17.

⁶⁰ Costa, Alberto; Algunas observaciones sobre la mortalidad. Op. Cit. Págs. 76 y 77

⁶¹ Costa, Alberto; Algunas observaciones sobre la mortalidad. Op. Cit. Págs. 77, 78 y 79.

Alberto Costa concluyó su trabajo con la formulación de tres medidas básicas, que actuarían como paliativos fundamentales para combatir “ la plaga de la mortalidad infantil”: el empleo de la lactancia materna por lo menos hasta la aparición de los primeros dientes, si la primera no se puede realizar, la lactancia mercenaria, teniendo especial cuidado en la elección de la nodriza, siguiendo para esto recomendaciones realizadas por un médico y si ninguna de las anteriores puede darse, la alimentación artificial debe prescindir de todo componente vegetal y emplearse leche de vaca, yegua o cabra, mezclada con agua según los requerimientos del niño”.⁶²

Enrique Foster fue otro de los higienistas que se preocupó por las problemáticas de la alimentación infantil. En uno de sus trabajos explicitaba las motivaciones que lo impulsaron a actuar: “Hace poco tiempo que ejerzo mi profesión y en la carrera en que me he iniciado, he tenido ya ocasión de ver las necesidades de la clase menesterosa. No han visitado mi consultorio, potentados, ni siquiera gente de relativo buen pasar, solo he visto hijos de la miseria y es por eso que conozco sus sufrimientos “. Para Foster la terrible mortalidad infantil no-tenía otra causa que la miseria en la cual vivía buena parte de población, viviendas miserables, hacinamiento, niños con la “cara pintada de hambre “y padres ignorantes y carentes de recursos para salvar a sus hijos moribundos.⁶³

Foster consideraba que un paliativo para contrarrestar esa hecatombe era la creación de los Dispensarios para Mamonos o Gotas de leche. Foster los describía de esta manera: “La gota de leche es un establecimiento destinado a guiar la crianza de los niños sanos y enfermos desde su nacimiento hasta los dos años de edad y en donde se enseña a las madres a criar a sus hijos, demostrándoles ante todo: la superioridad de la lactancia materna con respecto a toda otra clase de alimentación y solo proporcionándoles un alimento conveniente cuando la lactancia materna no se puede establecer. “ Como el propio autor reconocía eran verdaderas “escuelas para madres “. ⁶⁴

La primera preocupación era la calidad de la leche que los niños tendrían que consumir, ya que era reconocido, incluso por las mismas autoridades municipales, que este no era un alimento adecuado para los niños de pecho. Los problemas se originaban por, la manipulación de la leche por el lechero y por la madre que la iba a preparar, los recipientes inadecuados donde se conservaba, la asepsia del biberón y de la tetina de goma, la mezcla de

⁶² Costa, Alberto; Algunas observaciones sobre la mortalidad. Op. Cit. Págs. 84 y 85.

⁶³ Foster, Enrique; La gota de leche. La mortalidad infantil en Buenos Aires y los medios de combatirla. Comunicación presentada al Segundo Congreso Médico Latinoamericano reunido en Buenos Aires en el mes de abril de 1904. Buenos Aires, Biedma e Hijos, 1904. Págs. 4 y 5.

⁶⁴ Foster, Enrique; La gota de leche. Op. Cit. Pág. 6

la leche nueva con otra ya usada y una consecuencia terrible pero esperable, la muerte en la mayoría de los casos. La leche utilizada en "La Gota", era convenientemente esterilizada, las botellas en las cuales se distribuía tenían únicamente capacidad para una toma, dependiendo esto de la edad del niño. Las tetinas eran desinfectadas por las propias madres que las sumergían en una solución de ácido bórico y se la colocaba en un frasco, cuando el niño terminaba de mamar, se colocaba nuevamente la tetina en ese recipiente y ya no se volvería a utilizar. La leche se retiraría de la Gota por la madre u otra persona que debería presentar una tarjeta que esa misma institución le había dado y que era necesaria para renovar las raciones, habiendo entregado las tetinas y botellas que contenían las anteriores. Cada ocho días se debería llevar a los niños a los consultorios para ser pesados y advertir si se les ha suministrado la cantidad de leche adecuada y como esta deberá ir aumentando a medida que los niños crecen. El funcionamiento adecuado de La Gota de leche, implicaría para Foster tres ventajas: ahorro de recursos, vigilancia continua del niño y de su alimento, así como una asistencia médica gratuita y permanente.⁶⁵

Foster anteriormente había realizado estudios sobre la mortalidad infantil y sus causas, ratificando la idea predominante entre los higienistas en relación con la gravitación de las patologías gastrointestinales. Los dispensarios para mamones serían la solución. Estas consideraciones las hace propias al Segundo Congreso Médico Latinoamericano reunido en Buenos Aires en 1904. Este médico fue uno de los más importantes higienistas preocupados por las problemáticas de la lactancia infantil. Las Gotas de Leche, constituían para él la solución, cuya finalidad era, como él mismo la definía: "institución del Estado sin fines de lucro tiene como finalidad médico social, que consiste en extraer, conservar y distribuir leche de mujer y además evitar los inconvenientes de la lactancia mercenaria". La institución debía examinar a la mujer dadora al igual que su hijo, esto era indispensable para determinar que cantidad de leche extraer calculando aquella que le correspondía al hijo de la mujer dadora, además "... la extracción se realiza dos veces al día y a 16 mujeres simultáneamente anotando las cantidades extraídas a cada una. Se mezcla inmediatamente la leche y se conserva enfriada o congelada por nieve carbónica. El precio que se pagaba por la leche a las mujeres dadoras era inferior del que se vendía, esta ganancia se destinaba al funcionamiento del lactario y a suministrar leche en forma gratuita a los niños que lo pudieran requerir. La

⁶⁵ Foster, Enrique; *La gota de leche*. Op. Cit. Pág. 6 y subsiguientes. Este higienista, para sostener su proyecto resaltó los benéficos resultados que los dispensarios para mamones tenían en una gran ciudad, en este caso, París: en 1903 existían veinticinco establecimientos, trece dependientes de la asistencia pública y los restantes de la beneficencia privada, que cubrían las necesidades de cientos de niños.

finalidad era clara y concluyente, "... continuar así hasta que la nodriza hay desaparecido como institución".⁶⁶

En la primera década del siglo XX la situación no había sufrido cambios. En 1910 Eduardo Berenguer presentaba su tesis doctoral sobre la mortalidad infantil en la Provincia de Buenos Aires. Analizando las causas de los decesos consideraba que estos eran producto de un complejo de factores: "La promiscuidad, la pobreza y la miseria con sus consecuencias, tales como la insalubridad de las viviendas, la falta de alimentación y la alimentación inadecuada serían en gran parte la causa de tales defunciones, siendo las afecciones gastrointestinales las que mayores estragos ocasionan". Para Berenguer era indispensable extremar los recaudos en relación con el origen y preparación del alimento natural: " la leche, alimento indispensable para la alimentación del niño, no es suministrada con los cuidados exigidos en la lactancia artificial, unas veces por economía y las más de las veces por negligencia o ignorancia de las madres".⁶⁷

Berenguer analizó los problemas originados por el destete y aportó un dato que los demás higienistas no refirieron con claridad, la lactancia mercenaria entre los grupos populares: "... sobre todo en la clase pobre que entrega a sus hijos a lactar directamente de la vecina más cercana que está criando ". Este médico otorgó especial énfasis en la relación existente entre mortalidad infantil, el calor y la alimentación, ya que, en los meses de verano la frecuencia de las enfermedades gastrointestinales era más común y se debía a varios factores: la negligencia con que las nodrizas abandonaban las medidas higiénicas indispensables para brindar un buen servicio, las madres ignorantes que elegían estos meses para el destete y el descuido en el mantenimiento de la higiene en la preparación de los alimentos. Estas cuestiones son para él fundamentales, ya que imperaba en este sentido la

⁶⁶ Foster, Enrique; El lactarium - Instituto medico social - su definición - su funcionamiento y sus resultados. Foster, en este trabajo presentaba estadísticas, que si bien son de 1934 y 1935, pueden proporcionarnos una idea sobre la confianza que se tenía en esta institución en relación con el fin de la nodriza: "Desde el mes de agosto de 1934 hasta junio de 1935 recibieron leche de mujer, 54 niños de la sala de lactantes y 135 niños externos cuyas madres no tenían leche, 53 dadoras cuyos 56 hijos fueron vigilados, ninguno enfermó de trastornos digestivos y ninguno murió ". Pág. 616. Sobre el funcionamiento de otras gotas de leche, Bonaba, José; El consultorio Gota de leche N° 4. Funcionamiento - Estadísticas - Resultados - Mejoras a realizarse. Buenos Aires, Imprenta Guidi Buffano, 1917. Foster, Enrique; La mortalidad infantil en Buenos Aires y los medios de combatirla. Comunicación presentada al 2º Congreso medico latinoamericano. Reunido en Buenos Aires en el mes de abril de 1904. En este trabajo Foster advertía sobre las causas equivocadas en la determinación de los decesos infantiles: "Los niños de dos años anotados en las estadísticas como muertos por meningitis deben ser en mi opinión anotados en la columna de la diarrea infantil, en su mayoría". Pág. 17.

⁶⁷ Berenguer, Eduardo D; Contribución al estudio de la mortalidad infantil en la Provincia de Buenos Aires. Tesis presentada para optar al grado de Doctor en medicina. Universidad Nacional de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Médicas. Buenos Aires, Rodríguez Giles, 1910. Págs. 31, 43 y 44.

más absoluta ignorancia: "No es de extrañar que en la campaña se desconozcan los medios de esterilización, cuando por lo general la limpieza de los biberones es confiada a menores de edad, los que a menudo son los encargados de preparar las mamaderas para los hermanitos exponiéndolos a indisposiciones frecuentes"⁶⁸

Por último hemos analizado dos trabajos del médico Mariano Etchegaray, presentados en el Primer Congreso Nacional del Niño. En el primero de ellos, estudió expresamente la lactancia mercenaria. Así como las negras eran las preferidas en las primeras décadas del siglo XIX, cien años más tarde, lo eran las europeas: "En la actualidad es un nuevo comercio que importa en este país centenares de mujeres, que abandonando su hijo en Europa vienen a vender su leche, la leche robada a su hijo". Los peligros que esta práctica aparejaba eran claros: la transmisión de la sífilis y la tuberculosis, dos de las patologías que más preocuparon a los higienistas, y por otro lado la suerte del hijo del ama que ha sido abandonado.⁶⁹

La protección del niño de la ama aparece ahora como un tema de importancia similar al de la suerte del niño que la ama alimenta. Etchegaray recomienda implementar una serie de medidas: impedir que las mujeres abandonen a sus hijos no antes de que estos cuenten con tres meses de edad, que si el abandono se produce más tarde el niño deberá encontrarse en perfectas condiciones de salud e higiene y que el ama concurra con su hijo, por lo menos cada ocho días, para que los médicos certifiquen su estado. Los tres meses mínimos requeridos obedecían para este médico al hecho que los síntomas visibles y reconocibles de la sífilis se manifestaban por lo común a los dos o tres meses posteriores al nacimiento.⁷⁰

Etchegaray era en 1910 sub. Jefe de la Inspección de Nodrizas, proponiendo un reglamento de lactancia que fue aprobado con reformas en 1913, pero con tantas modificaciones que según el autor resultó ser una "ordenanza híbrida". Disconforme con esto presentó un nuevo reglamento en el Primer Congreso Nacional del Niño: "Tres años de

⁶⁸ Berenguer, Eduardo D; Contribución al estudio de la mortalidad infantil en la Provincia de Buenos Aires. Op. Cit. Págs. 57, 69 y 70. Entre los años 1900 y 1909 los decesos de menores de un año producidos por patologías gastrointestinales alcanzaban proporciones que oscilaban entre el 22.5 % en 1901 a un máximo de 38.5 % en 1909.

⁶⁹ Etchegaray, Mariano; Lactancia mercenaria. Lesiones orgánicas y afecciones incompatibles con el estudio de la carrera de magisterio. Enseñanza de la puericultura en las Escuelas Normales. Trabajos presentados al Primer Congreso Nacional del Niño. Buenos Aires, 1913. Pág. 5. Etchegaray jefe del Servicio de Niños del Hospital Pirovano, Profesor en la Escuela Normal de Profesores N° 1 de la capital y médico Inspector de las Escuelas Normales.

⁷⁰ Etchegaray, Mariano; Lactancia mercenaria. Op. Cit. Págs. 5 y 6. Francia era el país que se consideraba como el modelo a seguir por estos médicos higienistas. En la legislación francesa se exigía que una mujer solo podía ejercer de ama después de haber lactado a su hijo por lo menos seis meses después del nacimiento.

practica en la Inspección de Nodrizas, me han hecho conocer la psicología de las nodrizas mercenarias y la de sus explotadores los dueños de las agencias de colocaciones". Atacaba directamente, lo que él consideraba el corazón del negocio, proponiendo que las agencias tengan carácter municipal, que el control sanitario de la nodriza y su hijo debería estar a cargo de un médico dependiente de una organización estatal, la nodriza debería tener obligatoriamente un carné con foto en el que aparezca con su niño en brazos, y su leche debería controlarse química y microscópicamente. La persona que contrate a la nodriza, debería retener el carné y no entregarlo sino hasta que no se necesite a la mujer, además se cobraría cinco pesos para que la Inspección financie sus gastos. El proyecto de reglamento de veintidós artículos especificaba cuales eran las condiciones que se requeriría de las mujeres para obtener el certificado de nodriza: ser sana y tener abundante leche, no tener menos de veinte años ni más de treinta. En relación con su hijo, no presentar síntomas sospechosos de haber padecido enfermedades transmisibles por amamantamiento, ser sano, estar en buen estado de nutrición y tener como mínimo tres meses de edad.⁷¹

Etchegaray fue también docente en una escuela formadora de maestros, por lo que consideró indispensable que las futuras docentes conozcan los principales problemas que entraña la crianza de un niño. Redactó un curso de puericultura en donde se recomendaba a las alumnas los recaudos a tomar para que sean conocedoras de los principios de una adecuada alimentación en el niño, sino también que sean, debido a su futura labor, agentes multiplicadores y por lo tanto benefactores sobre una masa de población casi absolutamente ignorante en los fundamentos de la puericultura. En primer lugar reafirmar los beneficios de la lactancia materna y la manera adecuada de suministrarla: " ... el niño deberá mamar de diez a quince minutos cada dos horas, desde las cinco o seis de la mañana hasta las diez u once de la noche. Durante la noche el niño no podrá mamar por el bien de él y el de su madre que descansara y tendrá más y mejor leche al día siguiente ". En relación con el destete recomendaba que este idealmente debiera producirse entre los doce y los quince meses, pero se debería evitarlo en las estaciones calurosas por los peligros que esto podía entrañar al iniciar una alimentación mixta. Si la madre por algún motivo, siempre

⁷¹ Etchegaray, Mariano; Lactancia Mercenaria. Op. Cit. Págs. 6 a 13. Este proyecto de Ordenanza Municipal que reglamentaba la lactancia mercenaria fue discutido y aprobado por el primer Congreso Nacional del Niño, que recomendó al Consejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires, sea promulgado como Ordenanza Municipal.

importante, no pueda alimentar con su leche a su hijo, debería recomendarse la lactancia mercenaria y si esta no es posible, la lactancia artificial.⁷²

4.- La nodriza, la madre, y el hermano de leche

Realmente los tres personajes que influirán precozmente en la vida del niño serán: la nodriza, la madre, y el hermano de leche. Tres personas que moldearan el mundo de la primera infancia que, como lo hemos afirmado, resulta determinante para un desarrollo psicofísico ulterior. Con relación a la lactancia existe una situación que podríamos definir como paradójica, si bien se conoce desde tiempos remotos las ventajas de la leche materna los intentos por suprimirla como alimento primordial ha sido innumerable y por lo común poco exitosos hasta hace sólo unas pocas décadas.⁷³

Las ventajas de la leche materna frente a otras formas de alimentación, se conocen desde tiempos muy antiguos y frente a esto el conocimiento médico actual no hay hecho más que confirmar algo que la praxis ya había hecho: indudablemente favorece la relación afectiva entre la madre y niño, disminuye la incidencia de muerte súbita en el lactante, produce un mejor desarrollo emocional en el niño, favorece su desarrollo psicomotor, permite un mejor crecimiento, una rápida recuperación de las enfermedades, impide el desarrollo de gérmenes patógenos a nivel intestinal, permite que el aparato digestivo se desarrolle con rapidez, disminuye las posibilidades de cólicos así como los riesgos de diarreas, disminuye el riesgo de enfermedades respiratorias y alérgicas, contiene lactoferrina que transporta el hierro y aumenta las defensas y por último es el arma más seria para prevenir la desnutrición. Es

⁷² Etchegaray, Mariano; Curso de puericultura. Síntesis de las conferencias a las alumnas de 4º Año A de la Escuela normal de la capital. Trabajo presentado al Primer Congreso Nacional del Niño. Buenos Aires, 1913. Págs. 30 - 40. Este autor consideró que solo la lactancia materna deba ser suplantada por causas siempre importantes: la absoluta falta de leche o la existencia en la madre de patologías incompatibles con la lactancia. La lactancia mercenaria puede ser una adecuada sustitución siempre y cuando se tomen medidas de control sobre la ama, su niño y sobre el niño que recibe la leche. La alimentación artificial "la más mortífera", por varios motivos: la difícil elección de la leche más adecuada a las necesidades del niño que la debería recibir, su preparación y fundamentalmente, los inconvenientes producidos por "... los biberones con tubo de vidrio o de goma que son infanticidas...". Pág. 41

⁷³ No solo en los últimos años se ha debatido científicamente la importancia de la lactancia materna sino también la significación que en este sentido tiene el calostro. Este es el compuesto que el recién nacido sabe encontrar antes que este disponible la leche propiamente dicho: "Es un verdadero compuesto de anticuerpos, esas sustancias que nos protegen de eso que nos es extraño...los más abundantes llamados Iga, son los anticuerpos que el recién nacido no sabe producir todavía y que no le son transmitidos por la placenta. Se encuentran docenas de gramos por litro en el transcurso de las primeras horas que siguen al parto. Son las protectores de las frágiles mucosas del intestino y de las vías respiratorias. El objetivo principal de los anticuerpos son los microbios y los virus presentes en el entorno de la madre". Odent, Michael; El bebe es un mamífero. Madrid, Mandala, 1990. Pág.58

además un alimento higiénico y estéril con la composición ideal y adecuada a las necesidades del niño, contiene todos los elementos necesarios para una buena nutrición, no requiere combustible para su preparación, se produce en la cantidad justa y necesaria, no deja residuos ni desperdicios y además es sumamente benéfico para la propia mujer: Disminuye la incidencia de tumores en las mamas y los ovarios, disminuye el sangrado puerperal y favorece una disminución del riesgo de osteoporosis.⁷⁴

Como hicimos referencia, es indispensable analizar la cuestión de la lactancia materna y los medios que se propusieron para sustituirla en el marco del binomio *salud_ enfermedad*. Es indefectible para esto considerar el estado del conocimiento científico médico en cada uno de los períodos analizados, advirtiendo sobre la existencia o no de una política de salud originada desde el Estado pero fundamentalmente el valor social asignado a la preservación de la infancia y a la condición de la mujer.

Las problemáticas originadas en la lactancia infantil deben además entenderse en el marco de la escandalosamente alta mortalidad en la ciudad de Buenos Aires. Hemos demostrado como la preocupación por disminuirla no fue propio del estado político médico de fines del siglo XIX y principios del XX. Medidas tendientes a reducirla pueden claramente advertirse desde los últimos años de la etapa tardo colonial, en los cuales la influencia de las ideas ilustradas es innegable. Políticas y medidas, que es cierto, no alcanzaron a disminuir la importancia de este fenómeno, pero es importante advertir sobre el esfuerzo realizado por lograrlo. La política seguida por el Estado a fines del siglo XIX y principios del XX en la cual los higienistas tuvieron tanta influencia, se vio conformada no sólo por la voluntad de enfrentarse el problema sino con el conocimiento de poseer la capacidad técnico científica para no sólo combatir la mortalidad infantil sino como para comenzar a ganarle la batalla.

En nuestro análisis de la condición de la alimentación en los niños abandonados y expositos advertimos que, la impresionantemente alta mortalidad obedecía a un complejo de factores entre los cuales, la propia condición médica del niño, las condiciones en las cuales se produjo el abandono y el tratamiento recibido una vez que ese niño llegaba a las casas para albergarlos debe sumarse necesariamente la naturaleza de la alimentación que recibía. Cuando se buscaron sustitutos artificiales como leches de distintos animales los resultados,

⁷⁴ Una de las hormonas que más importancia tiene por sus efectos presente en la leche materna es la oxitocina, que el bebe la absorbe mamando. Cada vez que aparecen estudios químicos en relación con los compuestos que se encuentran al analizar situaciones placenteras y amorosas aparece esta hormona: aparece en los preludios del acto sexual y en el orgasmo masculino y femenino, hay un nivel punta de liberación en la hora que sigue al nacimiento en el momento del primer contacto entre la madre y el bebe.

fundamentalmente por la contaminación y la falta de asepsia, y lo inadecuado de ésta leche con relación a lo requerido nutricionalmente por los niños, la consecuencia no era otra que la emergencia de serios problemas gastrointestinales que terminaban comúnmente en la muerte. Cuando los niños estaban en manos de las nodrizas o de las amas de leche en no pocos casos el resultado fue el mismo. Mujeres que buscaban solo "ese corto estipendio", que no formaban ningún lazo sentimental con el niño al cual alimentaban o aquellas que aúnteniéndolo y por desconocimiento e ignorancia transmitieron a los infantes distintas patologías. Tampoco estaba ausente de las preocupaciones de las autoridades coloniales la suerte del niño propio del ama de cría, ya que era evidente que la mujer debía "repartir su leche", entre su propio hijo, al que seguramente trataba con mayor cuidado y al otro que estaba sirviendo de ama. Tampoco estaba ausente el negocio, como señalamos, no era desconocido para las autoridades que muchas mujeres llevaban a sus propios hijos a las Casas de Expósitos con el propósito de hacerlos pasar por abandonados y al mismo tiempo obtener algún dinero.

En el Buenos Aires rivadaviano creemos advertir como las políticas institucionales favorecieron la consolidación de una idea de la maternidad y la infancia merecedora de una particular consideración: se trató de fijar una imagen en la cual problemas de un origen muy antiguo - el abandono de la lactancia materna, el avance progresivo pero inexorable de la lactancia mercenaria - tratan de mostrarse públicamente como de reciente aparición y propios de esa sociedad de los años 20 del siglo XIX. El amamantamiento materno no sólo aparecía como un deber moral sino fundamentalmente como una imposición biológica ineludible. Imposición que si era vulnerada dejaba abierta "la mismísima puerta del infierno", ya que favorecía la aparición de terribles patologías y atroces sufrimientos. Estas imprecaciones seguramente perseguían la intención de atemorizar por la promesa del dolor físico a estas mujeres porteñas embargadas por los espíritus de esa moda o "... de esa vanidad mal entendida..." o quizás, más simplemente, mujeres agotadas frente a los continuos reclamos de sus hijos y que aspiraban lograr cierta independencia, por lo menos en lo que hace al descanso nocturno.

Los últimos años del siglo XIX y los primeros del siglo XX fueron el escenario donde los higienistas y sus armas científico legales redimensionaron la problemática de la mortalidad infantil. Esta obedecía a un complejo de variables tanto de naturaleza biológica como política que interactuaban sobre una población infantil vulnerable: variables " eminentemente biológicas " que estos médicos estaban seguros de advertir e incluso dominar pero que se desnutrían o vigorizaban por las inestables condiciones sociales que impregnaban esos años.

Médicos con disímil grado de inserción en las instituciones estatales, diversidad de situaciones que en gran medida condicionaban la profundidad y dureza de las críticas frente a las políticas sociales implementadas desde el Estado. Disímil grado de inserción que no fue óbice para dejar de sugerir medidas que podían coadyuvar a mitigar algunos males. La miseria e ignorancia en que se encontraban grandes sectores de la población constituían cotos a su capacidad de acción ya que evidentemente las medidas que se podían implementar para debilitar ese estado se pergeñaban en niveles más altos de las administraciones. Estos hombres, desde el reconocido e influyente Emilio R. Coni al "modesto" Mariano Etchegaray, no dejaron de señalar la imposibilidad de encontrar un sustituto eficaz a la lactancia materna, limpia, gratuita y acorde a las necesidades de los niños, más aun para aquellos de esos sectores deprimidos. Pero también estos hombres sabían que esa imagen ideal del niño saludable alimentándose por la leche de una madre igualmente saludable estaba desdibujándose por la acción de un marco socioeconómico que le reservaba a la mujer no solo una misión fundamental como dadora de vida sino también y al mismo tiempo como trabajadora. Fue sobre estos "nuevos roles" reservados a la mujer sobre los que los higienistas se concentraron, roles que se mostraban incompatibles ya que si la mujer lactaba a su hijo durante un tiempo ideal - más allá de las polémicas por lo menos unos seis meses - no podía incorporarse a ese mundo del trabajo industrial que la requería como trabajadora. Los higienistas adoptaron si se quiere una postura que conciliaba su deber médico - bregar por concientizar a las distintas administraciones y a los distintos grupos sociales de la conveniencia de la lactancia materna - pero igualmente se mostraron permeables a las exigencias de un mercado que tenía por horizonte la incorporación de la mujer a ese trabajo industrial sin considerar los costos humanos de esta incorporación. La postura final fue: si no es posible la lactancia materna, la lactancia mercenaria aparecía como la alternativa más conveniente si es que se lograban solucionar los problemas que esta generaba y a los cuales ya hemos hecho referencia. La aparición de las gotas de leche o lactarios es una evidencia de lo insalvable de algunos de estos problemas pero también posibilitaron la gravitación de nuevos desafíos a la meta de disminuir la mortalidad infantil bregando por la adopción de un régimen alimenticio adecuado no solo a las necesidades del niño sino además a los requerimientos del mercado. La utilización de leches artificiales, elaboradas a partir de leche de vaca o cabra implicaba modificar muchos parámetros de su composición, reduciendo el contenido de sales minerales, modificando las proporciones de las diferentes proteínas, sustituyendo grasas de la leche de vaca por otras más insaturadas y añadiendo algunas vitaminas. Se presentaba al mismo tiempo los problemas originados en el

manipuleo de la leche y la asepsia de los envases que no logro resolverse adecuadamente. Aun habiéndose encontrado en décadas posteriores solución para estos problemas, la leche artificial seguiría siendo inferior a la humana, en particular porque carece de todos los sistemas de defensa que la madre trasmite a través de la secreción láctea y que son importantes sobre todo frente a los microorganismos causantes de diarreas que podían terminar con la vida de los niños.⁷⁵

D. El señor de los males. Viruela, infancia y sociedad en el siglo XIX porteño

En las sociedades tradicionales, sobrevivir al nacimiento y a los primeros tiempos de la niñez era un logro que muchos no podían alcanzar. La infancia, pese a los triunfos logrados en el reconocimiento social en las últimas décadas, fue y sigue siendo expuesta a las decisiones y consideraciones que tienen los adultos sobre ella. Consideraciones sobre los pequeños que no solo moldean su vida sino que por múltiples motivos también pueden determinar su muerte.

Pensar en los niños y niñas, particularmente cuando son pequeños, es también pensar en los adultos que los rodaron. Este creemos es un término más que apropiado, ya que los niños y niñas - personas en camino de volverse adultos -, no pueden experimentar ese desarrollo sin la presencia de mayores que lo favorezcan. El ser buen padre o madre - entendido esto como producto de una función que procura asegurarle a la criatura los cuidados necesarios para que tenga un desarrollo adecuado - a su vez, se presenta para algunos autores como una invención de la modernidad. Por ello, para sociedades tradicionales, se cuestiona el grado de relación concreta entre los adultos y los niños y niñas o si ellos se mostraban, efectivamente, indiferentes al bienestar de los pequeños resignándose frente a sus molestias

⁷⁵ La leche de vaca carece asimismo de una enzima la lipasa activada por las sales biliares, que facilita la digestión de la grasa de la leche. La leche de vaca es demasiado rica en proteínas, fósforo y sodio, especialmente para bebés de menos de un año. Esto provoca que los pequeños e inmaduros riñones funcionen más rápido, agotando su capacidad para excretar el exceso de nutrientes. También la proteína de la leche puede ocasionar una reacción en la mucosa del intestino, provocando sangrado en el estómago que puede resultar en una anemia por deficiencia de hierro. La leche humana tiene lactoferrina que puede desempeñar un papel fundamental en la protección del recién nacido frente a las infecciones gastrointestinales, tiene inmunoglobulinas que son capaces de reconocer y unirse específicamente a los antígenos, permitiendo su reconocimiento y facilitando su destrucción por el conjunto del sistema inmune. Tiene carbohidratos como la lactosa, que es su principal carbohidrato, vitaminas y minerales.

o a sus usuales convulsiones, fiebres y otras enfermedades que no siempre podían superar. Si por el lado de los sentimientos y afectos todavía hay mucho que investigar, lo que sí es claro es el hecho que, hasta tiempos muy recientes, había un desconocimiento generalizado de la higiene infantil y de las prácticas del parto, que hacían del nacimiento y de las primeras horas, días, semanas y meses de vida, una situación fuertemente precaria e inestable. Según esta postura, la mayoría de los adultos era incapaz de imaginar el mundo desde las propias perspectivas de los infantes y, con ello, de entregarles el mejor y más amable mundo que fuese posible crear o imaginar. Si los adultos carecieron de un sentido articulado de amor para con los niños y niñas, a ello se habrían visto forzadas por las circunstancias familiares y por las actitudes sociales de subordinar el bienestar de los menores a otros objetivos más generales e inmediatos.⁷⁶

1.- Infancia y enfermedad en una sociedad tradicional

La historia de la infancia tiene varias vertientes de análisis. Por una parte, está el concepto mismo y su problemática y por otra, pero directamente relacionado con el mismo las actitudes, los sentimientos, las sensibilidades. Pero entre ambas, existe una variante, tanto de naturaleza demográfica como de componentes sociales: la mortalidad infantil y los medios que se pudiesen implementar para atacar sus causas. Una patología que asoló el mundo hasta hace unas décadas fue la viruela y que en sociedades como la porteña de la primera mitad del siglo XIX, constituyó un flagelo de tal naturaleza que mereció una particular atención por parte de los gobiernos, de los círculos científicos y en general de una sociedad que manifestaba en su lucha contra esta enfermedad, una particular preocupación para preservar a su niñez, lo que revela una particular concepción de la infancia. Nosotros nos hemos propuesto analizar, como las problemáticas originadas por la lucha contra la viruela constituyen un emergente por el cual pueden advertirse algunas de las variables por las cuales la sociedad porteña de las primeras décadas del Siglo XIX construyó un particular concepto de su infancia.

2.- El señor de los males

⁷⁶ Entre otros; de Mause, Lloyd; *Historia de la Infancia*, Alianza Editorial, Madrid 1982. Pág 15. Shorter, Edward; *The Making of the Modern Family*, London 1976, *Mother and Infants*. Págs. 163 a 204.

Las condiciones higiénico sanitarias de la ciudad de Buenos Aires fueron durante toda esta etapa, más que preocupantes para las autoridades. Conscientes de la gravedad de la situación, procuraron mitigar sus efectos, que pesaban gravemente sobre los porteños. Las calles y lugares públicos estaban sucios y poblados por toda clase de alimañas, no sólo domésticos, que convivían con los hombres en la ciudad y, con ellos, sus enfermedades, fácilmente transmisibles: "... el sepultarse los cadáveres dentro de la misma población, el desaseo de las calles con él pudridse de animales muertos dentro de la misma población, los lodazales y agua corrompidas, el no haber escasos tratados breves críticos por nuestros médicos acerca del mejor modo de tratar a los infantes...", se denunciaba en Buenos Aires como las causas de "... una mortandad tan excesiva en un país eminentemente saludable".

La viruela fue uno de los grandes males y sin duda la más terrible de las enfermedades infantiles. La mortal viruela aguda atacó Buenos Aires en 1627, 1638, 1700 y durante todo el siglo XVIII y XIX. Esta enfermedad fue seguramente aquella frente la cual mostraron más resolución las autoridades gubernamentales: sus efectos no podían ser disimulados, los únicos remedios que habían sido utilizados tradicionalmente para mitigar la letalidad de su efecto, eran el aislamiento y la cuarentena.⁷⁷

⁷⁷ "De las 100 personas, 60 por lo menos tienen la viruela; de esos 60, 10 mueren en los años más favorables y 10 conservan para siempre sus molestos restos. He aquí pues que la quinta parte de los hombres muere o se afea por causa de esta enfermedad...", afirmaba Voltaire, ver Sendrail, Marcel; Historia cultural de la enfermedad. Madrid, Espasa Universitaria, 1985. Pág. 341. La viruela es producida por un virus y se caracteriza por una gran afección del estado general y erupción cutánea; sube rápidamente la temperatura general y aparecen dolores lumbares, cefaleas, náuseas, vómitos, escalofríos y postración general. Pocos días después mejora el estado general, pero aparecen las típicas lesiones dérmicas, pápulas, vesículas y pústulas; desecado el pus, se desprende la costra y queda una cicatriz permanente.

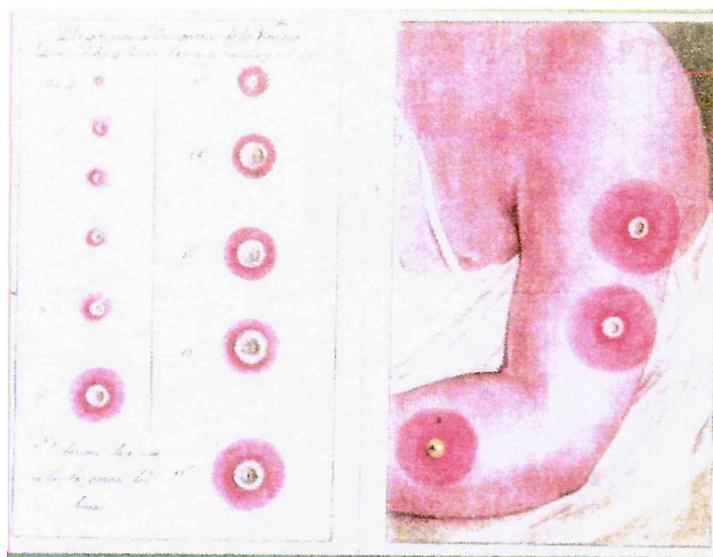


Ilustración N° IV. "Progresión de los granos de la vacuna". Lamina inserta en la publicación que Balmis distribuyera durante el curso de su expedición.⁷⁸

A partir de la segunda mitad del siglo XVIII, la variolización se "pone de moda": naciones como Inglaterra y Francia tomaron iniciativa y su relativa efectividad indujo a otros gobiernos a imponerla como política del Estado. Carlos III de España, comisionó al joven médico irlandés Miguel O'Gorman a Londres para que analizara el método. Tres años después regresaba a Madrid, revalidaba su título y llegaba al Río de la Plata con la expedición de Don Pedro de Cevallos que daba nacimiento al Virreinato. Sus servicios serían esenciales para una pestilente Buenos Aires. "La vacuna" aparecía como la solución para el mal pero su difusión era todavía insuficiente en Río de la Plata. En 1801 el Telégrafo Mercantil publicaba una desesperada carta de un vecino de Montevideo, que se preguntaba hasta cuándo esperar con noticias como éstas, que parecen haber doblegado la voluntad de muchos por enfrentarse al mal: "... enterraron siete párvulos... víctimas infelices de este maligno contagio", terminando con un ruego "... madres, inoculad vuestros hijos: hacéis mal en lo contrario".⁷⁹

⁷⁸ En 1803 el médico Francisco Javier Balmis Berenguer inició una Expedición Marítima de la Vacuna encomendada por el gobierno español con el propósito de propagar los beneficios de la vacunación por los territorios imperiales. Los niños eran necesarios para conservar el virus vacunal por medio de inoculaciones semanales en dos de ellos con el obtenido de las pústulas de los vacunados la semana anterior. López Piñero, J. M: "Balmis y la expedición de la vacuna". En Noticias médicas. México, 1972. Págs. 9 a 11

⁷⁹ Para conocer la obra de O'Gorman, ver Furlong, Guillermo, S. J.; Médicos Argentinos Durante la Dominación Hispánica, prólogo del Dr. Aníbal Ruiz Moreno, Cultura Colonial Argentina VI. Buenos Aires, Huarpos, MCMXLVII. Telégrafo Mercantil. Rural, Político - Económico e Historiográfico del Río de la Plata, N° 11. miércoles 6 de mayo de 1801. "Carta de Pedro Juan Fernández pidiendo que se

El éxito de la inoculación dependía de su correcta práctica: de ahí que en 1813 se publicaba en la imprenta de los Niños Expósitos las "Instrucciones para la inoculación vacuna". En 1805 se denuncia que en Buenos Aires existía la "vacuna": en el ganado se desarrolla una enfermedad conocida como cawpóx o vacuna, que se localiza en la ubre de las vacas y los ordeñadores sabían que si adquirían la enfermedad -sin complicación alguna para los humanos- no serían afectados por la viruela, aunque existía el inconveniente de distinguir el cawpóx de otras patologías. El fluido vacuno se conservaba en "... pedazos de vidrio, o mejor de cristal", que una vez seco volvía a protegerse. El instrumento para inocular debía ser de "... marfil o de hasta con forma parecida al diente de un peine y puntiagudo como una lanceta".⁸⁰

Este método no era infalible, de ahí que requería cuidados, particularmente si los inoculados eran menores e incluso es interesante señalar que las primeras inoculaciones que se realizaron en Buenos Aires, y aún cuando el método era por demás precario, se practicó sobre "... niños de la cuna". Esto llevó a que se recomendaran públicamente métodos que tenían más de recetas mágicas que de prácticas médico científicas, como la publicación: "Introducción en las partes interiores del humor que rodea al feto en el vientre de la madre y del cual bañado el cutis de recién nacido". El autor, un tal Dr. Villanueva sostenía que si la inoculación es en ocasiones poco confiable, "... asunto importantísimo será ver cómo se ha de lograr el no padecer viruelas, con precauciones al tiempo de nacer". La condición que se señalaba causante del origen de distintas patologías en el recién nacido era la diferencia térmica entre su estado prenatal y el posterior al nacimiento: "... un temperamento que cuando más remiso pasa de 90 grados de calor a otro, que en su mayor punto no puede llegar a 50 ". El remedio al mal consistía en lograr artificialmente una atmósfera similar a la que el niño tenía antes de nacer: "... evitar todo ambiente frío hasta que lavado del referido humor con conocimiento saponáceo, envuelto y fajado pueda conducirse al lecho de la misma madre, o de otra persona adulta que con su calor más robusto pueda fomentar en tierno bríos del párvulo...". La vacunación que daba resultados positivos, fue la práctica adoptada por los gobiernos desde el virrey Cisneros, y las administraciones de la década de

haga la debida propaganda por la vacuna [viruela]". Montevideo, en Biblioteca de la Junta de Historia y Numismática Americana. Tomo VI. Buenos Aires. Compañía Sudamericana de Billetes de Banco. 1914, Pág. 83.

⁸⁰ Instrucciones para la inoculación vacuna. Buenos Aires. Imprenta de los Niños Expósitos. Año de 1813". En La Revolución de Mayo a través de los Impresos de la Época. Primera serie 1809-1815. Tomo V, compilados y ordenados por Augusto E. Malliè, Buenos Aires, 1966, Págs. 137 a 155.

1820 que establecieron días y horarios especiales para la inoculación. Rivadavia, ministro en la administración provincial de Martín Rodríguez, impulsó grandemente el desarrollo de la vacuna y él mismo creó en 1821 la Comisión Conservadora de la Vacuna integrada por Francisco Cosme Argerich y Felipe Arana, designándose como administrador de la vacuna a Juan Madera. En 1822 fueron vacunadas en Buenos Aires 1815 personas y en el interior 298, esta campaña contra la viruela fue observada atentamente en Inglaterra. El propio Jenner ya había felicitado por nota a Seguro, Rivadavia y Madera, que recibieron en 1824 el nombramiento de socios honorarios del Instituto Real de la Vacuna de Londres.

81

3.- Muerte infantil y duelo

Los niños tuvieron preeminencia sobre los mayores a la hora de ser atrapados por la muerte. En las listas de ingresos a los cementerios de Buenos Aires, ellos estaban irremediabilmente primeros: Borges hurgando sobre los muertos y las muertes porteñas recordaba las defunciones plebeyas de la Chacarita y las patricias de la Recoleta; en este último cementerio, le atribuyó el privilegio de primera ocupante a María de los Dolores Maciel "niña del Uruguay que se murió tan poca cosa, en tu descampado". Sin embargo otro angelito se había dormido primero, un párvulo liberto llamado Juan Benito, un caluroso 18

⁸¹ "Modo de precaver de viruelas", domingo 17 de enero de 1802, Págs. 30 a 35, en *Telégrafo Mercantil*, Op. Cit. En este artículo se reconoce la influencia de Sydenham, que cree en el origen humoral de las patologías y cuya contribución fue invaluable para la individualización de enfermedades como la gota: describió su crisis y propuso tratamientos para ese "mal de señores y señor de los Males". Carlos III de España había encomendado a su médico personal, Francisco Javier de Balmis, la tarea de difundir en sus dominios los beneficios de la variolización; sus orígenes parecen remontarse al Extremo Oriente, particularmente China, donde se administraban por vía nasal pequeñas pastillas con pústulas secas. En 1701, el médico griego Pylarino, haciendo frente a la epidemia que azotaba Constantinopla practicó multipunturas cutáneas con una aguja empapada en pus de pústula. En Inglaterra la variolización se difundió por obra de agentes del gobierno y personajes que actuaron a manera de modelos: el príncipe de Gales, en 1722, los niños de la familia Real, Catalina II de Rusia, Luis XVI y sus hermanos, Voltaire y Franklin eran partidarios del método. En el N° 100 del *Seminario de Agricultura, Industria y Comercio*, se publicó "El Cálculo Político sobre la población de todo el Mundo. Almanak de Lisboa de 1780", en donde se advertía que "...las viruelas matan más niñas que niños. De 300 inoculados muere uno. En el Hospital de Londres se observa que de 3484 criaturas inoculables murieron 100 al mismo tiempo, que de 6456 que no tuvieron las viruelas naturales murieron 1634", en *Seminario de Agricultura, Industria y Comercio*, N° 100, tomo 2. Folio 397. Reimpresión facsimilar publicada por la Junta de Historia y Numismática Americana. Buenos Aires, Kraft, 1928. Para conocer el impacto demográfico provocado por las viruelas, nos ha sido particularmente útil, Mc. Neill, William, *Plagas y pueblos*, Madrid, Siglo XXI, 1984, Págs. 251 a 258, 285, 287 a 290 y 207 a 211.

de noviembre de 1822.

El fallecimiento de los niños reforzaba la ambigüedad que la muerte por lo común ha generado en el mundo cristiano; la familia la tomaba como designio innegable de la voluntad divina, ante la cual no valía otra respuesta que la resignación, pero también como un acontecimiento social, incluso era motivo de regocijo ya que "... un angelito estaba en el cielo". Estas verdaderas celebraciones de la muerte niña fueron y son todavía comunes en algunos rincones de América Latina; Buenos Aires fue uno de ellos. Si bien se ha dicho que la muerte era la eterna igualadora, también es cierto que no todos los muertos son iguales. En las muertes de los angelitos esto se hacía más brutal: la muerte de un niño o niña de la elite porteña estaba enmarcada por cierta ostentación frente a aquellos que concurrían al evento; la criatura era vestida con las mejores ropas y joyas, exponiéndose su cadáver en Iglesia a la cual iba a ser enterrado. Signos de riqueza que sólo los pequeños parecen haber gozado en esta ocasión: "... iban las personas encargadas a Iglesia y después que se hacía la ceremonia, en un lado de la Iglesia lo desnudaban al pobre niño de todas las que le habían puesto". Los niños y niñas de la plebe recibían otro tratamiento, no había pomposo ceremonial con alhajas y ricos vestidos, sólo los esperaba una zanja y una simple cruz de madera, a la cual llegaban cargados por sus padres o por ese terrible "carro de los pobres" que recorría la ciudad llevando su carga.

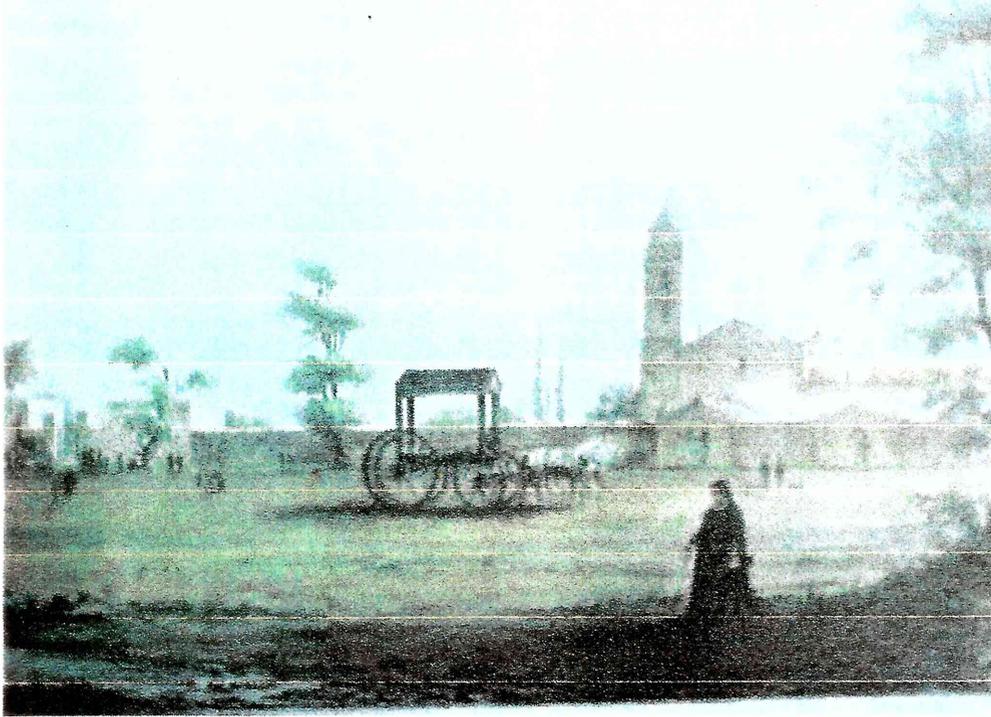


Ilustración N° V -Cementerio de Recoleta. Pellegrini, litografía coloreada. 1841.

En este siglo XIX existía una exaltación romántica de la muerte que fue “deslizada” hacia su exclusión pura y simple. La muerte en las sociedades occidentales anteriores al siglo XX era “grupal”, era verdaderamente un hecho social, era pública. El enlutado era un distinguido por la desgracia pero de ninguna manera un paria o un enfermo como en nuestras sociedades actuales. Estas muertes, eran muertes que se tenían como ideales si se anunciaban con una agonía lo suficientemente larga tanto como para preparar al agónico como el acto social y público que se desarrollaría más tarde. Es una muerte que además se consideraba deseable cuando se producía en la casa teniéndola como un conjunto de actos en los cuales debería intervenir la familia o el grupo en el cual había estado viviendo el ahora muerto.⁸²

Cuando moría un niño podían darse, según nuestra actual consideración por la muerte, los hechos más disparatados: desde prestar al niño muerto a los parientes para que éstos

⁸² La literatura sobre la mutación de la concepción de la muerte en la cultura occidental ya tiene una larga tradición, entre ellos el pionero de Ariès, Ph; *Essais sur l'histoire de la mort en Occident du Moyen á nos Tours*. Paris, Seuil, 1975. Ariès llama a este último momento en que vivimos como la muerte salvaje o la muerte excluida o incluso como referencia a las anteriores figuras de la muerte, la muerte invertida. Allouch, Jean; *Erótica del duelo en el tiempo de la muerte seca*. Con un texto de Silvio Matoni. Traducción de Silvio Matón. Edelp, école lacanienne de psychanalyse.1996. Vovelle, Michel; *La mort et Occident de 1300 á nos tours*. Paris, Gallimard, 1983.

pudieran celebrar amargamente con todos aquellos que se acercaban o esas terribles ocasiones en que las dos muertes -la patricia y la plebeya- se cruzaban en una misma casa: Mariquita Sánchez recordaba en una casa en que "... murió un niño y un negrito -el negrito ¿no era un niño?- vestían al niño de San Miguel y al negrito de Diablo. La madre lloro, suplicó, pero como era esclava tuvo que callar. Pero alguna buena alma fue a dar parte del hecho y una orden de la autoridad para sacar al pobre negrito y enterrarlo como cristiano". Este episodio, más allá de lo grotesco que puede resultar, nos muestra con toda crudeza las dos muertes porteñas. Muertes tempranas, muertes celebradas y sufridas que terminaban en las iglesias o el campo ralo de un cementerio.

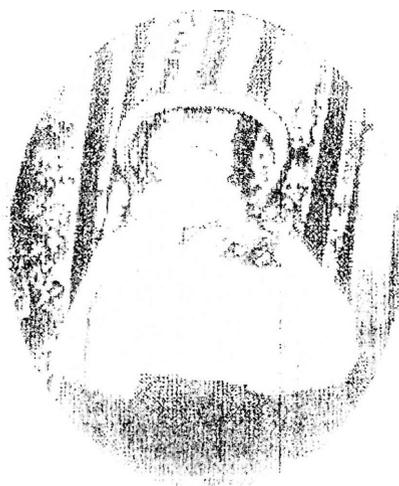


Ilustración N° VI. Niña muerta. Ambrotipo 1/4 de A Terry. Argentina-c. 1861-1864 Pág. 22 , Colección de Carlos Vertanessian. Sobre un fondo de una tela florida puede verse a una niña muy pequeña muerta, sentada en una silla con un gran vestido blanco, sus ojos abiertos y su mano sosteniendo un gran ramo de flores.

4.- Cuando el niño muere

En primer lugar consideramos indispensable revisar las posturas de algunos historiadores de la infancia sobre la sensibilidad de que era objeto la niñez por parte de los adultos. La inquietud demostrada por las madres, padres y en general por los círculos

médicos, son prueba que los niños y niñas representaban un grupo sobre el cual se volcaban importantes esfuerzos materiales y preocupaciones personales. Es importante no discutir conceptos ya superados como el de instinto maternal o paternal, pero sí afirmar que este está determinado culturalmente y por lo tanto muta al ritmo de los cambios socioculturales. Por lo tanto, es para nosotros un error afirmar "la incapacidad" de los varones y mujeres de las sociedades tradicionales para amar a sus pequeños. El error tiene por fundamento confundir las "modernas" muestras de afectividad como las únicas posibles no advirtiendo que en estas sociedades la afectividad y el amor se manifestaban de otras formas. No era capacidad de amar lo que caracterizaba a estos adultos, sino la resignación y la frustración ante circunstancias que se les hacían imposibles de enfrentar - ignorancia, falta de medios, limitaciones científicas propias de la época - y ante las cuales la supuesta indiferencia puede en ocasiones ser utilizada como un mecanismo de defensa frente a lo que se consideraba inexorable.

Cuando las sociedades han tratado de definir la condición infantil han caído en pocas perplejidades: es un "adulto en miniatura", un ser que "pertenece" a sus padres, un humano incompleto, un fruto del amor conyugal, el depositario del porvenir de la patria, un sujeto de protección jurídica, un sujeto de derecho, una cosa que molesta o es el centro de la vida familiar. Esta diversidad de respuestas obedece, entre otros motivos, a la existencia o no, en las distintas sociedades y tiempos, de una verdadera conciencia de la particular condición de la infancia y de la relatividad del modelo que trata de representarla. El conocimiento de las patologías que como la viruela, afectaron a los niños y niñas en el Buenos Aires del siglo XIX, se nos muestran como imprescindibles no solo para reconstruir las causales de morbilidad sino también y esto para nosotros es lo más importante, para advertir analizando los esfuerzos realizados para mitigar sus efectos las consideraciones que se tenían para con la niñez que pasan a formar parte de un corpus que conforma la imagen o una de las imágenes que la sociedad construye sobre los pequeños, que no es otra cosa que la infancia.

Estudiar las ideas y prácticas que se tenían para con los niños y niñas es imprescindible ya que podrán entenderse gran parte de los problemas que afectan de forma decisiva la sociedad moldeada por los adultos. No pretendemos afirmar con esto que exista una relación de causa a efecto entre las distintas concepciones, benéficas o no para con los niños, y los males y virtudes de las sociedades postreras, lo que estamos afirmando, es que las sociedades podrían analizarse de mejor forma conociendo las concepciones de infancia que interactúan para dar lugar a una idealidad.

6.-Historias de padres e hijos

6.1- Miradas hacia la familia

Tratar de aprehender la complejidad que encierra el significado de ciertos conceptos, incluso de uso diario y presente en las conversaciones de las personas, es en ocasiones una empresa lo suficientemente ardua como para desistir del intento, dificultad que al mismo tiempo genera su atracción. Cuando nos referimos a la o las familias no pensamos en una noción abstracta carente de peso social. En las familias comúnmente se asiste a un fenómeno de reproducción, fenómeno integrado por lo menos por dos dimensiones distintas pero igualmente condicionantes de sus miembros, una reproducción biológica y una reproducción simbólica que conjuntamente con los recursos materiales suelen definir la pertenencia o no a un determinado sector social. Así las estrategias y prácticas de un determinado grupo serán distintivas y propias para acceder a aquello que requiere o necesita: un casamiento endogámico o exogámico en un grupo puede entenderse y justificarse por razones distintas a otro grupo. Por lo tanto es indispensable advertir como en un determinado contexto histórico espacial un grupo social entiende las finalidades que una familia, tanto en su concepción ideal como práctica, deberían alcanzar pero también como estas estrategias y metas se van redefiniendo por cambios producidos en el mismo seno del grupo o en función de transformaciones sociales y económicas a una escala mayor. Así las estrategias familiares se muestran como dinámicas, cambiantes y propias de un determinado sector social - sin desconocer estrategias familiares que se muestran como anómalas para lo que se espera de su grupo de pertenencia según "el modelo elegido"- las relaciones de poder para lograr un determinado objetivo serán disímiles y también distintas las fuerzas para lograr la reproducción social, que en no pocas ocasiones se muestra como un intento fallido provocado por problemas que escapan al dominio del propio grupo.¹

¹ J. Hernández Franco (eds.); Poder, familia y consanguinidad en la España del Antiguo Régimen. Barcelona: Antropos, 1992. Ahrons, C; "Binuclear Families: Two Households, One Family", *Alternative Lifestyles*, 2, Págs. 499 a 515. 1979. Michel, A.; *La Familia: Pasado y Presente*, Correo de la UNESCO, 1989. Zaretsky, E.; *Familia y Vida Personal en la Sociedad Capitalista*, Anagrama, Barcelona. (s/f),

Así la importancia asignada a los modelos para estudiar las formas familiares debe ser *relativizada*: existen no pocos trabajos que dan cuenta como estos modelos son rebasados cuando “chocan” con situaciones que no concebían como esperables y de forma ciertamente torpe esto es considerado como excepcional e incluso desechable para la producción de conocimiento. El análisis de las formas familiares debe necesariamente considerarse en un marco espacio temporal propio y por lo tanto singular. Es necesario reivindicar nuevamente la historia frente a los modelos generales y con unas premisas extraordinariamente sencillas comprender la familia y la sociedad que las genera.

Más allá de cualquier definición sobre la estructura familiar, es indefectible asignar *funciones*. Creemos que autores como Jacques Donzelot, han advertido sobre los aspectos más problemáticos e interesantes al “localizar” la familia en un área de interacción entre lo público y lo privado, como un nudo de relaciones que precipitan a sus miembros a definirse entre sí en un complejo dinámico cambiante, tanto en el tiempo como por circunstancias internas y externas ajenas a él. La familia es fundamental para realizar investigaciones a nivel micro por sí, es la institución responsable de la transmisión de valores y normas, por ser, demográficamente con la unidad a la que corresponde la perpetuación de sistema social, y por ser, económicamente, una unidad de consumo básica. Es desde luego cierta la tesis de que la transición demográfica implica una teoría de la transición familiar, por ello no debe hacernos olvidar que los cambios principales que han acontecido en evolución de la familia puede que consisten más en una configuración ideológica independiente que la transformación de la familia extensa en nuclear.²

² Donzelot, Jacques; *la Policía de las Familias*. Valencia, Pre – textos, 1979. Sobre los aportes de la sociología norteamericana y particularmente desde la antropología es interesante el balance realizado por Del Campo, Salustiano; *La evolución de la familia española en el siglo XX*. Madrid, Alianza Universidad, 1982. La investigación histórica sobre la Familia esta centrándose en establecer los tipos de familia que han existido y cuáles han sido las etapas más significativas de su transición. Peter Laslett ha señalado que las características, separables aunque interdependientes, más distintivas de la Familia occidental, al menos durante los últimos 200 o 300 años, han sido las siguientes: primero, el número y la relación entre los miembros del grupo familiar, ya que la familia nuclear no es, como hasta hace poco se ha afirmado, de reciente aparición en Occidente. Segundo, la extensión del período fecundo, que ha sido tradicionalmente largo debido la elevada tasa de mortalidad infantil y el escaso o nulo empleo de medios anticonceptivos eficaces. Tercero, la diferencia holgada entre los esposos que no ha sido jamás demasiado grande e incluso en Europa occidental es desfavorable a la mujer. La mujer más vieja que el marido podría aportar al matrimonio una larga experiencia de trabajo doméstico y agrícola así como un recogido nada despreciable a la vez porque ya delante de si tiene menos años fecundos dentro del matrimonio sometía se protegía de excesivos nacimientos. En cuarto lugar debe registrarse también la presencia en los hogares, como miembros reconocidos de parientes lejanos y de personas ni siquiera emparentadas con los sirvientes o huéspedes. Una excelente síntesis de estas problemáticas la brinda Solinas, Piergiorgio; “La Familia”. En Braudel, Fernand y Duby, George; *El Mediterráneo. Los hombres y su herencia*. México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

6.2- Disímiles visiones sobre la piedra angular

Es necesario no dejar de considerar el juego constante entre una concepción ideal e irreal de una conducta y aquello que finalmente encarna en las personas y obliga a redefinir roles y practicas. El Estado en la etapa tardo colonial, fijo una imagen familiar en la cual el monarca, que es "padre", protege y ordena, consiente y castiga a la nación formada por sus hijos, vinculo dado por el reconocimiento al dador de la vida y organizador de la republica al cual se le debe obediencia, indispensable para la concreción del bien común. Esteban Echeverría, en 1846, afirmaba que: "Así como el amor aproxima a los seres racionales y produce el bien, el amor es como el verbo que engendra la unión física y moral del hombre y la mujer, llamado matrimonio, destinado a perpetuar la especie, y de esa unión nacen vástagos y esos vástagos crecen y se ramifican por el amor y de esa forma ese cuerpo colectivo llamado familia que vive en común. Esta ligado por intereses comunes, trabaja, sufre y goza en común". Estas concepciones no se centran y eso las hace complementarias, en esa zona sin nombre, limite de lo publico y lo privado, sino precisamente en lo publico y lo privado: el Estado - Rey - Padre, exige obediencia, encontrando en ella la piedra angular de la paz social. El emigrado y proscrito cree que esa fuerza atada a lealtades e intereses cambiantes es inestable; pero el amor concebido en la pareja y acrecentado por los hijos es el factor que cohesiona la familia y por lo tanto la sociedad entera. Estas son posiciones extremas que nos remiten a una pureza de intenciones, que si bien no imposibles de encarnar en las relaciones humanas, comúnmente se combinan, nutren y desaparecen por múltiples motivos y dejan entre esos extremos, una gama de posibilidades tan bastas como las relaciones y reacciones que las personas pueden vivir entre sí.³

³ Esta concepción de la Nación como unos macrocosmos de lo elemental, la familia, fue enunciada y desarrollada tanto por teólogos, políticos y juristas, Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias. Mandada a imprimir y publicar por la Majestad Católica del Rey Don Carlos II. Madrid, quinta edición, dos tomos, 1841. Pérez y López, Antonio Xavier; Teatro de la Legislación de España e Indias. Por orden cronológico de sus cuerpos y decisiones no recopiladas y alfabéticas de sus títulos y principales materias. Madrid, Imprenta de Don Antonio Espinosa, CDCCXCVII. Tomo XXII. Echeverría, Esteban; Manual de Enseñanza Moral para las Escuelas Primarias del Estado Oriental. Montevideo, Imprenta de la Caridad, 1846. La pluralidad de enfoques de los analistas, prueba la dificultad de asir en su esencia esa organización que se resiste a ser sintetizada. Nosotros sin desconocer estas posiciones hemos optado por bucear entre ellas privilegiando la heterogeneidad y la riqueza de situaciones, dada entre otros motivos por la evolución temporal de toda familia. Para la región de Buenos Aires, uno de los últimos balances es el de García Belsunce, Cesar. A; "La Familia". En Nueva Historia de la Nación Argentina. Tomo II. Segunda parte. La Argentina en los Siglos XVII y XVIII. Buenos Aires. Academia Nacional de la Historia. Planeta, 1999 y Moreno, José Luis; Historia de la familia en el Río de la Plata. Buenos Aires, Sudamericana, 2004.

Hacia fines del siglo XIX, la "cuestión social" llevó a una redefinición del modelo de familia, un movimiento de acción y reacción por parte de los grupos dirigentes y de los portadores de esas ideologías consideradas extremas y atentatorias contra una argentinidad muchas veces tan ilusoria como las ideas que se creían responsable de sus crisis. Así el anarquismo participó activamente en la redefinición de las ideas básicas e ineludibles que constituían el sostén de una sociedad considerada por ellos como esencialmente patológica, en el sentido más cabal del término. Las publicaciones y folletos anarquistas con claras referencias a problemas familiares se dirigían esencialmente a las mujeres: en 1895 circularon obras en las que se consideraba esencial dotar a la mujer y a las relaciones de pareja de una serie de atributos radicales, por lo menos para aquellos que se consideraban guardianes de las "buenas costumbres".

La opresión femenina no era para los analistas anarquistas uní-causal: por un lado la ley la marginaba y la disponía bajo la responsabilidad legal de su marido y a su vez este ejercía sobre ella, no solo un poder reglado por la legalidad sino que también era el blanco, junto con sus hijos, de las frustraciones e inequidades del varón. La mujer y particularmente la mujer obrera era la destinataria de esta prédica que no-solo tenía por objeto "la denuncia", sino que proponía los factores del cambio desechando meras medidas de simple contención social como la caridad organizada por el Estado o desde los sectores de la élite. Valores sustentados por prácticas como la virginidad y la indisolubilidad del matrimonio, bases morales de "una vida arreglada", que actuaban como mecanismo de control y sojuzgamiento no solo de la mujer sino también del varón, proponiendo modelos de familia considerados por la élite dirigente como escandalosos y atentatorios del orden. La familia patriarcal era la depositaria, según su visión, de todas las aberraciones que indefectiblemente deberían desaparecer. En su lugar proclamaban la igualdad natural de ambos sexos y reclamaban igual educación e independencia económica, fundamentalmente proponían un nuevo tipo de familia, basada en el amor libre. La unión libre o amor libre constituye el nodo de la propuesta anarquista acerca de las relaciones entre los sexos. Este clima ocupó a sus propagandistas que hicieron del matrimonio y la familia objetos preferentes de sus críticas. Curiosamente carecían de uniformidad respecto a la manera de concebir el amor libre. Las diferencias se advierten también en los folletos de la serie destinada a las mujeres. En la publicación, bajo el título de "La unión libre" se transcriben párrafos de la obra de Juan Grave a "La sociedad moribunda y la anarquía", según este autor los anarquistas quieren asentar la familia sobre el cariño, para hacerla más duradera, la tendencia humana, afirma el autor, es favorable al amor y no necesita de leyes, por lo que quiere abolir la familia jurídica.

La libertad de las partes y llevar a tratar de mantener el cariño del otro, por lo que la mejor garantía de durabilidad es la propia voluntad.

En relación con la resonancia que estas propuestas anarquistas tuvieron en Buenos Aires con los testimonios de algunas portavoces de otras corrientes del feminismo tal vez nos permitan conocer los motivos que ellos advierten como críticos en la familia burguesa. Elvira López representante moderada del movimiento a comienzos del siglo XX subrayaba que nuestro país si la mujer no hace más es porque no quiere, se refería a la escasa difusión de la instrucción femenina aunque la afirmación podría hacerse extensiva a otros aspectos que se apartan especialmente de las clases conscientes, se mostraban superficiales, figuras de lujo que se convierten en madres. La educación femenina seguía descuidada mientras las familias pobres retiraban a sus hijas de la escuela apenas sabían leer, las clases pudientes enviaban a conventos en las que recibían una instrucción deficiente: "las señoritas de nuestra sociedad más distinguida estudian poco apenas si cultivan algunos ramos de adorno y el obligado conocimiento del idioma extranjero, de preferencia el francés, no se inclinan a los trabajos del espíritu y no se ve que sus familias las estimulan tampoco. La señora por su parte se ocupaba de las tradicionales obras benéficas".⁴

6.3- ¿La indolencia de las sociedades tradicionales?

Especial importancia tiene para nosotros los factores constitutivos de las relaciones paterno filiales. El interés o desinterés que los padres mostraban para con sus hijos es sin duda uno de los problemas centrales que debe analizar la historia de la familia. Se ha sostenido y se sostiene que los padres de las llamadas "sociedades tradicionales" manifestaban una notable indolencia, tanto frente a prácticas como el infanticidio o la exposición, como, en general, frente a cuestiones menos trascendentes sobre el futuro de sus hijos pequeños. Es seguro que, en la sociedad tradicional, el interés que manifestaban los padres por sus hijos es diferente del de hoy día, solo eso, diferente, ¿podemos afirmar que

⁴ Recalde, Héctor; *Sexo y amor es la propaganda anarquista*. En *Todo es historia*. Registra la memoria nacional. Buenos Aires, No. 355, febrero de 1997. Recalde, Héctor; *Mujer, condiciones de trabajo y salud*. Buenos Aires, CEAL, 1987. Vol. 1. Armus, Diego (compilador); *Mundo urbano y cultura popular*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990. Barrancos, Dora; *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*, Buenos Aires, contrapunto, 1990. Wainermann, Catalina y Navarro, M; *El trabajo de la mujer en la argentina: un análisis preliminar de las ideas dominantes en las primeras décadas del siglo XX*. Buenos Aires, CENEP, 1979. Grave, Juan; *La sociedad moribunda y la anarquía*. Valencia, Sempere y cia, S/f, c 1900.

en este presente esa "indolencia" ha desaparecido o siquiera que es menor?. Se ha alegado que la terrible mortalidad producida entre los infantes habría tenido por consecuencia cierta resignación de los padres y familiares frente a esa muerte siempre cercana y triunfante. Pero también son ciertas las conmovedoras manifestaciones de dolor e impotencia frente a la muerte de los niños que mostraban los adultos de estas "sociedades tradicionales". Las acciones más terribles como el infanticidio, el abuso en sus innumerables manifestaciones o el llamado "abandono" no pueden desconocerse pero tampoco concluir que estas prácticas eran formas de una cotidianeidad, de una recurrencia en las conductas. Pero, es indudable que esta interpretación ciertamente maniquea no-solo es incongruente sino decididamente errónea. Así, la historia de la infancia y en particular de las relaciones paternas filiales - sin desconocer la renovación producida en los últimos años por la literatura especializada- sigue en no pocas ocasiones empeñada en sostener interpretaciones que seguramente modificarían analizando estos temas bajo otra luz.

6.4-"La patria potestad viene del mismo derecho de la naturaleza; es el más conforme a ella, el más antiguo, el más universal y constantemente conocido".⁵

Para la ley imperante en las Indias y más tarde en las naciones hispanoamericanas, la autoridad paterna era el centro de una organización familiar que ya, desde las últimas décadas del siglo XVIII, se mostraba amenazada por nuevos problemas y de las que se esperaban nuevas respuestas; como lo demuestran los debates jurídicos centrados en la autoridad que debía disponer el padre. Así el primer profesor de Derecho Civil de la Universidad de Buenos Aires, Pedro Somellera, consideraba en su curso de 1824, que lo adecuado sería encontrar un equilibrio entre una patria potestad despótica marcada por la tradición romana a otra desnutrida por un poder estatal que debería considerarla abusiva. En cambio, Fidel Cabia, cuarenta años más tarde recomendaba un fortalecimiento del poder paterno, atendiendo a ciertos desajustes sociales, que los grupos de la elite advertían. La patria potestad, podía adquirirse por distintas maneras estando sujeta a ella todos los

⁵ Pérez y López, Antonio Xavier; Teatro de la Legislación de España e Indias. Madrid, Imprenta de Don Antonio Espinosa, CDCCXCVII. Tomo XX, Pág. 191.

menores de veinticinco años. Esta "protección" y su vigor dependían de diferentes factores, que se originaban por la condición jurídica del varón y la situación legal del menor.⁶

En relación con la consideración jurídica de los menores la antigua legislación castellana y aquella ratificada o producida en la etapa posrevolucionaria, determinaba que, salvo circunstancias especiales, debería distinguirse entre los menores a: los púberes y a los impúberes, siendo los catorce años la edad que se tomaba para tal división. Entre los primeros se reconocía a los infantes, a los menores próximos a la infancia y a los menores próximos a la pubertad. Esta minoridad implicaba una naturaleza incompleta, una incapacidad que debería suplirse por la presencia de un padre, tutor o curador, un protector para un ser que revertirá su incapacidad, por la maduración y crecimiento del "buen juicio".⁷

Esta ley era rigurosa en el status legal de los hijos. Los legítimos eran producto solo de casamiento tenido por valido por la Iglesia, los que no podían certificar ser fruto de un casamiento legal, eran los naturales: se distinguía entre los Fornecianos o Nathos, que nacían de adulterio, los Manceres o hijos de mujeres publicas, los Espurios hijos de concubina y los Incestuosos, nacidos de pariente o concubina. El nacimiento del niño y su suerte inmediata determinaban sus derechos; era considerado naturalmente nacido, si era resultado de legitimo matrimonio, si era comprobable su vida al nacer y mantenido esta vida por lo menos veinticuatro horas y habiendo sido bautizado, sino cumplían estas condiciones se los consideraba Abortivos.

Dalmacio Vélez Sarfield, en el Código Civil, introdujo algunas modificaciones: la edad límite de la minoridad se estableció en los veintidós años y los varios períodos de la minoridad, fueron reducidos a solo dos. Se determino que todos los menores debían estar bajo la autoridad y poder de los padres; si no lo estaban, eran emancipados o estaban bajo la tutela de una persona que gobernaría su vida y los bienes de su posesión. La curatela quedaba limitada a las personas mayores incapaces de administrar sus posesiones y a aquellos bienes, considerados bacantes.⁸

⁶ Sobre estas cuestiones hemos seguido fundamentalmente a Levaggi, Abelardo; "El Régimen Civil del Menor en la Historia del Derecho Argentino". En Revista del Instituto de Historia del Derecho Ricardo Levene. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, U: B: A, N° 23, Buenos Aires, Imprenta de la Universidad, 1972. Págs. 290 a 293.

⁷ Cowen, M. Pablo; "La Infancia Porteña a través de las Fuentes Judiciales. Fines del siglo XVIII, primeras décadas del siglo XIX". En Justicia y Sociedad Colonial. La Fuente Judicial en la Construcción de la Memoria. Suprema Corte de Justicia. Departamento Histórico Judicial. Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Derecho. Facultad de Humanidades. 1999.

⁸ Levaggi, Abelardo; Op. Cit. Pág.

El poder del varón parecía mostrarse incólume, pero las mujeres tuvieron algunos resquicios legales apropiados para intervenir sobre la vida de los menores. Las Partidas establecían que "... la madre y la abuela, en razón del profundo afecto presumido hacia el pupilo o curado debían preferirse en el ejercicio de la guarda a toda otra persona y ocupan el primer lugar como tuteurs legítimas. En el Código Civil la figura de la viuda se reivindicaba jurídicamente, al dársele los mismos derechos que tenía el padre sobre los hijos y sus bienes, se le otorgaría la patria potestad igual que a la del padre.⁹

La imagen paterna ha recorrido como una sombra la historia de la familia del mundo occidental en los últimos dos mil años. Sombra porque es sumamente difícil de atrapar y rescatar de un rol esencialmente negativo. La figura masculina heterogénea y cambiante puede nutrirse y constituirse, por numerosas variables pero una ha nuestro criterio es determinante: aquella dada en el marco de la vida familiar y que tiene por centro las relaciones y prácticas, que se desarrollaron frente a los hijos e hijas, particularmente menores. Nuestra intención en este capítulo no es otra que marcar rumbos conducentes a redimensionar las relaciones paterno-filiales en las estructuras familiares porteñas.

El estereotipo del varón distante con los afectos, autoritario siempre en las relaciones familiares, y volcado casi por entero a la esfera pública, si bien innegable en muchos casos, debe ser revisado y redimensionado en el juego de las relaciones afectivas. En nuestro análisis hemos optado por aquella que mantenían con sus hijos menores. Esta elección se justifica por dos motivos: por un lado en las investigaciones llevadas a cabo sobre las relaciones familiares, se ha privilegiado el análisis del vínculo materno filial y se ha casi excluido la presencia masculina, contribuyendo a esa idea de las relaciones afectivas como mundo femenino cerrado, un gineceo en el cual el varón tenía vedado el ingreso y en donde además este hacía pocos esfuerzos en quebrar ese orden. Por otro lado la propia figura del niño, aparece, si es que lo hace, como secundaria, una figura que de muestra invisible al interés de la literatura, que si bien ha renovado la imagen de esa sociedad, ha ignorado casi por completo a la infancia y su mundo.¹⁰

Para reconsiderar esta relación hemos optado por vertebrar nuestro trabajo, en dos esferas, que si bien presentamos como gozando de cierta autonomía – con el solo objeto de

⁹ Seoane, María Isabel; "Actualización de los Principios Tradicionales en Materia de Tutela en el Código Civil Argentino". En Revista de Historia del Derecho "Ricardo Levene", Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Imprenta de la Universidad. N° 27, 1990.

¹⁰ Moreno, José Luis; "La infancia en el Río de la Plata: Ciudad y Campaña de Buenos Aires 1780- 1860". En Cuadernos de Historia Regional. Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Lujan, N° 20- 21, junio de 2000.

desplegar un relato mas ordenado – deben entenderse como claramente imbricadas, formando un *todo*, del cual analizaremos brevemente: el marco socio histórico porteño de la primera mitad del siglo XIX, sociedad que se vio transformada por procesos que claramente se hacen visibles en la segunda mitad del siglo XVIII y que más tarde, la revolución, la guerra y la inestabilidad político institucional, impactaron de lleno en esa sociedad que, consiente de su situación, pretendió buscar respuestas para recomponerse, aunque no sabiendo precisamente como hacerlo. Así la ley, tanto en el periodo tardo colonial, como en el posrevolucionario, fue un instrumento que los gobiernos pretendieron utilizar, para hallar salidas a la crisis: la patria potestad aparecía como un medio propicio para infundir estabilidad y orden, en estructuras familiares conmovidas y desorientadas frente a un modelo ideal, que se muestra solo como eso, una idealidad que muy pocas veces encarnaba en una construcción social mucho mas heterogénea y rica en alternativas.¹¹

Estas crisis nos llevan necesariamente ha evocar el conflicto, la ruptura, a lo considerado excepcional para esa idealidad. Estos “desvíos” y practicas que analizaremos ¿eran solo eso?, o la parte más visible, de relaciones y practicas que, como la masa de un iceberg, se oculta bajo la superficie, pero que una ves palpables, obligaría ha reconsiderar, lo normal, deseable y apropiado. Por ultimo hemos considerado una serie de ideas que pretendemos útiles para reconsiderar las relaciones paterno filiales en esa sociedad aturdida por traumas cuya gravedad quizás solo puede ser comprendida si intentamos ver por resquicios, detalles, gestos, que nos remiten a lo más intimo y casi oculto del espacio personal y familiar.

6.5- La paternidad como idea

La palabra padre deviene desde el propio nacimiento de la cultura occidental, pero sólo podemos controlar su significado desde muy acá. Una palabra que se ha mantenido invariable durante más de tres milenios (que podamos constatar), mientras la realidad que con ella denominamos, ha cambiado de forma sustancial. No se ha podido fijar el significado original de padre; pero los que hurgan en las palabras antiguas tienen la sospecha de que pudiera significar en un principio "sacrificador", refiriéndose a la función de sacerdote doméstico que tenía el padre en tiempos remotos y que en ese caso sería percibida como la principal de sus funciones. Lo que sí está claro es que no significa "engendrador", que es el significado clave que tiene actualmente. Y no lo significaba porque

¹¹ Szuchman, Marc; *Order Family and Community in Buenos Aires, 1810-1860*. Stanford: Stanford University Press, 1988.

no era ésa la sustancia de la paternidad, sino el dominio, cuya más alta expresión está en el sacerdocio. La sustancia de la paternidad estuvo en la "patria potestas", sobre la que están montadas, todavía hoy, las relaciones paterno filiales. Cuando se habla de "pruebas de paternidad" nos referimos exclusivamente al acto de engendrar, porque ésa es para nosotros la quintaesencia de la paternidad que, por otra parte no es fuente de derechos, sino de obligaciones.

La paternidad es el mayor invento social de la humanidad, no superado todavía por ningún otro, ni siquiera por el Estado. Es probablemente anterior al matrimonio. El más antiguo pater familias romano es mucho más el jefe del pequeño Estado que forma su casa, que el padre de sus hijos. Ni siquiera los llama hijos, sino *liberi* "libres". La palabra hijo parece que en origen significa "mamón" y sólo tiene que ver con la madre, no con el padre. No se parece por tanto en nada el padre de hoy, al padre romano del que tomó el nombre. Llegar a la condición de hijo de padre no ha sido cualquier cosa. No nos vino por generación espontánea. En realidad, al principio la generación nada tenía que ver ni con la paternidad ni con la filiación. Es decir que el simple hecho de engendrar no devengaba obligaciones ni derechos de paternidad, ni el simple hecho de ser engendrado constituía al nacido en acreedor de derechos respecto al engendrador. En el derecho vigente quedan todavía reliquias de esos principios.

El gran problema por el que había que resolver el doblete paternidad - filiación, era la sucesión. Para evitar en cada generación una guerra de sucesión (cosa que por otra parte ocurre con todos los animales de manada y de rebaño), había que constituir un heredero. El paterfamilias tenía que constituirse en pater de aquel que eligiese como heredero. En los años sesenta del siglo XX, se asistió a un movimiento de fuerte cuestionamiento de las "instituciones opresivas" que tuvo por consecuencia repensar no solo la familia, sino particularmente como debería concebirse la figura del pater. Esta postura estuvo indudablemente relacionada con cierto feminismo, no pocas veces radical, que proclamaba la "muerte del padre" y por lo tanto el advenimiento de una era de libertad afectiva en el marco familiar.¹² Para esta postura el patriarcado era el enemigo agonizante que se resistía a

¹² Ruddick, Sara; "Pensando en los Padres". En Debate Feminista. México DF. Año 3, Vol. 6, septiembre de 1992. Uno de los testimonios más importantes y terribles sobre la función paterna - un padre genial y poco afectuoso y en ocasiones cruel y una hija deslumbrada y herida es el de Lacan Sibylle; Un padre (puzzle). Barcelona, Lumen. Pocas Palabras, 1998. Sibylle Lacan afirmaba que "Cuando nací, mi padre ya no estaba. Incluso puedo decir que cuando fui concebida estaba ya en otra parte...soy fruto de la desesperación, del deseo dirán algunos, pero yo no lo creo, ¿ser hija de Jacques

morir, impidiendo el nacimiento de un nuevo varón y de un nuevo padre, en un marco de masculinidad en crisis. Los orígenes de este conflicto son discutibles al igual que las variables que lo conformarían: lo que resulta indudable es que las actitudes y prácticas que se consideraban propias del varón padre, ya no son tenidas como indispensables ni aceptables de la condición masculina.¹³

Esta revolución en las costumbres habría generado una nueva mirada acerca de cómo considerar la función paterna "... ya no para continuar el nombre o asegurar la herencia, sino para saciar un exacerbado sentido de la paternidad ". Según la idea de Ariès la familia se transforma, porque surge en su interior una nueva afectividad, que se concentra fundamentalmente en el hijo y su promoción. Se pretende así alentar la hipótesis que mientras la maternidad es un hecho dado e indiscutible materialmente, la paternidad es una idea y por lo tanto tan cambiante como lo han sido y lo son, el marco legal, las prácticas sociales, las costumbres e incluso los sentimientos.¹⁴

6.6- "Ha cambiado tan rápidamente el gobierno en hombres y disposiciones, desde su emancipación del despotismo, que sería difícil opinar".¹⁵

Buenos Aires y su área de influencia fue, hasta la segunda mitad del siglo XVIII, una región ciertamente marginal del imperio español. El gobierno ilustrado de Carlos III, al crear un nuevo virreinato que tenía por sede la ciudad de Buenos Aires, consolidaba una tendencia - ya en pleno desarrollo - de crecimiento para la zona. La ciudad puerto y su próspera burguesía comercial, robustecían su hegemonía sobre una campaña, extensa y heterogénea. Esta ciudad se transformó en el centro de un movimiento de protesta y recelo frente al orden establecido por la metrópoli. Ciudad en la que sus grupos sociales, desde la élite a la plebe, buscaron nuevas posiciones o intentaban conservar las que tenían, utilizando estrategias de disímil eficacia. Esta sociedad, reglada idealmente de acuerdo a los criterios de

Lacan -una de las figuras, más importantes del pensamiento de nuestro tiempo, el más brillante y heterodoxo de los seguidores de Freud, gran médico de almas- y sufrir todos los males del alma, el abandono, la traición, la mentira, no es acaso una injusticia absurda?. Pág.7

¹³ Sullerot, Evelyne; *El Nuevo Padre. Un Nuevo Padre para un Nuevo Mundo*. Documentos, Barcelona, Ediciones B, 1993.

¹⁴ Ariès, Philippe; "Las Edades de la Vida ". En *Ensayos de la Memoria. 1943 - 1983*. Santa Fe de Bogota, Norma, 1995. Págs.337 y 338. Laqueur, Thomas W; "Los Hechos de la Paternidad ". En *Debate Feminista. Op. Cit. Giddens; A.; The Transformation of Intimacy: Sexuality, Love and Eroticism in Modern Societies*, Stanford University Press, Stanford, California. 1992.

¹⁵ Haig, Samuel; *Bosquejos de Buenos Aires Chile y Perú*. Buenos Aires, Hispanamérica, 1988. Pág. 26.

vida de un catolicismo militante, aunque quizás más formal que práctico, se encontraba conmovida. El ascenso económico del Litoral y la pérdida por los avatares revolucionarios de los centros mineros alto peruanos, fueron algunos de los factores que provocaron reacciones y reajustes, no siempre fáciles de mensurar. La emigración hacia Buenos Aires y su campaña fue una verdadera válvula de descompresión: la región tuvo un crecimiento demográfico notable, como se advierte considerando los padrones del periodo; la expansión de la frontera, la ocupación del espacio y una creciente valorización de las actividades primarias, determinaron que la región tuviese, un desarrollo económico considerable.¹⁶

Buenos Aires y su campaña, pueden ser inscriptas en lo que se ha dado en llamar un estado demográfico propio de las sociedades preindustriales: altas tasas de natalidad y mortalidad con fuertes fluctuaciones. En estas sociedades, existían variables básicas para su constitución como; el número de mujeres casadas y la edad de su primer matrimonio – para intentar determinar su fecundidad – influida también por el intervalo ínter genésico, la soltería y su importancia cuantitativa, restricciones o no a un nuevo casamiento de las viudas o prácticas como el aborto, el infanticidio, el abandono del recién nacido o las posibilidades, siempre limitadas, de poder acceder a cierta atención de una ciencia médica en un primitivo estado de desarrollo, pero orientada claramente hacia una concepción científica en el tratamiento del enfermo y de la enfermedad. La mortalidad infantil, sobre todo la neonatal, provocaba grandes pérdidas: Los controles sobre el embarazo eran inexistentes, contándose como únicas señales de advertencia, lo que la mujer manifestaba sentir. El parto y los momentos posteriores resultaban particularmente críticos, incluso en caso de alteraciones consideradas hoy como insignificantes.¹⁷

¹⁶No pretendemos en este punto hacer un balance de las transformaciones producidas, sino solo mencionarlas y considerarlas para enmarcar los cambios en la estructura familiar y su posible influencia en las relaciones afectivas. De la copiosa literatura; Halperin Donghi, Tulio; *Revolución y Guerra. Formación de una Elite Dirigente en la Argentina Criolla*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 1994. Halperin Donghi, Tulio; *Reforma y Disolución de los Imperios Ibéricos. 1750 – 1850*. Historia de América Latina 3. Madrid, Madrid, Alianza, 1985. Socolow, Susam; *Los Mercaderes del Buenos Aires Virreinal: Familia y Comercio*. Buenos Aires. De la Flor, 1991. Mayo, Carlos A; *Estancia y Poder en la Pampa*. Buenos Aires, Biblos, 1995. Garavaglia, Juan Carlos; *Economía, Sociedad y Regiones*. Buenos Aires, De La Flor, 1987. Mallo, Silvia; "La Mujer Rioplatense a Fines del Siglo XVIII. Ideales y Realidad". En *Anuario I.E.H.S*, V, Tandil, 1990. Díaz, Marisa; *La Plebe Urbana en América Latina Colonial*. Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Doctor Emilio Ravignani. N° 16-17, Buenos Aires, 1998. Garavaglia, Juan Carlos y Moreno, José Luis; *compiladores; Población, Sociedad, Familia y Migraciones en el Espacio Rioplatense. Siglos XVIII y XIX*. Buenos Aires, Cántaro, 1993. Mallo, Silvia; "La sociedad entre 1810 y 1870 ". En *Nueva Historia de la Nación Argentina*. Tomo IV. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia. Planeta, 1999.

¹⁷Johnson, Lyman L; "Estimaciones de la Población de Buenos Aires en 1744, 1778 y 1810". En *Desarrollo Económico: Revista de Ciencias Sociales*. N° 73. Vol. 19. abril – junio de 1979. Johnson, Lyman L y Socolow, Susam; "Población y Espacio en el Buenos Aires del Siglo XVIII ". En *Desarrollo*

6.7-“Hijos, obedeced en todo a vuestros padres, he aquí lo que el señor espera de vosotros. Padres no exasperéis a vuestros hijos por temor a que se desanimen”.¹⁸

Analizaremos dos sectores sociales diferenciales; la élite y la plebe, grupos que tuvieron formas y prácticas distintas con relación a la constitución familiar y que hicieron evidentes sus problemas también de manera diferente. Los comportamientos de los primeros los hemos rastreado en autobiografías y memorias: algunos autores consideran que estas obras guardan un enigmático silencio sobre la cotidianeidad de la vida familiar, pero es un “silencio” que dice mucho, solo creemos hay que saber escuchar. La historia cotidiana, la pequeña historia, parecía para algunos no tener lugar e importancia en la vida de hombres sin claudicaciones, protagonistas en su mayoría de la constitución de las nuevas naciones hispanoamericanas. Los recuerdos de la infancia y en particular las relaciones que se mantenían con sus padres, dan protagonismo a ese yo que vuela de un presente hacia un pasado remoto, nos muestra lo que se cree haber vivido o aquello que conviene y se desea que crean los potenciales lectores. Los textos que hemos analizado son solo algunos de los que pueden dar luz sobre esas relaciones, pero los escogidos nos brindan una información por demás apropiada a nuestros propósitos. Estos autores, incluso quizás más allá de sus propias intenciones, nos llevan a los primeros años de su vida, a detalles considerados para algunos e incluso quizás para ellos como insignificantes, a situaciones cotidianas, a gestos y sentimientos, que son como marcas que conforman la convivencia. Así Ignacio Núñez nos revelara una infancia marcada por la desdicha de no contar con una familia “bien constituida”, Mariquita Sánchez, nos llevara a un clima de un formalismo tal en las

Económico: Revista de Ciencias Sociales. N° 79. Vol. 20. octubre – diciembre de 1988. Goldberg, Marta y Mallo, Silvia; “La Población Africana en Buenos Aires y su Campaña. Formas de Vida y Subsistencia. (1750 – 1850) “. En Temas de Asia y África. Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires, U.B.A, N°2, 1993. Celton, Dora; “La Población. Desarrollo y Características Demográficas “. En Nueva Historia de la Nación Argentina. Buenos Aires. Academia Nacional de la Historia. Tomo 4, Planeta, 2000. Cowen, M Pablo: “Nacimientos y Partos en Buenos Aires. Fines del siglo XVIII, Primera Mitad del Siglo XIX “. En Revista de Historia Bonaerense. Morón. N° 19, 1999. Llamas Massini; La Partera de Buenos Aires y la Escuela de Parteras. Buenos Aires, 1915. Moreno, José Luis-Mateo, José Antonio, “El Redescubrimiento de la Demografía Histórica en la Historia Económico y Social” en Anuario del I.E.H.S., U.N.C.P.B.A., Tandil, 1992, N° 12.

¹⁸ San Pablo; “Carta a los Colonenses”, capítulo II, versículos 20 y 21. En El Libro del Pueblo de Dios. La Biblia. Paulinas, 1983.

relaciones familiares que podría entenderse como cierta indiferencia por la suerte del otro o las placenteras y doradas experiencias como las de Cané, Guido y Spano o Mansilla.¹⁹

Los miembros de los sectores bajos no nos dejaron testimonios como los anteriores, pero su presencia fue preeminente como protagonistas en desordenes de todo tipo que no pocas veces se ventilaban en los estrados de la justicia. Cuando el incidente se hacia publico y personas mas allá de los involucrados conocían el problema, la infamia no podía ser disimulada y no quedaba otro camino que ventilarla en la justicia. Pero también se recurría a la ley cuando el agravio o la violencia se hacían intolerables.²⁰

Hemos optado por analizar estas relaciones en el marco de las llamadas historias de vida y particularmente en lo que se ha dado en llamar "morfogénesis": un proceso en el cual la familia establece comportamientos y practicas que se escapan de lo corriente y se exploran fines alternativos, ante lo cual se produce una clara divergencia entre lo que se supone debería hacerse y finalmente lo que se hace. Así analizaremos ha continuación aspectos ciertamente conflictivos de las relaciones paterno filiales.²¹

6.8-"Que se me compense el servicio de mi hijo con el de un esclavo de su edad".²²

Esa calle, parece haber sido el espacio de contacto con los otros niños - los de la plebe y de los grupos intermedios - que también parecen haber gozado de una amplia libertad de movimientos en cualquier hora del día. La calle ofrecía refugio, pero también era una fuente

¹⁹ La bibliografía sobre la literatura autobiográfica y de memorias es realmente inmensa, nosotros hemos utilizado para un balance general sobre ella a Lejeune, Philippe; "Le Pacte autobiographique," *Poétique* 14 (1973): 137 a 162. Lejeune es el crítico que más claramente ha intentado sistematizar el estudio de la autobiografía. Considera que la relación pactada autor-narrador-personaje) es fundamental para diferenciar los límites difusos entre la autobiografía propiamente dicha y otras formas narrativas que se entrecruzan con ella como puede ser la novela autobiográfica. En la novel autobiográfica, a diferencia de una autobiografía propiamente dicha, sólo se "sospecha" la identidad entre autor y narrador. En su sistematización Lejeune limita su corpus autobiográfico al privilegiar la prosa como forma de escritura. Véase también "Le Pacte autobiographique (bis)" *Poétique* 56 (1983): Págs. 416 a 434 : Molloy, Silvia; Acto de Presencia. La Escritura Autobiográfica en Hispanoamérica. México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

²⁰ Para un reciente balance de la importancia de las fuentes judiciales, Mayo, Carlos - Mallo, Silvia - Barreneche, Osvaldo - Fradkin, Raúl; "En Torno al Valor de la Fuente Judicial". En *La Fuente Judicial en la Construcción de la Memoria*. Jornadas. Op. Cit.

²¹ El concepto de morfogénesis ha sido desarrollado entre otros por Del Campo, Salustiano; *La Evolución de la Familia Española en el Siglo XX*. Madrid, Alianza, 1982.

²² Arasil, Nicolás, contra Jacobo Padin, por estropeo que una carreta hizo a un hijo suyo. Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. 1790. Civil provincial. Legajo N° 79 5.5.79.2. En adelante A.H.P.B.A.

permanente de peligros, ante los cuales los niños parecen haber sido las víctimas más propicias.²³

En 1775 Mariano Arasil de catorce años debía ir, por orden de su padre hasta la Real Fortaleza a llevarle a su hermano unas ropas que necesitaba. El niño se encontró en el camino con una tropa de carretas y en un episodio poco claro, una de las carretas "... le paso la rueda por los pechos y lo dejo echando sangre por la boca y narices ", a pesar de los avisos y gritos de los transeúntes, "... no hacen parar las carretas ". Mariano fue llevado al hospital y no tuvo más tiempo que el de confesarse para morir. Nicolás Arasil, su padre, reclamaba una satisfacción al encargado de la tropa, ya que "... el ha sido el causante de ver a mi apreciado hijo que me servía y aliviaba en todo y que tenía para el trabajo de la casa y de afuera, por tenerle enseñado conforme a las costumbres de nuestros padres ". Arasil se lamentaba sobre el tiempo transcurrido – cinco meses – y de no haber obtenido reparación alguna. Mariano, que ganaba cerca de dos reales, era descrito por su padre como el consuelo de "... mi vejez y de mi familia".²⁴

6.9- "¡La niña Emilia no es una cosa es una persona libre!"

Carmen Pacheco pedía, en 1823 que se revocara la orden judicial que mandaba que su hija pequeña Emilia viviera en casa de su padre, Julián Arriola. El matrimonio se encontraba en un proceso de separación que era público. La niña vivía en casa de su abuela materna en San Fernando, debido a que su madre estaba ocupada en restablecer de una grave enfermedad a otra hija del matrimonio, Carmen. Los argumentos de Arriola se dirigían directamente al comportamiento de su mujer: "...influencia nociva y perjudicial de la

²³ Eduardo O. Ciafardo, en una obra pionera, consideró que era una novedad la presencia en las calles de los niños hacia fines del siglo XIX y principios del XX, nosotros quisiéramos advertir que la calle ya era "refugio" de la infancia, no solo de los sectores bajos, en un periodo más temprano que el analizado por Ciafardo, ver *Los niños de la Ciudad de Buenos Aires (1890/1910)*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina. Biblioteca Política Argentina N° 361. 1992.

²⁴ Este es solo uno de los tantos casos que la permanencia en la calle enfrentaba al niño con la muerte, entre otros ver; Quiroga, Juan Ignacio por haber herido al niño Domingo Barbosa, A.H.P.B.A, 1824, Criminal provincial, Legajo N° 71 5.5.71.24. Cicerchia, Ricardo, "Vida familiar y prácticas conyugales. Clases populares en una ciudad colonial, Buenos Aires, 1800-1810", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana 'Dr. E. Ravignani'* . 3ra. Serie, 2 (Buenos Aires 1989), 91 a 109. Cicerchia, Ricardo; "Minors, Gender and Justice. The Discourses in the Court System of Traditional Buenos Aires". *The History off Family. An International Quaterly* 2:3 (1997).Cicerchia, Ricardo; (comp.) *Formas familiares, procesos históricos y cambio social en América Latina*. Quito: Abya Yala, 1998.

madre”, y al descuido de ésta para con sus hijos, recordando que “...Doña Carmen decía en su pedimento que sabedora de la enfermedad que afectaba a nuestra hija Carmen (a la que da siete años, cuando tiene ocho, así como anteriormente a mi hija Emilia le dio tres, teniendo tres y ocho meses “. Los abogados de la madre, además de recordar el “...carácter violento y expoliativo...” con que se retiró a la niña de la casa de su abuela, pronunciaban una fórmula que pareció haber obrado como una oración mágica para el tribunal: Carmen Pacheco, por la ausencia de su hija, ha perdido todo “...hasta el último quiebre de la más fuerte pasión de las mujeres, el amor propio...”. Así la justicia le permitiría ver a sus hijos – en poder de su marido– en “...horas y tiempos oportunos en la casa del padre”. El demandado Arriola intentaba volcar la situación a su favor, cuando apeló a la patria potestad “...que reside en mí sobre mis hijos, patria que no me la ha dado ningún juez, sino que me corresponde por ministerio de la ley y de la que no se puede despojarme sin un delito calificado”, pero por otro lado, la parte demandante consideraba que este poder del padre tiene necesariamente límites como “...quitar a un hijo pequeño del regazo de una madre”. Razonamiento que dio parcialmente resultado: Emilia viviría temporalmente en casa de un tercero.²⁵

En una noche de 1826, Antonia Piedrabuena despedía a su hijo Fructuoso, de un año y ocho meses, ya que José Cadelago, su compañero y padre del niño, lo llevaría por un tiempo con él hasta el pueblo de Lobos, donde tenía trabajo. José le había prometido casamiento a su regreso. Tiempo después, Antonia declaraba ante la justicia: “...que ella no quería obligar a Cadelago a cosa alguna, más que sino que le entregara su hijo”, “...que ella ha trabajado y trabaja para mantenerlo, sin que necesite que nadie la auxiliara...”. Cadelago era representado en la querrela por su hermano Santiago, quien explicaba de esta manera su conducta hacia el niño: “...que no lo entregaba porque queriendo la señora dejarlo en la casa de Expósitos... y como su hermano ha reconocido su hijo, tenía un derecho para tomarlo en su poder y educarlo del mejor modo, que no podía hacerlo una pobre madre como tenía”, no teniendo alternativa ya que “...tomé la decisión de quitarle a mi hijo porque ella misma me cerró la puerta (permítame esta confesión) ya que tenía otro que la mantenía”, y por último “...es constante que un nuevo amante que se liga con una mujer que no puede tener para con los hijos de esta ni ahora el mezquino cariño de un padrastro y por consiguiente ni los alimentos y educar como corresponde”.²⁶

²⁵ A.H.P.B.A., Real Audiencia, Civil Provincial, Leg. 41, 3. 3. 41. 7 1823.

²⁶ A.H.P.B.A., Real Audiencia, Civil Provincial, Leg. 55, 5. 4. 55. 8 1825.

Estos dos ejemplos de padres, que bregaban, más allá del resultado final, por vivir junto a sus hijos, son prueba de que los varones no “desaparecían” cuando creían en peligro el bienestar de sus hijos. Los niños siempre han tenido necesidad de un padre, fundamentalmente en los primeros años de vida; ahora, ¿cuánto tiempo pasaban estos padres con sus hijos?. No lo sabemos, pero si bien son importantes, tanto la calidad como la urgencia ante una crisis familiar, también es trascendente la cantidad de tiempo que los varones pasaban con sus hijos. ¿Se puede amar a un niño o niña que no se frecuenta, con los cuales prácticamente no se mantienen relaciones y que se conocen someramente?. Para apreciarlo, más aun para amarlo, hay que necesariamente conocerlo, el amor paternal parece no ser, un producto unívoco de la herencia biológica, sino producto de una confluencia de factores de combinación muy compleja entre los cuales, la convivencia y el trato asiduo se muestran como altamente condicionantes en la intención de amar y proteger.²⁷

6.10“Familia pobre, virtuosa, profundamente cristiana y unida por un gran respeto y un gran amor “.²⁸

Quizás uno de los testimonios más conmovedores del amor de una mujer hacia un hombre ausente sea el epistolario de María Guadalupe Cuenca a su marido, Mariano Moreno. Contrajeron matrimonio en el Alto Perú, - donde Moreno había estudiado y ejercido la profesión de abogado - y donde nacería el 25 de mayo de 1805 el único hijo de la pareja, Marianito. Pero también un relato terrible de cómo esa mujer, que sufrió una verdadera tortura por los enemigos de su marido, daba cuenta del estado del niño. Una vez que Moreno partió hacia Europa, había recibido esta nota: “Estimada Señora, como que va a ser usted viuda, me tomo la confianza de remitir estos artículos que pronto corresponderán “. Esos artículos eran un velo negro y un abanico de luto. ²⁹

²⁷ Badinter, Elizabeth; XY, La Identidad Masculina, Bogotá, Norma, 1994. Vera Ocampo, S. Los Roles Femenino y Masculino ¿Condicionamiento o Biología?, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1987.

²⁸ Alzaga, Enrique Willians; Cartas que Nunca Llegaron. Maria Guadalupe Cuenca y la Muerte de Mariano Moreno Buenos Aires, Emece, 1967. Pág. 9

²⁹ Mariano Moreno hijo, nació en Chuquisaca el 25 de mayo de 1805 y tenía ocho meses cuando llegó con sus padres a Buenos Aires. Realizó una carrera militar medianamente destacada, estuvo en Europa durante el rosismo y en 1874 fue nombrado director de la Escuela Militar de la Nación, muriendo dos años más tarde. Ver Durnhofer, E; Mariano Moreno. Inédito. Sus Manuscritos. Buenos Aires, Casa Pardo, 1972. Delfino, Julio Delfín; Vida de Mariano Moreno. Buenos Aires, 1954.

Esa familia se mostraba descompuesta ante la ausencia del marido y padre, ante lo cual el niño Mariano sufría terriblemente. Moreno, cuando partió, dejaba un hijo de apenas seis años y una mujer joven que se mostraba desconsolada obteniendo solo alivio en la vana esperanza de un pronto regreso de su esposo y en el amor del pequeño Mariano: “ el dolor en las costillas, que unos días más otros menos, me mortifica mucho y algunas veces me hace desconfiar de volver a verte; esta mejoría me deja sin sentidos, de pensar morirme desamparado de mi Moreno, del único consuelo que tengo, del único padre y del marido más querido de su mujer, y de dejar a mi Marianito “.30

Este hijo, que “torturaba” a su madre diciéndole que “...si me muero ya veré quien le consuela ahora que no está mi padre...”, a quien no ve la hora de abrazar y besar y que se preguntaba ¿dónde está mi padre, cuándo lo veré? “, ya nunca lo vería: Mariano Moreno, moría en alta mar, su último gesto fue una bendición para el niño.³¹

6.11- “Los hijos no tenían confianza con sus padres, era un respeto mezclado de temor. Trataban a sus padres de su merced, y no levantaban los ojos en su presencia”.³²

Este respeto no ausente de temor que refiere Mariquita Sánchez, si bien seguramente remite a su experiencia individual, pretende advertir la naturaleza del marco en el cual se daban esas relaciones entre padres e hijos. Relaciones que se contraponen a la de otros niños que no sufrieron esas “asperazas”; como Vicente Fidel López, que añoraba su infancia entre juegos, cariños y, “... la educación física y la vida al sol”. Parecen ser dos extremos de una relación que implicaba asimismo una serie de prácticas y reacciones mucho más difíciles de calificar por su ambigüedad.³³

Estas autobiografías y memorias, nos remiten a gestos que van más allá de la experiencia individual o circunstancias del protagonista, pretenden hacer evidentes un estado general, una tendencia, una experiencia compartida. Un rasgo parece emerger inequívocamente de

³⁰ Alzaga, Enrique Willians; Cartas que Nunca Llegaron, Op. cit., Págs. 9, 11, 30, 38, 64, 70, 73, 75 y 78. Ver Moreno, Manuel; Vida y Memorias de Mariano Moreno. Buenos Aires, E.U.D.E.B.A., 1968

³¹ Sobre la familia Moreno, Elordi, Guillermo; Mariano Moreno. Ciudadano Ilustre. Buenos Aires, La Facultad, 1938 y Flairotto, Matilde T; Mariano Moreno. Estudio de su personalidad y de su Obra. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires, 1916. Tesis.

³² Sánchez, Mariquita ; Recuerdos del Buenos Aires Virreinal. Prologo y Notas por Liniers de Estrada. Buenos Aires, E.N.E., 1950. Pág. 59.

³³ López, Vicente Fidel; Evocaciones Históricas. Autobiografía. La Gran Semana de Mayo de 1810. El Conflicto y la Entrevista de Guayaquil. Grandes Escritores Argentinos XXIII, Buenos Aires, El Ateneo, 1929. Pág.26.

ella: estos niños de la elite, pasaban poco tiempo con sus progenitores – padres y madres – que parecen haber declinado esta tarea en un grupo muy heterogéneo de personas que podemos designar como “servidores” de la casa. Así parecería que en la cotidianeidad de la vida familiar los padres tenían una conducta consistente en delegar la crianza de los niños, sobre un personal domestico sobre el que se ejercía – en su tarea de improvisados niños – un control por demás laxo.³⁴

Estos niños parecen haber tenido para con sus cuidadores, unas actitudes ciertamente ambiguas. Víctor Gálvez, recordaba a uno de ellos con cierto cariño y reconocimiento: “El esclavo era fiel, sumiso y a la vez sumiso de la voluntad del amo, era querido por las almitas que había visto nacer, que había acompañado siempre “.³⁵

Estos “amitos” parecían descargar sobre ellos toda una batería de sentimientos, que podían obedecer a hechos más o menos circunstanciales, pero también podían originarse en cierto temor y rencor por la ausencia de los padres, y también en cierta vacilación en la consideración de esas personas que los cuidaban: ¿ todo pasaba por una obligación laboral o lo hacían por el cariño e incluso por el amor que podían sentir para con esos niños?. Manuel Alejandro Pueyrredon siendo niño, elegía como blanco de su precoz amor patriótico a una de las criadas de su casa: partidario de la Asamblea del Año XIII, sus primas, “tenían una actitud pro –española “, lo que enardecía a Manuel, que enfurecido se abalanzo sobre sus primas que gritaron “ ¡ Agarralo Petrona!, la mulata vino a tomarme entonces eche mano a mi cortaplumas y le dije: - si te arrimas mulata te mato. Pero ella no creyó la amenaza y se avanzo sobre mi animada por mis primas. La amenaza se convirtió en realidad porque le di una puñalada en al garganta. La mulata no hizo más que agacharse: un chorro de sangre le salió de la herida como una gruesa sangría. Todos los niños corrieron despavoridos a casa gritando - ¡ Manuel ha muerto a Petrona! “³⁶

Estos niños podían - a pesar de su falta de contención paternal - tener cierta protección familiar, dada por parientes más o menos cercanos. Los otros, los solos, buscaron refugio en ese espacio que parece contener a todos los marginados, la calle.

³⁴ La libertad forzada en la que Vivían estos niños por la ausencia de control familiar, parece no haber sido patrimonio de grupos más o menos acomodados, ya que los “ hijos de la plebe “ también aparecían gozando de esta autonomía, que prometía todo menos una vida exenta de peligros.

³⁵ Gálvez, Víctor (Vicente Quesada); Memorias de Un viejo. Escenas de Costumbres de la Republica Argentina. Estudio preliminar de Antonio Pagés Larraya. Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1990. Pág. 390.

³⁶ Pueyrredon, Manuel Alejandro; Historia de Mi Vida. En Senado de la Nación. Biblioteca de Mayo. Colección de Obras y Documentos para la Historia Argentina. Memorias – Autobiografías – Diarios y Crónicas. Tomo 1. Memorias. Buenos Aires, 1960. Pág. 2101.

Quizás no haya testimonio más claro y conmovedor de un niño de la elite solo, como el que brindo Ignacio Núñez. Padres completamente ausentes, abuelos que no podían seguir a esa inquieta criatura, maestros brutales y un mundo exterior que aparecía mucho más acogedor: "...pues cuando no paseaba, era seguro encontrarme en un café que administraba un francés viejo, nombrado Don Ramón... La concurrencia de los niños era permanente y numerosa, allí se reunían los ociosos, los raboneros, los perdidos y los que no lo eran, los buenos y los malos.³⁷

6.12-*"Tu sabes, hija, que yo aspiro a que seas, desde ahora, una mujercita que honre la nacionalidad argentina"*³⁸

Mariquita Sánchez sentenciaba que los niños desde que comenzaban a crecer se enfrentaban a la severidad de los padres, que les ocultaban su cariño, padres que cimentaban la relación con sus hijos en el temor: "...trataban a sus padres de su merced, y no levantaban los ojos en su presencia". ¿Todos los padres serían así?, seguramente no; los extremos suelen presentarse como muy atractivos, pero entre ellos existe un universo lo suficientemente basto, como para ser prudentes al formular juicios más o menos definitivos.³⁹

"El Padre de la Patria", José de San Martín, tenía algo más de treinta años cuando contrajo matrimonio con una casi niña Remedios de Escalada, de quince. En 1816 nació su hija Mercedes; la familia sólo convivió dos años en Mendoza. San Martín sólo se reencontraría con su hija después de siete años ya que estaba realizando la "Campaña Libertadora". Las "Máximas para mi hija", que el general legaba como lo más trascendente de su espíritu cívico, fueron consideradas como una doctrina en la debería basarse toda relación paterno-filial ideal, como el modelo a seguir. En 1945 Arturo Capdevila publicó "La infanta mendocina": "Merceditas, como niña, como hija, como alumna de su egregio padre, fue un dechado; un dechado de eso que deben proponerse constantemente a las nuevas generaciones".⁴⁰

³⁷ Núñez, Ignacio; Autobiografía. Buenos Aires, Senado de la Nación, Academia Nacional de la Historia, 1996.

³⁸ Capdevila, Arturo; La infanta mendocina. Buenos Aires, Atlántida, Biblioteca Billiken, 1945

³⁹ Sánchez, Mariquita, Recuerdos del Buenos Aires Virreynal, Op. Cit., Págs. 55 y 59.

⁴⁰ Capdevila, Arturo; La infanta mendocina. Buenos Aires, Atlántida, Biblioteca Billiken, 1945. Pág.7

La pequeña Mercedes tenía como niñera a una Joven esclava negra llamada Jesús que había sido un regalo que el señor Escalada, abuelo de la recién nacida, le hiciera a su hija Remedios. Y llegó el día del bautismo, que lo fue el 31 de agosto de 1816. Era una fiesta en Mendoza los bautismos de los hijos de las familias conocidas. A pesar de la importancia del padre – general en jefe del ejército de los Andes y Gobernador Intendente de la Provincia de Cuyo – este resolvió que todo se hiciera con la mayor discreción y que el bautismo se efectuara en la misma casa: “Y la bautizaron con el nombre de Mercedes Tomasa. Y tanto la madrina, Doña Josefa Álvarez de Delgado, como el padrino el Sargento Mayor Álvarez de Condarco, le hicieron bonitos regalos y arrojaron moneditas a los niños pobres que se habían entrado al patio para mosquetear”. Según Capdevilla este verso se hizo muy común en Mendoza “Es la señora Remedios fino adorno de Mendoza y la niña Merceditas mejor que botón de roza”, como así también “¡Bon! ¡bon! ¡bon! ¡ Que viva la nación! ¡ Bin! ¡ bin! ¡ bin! ¡ Que viva San Martín!”.⁴¹

La niña, a la que llamaban “Chiche”, tenía una muy buena relación con su abuelo Antonio José de Escalada que tenía en ese tiempo más de setenta años, que parece haber cumplido la función paterna cuando San Martín se encontraba en campaña. Fue muy duro para la niña cuando murió este hombre e incluso cuando su padre regresó no quería abandonar la casa de los Escalada para marcharse a Europa. En Bruselas los esperaba uno de sus tíos paternos y se decidió que la niña ingresara como interna en un colegio en donde la lengua de enseñanza fuera el inglés: “Tu sabes, hija, que yo aspiro a que seas, desde ahora, una mujercita que honre la nacionalidad argentina. Por eso exijo que te portes como la mejor alumna del colegio”, Merceditas no tenía más de nueve años. ¿Cómo debería entenderse? ¿Cómo el ideario de un padre dirigido a una niña de nueve años para que cimentara una vida recta? Quizás, pero es un padre que ha convivido muy poco tiempo con su hija, ¿la conoce?, ¿Cómo está fundado su amor? José de San Martín, “el Padre de la Patria”, ¿fue un padre para Mercedes en momentos en que la niña perdía a su madre?⁴²

⁴¹ Capdevilla, Arturo; *La infanta mendocina*. Buenos Aires, Atlántida, Biblioteca Billiken, 1945. Pág. 32 y 34

⁴² Documentos del Archivo de San Martín. “Máximas de San Martín para la Hija” y “Sobre el casamiento de la Hija de San Martín”. Comisión Nacional del Centenario, Buenos Aires, Coni Hermanos, 1910, tomo 1, Págs. 35 y 39.

6.13- Infancia, familia y patria

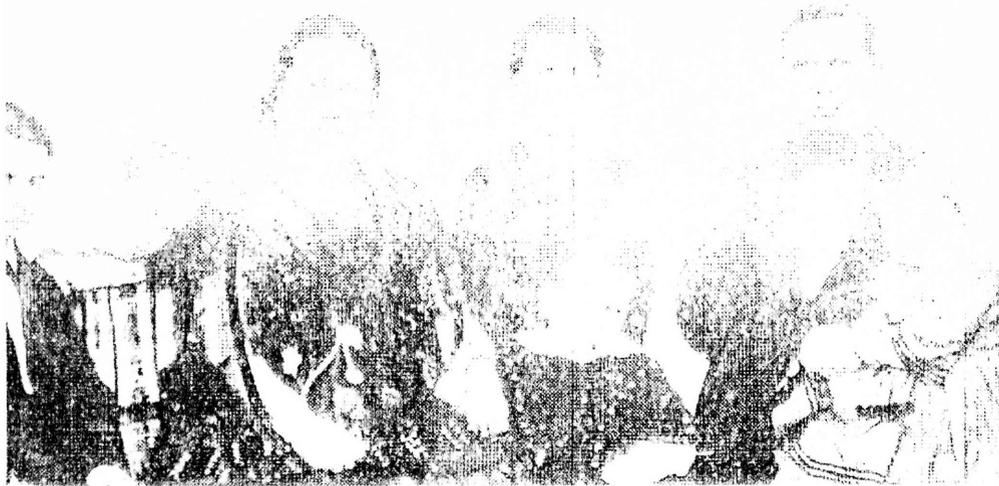


Ilustración N° VII. Autor no identificado. Dr. José Roque Pérez y su familia. Daguerrotipo de 1/2. Argentina. C. 1855 Pág. 18 Colección de Sofía Madero de Laferrere. Hay un excelente daguerrotipo cercano a 1855 donde puede verse al Dr. José Roque Pérez y su familia. Los siete integrantes de la misma parecen tener distintas actitudes frente al artista. José Roque Pérez tiene en sus rodillas a una pequeña niña que parece revelarse frente al pedido de la exposición ya que su padre la tiene tomada por las manos y la cabeza en un gesto que pretendía ser suave y al propio tiempo firme. Los otros niños, ya más grandes parecen resignados ante el artista.

6.14- La historia familiar y la aspiración por todo lo elevado y noble

La élite parece haber caído en dos tentaciones; por un lado una gran determinación en fundar su abolengo familiar no sólo haciendo alusión a su origen ganadero particularmente de estancieros sino también y fundamentalmente en los oficiales de las guerras de independencia y civiles que asolaron el país por más de 30 años. Se glorificaba una fuerte presencia paterna, una figura admirada y en ocasiones temida que era, según esos ojos infantiles, mucho más que un simple proveedor de buena vida. Para Adolfo Prieto, la literatura autobiográfica argentina "condensa, en un plano insospechado, la historia de la élite del poder," y agrega que "no podrá, aconsejablemente, prescindir del conocimiento de

aquella, quien pretenda acometer un estudio de conjunto sobre la clase dirigente nacional." Al igual que en otros países, en la Argentina el discurso autobiográfico ha sido monopolizado por una élite masculina. Prieto limitó su estudio a aquellos autores nacidos antes de 1900. Salvo la mención de Mariquita Sánchez, todos son hombres. Domingo Faustino Sarmiento, Lucio V. Mansilla, Miguel Cané, Manuel Belgrano o Juan Bautista Alberdi son sólo algunos de los que figuran como fundadores de la nación. Diplomáticos, militares, políticos, todos son protagonistas de la historia de su país, quienes testimonian a través del relato de sus vidas la formación y los avatares del Estado nacional dentro del cual se posicionan con prominencia.⁴³

Sin duda, el modelo autobiográfico en Argentina fue cristalizado por Sarmiento, primero en su ensayo "Mi defensa" (1843) y luego en "Recuerdos de provincia" (1850). Allí, Sarmiento se justifica de todas las acusaciones recibidas para sentar su lugar en la historia y construirse como modelo de hombre digno, dedicado y exitoso. Su relato de vida ofrece un exhaustivo y abrumador recuento de sus antepasados que incluye hasta un cuadro genealógico de su familia pero que no habría de lograr superar una de las maculas de la sociedad colonial ser blanco, gente decente pero pobre. Para Sarmiento la historia de la Argentina es la propia, desde su fundación, hasta el presente en el que escribe: "Aquí termina la historia colonial, llamaré así, de mi familia. Lo que sigue es la transición lenta y penosa de un modo de ser a otro; la vida de la República naciente, la lucha de los partidos, la guerra civil, la proscripción y el destierro. A la historia de la familia se sucede, como teatro de acción y atmósfera, la historia de la patria. A mi progenie me sucedo yo; (. . .) y mis apuntes biográficos sin valor por sí mismos, servirán de pretexto y de vínculo, pues que en mi vida tan destituida, tan contrariada, y, sin embargo, tan perseverante en la aspiración de un no sé qué elevado y noble, me parece ver retratarse esta pobre América del Sur"⁴⁴.

⁴³ Victoria Ocampo, *Autobiografía* 6 Vols. Buenos Aires, Sur, 1979-1984. Prieto, Adolfo; *La literatura autobiográfica argentina*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina 1988. Pág. 22. esta interpretación de Prieto se condice con Robert Sayre, en un sugestivo artículo, traza un paralelo entre el origen de la autobiografía en América y la "construcción" de una civilización. Desde la época de Colón, Cortés y John Smith, América ha sido una idea o muchas ideas según Sayre. En este sentido, afirma el autor, América no tendrá un fundador como Rousseau, porque la identidad del "yo" está vinculada a la identidad nacional o a las ideas nacionales, no al desarrollo del individuo únicamente. La creación del "yo" surge, en otras palabras, con la creación de la nación. Gusdorf, Georges. "Conditions and Limits of Autobiography," En *Autobiography* ed. James Olney (Princeton: Princeton UP, 1980) Págs.28 a 48.

⁴⁴ Sarmiento Domingo Faustino; *Recuerdos de provincia* 7ed. Buenos Aires, Kapeluz, 1966. Pág. 198.

Victoria Ocampo fue una de las exponentes de esa élite dirigente que utilizó como medio de expresión la literatura. Además de ensayista, editora y traductora, fundó y dirigió "Sur", una publicación no solo prestigiosa e influyente en la Argentina sino también incluso en ese ambiente cultural europeo en el cual su directora se sentía tan a gusto. En 1952, a los sesenta y dos años, comenzó a escribir su autobiografía. La primera preocupación de Victoria Ocampo fue fundamentar la importancia de su abolengo - énfasis que denota cierta postura crítica - y por otro lado presentarse como no-solo un producto de "su clase" sino también como un producto distinto, único. Siguiendo a otros miembros de la élite, Ocampo se extiende en un pormenorizado diseño genealógico que hace remontar a los primeros años de la colonización del Río del la Plata. Su historia - la historia familiar- es la del país, su historia es inseparable a la de la misma historia de la nación: "Las familias de origen colonial, las que lucharon y se enardecieron por la emancipación de la Argentina, tenían la sartén por el mango, justificadamente. Yo pertenecía a una de ellas; es decir a varias porque todas estaban emparentadas o en vías de estarlo". Así victoria y sus pares se consideran como portadores de un derecho natural a dirigir los destinos de un país que no es otra cosa que su creación. El apellido es un testimonio tan inseparable de esos privilegios que se negó rotundamente a dejar de utilizar su apellido al casarse cuestión que no era común incluso en las propias mujeres de la élite en esas primeras décadas del siglo XX.⁴⁵

Ocampo primero legitimó su discurso dentro del espacio de la élite cultural a la que pertenecía, y lo reafirmó infatigablemente. Por eso recurrió a la historia de su familia e incorporó fragmentos de cartas y citas de figuras consagradas que la legitimaban. Por un lado afirmará su pertenencia a su clase, invocando su historia y convalidando sus valores; por otro se rebelará contra las imposiciones de su clase y buscará romper los límites siendo independiente a través de su trabajo. Desgarrada entre las imposiciones de su clase a las que ella misma acata, y el deseo de forjarse su propio destino, Ocampo encontró en la escritura un modo de constituir su propia identidad, de unir sus fragmentos. De allí que su proyecto intelectual se transforme en un espacio de comunicación e intercambio estableciendo contacto directo con las grandes figuras literarias—en gran parte extranjeras—para luego traducir y publicar sus obras. La mayoría fueron amigos personales como Malraux, Drieu de

⁴⁵Victoria Ocampo (1891-1979), Directora de la revista Sur, donde dio a conocer la obra de los principales literatos de nuestros tiempos. Recogió su rica experiencia literaria en la colección de diez volúmenes Testimonios, que fueron publicándose entre 1939 y 1977. Escribió también su autobiografía en seis volúmenes, publicados tras su muerte. Importantes trabajos sobre la singularidad de las autobiografías de mujeres son los de Meyer Spacks, Patricia; "Selves in Hiding," Women's Autobiography ed. Estelle Jelinek Bloomington: Indiana UP, 1980. Pág. 132.

la Rochelle, Tagore, Keyserling y Virginia Woolf. Estas grandes figuras le ayudan a unir su vida personal e íntima con algo que trascienda el espacio del hogar; transforman lo subjetivo en materia pública. Si hay un lugar donde Ocampo decide articular el enfrentamiento con su medio sociocultural es a través su conciencia de género. Dentro de un discurso que impone lo masculino como norma, Ocampo traza una línea divisoria al verbalizar su sexualidad. Insiste en escribirse como mujer, desarticulando continuamente el lenguaje y espacio masculinos. Y esos límites pasan por la revelación de su cuerpo. Uno de los recuerdos más vivos de su adolescencia es el descubrimiento de su menstruación. Este episodio marcó el fin de la etapa infantil, en ese momento su vida y su cuerpo quedan brutalmente sellados. El despertar sexual está teñido de pavor y degradación. Victoria Ocampo deberá olvidar sus antojos infantiles – muchas veces aquietados con viajes a Europa y por la compra de alguna joya – sus corridas por el jardín y sus sueños de ser “artista”.⁴⁶

Esa familia que se confunde con la patria se personifica en la figura de su abuelo paterno: “Manuel José de Ocampo fue designado, en 1810, regidor del Cabildo de Buenos Aires, y en esa calidad le toco desempeñar un papel (dicen que destacado) en las jornadas de Mayo. Ese mismo año, el 15 de septiembre, en Buenos Aires, bautizó a su hijo con el nombre de Manuel José de Ocampo y González. Este iba a ser Tata Ocampo el amigo de Sarmiento, el bisabuelo que yo alcance a conocer nonagenario, y que tanto se asusto un día, creyendo que su bisnieta (yo) se iba a caer en el aljibe de la casa de Florida y Viamonte, donde él vivía y a ella la llevaban diariamente “. Aquí la figura del bisabuelo, nacido precisamente en 1810, es la síntesis de la historia familiar, como advierte Silvia Molloy, el “Tata” Ocampo no solo es hijo de un héroe fundador sino que su nacimiento coincide con el de la patria, patria que se construyó con grandes hombres como Sarmiento – su amigo-, historia patria todavía viva en su bisabuelo que con esa frase “que yo alcance a conocer” nos esta advirtiéndolo que su historia es la historia del país. ⁴⁷

⁴⁶ Sobre la importancia de la Revista “Sur” Beatriz Sarlo ve como aquella asignatura pendiente que Ocampo jamás pudo tener de joven en “Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920-1930”, Buenos Aires, Nueva Visión, 1988. Pág. 89. Silvia Molloy hace un interesante análisis centrándose en el modo en que ‘lo vivido’ y ‘lo leído’ forman un sistema de vasos comunicantes que se traducen unos a otros. Este entretejido entre la vida y la literatura es clave para la lectura de la autobiografía de Ocampo.

⁴⁷ Ocampo, Victoria; *El archipiélago. Autobiografía*, I. Buenos Aires, Ediciones Revista Sur, 1979. Pág.20. Este mismo episodio del aljibe fue narrado después con una leve variación en la página 75 de la misma obra. Sobre este episodio Guzmán, Luis; “Tres escenas de Victoria Ocampo”. Sitio 2, Buenos Aires, 1983. Págs. 64-66. Un pormenorizado estudio de la infancia de Victoria Ocampo en sus escritos autobiográficos es el de Lugo-Ortiz, Agnes; “Memoria infantil y perspectiva histórica en el Archipiélago de Victoria Ocampo. En Revista Iberoamericana, 140, 1987. Págs.651 a 661. Un excelente análisis de la élite a través de la figura de Victoria Ocampo es el de Sebrelli, Juan José; “Un personaje”. En *De Buenos Aires y su gente*. Buenos Aires, Centro Editor de América latina 1992.

En la vida de las hermanas Ocampo, esta historia familiar y patria, que se confunde hasta fundirse en una sola, fue crónicamente recordada y reivindicada por su círculo de amistades, entre ellos el joven Adolfo Bioy Casares, casado con Silvina Ocampo, hermana de Victoria.

6.15- "¿Quién dijo que los niños alegran la casa?"

Los recuerdos infantiles de Adolfo Bioy Casares son esencialmente fragmentarios. No solo porque su diario íntimo parece no tener más que reflejar momentos, instantes que solo adquieren cierta coherencia cuando se analizan en su conjunto. Bioy Casares no parece haber tenido una especial consideración por su infancia ni por la infancia como colectivo. Su refinada ironía le permitía expresar aquello que manifestado de otra forma podía resultar sino escandaloso por lo menos criticable; "¿quién dijo que los niños alegran la casa? Lloran con más frecuencia que el adulto y no con menor desconsuelo. Mejor no querer demasiado a los chicos, porque uno no sabe en que monstruo se convertirán". En estos recuerdos la propia figura de su hija, Marta, es solo mencionada de manera circunstancial y particularmente fría, la infancia parece ser para él una instancia de peligros para el mundo adulto, ya que detrás de esa aparente dulzura e inocencia parecen esconderse siniestros planes. En este sentido el cuento del " Doctor Praetorius" que por medios hedonísticos asesinaba a sus alumnos o la muy terrible novela " Diario de la Guerra del Cerdo" donde los "viejos" eran maltratados y asesinados por miembros de una conspiración formada por jóvenes, incluso sus propios hijos, parecen ser evidencia de por un lado, una terrible angustia vivida por Bioy Casares que tenía origen en el envejecimiento - "Porque a Dios se le ocurrió hacer una máquina de carne y sangre"- y en el convencimiento que detrás de los impulsos infantiles y juveniles se escondían fuerzas que fagocitaban las energías de los adultos que los rodeaban.⁴⁸

Bioy también hacía referencia a la importancia histórica de su familia, no sin cierta ironía recordaba que: "el 3 de mayo de 1840 cae asesinado por una partida de mazorqueros el coronel Francisco Lynch, en la misma noche en que se proponía emigrar a Montevideo... recordando que había actuado en las acciones de Martín García en el sitio de Montevideo en el ejército del Alto Perú y en la guerra con Brasil"... creo que fue antepasado mío por el lado

⁴⁸ Bioy Casares, Adolfo; Descanso de caminantes. Diarios íntimos. Edición al cuidado de Daniel Martino. Buenos Aires, Sudamericana, 2001. Pág. 16 y 472 a 473. Bioy Casares, Adolfo; Diario de la Guerra del cerdo. Buenos Aires, Sudamericana, 1969.

de mi abuela materna Hersilia Lynch de Casares. De chicos, oí hablar de la espeluznante visita de la mazorca y de cómo escondieron en el sótano un juego de platos de borde azul, color incriminatorio. Tengo en mi casa de Posadas en 1650 entre 6 y 12 de esos platos. En la obra de Bioy Casares es innegable la continua referencia a regímenes que considera autoritarios como los de Rosas y Perón, en relación con éste último y a su gobierno resalta la figura de su padre: " La mirada de mi padre solía expresar mucha picardía. Recuerdo una vez en 1950 o un poco después, cuando nos cito el director de las bibliotecas populares, un funcionario peronista. Se sentó en un sillón que estaba en un estrado; más bajo, enfrente, nos sentamos nosotros. Su padre que era presidente de la Confederación, el doctor Uriel OFarrel y yo. La Confederación recibía por ley un pequeño subsidio. El funcionario peronista se puso a hablar en tono de discurso. Dijo que había visto con sorpresa que algunas instituciones que recibían subsidio del gobierno no apoyaban la obra patriótica del general Perón. En una palabra nos amenazaba con el retiro del subsidio. Su padre me miró, se levanto, se dirigió al Doctor OFarrel, dando la espalda al funcionario pregunto ¿ no le parece O Farrel que nuestra presencia no es necesaria aquí?. OFarrel contesto desde luego. Sin volvernos, fuimos saliendo. El orador había callado."⁴⁹

6.16-“Los niños ochomesinos suelen ser particularmente brillantes “.⁵⁰

La muy joven Leonor Acebedo se mostraba seriamente preocupada por su embarazo. Su medico trato de tranquilizarla advirtiéndole que “los niños ochomesinos suelen ser particularmente brillantes “. Los vaticinios del medico fueron ciertos, ese niño era Jorge Luis

⁴⁹ Bioy Casares; Adolfo; Descanso de caminantes. Diarios íntimos. Edición al cuidado de Daniel Martino. Barcelona, Sudamericana, 2001. Pág. 62. Bioy admiraba su padre por el reconocimiento social que había alcanzado: "cuando era chico su era y vanidoso. Después me cure el ansia de condecoraciones, aún que me sentía honrado de que mi padre hubiera ganado la legión de honor y hubiera ascendido en ella de caballero gran oficial." Pág. 161.

⁵⁰ La literatura referida a aspectos biográficos de Jorge Luis Borges, resulta sin duda inmensa y heterogénea en cuanto a su calidad y veracidad, si es que esta noción puede permitirse en el análisis de la vida de Borges, vida que el mismo transforma en mítica, cargada de contradicciones intencionalmente irónicas y que en no pocas oportunidades sería erróneo considerar seriamente. De esa basta bibliografía hemos seleccionado, Alifano, Roberto; Borges. Biografía verbal. Barcelona, Plaza y Janés, 1988. Barnatán, Marcos Roberto; Conocer Borges y su obra. Barcelona, Dopesa, 1978. Canto, Estela; Borges a Contraluz. Madrid, Espasa Calpe, 1990. Frézan, Juan; Bioautobiografía de Jorge Luis Borges. Buenos Aires, Siglo XXI, 1970. Jurado, Alicia; Genio y Figura de Jorge Luis Borges. Buenos Aires, EUDEBA, 1964. Milleret, Jean de; Entrevistas con Jorge Luis Borges. Caracas, Monte Avila, 1971. Rodríguez Monegal, Emir; Borges por el mismo. Barcelona, Laia, 1984. Rodríguez Monegal, Emir; Ficcionario. México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

Borges. La infancia de "Georgie", como lo llamaba su familia y amigos, descontando la presencia de su hermana Norah, dos años menor, estaba acotada a un jardín, una reja y una "ilimitada" biblioteca que parecía contener todo lo creado e imaginado.⁵¹

Los Borges, representaban a esas típicas familias de los sectores medios, que se mostraban incómodos con una posición que de ninguna manera era indecorosa, pero que parecía superflua y hueca en comparación a la gloria y fortuna que los ilustres antepasados habían alcanzado. Vivir en un sórdido arrabal porteño, como lo era Palermo a fines del siglo XIX, era para la familia algo vergonzante que se trataba de mitigar, con la confusa y torpe frase de: "vivimos por el norte". Jorge Guillermo Borges, "padre", como siempre lo llamó, abogado, escritor y con la pesada carga de saber imposible el escaparse de la ceguera - destino ineludible de todos los varones Borges - fue quien parece haber tenido mayor influencia sobre el niño, aunque esta no haya sido siempre benéfica. Padre inculco en el niño una noción de la gloria y de la trascendencia que parece haber creado en Georgie un sentimiento de precoz insatisfacción por saberse carente de un coraje marcial que sus antepasados poseyeron. Padre, elevado por su hijo a ser un personaje semi divino, parece ser fuente de no pocas angustias infanto - juveniles.⁵²

La carrera literaria de Borges no habría sido lo que fue sin la intervención de su madre. Madre, parece haberse apoderado de su hijo y reforzado esta dependencia por dos motivos significativos: la muerte de padre, le permitiría moldear al niño según sus deseos y los crecientes problemas visuales de su hijo, que terminarían en la ceguera, completarían un proceso de total dependencia, no solo en el desenvolvimiento de la cotidianeidad, sino en lo afectivo: "Para mí siempre ha sido una compañera-sobre todo en los últimos tiempos, cuando me quedé ciego-y una amiga comprensiva y tolerante. Hasta hace poco tiempo, fue una verdadera secretaria: contestaba mis cartas, me leía, tomaba mi dictado, y también me acompañó en muchos viajes por el interior del país y extranjero. Fue ella, aunque tarde en darme cuenta, quien silenciosa y eficazmente estimuló mi carrera literaria". La figura de

⁵¹ Borges parece haber tenido resistencia en comentar sus vivencias infantiles, resistencia que no tuvo para difundir otros aspectos de su vida. Hemos tratado de reconstruir ciertos aspectos de ella tomando como fuente básica su autobiografía, ver Borges, Jorge Luis; *Autobiografía*. Dictada a Norman Thomas di Giovanni, Buenos Aires, El Ateneo, 1999. Asimismo, la cruel pero interesante biografía de canto Estela; *Borges a contraluz*. Madrid, Espasa, 1999.

⁵² Esta gloria familiar pasada se cimentaba en esos militares que "habían hecho la patria" y que Borges memora con belleza en su poema "Alusión a la muerte del coronel Francisco Borges (1833-1874)". En Borges, Jorge Luis; *Antología poética. 1923-1977*. Barcelona, Alianza. Pág.32. Estela Canto, refiere como Jorge Guillermo Borges impuso en su hijo una manera particular de entender la hombría: engañar a las esposas y frecuentar lupanares. Esto afectó de tal grado a Georgie, que requirió de tratamiento psicoanalítico para resolver su "aversión" a todo contacto sexualmente íntimo con las mujeres. Canto; *Ob. Cit.* Págs. 89, 111 - 117.

Leonor Acebedo "acosaba" continuamente la vida de su hijo, incluso cuando este es ya un adulto maduro, nada hacía sin la aprobación de madre, desde, declarar públicamente la aprobación de un libro - condenaba al Martín Fierro, porque a madre le parecía una obra menor y bárbara - hasta la elección de una mujer con la cual relacionarse.⁵³



Ilustración N° VIII. El pequeño Georgie como muchos de los niños de las "familias distinguidas" de la sociedad porteña, era vestido con largas batas similares a las que usaban las niñas.

La relación con su hermana Norah, no puede entenderse si no es en ese mundo fantástico e ilimitado producto de la imaginación que tuvo por fuente la biblioteca, pero espacialmente reducido al patio y a las ocasionales visitas al zoológico: ". Al no tener amigos, mi hermana y yo inventamos dos compañeros imaginarios a los que llamamos, no sé porque, Quilos y el molino de viento. Cuando finalmente nos aburrieron, dijimos a nuestra madre que se habían muerto".⁵⁴

⁵³ Borges, Autobiografía, OB. CIT. Pág. 22. estela canto refiere como su relación sentimental con Borges, al cual rechazaba, se vio interrumpida por la oposición de madre y esto cuando Georgie ya es un hombre de unos cincuenta años.

⁵⁴ Borges, Autobiografía, OB. CIT. Pág. 24. Rodríguez Monegal, Emir; Borges. Una biografía literaria. México, Fondo de Cultura Económica, 1987. "Muy rara vez Georgie y Norah dejaron su refugio. Aparte de las visitas a familiares, especialmente de la dos abuelas, el único lugar al que concurrían

La biblioteca era el "lugar" para los niños. Hay no solo se sentían a gusto y a salvo de un exterior que consideraban hostil, sino donde se rebelaban las historias leídas y dichas en el idioma, que tanto padre como la abuela Haslan, le legaron, el Inglés. El primer y definitivo choque con ese mundo exterior, se produjo cuando Georgie fue enviado a un colegio público, del cual no gustaba hablar, ya que su paso por él parece haber sido particularmente malsano. La presencia del niño fue rechazada desde el primer día de clases: Georgie fue el blanco de las burlas - no-solo de sus compañeros de clase - por presentarse con un uniforme semejante al que utilizaban los niños en Eton, y que resultaba intolerable y ridículo en ese tosco ambiente arrabalero. Además, los colegios públicos, cargados de dogmatismos religiosos y de microorganismos malsanos, determinaron que la experiencia escolar sea interrumpida y que una educación algo más sistemática que la que podría recibir con sus padres, fuese impartida por una institutriz, Miss Tink, que parece no haber ejercido influencia alguna sobre los niños Borges.⁵⁵

La vida de la familia cambió por el viaje que en 1914, realizaron a Europa y que tenía por propósito que padre recibiera atención médica, debido a un creciente deterioro visual que incluso le impedía trabajar, y para que los niños recibieran una educación acorde a su condición. La ciudad elegida fue Ginebra y en la cual Georgie parece encontrarse a gusto desde un comienzo, no-solo porque ese ambiente marcadamente protestante lo atraía, sino porque pudo hacerse de amigos, que en la primitiva Palermo no pudo conseguir. Esta permanencia de Borges en Europa, que se vio dilatada por los comienzos de la Gran Guerra, marcó el inicio de una leve pero perceptible autonomía del muchacho, pero no una independencia afectiva de su madre que quizás nunca logro.⁵⁶

regularmente era el zoológico de Buenos Aires, que quedaba ante cerca". Pág. 39

⁵⁵ Rodríguez Monegal, Emir; Borges. Una biografía literaria. México, Fondo de Cultura Económica, 1987. "Su instrucción quedó en manos de una institutriz inglesa miss Tink, que también se ocupaba tres hermana Nora, dos años menor. La razón que dio la familia para no envió los niños a la escuela, donde la instrucción se realizaba naturalmente en español, fue el temor a las enfermedades contagiosas". Pág. 20

⁵⁶ En ese colegio ginebrino fundado por Calvino, Borges hace sus dos primeros amigos, que conservo durante décadas, Simon Jichlinski y Maurice Abramowicz. Además debemos recordar que fue Ginebra el lugar en que Borges eligió morir y en donde por su voluntad fue sepultado, en lugar muy cercano a donde se encuentran los restos del fundador de su colegio.

6.17- "Entre los múltiples momentos críticos que he pasado, el más margo fue encontrarme a los 16 años sin hogar"⁵⁷

Exponente indiscutido de esa sociedad porteña cosmopolita era Roberto Arlt. Es difícil conocer con precisión datos biográficos de Arlt debido a que como advierte una de sus principales biógrafos, no dice todo lo que sabe e inventa y recrea su vida de acuerdo a los intereses que en un momento priman sobre él. En primer lugar Arlt se muestra quizás sino avergonzado por lo menos ofuscado por un pasado y particularmente por su infancia, que lo muestra, según sus engañosos comentarios, en esos sectores sociales que lo atraen desde el punto de vista intelectual pero que desprecia con la intención de ser "un escritor serio" empleando este termino como perteneciente a la élite o por lo menos a sectores acomodados. Esos sectores marginales que tanto lo atraían a pesar de sus declaraciones no conformaban su escenario infantil.⁵⁸

A principios del siglo XX llegó al barrio de San José de Flores un matrimonio de inmigrantes y un niño pequeño que no debía tener más de dos años. La casa que alquilaron era una de esas tantas construcciones que abundaron en la ciudad de Buenos Aires: ventanas al frente que daban a un pequeño jardín, habitaciones con puertas a un patio al que no le faltaba su parra y en el fondo el gallinero. Carlos Arlt y Ekatherina Iobstraibitzer, que de ellos se trataba, habían tenido antes del 1900 una hija que murió a los pocos meses, el 26 de abril de 1900 nació Roberto y tres años más tarde Luisa.⁵⁹

Carlos Arlt era un prusiano que había llegado a Buenos Aires como desertor del ejército y era un hábil artesano en el trabajo del vidrio aunque algo errático en sus compromisos laborales lo llevo a cambiar comúnmente de empleo. Ekatherina, había nacido en el Tirol de una familia campesina, la vida matrimonial no parece haber resultado particularmente armónica. Carlos era descrito como un ser egoísta, autoritario y violento, que su esposa

⁵⁷ Arlt, Roberto; *La isla desierta*. Saverio el cruel. Estudio preliminar y notas de Mirta Arlt. Buenos Aires, Kapelusz, 1974. Pág.10

⁵⁸ Adolfo Bioy Casares en "Descanso de caminantes" refiere a que Conrrado Nalé Roxlo contaba que la amargura de Arlt se fundaba en que: "Estaba resentida por no ser estanciero, de buena familia, socio de Jockey, por no tener mucha plata y una regia bataclana. Estaba resentido porque no podía satisfacer sus aspiraciones entupidas." Bioy Casares, Adolfo; *Descanso de caminantes*. Diarios íntimos. Buenos Aires, Sudamericana, 2001. Pág. 431.

⁵⁹ Arlt manipulo de tal manera sus datos biográficos que pueden determinarse siguiendo sus trabajos tres fechas distintas de nacimiento: "me llamo Roberto Godofredo Chistophersen Arlt y he nacido en la noche del 26 de abril de 1900...". "Me llamo Roberto Godofredo Chistophersen Arlt y nací en una noche del año 1900, bajo la conjunción de los planetas Saturno y Mercurio". "he nacido el 7 de abril de 1900". Arlt, Roberto; "Autobiografías humorísticas". En Don Goyo, N° 63, 14 de diciembre de 1926. y "Roberto Arlt" en *Critica Magazine*, N° 16, 28 de febrero de 1927.

toleraba tanto por miedo como por amor pero que exteriorizaba su carácter patológico de la forma más brutal, los golpes. Si bien esta familia nunca vivió una situación holgada en lo económico nunca los Arlt fueron parte de esos sectores inmigrantes que sobrevivían en algún conventillo. La relación que mantenía con su madre parece haber sido amorosa y protectora y parece que esta mujer se encargaba sola del cuidado de sus hijos frente a las continuas ausencias - en busca de trabajo - de su marido. Ekatherina era quien se encargaba de la difícil tarea de lograr que Roberto no-solo concurra al colegio sino también de solucionar los problemas que el niño causaba "por ser un burro" como él mismo recordaba sino también por sus problemas de comportamiento en el aula. Esta mujer asimismo parece haber ejercido sobre su hijo una influencia importante en su obra literaria: todo lo relacionado con lo esotérico, oscuro y mágico y sobrenatural era una inclinación para esta mujer.⁶⁰

La relación que Roberto tenía con su padre era decididamente mala. En uno de esos episodios traumáticos que es imposible comprobar pero que conociendo la situación familiar es absolutamente verosímil comentaba que su madre lo besaba tiernamente antes de acostarse y cuando estaba profundamente dormido, su padre lo despertaba también con un beso en la frente pero para recordarle que al otro día le daría una paliza que no olvidaría. La causa, ninguna. Su madre recordaba en una carta que "nadie supo nunca lo que Roberto ha sufrido; tres años estuvo su padre sin hablarle. Su primera juventud fue muy trágica, su vida y la mía fueron una tragedia: por eso sus escritos tienen tanta amargura". Uno particularmente, su novela " Los lanzallamas": su protagonista Remo Endorsain es reiteradamente humillado por su padre y parece experimentar un odio extremo por todo aquello que denota cierta pureza, corrompe a un niño en una plaza, se transforma en amante de una adolescente de doce años, compra a " La Bisca" de catorce años para posteriormente asesinarla de forma atroz.⁶¹

⁶⁰ Una excelente obra para conocer los aspectos más oníricos e inclinados hacia lo sobrenatural en la obra de Arlt es, " Un profeta en la década del 30: Roberto Arlt". En Cersosimo, Emilse B.; Literatura y profecía. Arlt, Sabato, Marechal, Guiraldes. Buenos Aires, Proyecto Cinae, 1982. Tomado de "Las ciencias ocultas en la ciudad de Buenos Aires". En Tribuna Libre. N° 63, 28 de enero de 1920.

⁶¹ Saitta, Sylvia; El escritor en el bosque de ladrillos. Una biografía de Roberto Arlt. Buenos Aires, Sudamericana, 2000. Pág. 18. Refiriéndose al paralelismo entre Arlt y Endorsain, Cersosimo opina que este personaje no es otra cosa que la propia sombra de Arlt, que según Karl Jung, es aquella personalidad oscura, que se encuentra en el inconsciente, es el ser inferior que habita en nosotros, que desea hacer todas las cosas que no nos esta permitido hacer el que es nuestra contrapartida, todo lo que nosotros no somos, nuestra sombra. Jung, Karl; Arquetipos e inconsciente colectivo. Buenos Aires, Paidós, 1970.

Las ausencias reiteradas del padre era para los miembros de la familia una verdadera bendición, sin embargo el regreso fatídicamente era el preludio de un desastre. Así cuando Carlos Arlt regresó de Misiones donde estaba trabajando en una plantación tuvo una violenta discusión con Roberto donde no solo parece haber habido golpes sino que Carlos hecho a su hijo de la casa. Esta última pelea marcó dos hitos en la vida de Roberto Arlt, por un lado el fin de su condición de hijo todavía no adulto y por otro lado el inicio de una etapa de penurias económicas que signaron toda su vida.

6.18- Consideraciones finales

En estas consideraciones sobre las problemáticas inherentes a la función paterna, quisiéramos reflexionar sobre cuatro grandes cuestiones que en gran medida condicionaron y que en no pocas ocasiones determinaron, los vínculos y el análisis de las relaciones intra familiares. En primer lugar, una advertencia que por obvia no deja de ser importante: estas relaciones se dieron fundamentalmente en el marco de una estructura familiar, donde la *preponderancia de la familia nuclear parece ser innegable* y en donde el individualismo y una creciente afectividad entre sus miembros comenzaron a mostrarse como más que un simple esbozo o un estado meramente latente. Esa familia que "... goza y sufre en común...", estaba fundada en vínculos interpersonales que iban más allá de lo estrictamente legal, así como de ese ideal de familia patriarcal, que quizás no en pocos casos era una postura pública que no tenía el vigor que se suponía en las relaciones internas de la familia. Pero que sin duda se recurría a él, cuando por distintos motivos los desordenes domésticos se han hecho públicos y para y en esta esfera de relaciones, se muestran criticables y condenables en ocasiones, pero en otras y más allá del aparente escándalo, parecen formar parte de una cotidianeidad que aparece, sino reivindicada por lo menos tolerada.

En segundo lugar quisiéramos esbozar algunas ideas sobre ciertas características íntimas del mundo familiar, en primer lugar la naturaleza de la vida privada, que ha sido definida entre otras variables por aquello que remite a la individualidad y al ámbito de la familia y de las problemáticas que su cotidianeidad determina. Es en esta esfera que tradicionalmente ha aparecido la figura de la mujer cumpliendo, el rol de sostén del andamiaje familiar que lleva implícito la no comúnmente placentera tarea de oficiar de piloto cuando arrecia la tempestad de una crisis. No pretendemos desconocer esta función jugada por las mujeres pero también

queremos afirmar que la figura masculina en la función paterna no estuvo ausente en los avatares de la cotidianeidad familiar y particularmente en lo que hace a la crianza de los hijos e hijas. Negar el peso llevado por muchas mujeres, incluso como cabezas de familia, sería tan absurdo y cuestionable históricamente como negarle al varón participación “positiva” alguna en el mantenimiento de la armonía familiar y en la crianza de los hijos. Es a nuestro parecer que en este mundo de la domesticidad, cuyas problemáticas muchas veces desbordan el marco familiar, donde debería redimensionarse la figura del varón y del padre, lo que llevaría indefectiblemente a hacer lo mismo con la mujer y los hijos particularmente cuando estos son menores.

En tercer lugar las fuentes que hemos utilizado son evidentemente diferenciales por su naturaleza de pertenencia a los dos sectores sociales que hemos escogido, pero creemos que esto debería matizarse: en esos documentos judiciales donde la plebe porteña exponía sus problemas, su voz comúnmente aparece mediatizada por funcionarios judiciales que precisamente no pertenecían a ese sector social. Si bien esto es así, no es un impedimento para advertir costumbres y prácticas de estos sectores bajos, al mismo tiempo que captar lo que los sectores de la elite consideraban apropiado que sus defendidos u acusados declaren o dejen de declarar ateniéndose a intereses particulares. Pero indudablemente también a un ideal de las relaciones intra familiares que ellos públicamente estaban decididos a reivindicar, pero que la plebe no se veía compelida a seguir. Esta elite porteña con relaciones enmarcadas por vínculos de mayor formalidad, parece haber reservado solo para el hombre padre - según una literatura no-solo considerada tradicional - el goce de la vida únicamente en el éxito en el mundo publico que implicaría casi un total desdén por la cotidianeidad familiar que “era cosa de mujeres”. Esta parece ser la posición desde la que se lamentaba Mariquita Sánchez o de la que trataba de huir no siempre con éxito Ignacio Núñez: pero esto se nos muestra no como la pauta de conducta generalizada de la elite sino como uno de los extremos de una gama muy heterogénea de relaciones y reacciones que tienen en el otro polo al padre afectuoso e interesado por su prole.

Estos dos sectores, si bien decididamente diferenciados no estaban por su puesto, “incomunicados”. Un escenario privilegiado de sociabilidad fue sin duda la calle que parece haber sido el marco en cual algunos autores ven desarrollarse la “plebeyización de la sociabilidad comunitaria” que quizás habría que asemejar a cierta “democratización” de las relaciones sociales de las cuales los vínculos internos de las familias no debieron estar ausentes. Por ultimo, estos hombres que hemos analizado, sin duda respaldados en su función paterna publica por un poder estatal que, conmovido por reformas, por revoluciones

y por guerras, desea preservar un andamiaje social también conmovido, en el cual se suponía que el reconocimiento de un poder paternal autoritario aseguraría cierta estabilidad familiar y social. En la esfera de lo doméstico, como eco de ese poder autoritario en lo público, el hombre en su función paterna aparecería como un ser del cual emana todo menos afectividad e interés por aquellos que conforman su núcleo íntimo, considerar esto seriamente sería clasificar al hombre padre como una "sub especie" carente de emociones y en particular inhibido para amar a su mujer y a sus hijos. La familia se nos muestra mucho más igualitaria, afectiva y "moderna" en sus prácticas de lo que muchos podían haber supuesto.

Pensamos que para conocer como un padre se ha comportado frente a las necesidades de sus hijos, es necesario tratar de advertir como fue la niñez de ese adulto y como fue la relación con su padre. Es imposible pensar que un varón que no recibió como hijo amor y que se desarrolló en un clima de indiferencia, inestabilidad, frialdad e insensibilidad pueda tener la capacidad para amar. Esto es difícil que ocurra por que esa persona no sabe, no ha experimentado otro mundo que ese en el cual ha crecido. Esto no significa que indefectiblemente un adulto que fue niño en ese ambiente de privaciones afectivas sea necesariamente un monstruo, para no serlo debió por distintos mecanismos sublimar esa carga y no seguir el modelo que sus padres trataron consciente o inconscientemente de inculcarle para que se reproduzca. El niño o niña de corta edad es absolutamente inocente y no tiene responsabilidad alguna sobre los acontecimientos y circunstancias en que su vida se desenvuelve, son responsable de ello los adultos que tiene responsabilidad en propiciar en ellos un desarrollo armónico.